

Medicina Balear

Publicació de la Reial Acadèmia de Medicina de les Illes Balears

<http://ramcib.caib.es>

Mateu J. B. Orfila, entre el poder i el saber



**Número extraordinari en el
150è aniversari de la seva mort**

Coordinació: Macià Tomàs Salvà

Alfonso Ballesteros Fernández, Josep Juan Vidal, Josep M. Vidal Hernández,

Jacint Corbella Corbella, Miguel Capó Martí, María del Carmen Bosch Juan,

Carlota Vicens Pujol, José Tomás Monserrat, Maurice Tubiana

Si el seu Fons d'Inversió hau rega a la deriva...



ara pot canviar-lo a Banca March
sense costos fiscals.

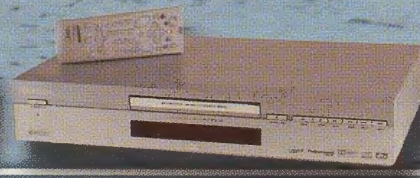
I, endemés,
obténdrà un
obsequi



JOC DE CAFÈ



GRILL



DVD



CÀMERA DIGITAL

*VÀLID FINS EL 31

Informi-se'n a les nostres oficines o telefonant al **901 111 000**

WWW.BANCAMARCH.ES

 **BANCA MARCH**



Día a día, durante 75 años, al lado de los profesionales

Más de 100.000 personas aseguradas depositan día a día su presente y futuro, con plena confianza, en el Grupo PSN. Este es el resultado de un proceso continuo de esfuerzo, de seguridad y solvencia.

Toda la organización de PSN queremos celebrar estos primeros 75 años de historia, agradeciendo la confianza y, sobre todo, la participación en el crecimiento y consolidación del Grupo PSN.

C/ Villanueva, 11
28001 Madrid
www.psn.es



Oficina de Servicio
al Mutualista: 902 100 062
osm@psn.es

REAL CE
EN QUE

A REPRESENTACION DE
ECONOMICA DE

APRUE

LA ERECCION DE UNA

PRACTICA, Y LOS ESTU

PARA SU



En LA IMPRENTA



Dr. Miquel

REAL CED

DE S. M.

Y SEÑORES DEL

Por la que se manda obsequiar
para el régimen literario é in-
mias de Medicina y

Año



En sesión de 1788. Fernando VI. Nació en 1757.
Falleció en 1808. Nació en 1757. Falleció en 1808.

Fernando VI. Nació en 1757. Falleció en 1808.
Academia Médicopráctica



Reial Acadèmia de Medicina
de les Illes Balears

Cèdules Fundacionals
1788 i 1831

20€

**GASTOS DE ENVÍO
INCLUIDOS**

Edición facsímil

Presentación
Cédula de S.M. Carlos III
Cédula S.M. Fernando VI
Retratos

Solicite su ejemplar rellenando

este cupón y enviándolo a:

Reial Acadèmia de Medicina de les Illes Balears
c/ Can Campaner, 4 07003 Palma de Mallorca

Sol.liciti el seu exemplar omplint aquest cupó i
enviant-lo a:

Reial Acadèmia de Medicina de les Illes Balears
c/ Can Campaner, 4 07003 Palma de Mallorca

NOMBRE/NOM

DIRECCIÓN/ADREÇA N°/NÚM. PISO/PIS

POBLACIÓN/POBLACIÓ PROVINCIA/PROVÍNCIA

C. POSTAL /C.POSTAL TELÉFONO/TELÈFON

UNIDADES	PRECIO	TOTAL
UNITATS	PREU	TOTAL
	20€	

IVA y gastos de envío incluidos/
IVA i despeses d'enviament inclòs

FORMA DE PAGO/FORMA DE PAGAMENT

Contrareembolso/
contrareembolsament

FECHA:/DATA:

FIRMA:/SIGNATURA

Medicina Balear

Director emèrit

José M^a Rodríguez Tejerina

Director

Macià Tomàs Salvà

Redactor en cap

Jordi Forteza-Rey Borralleras

Redactors

Ferran Tolosa Cabani, Antoni Obrador Adrover, Joan Buades Reinés

Junta directiva de la Reial Acadèmia de Medicina de les Illes Balears

<i>President</i>	Alfonso Ballesteros Fernández
<i>Vicepresident</i>	Francesc Bujosa Homar
<i>Secretari General</i>	Bartolomé Anguera Sansó
<i>Vicesecretari</i>	Juana María Sureda Trujillo
<i>Tresorer</i>	Antoni Obrador Adrover
<i>Bibliotecari</i>	Ferran Tolosa Cabani

Revista inscrita en el Índice Médico Español

Secretaria i correspondència

Campaner, 4, baixos. 07003 Palma de Mallorca Tel. 971 72 12 30
Adreça electrònica: info@ramcib.es - Pàgina web: ramcib.caib.es

Publicitat

Aquelles empreses o institucions que vulguin inserir algun anunci a Medicina Balear poden contactar directament amb la Secretaria de la Reial Acadèmia

Acadèmics d'honor

Excm. Sr. Jean Dausset, Premi Nobel de Medicina 1980

Excm. Sr. Santiago Grisolia García, Premi Príncep d' Asturies d'Investigació Científica i Tècnica

Acadèmics numeraris

M.I. Sr. Santiago Forteza Forteza

M.I. Sr. Miguel Manera Rovira

M.I. Sr. José M^a Rodríguez Tejerina

M.I. Sr. Miguel Munar Qués

M.I. Sra. Juana M^a Román Piñana

M.I. Sr. José Tomás Monserrat

M.I. Sr. Guillermo Mateu Mateu

M.I. Sr. Arnaldo Casellas Bernat

M.I. Sr. José Miró Nicolau

M.I. Sr. Antonio Montis Suau

M.I. Sr. Feliciano Fuster Jaume

M.I. Sr. Carlos Viader Farré

M.I. Sr. Bartolomé Anguera Sansó

M.I. Sr. Bartolomé Nadal Moncadas

Excm. Sr. Alfonso Ballesteros Fernández

M.I. Sr. Miguel Muntaner Marqués

M.I. Sr. Francesc Bujosa Homar

M.I. Sr. Ferran Tolosa Cabani

M.I. Sr. Macià Tomàs Salvà

M.I. Sr. Alvaro Agustí García-Navarro

M.I. Sr. Antoni Obrador Adrover

M.I. Sra. Juana M^a Sureda Trujillo

M.I. Sr. Juan Buades Reinés

M.I. Sr. José L. Olea Vallejo

Acadèmic honorari

M.I. Sr. Santiago Luelmo Román

*Monografies de Medicina Balear:
Mateu J. B. Orfila,
entre el poder i el saber*

Coordinador: Macià Tomàs Salvà

SUMARI

<i>A modo de presentación: Un año para el recuerdo.....</i>	<i>7</i>
Alfonso Ballesteros Fernández	
<i>Los ámbitos en los que vivió Mateu Orfila.....</i>	<i>9</i>
Josep Juan Vidal	
<i>L'exercici de la medicina a Menorca en temps de Mateu Orfila</i>	<i>24</i>
Josep M. Vidal Hernández	
<i>L'obra científica de Mateu Orfila</i>	<i>51</i>
Jacint Corbella Corbella	
<i>La toxicología actual y el legado del Dr. Orfila</i>	<i>55</i>
Miguel Capó Martí	
<i>Fabre contra Orfila o la Sátira Quinta de la Némesis Médicale Illustrée.....</i>	<i>65</i>
María del Carmen Bosch Juan, Carlota Vicens Pujol	
<i>El recuerdo en Baleares del Dr. Mateo J.B. Orfila.....</i>	<i>84</i>
José Tomás Monserrat	
<i>La carrière de Mateo Orfila en France.....</i>	<i>92</i>
Maurice Tubiana	



ORFILA

Doyen de la Faculté de Médecine de Paris

Publié par Blaisot

A modo de presentación: Un año para el recuerdo

Alfonso Ballesteros Fernández

Mateo José Buenaventura Orfila Rotger fue una de las figuras más deslumbrantes de la medicina del siglo XIX y el científico balear más importante de todos los tiempos. Incomprensiblemente, su figura no ha sido suficientemente recordada, hasta el punto de que no se han organizado más actos conmemorativos que los que ha auspiciado esta Real Academia. No obstante, debo resaltar que la Consellería de Salut i Consum, con la que nos sentimos muy vinculados, ha destacado en el apoyo a todas nuestras iniciativas. Nuestro agradecimiento a los medios de comunicación, por la atención prestada al sesquicentenario de la muerte del insigne mahonés, y de modo especial al Grupo Serra por las múltiples ocasiones en que ha reflejado esta efeméride.

Nuestra academia, la institución científica más antigua de Baleares, que tiene el honor de haber contado con Orfila entre sus académicos correspondientes, ha encabezado el esfuerzo de rescatarlo del olvido.

El pasado marzo de 2003, por primera vez en su dilatada historia, la Reial Acadèmia de Medicina de les Illes Balears celebró un acto académico fuera de su sede, en el Teatro Principal de Mahón. Además de la Consellería de Salut i Consum, colaboraron en el éxito las autoridades isleñas, el Colegio Oficial de Médicos, el Institut Menorquí d' Estudis, el Ateneu de Maó y diversas entidades menorquinas. Contamos con la presencia del Premio Nobel profesor Jean Dausset, académico de honor de nuestra corporación, del profesor Amador Schüller, Presidente de la Real Academia de Medicina de España, del profesor Maurice Tubiana, Presidente de la Academia Nacional de Medicina de Francia y de una nutrida representación de la Universitat de les Illes Balears, encabezada por su rector, así como de otras Reales Academias de Medicina de nuestro país.

La sesión solemne estuvo presidida por la primera autoridad de Menorca, Hble. Sra. Joana Barceló. Además de los presidentes de las academias de

España y Francia, disertaron el Ilmo.Sr. Jacint Corbella, de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, D. Miquel Àngel Limón, en representación del Ateneu de Maó y el profesor Félix Grasses del Institut Universitari d'Investigació en Ciències de la Salut, de la UIB.

En recuerdo a la faceta musical del científico, hubo un breve recital del tenor Juan Carlos Falcón, acompañado del pianista Alfredo Oyagüez. Además, la Capella Davidica de Ciutadella inició y cerró el acto con la interpretación del “Veni Creator” y el “Gaudeamus Igitur”. Antes de la entrada al teatro, la presidenta Barceló, el alcalde de Maó, Ilmo. Sr. Artur Bagur, el Nobel Jean Dausset y los presidentes de las academias de España, Francia e Illes Balears depositaron una ofrenda floral en el monumento situado frente a la casa natal de Mateo Orfila.

Después de la conmemoración en Menorca, una delegación menorquina, junto con el profesor Garau de la UIB, y yo mismo, hicimos durante el verano una visita a las instituciones de París en las que Orfila desarrolló su inolvidable magisterio. Las autoridades académicas francesas expresaron repetidamente la veneración por su figura y confirmaron que muchas de sus aportaciones siguen vigentes. Fruto de ese viaje es el proyecto de restauración de su mausoleo en el cementerio de Montparnasse, que se podrá llevar a cabo gracias a que Rotary International allanará las dificultades administrativas y gestionará directamente las obras necesarias. De esta forma, podremos evitar que los restos del científico pudieran terminar en una fosa común.

El viernes 26 de noviembre tuvo lugar, en el salón de actos de nuestra corporación, una solemne sesión científica organizada conjuntamente con los Colegios Oficiales de Médicos, Farmacéuticos y Veterinarios de Baleares. Por primera vez desde su fundación, presidió el acto un titular del Ministerio de Sanidad y Consumo. También acudió el director del Instituto de Salud Carlos III y estuvieron presentes las primeras autoridades autonómicas y locales, así como las de las instituciones de Menorca. El señor Miguel A. Limón, del Institut Menorquí d'Estudis, el profesor



Un momento de la sesión solemne celebrada en el Teatro Principal de Mahón, en marzo de 2003.

Francesc Bujosa, catedrático de historia de la ciencia de la UIB y vicepresidente de esta Real Academia, el profesor Miguel Capó, de la Universidad Complutense de Madrid, y el Excmo. Sr. Amador Schüller, presidente de la Real Academia Nacional de Medicina, expusieron los más destacados aspectos de la vida y la obra del maestro Orfila.

Al darse la afortunada coincidencia del cincuentenario del ingreso, como académico numerario, del M. I. Sr. Dr. D. Santiago Forteza, la Excma. Sr. Dña. Ana Pastor le impuso la Medalla Doctor Orfila. Esta distinción ha sido creada para recordar al insigne científico menorquín otorgándose, con carácter excepcional, a las personas o entidades que hayan prestado servicios extraordinarios a la Reial Acadèmia de Medicina de les Illes Balears.

Este número monográfico de la revista *Medicina Balear*, que con tanto acierto dirige el académico numerario M. I. Sr. Dr. Matías Tomás, es la culminación de las actividades programadas para conmemorar esta efeméride. Destacados especialistas analizan al personaje, su obra, sus aportaciones y el contexto histórico en el que desarrolló su obra.

Gracias al generoso patrocinio de Previsión Sanitaria Nacional, se editará el facsímil de la primera edición española (1818) del libro *Socorros que se han de dar a los envenenados o asfixiados*. Esta obra, que es un hito en la divulgación científica, podrá ser distribuida en marzo de 2004, en los actos programados para culminar el año Orfila.

Quiero terminar dando las gracias a todas las personas y entidades que patrocinan las actividades de esta Real Academia, y de forma especial el vital convenio de colaboración con la Banca March que permitirá salvaguardar nuestro patrimonio documental.

Mallorca, noviembre de 2003

Los ámbitos en los que vivió Mateu Orfila

Josep Juan Vidal

Desde la infancia mahonesa de Mateu Orfila a sus inicios parisinos

La vida de Mateu Orfila Rotger, nacido en Mahón en 1787 y fallecido en París en 1853, transcurrió entre su infancia y primera adolescencia en la capital menorquina y a partir de los veinte años en París, donde pasó a vivir y donde desarrolló su profesionalidad que le ha dado fama universal. Dos fueron por lo tanto los ámbitos fundamentales de su existencia: Mahón y París, mediando entre ambos una breve estancia estudiantil compartida entre Valencia y Barcelona. En el primero, en Mahón, Mateu Orfila vino a la luz en el seno de una familia de comerciantes. Allí pasó su infancia y mocedad y recibió su primera educación. En Valencia, a los diecisiete años inició sus estudios universitarios que ante la inicial sensación de insatisfacción, continuó después en Barcelona y que culminó posteriormente en la Sorbona de París, de cuya universidad fue más tarde catedrático y decano de la Facultad de Medicina, donde realizó su actividad investigadora y donde finalmente acabó sus días hace siglo y medio.

Mahón, su villa natal, y Menorca experimentaron cambios importantes a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Después de dos dominaciones británicas y una francesa a fines de 1781 y comienzos de 1782, una expedición española salida de Cádiz, al mando del duque de Crillon había logrado por fin uno de los objetivos de la política internacional española del siglo XVIII: conquistar la isla e interrumpir la segunda dominación por parte del Reino Unido¹. El tratado de Versalles de 1783 sancionó entre otros puntos el reconocimiento británico e internacional de la posesión española de Menorca. Cuando Mateu Orfila vino al mundo hacía por lo tanto muy pocos años que Menorca había sido reconquistada por las fuerzas españolas y que había reconocido como nuevo soberano al titular entonces de la monarquía española, Carlos III, el que dio nombre a Villacarlos, pero todos sus moradores tenían entre sus

recuerdos recientes entonces el haber pertenecido a Gran Bretaña.

Al poco tiempo estalló en Francia la Revolución, cuyo proceso generó un auténtico pánico en otras monarquías europeas, entre ellas la española. La monarquía de Carlos IV se alineó en el bloque de potencias legitimistas y contrarrevolucionarias que adoptaron una actitud adversa a la causa de la Revolución y entró en guerra contra la Convención francesa a comienzos de 1793. Menorquines fueron alistados y embarcados para combatir contra los revolucionarios franceses, mientras que la isla fue uno de tantos núcleos de acogida de refractarios que al no compartir la ideología revolucionaria, huyeron de su país de origen y buscaron refugio en otros Estados.

Sin embargo, la firma de la paz con Francia en 1795 y una nueva ruptura de hostilidades hispánica con Inglaterra en 1796 no logró evitar que los británicos volvieran a ocupar de nuevo Menorca a fines de 1798, iniciando una tercera dominación de la isla. Ese tercer dominio británico fue muy breve, inferior a los cuatro años, y duró sólo hasta junio de 1802, en que con motivo de la firma de la paz de Amiens, Menorca quedó definitivamente incorporada a la monarquía española, a cambio de ceder ésta a Gran Bretaña la isla de la Trinidad, en las Antillas. El tránsito de dominio fue en esta ocasión pacífico, consecuencia de la diplomacia, sin ningún hecho de armas y consecuente de las negociaciones internacionales, pactadas sobre todo entre Francia e Inglaterra.

1. Archivo Histórico Nacional (AHN) Estado legajo 4.222; Biblioteca de la Universidad de Barcelona (BUB) *Relación de lo executado en el desembarco y toma de posesión de la isla de Menorca por las armas del rey, 1781*; Terrón Ponce, J.L. *La reconquista de Menorca por el duque de Crillon 1781-1782, Mahón, 1981*; Piña Homs, R. *La reincorporación de Menorca a la Corona española. 1781-1798 (Medidas de gobierno y administración)*, Palma, 1983 y Terrón Ponce, J.L. *La toma de Menorca (1781-82) en los escritos autobiográficos y epistolares del Duque de Crillon*, Mahón, 1998. En 1782 se publicó en Barcelona un poema heroico sobre la hazaña titulado *Mahón rendido*.

Menorca conoció a partir de la instalación de los españoles en la isla cambios importantes en la administración. Las instituciones claves de la administración territorial española, los capitanes generales, las Audiencias y los intendentes fueron introducidos en Menorca a partir de entonces. El capitán general de Mallorca pasó a ser, desde la conquista española de Menorca, capitán general de las Baleares. Recibió ese nombramiento en primer lugar el 17 de julio de 1783, Juan de Silva-Meneses y Rabatta, el conde de Cifuentes², descendiente de un austracista, nacido en el exilio, en Viena, que rigió la capitánía general más desde Menorca que desde Mallorca, para afianzar la presencia española en la recién conquistada isla, siendo reemplazado en Palma durante sus ausencias por comandantes generales interinos. Nadie desde 1708, desde la conquista británica de Menorca, había ejercido su autoridad sobre todo el archipiélago balear.

La Real Audiencia de Mallorca extendió su ámbito de jurisdicción de Mallorca e Ibiza y Formentera también a la isla de Menorca. Tras la conquista española, los jurados de Mahón habían solicitado al rey, en julio de 1782, el establecimiento de una Audiencia en Menorca, independiente de la Mallorca, compuesta por un regente, seis ministros —uno más que la de Mallorca— «al menos dos de ellos menorquines» y un abogado fiscal³. Esta propuesta coincidente con la del jurista Francesc Seguí, que recomendaba establecer en la propia Menorca un tribunal de «revisión» para conocer en apelación las sentencias civiles en asuntos cuya cuantía sobrepasara el listón de ochocientos pesos, o las criminales que impusieran pena de muerte⁴, no prosperó y la administración judicial que los Borbones habían impuesto a Mallorca e Ibiza, a partir de 1716, se extendió a Menorca, a partir de 1783.

Entre los preliminares de la paz de Versalles y la firma definitiva del tratado, Carlos III emitió una Real Cédula, fechada en Aranjuez el 24 de junio de 1783, dirigida a la Real Audiencia de Mallorca y a todas las instituciones que tenían encomendadas funciones de administración de justicia en el archipiélago, en la que manifestaba que :

desde la conquista de la Isla de Menorca han corrido todos los asuntos relativos a ella por la Secretaría del Despacho de Guerra en virtud de orden mía; pero habiéndose ajustado los Preliminares de paz... he resuelto tratarla ya como otra cualquier posesión española y que sus negocios sigan el curso regular por las vías y tribunales que tengo establecidos para el gobierno de mis Reynos...⁵.

Por lo tanto los pleitos entablados en segunda o tercera instancia por menorquines ante la Corte de Londres, durante las dominaciones británicas, tuvieron que ser trasladados a partir de entonces a la Audiencia de Mallorca, o al Consejo de Castilla por disposición real⁶, mientras continuaban tal como estaban las curias de los *batles* locales y del *batle general* de Menorca como juzgados de primera instancia en materia civil.

El cargo de intendente introducido en Mallorca con motivo de la conquista de la isla por las tropas borbónicas en 1715, siguiendo los precedentes de los otros reinos de la Corona de Aragón, se extendió también a Menorca a partir de 1782. Las funciones de los intendentes habían sido sin embargo reguladas a partir de las ordenanzas de julio de 1718, que delimitaron sus responsabilidades y cometido. Los intendentes en la práctica se convirtieron en verdaderos delegados territoriales del gobierno. Estos intendentes incorporaron desde el primer momento a su título el de corregidor. Los intendentes debían ocuparse de la administración militar, del aprovisionamiento del ejército, de la organización hacendística, de la consignación de los gastos públicos y de todo lo concerniente al alojamiento de las tropas y del suministro de víveres y municiones a las mismas, además de ejercer funciones administrativas, de fomento, policiales y tener reservado impartir justicia en materia fiscal. Quien era intendente de Mallorca en 1782 tuvo que ocuparse a partir de entonces también de Menorca.

La conquista española de 1782 trajo además una serie de consecuencias importantes para la sociedad menorquina. Por una parte la conquista de la isla cercenó esa fuente de riqueza que fue el corso menor-

2. Riudavets Tudurí, P. *Historia de la Isla de Menorca*, Mahón, 1885–88, p. 1515.

3. Archivo Municipal de Mahón (AMM), Papeles fondo nº 102; Piña Homs, R. *La reincorporación de Menorca a la Corona española*, Palma, 1983, p. 120.

4. Piña Homs, R. *Estudio preliminar a Las instituciones de Menorca en el siglo XVIII. El fondo documental de Francesc Seguí*, Palma, 1986, p. 66.

5. Arxiu del Regne de Mallorca (ARM), Reial Audiència (AA), Documentación Impresa.

6. Rosselló Vaquer, R. *Noticiari de Menorca*, Felanitx, 1998, pp. 162–163.

quín en el Mediterráneo en el Setecientos, ya que sus puertos —sobre todo el de Mahón— eran utilizados por más de ochenta corsarios, que obtenían sus presas de naves españolas y francesas y que se vieron forzados a reconvertir su actividad, lo que favoreció el desarrollo del comercio legal, que practicaba entre otros el padre de Mateu Orfila, que era propietario de una pequeña flota de barcos mercantes. Por otra parte evacuó a los ingleses del único refugio disponible para resguardar su escuadra en aquel mar. Y por otra, los efectos político-institucionales de la reincorporación de Menorca a España comenzaron realmente a partir de 1782, veinte años antes de Amiens. La tercera dominación inglesa no fue más que un breve paréntesis en esa reposición, aunque durante la misma tuvo lugar el primer intento de variar el sistema de gobierno municipal menorquín —el régimen insaculatorio— vigente en Menorca desde la primera mitad del siglo XV.

Los nuevos gobernantes españoles expulsaron a una serie de minorías inmigrantes —judíos, griegos, corsos, italianos— así como a los ingleses residentes en la isla y a la población considerada afecta a los británicos, lo que supuso una merma demográfica en la isla, más cualitativa que cuantitativa, restablecieron el tribunal de la Inquisición y tomaron diversas medidas de carácter económico y fiscal que al contribuir a encarecer los artículos de primera necesidad no fueron populares, pero respetaron el régimen de gobierno de los municipios y no aplicaron ninguna nueva planta de gobierno, que los asimilase a los de las demás islas, o a los otros de la Corona de Aragón, aunque sí existió un proyecto de la misma⁷. Ahí radica la singularidad de Menorca, donde durante todo el siglo XVIII se mantuvo el régimen insaculatorio como sistema provisor de cargos en los municipios. Un sistema de gobierno municipal que había sido abolido en los restantes municipios en los territorios de la Corona de Aragón a comienzos de siglo, como consecuencia de los Decretos de Nueva Planta dictados por Felipe V, pervivió en Menorca que fue el único ámbito territorial donde ese régimen perduró durante toda la centuria, e incluso durante las primeras décadas del siglo XIX, hasta la implantación del

municipio constitucional. Se mantenía vigente, cuando llegó la tercera dominación británica.

Durante la misma, en 1799 el general Stuart, asesorado por el jurista menorquín Nicolau Orfila, promovió una reforma del sistema de gobierno municipal, que abolía los consells y el régimen de sorteo entre los estamentos de orígenes medievales e instauraba un nuevo régimen proclive a que los jurados en cada uno de los municipios fueran elegidos entre cuatro clases en función de sus ingresos y su patrimonio. Se trataba de una reforma más acorde con los tiempos en que se vivía, de inspiración burguesa, a la que la monarquía española dio marcha atrás después de 1802. En Mallorca se había implantado a comienzos de siglo un régimen de gobierno municipal, consistente en la implantación del modelo castellano de regidores perpetuos, que supuso una aristocratización de los munícipes y la eliminación de los grupos mesocráticos que disfrutaban de una larga tradición secular en la participación en el gobierno municipal en las islas.

El conde de Cifuentes, nombrado capitán general de Baleares en 1783⁸, ejerció entre ese año y 1788 mayoritariamente su cargo desde Menorca y allí desde Mahón. La ubicación de la capitalidad de la isla en Mahón, instaurada por los británicos en la tercera década del siglo no varió, a pesar de los intentos ciudadelanos. Cuando falleció Carlos III en diciembre de 1788, los diputados de Ciudadela plantearon el problema de donde debían realizarse las fiestas de proclamación del nuevo soberano Carlos IV, si en Mahón o en Ciudadela. Frente a esa pretensión avalada por la villa de Ciudadela, el gobernador interino, el coronel Antonio Pinedo de Anuncivay informó que la Corte había resuelto que aquellas se celebrasen en Mahón entre los días 22 y 24 de enero de 1789, con lo que el tema de la capitalidad de la isla quedó invariado desde Madrid⁹. Entonces la población de Mahón más que duplicaba a la de Ciudadela. De acuerdo con los datos proporcionados por el Censo de Floridablanca, Mahón, incluidos San Clemente y San Luis, tenía a finales de 1786, 12.258 habitantes, que junto a los del vecino núcleo de Villacarlos, sumaban 14.754, más

7. Fue encargado al jurista menorquín Francesc Seguí Sintés, que había sido durante la dominación británica asesor de la Real Gobernación, cargo en el que fue ratificado por los españoles (Piña Homs, R. *Las Instituciones de Menorca en el siglo XVIII*, Palma, 1986, pp. 46–47).

8. Riudavets Tudurí, P. *Historia de la Isla de Menorca*, Mahón, 1885–88 p. 1515.

9. Ramis y Ramis, J. *Relación de la Real Proclamación de S.M. el señor rey D. Carlos IV... dispuesta de acuerdo del muy ilustre Ayuntamiento*, Mahón, 1789. El gobernador también describió las celebraciones *Haviendo visto las grandes y sinceras demostraciones que han hecho los magistrados y gente principal de esta Ysla...* (Biblioteca Pública de Mahón, Documentación impresa).



Detalle del cuadro atribuido a Chiessa "Lady Louisa Lennox con el regimiento de su marido en Menorca".

del 52 por 100 del total de la población menorquina, mientras que en Ciudadela, que se autotitulaba todavía en su respuesta a la encuesta censal «la auténtica capital de la Isla de Menorca», estaban contabilizadas 6.307 almas, un 22,42 por 100 de la población de la isla¹⁰. Mahón y Villacarlos habían crecido fuertemente en el Setecientos. En 1797 contabilizaban entre ambos núcleos 16.655 habitantes, que representaban el 54 por 100 de la población menorquina.

Las transformaciones económicas que suponía la actividad náutica y militar afectaron sobre todo a Mahón y su *hinterland* en el Setecientos. Ahí se situaron la mayor parte de las nuevas plantaciones de viñas y huertos, las atarazanas y la actividad naviera

y comercial¹¹. La clave de la pujanza menorquina en el siglo XVIII radicaba en buena parte en el arsenal de Mahón, construido por los ingleses y destinado a la reparación de navíos, y en la expansión de la actividad de los carpinteros de ribera, constructores desde pequeñas embarcaciones de pesca a bajeles mercantes y de guerra¹². Tenemos constancia de que navíos suecos transportaban anualmente a Mahón desde el norte de Europa importantes cantidades de madera, brea, hierro y otros productos y materiales indispensables para la construcción naval¹³. El arsenal permaneció muy activo en los años posteriores a la conquista de Menorca por las armas de Carlos III. En 1790 las atarazanas daban trabajo a 660 operarios¹⁴. Ello fue paralelo a una fuerte expansión de la

10. Juan Vidal, J. *El Cens de Floridablanca a les Illes Balears. 1786–1787*, Palma, 1989, pp. 16–17, 56, 254, 256 y 258.

11. Casanovas Camps, M.A. «Canvi econòmic i industrialització d'una economia insular. El cas de Menorca (1802–1914)» Randa, Barcelona, 43, II, 1999, p. 12.

12. Marí Puig, A. «Menestrals i manufactura a la Menorca de finals del segle XVIII» *Estudis d'Història Econòmica*, Palma, 13, 1996, pp. 23–41.

13. Lindemann, C.F.H. *Descripció geogràfica i estadística de l'illa de Menorca*, Leipzig, 1786, traducció catalana, Maó, 2002, pp. 98–99. En 1793 fue concedido permiso a un carpintero de ribera matriculado en Mahón, Bartolomé Fronti, para importar 90 pinos de una possessió mallorquina de Pollensa, para usarlos para construir un bergantín mercante de 130 toneladas (ARM AA 790 n° 12).

14. Hernández Andreu, J. «Trets de l'economia menorquina des de l'època britànica fins a mitjan segle XIX» Randa, Barcelona, 45, 2000, pp. 7–27.

marina mahonesa, que practicaba tanto el corso del que vivían unas tres mil personas¹⁵ como el comercio marítimo.

Orfila era un exponente de una de las tantas familias mahonesas dedicadas al comercio. Antes de marcharse a estudiar medicina a Valencia, a los quince años se embarcó en un mercante fletado por su padre en una de las numerosas expediciones salidas de Mahón en busca de productos cerealeros que cargados en los puertos del Mar Negro o del Levante eran transportados al Mediterráneo occidental por menorquines, para paliar los déficits de este ingrediente básico en la alimentación de la época. Los menorquines actuaban a menudo de redistribuidores de alimentos, entre ellos de trigo. En ese viaje Mateu Orfila navegó hasta Egipto. Sólo unas pocas embarcaciones tenían como base el puerto de Ciudadela. La mayoría estaban instaladas en Mahón. Por otra parte la introducción en Mallorca de tabaco de contrabando tenía también en Menorca una de sus principales bases de partida¹⁶. A través de las capturas de contrabandistas realizadas en Mallorca entre 1752 y 1798 sabemos que existía una concentración de las introducciones tabaqueras en la zona costera mallorquina más próxima a Menorca y que buena parte de los patrones apresados eran menorquines.

Menorca y sobre todo la zona del puerto de Mahón eran también un área de predominio de la actividad manufacturera. Teniendo en cuenta el relativo grado de fiabilidad que proporcionan los datos censales de finales del siglo XVIII en cuanto a actividades económicas y población activa, Menorca se caracterizaba a fines de la década de los ochenta por el peso importante de su población dedicada a actividades manufactureras en el conjunto de su economía. Actividades artesanales y manufactureras que estaban muy desigualmente repartidas en el conjunto de la isla. Frente a los escasos porcentajes de población activa manufacturera existentes en los municipios del Mercadal y Ferrerías, que no alcanzaban el 10 por

100 —donde casi el 80 o el 90 por 100 de su población activa trabajaba en la agricultura— destacaban los muy elevados índices de Mahón y de Villacarlos, que podrían ser calificados de auténticos núcleos manufactureros. Los artesanos constituían la primera fuerza laboral existente en ambas poblaciones, y representaban más del 40 por 100 en la primera y casi el 70 por 100 de la población activa en la segunda. En Ciudadela y Alayor, a pesar de hallarse sus cifras porcentuales bastante por debajo de los dos núcleos citados, la presencia de fabricantes y artesanos no era en ellas en absoluto despreciable ya que suponían un 22 y un 17 por 100 respectivamente del conjunto de su población cuya actividad nos dan a conocer las respuestas locales al censo de Floridablanca¹⁷.

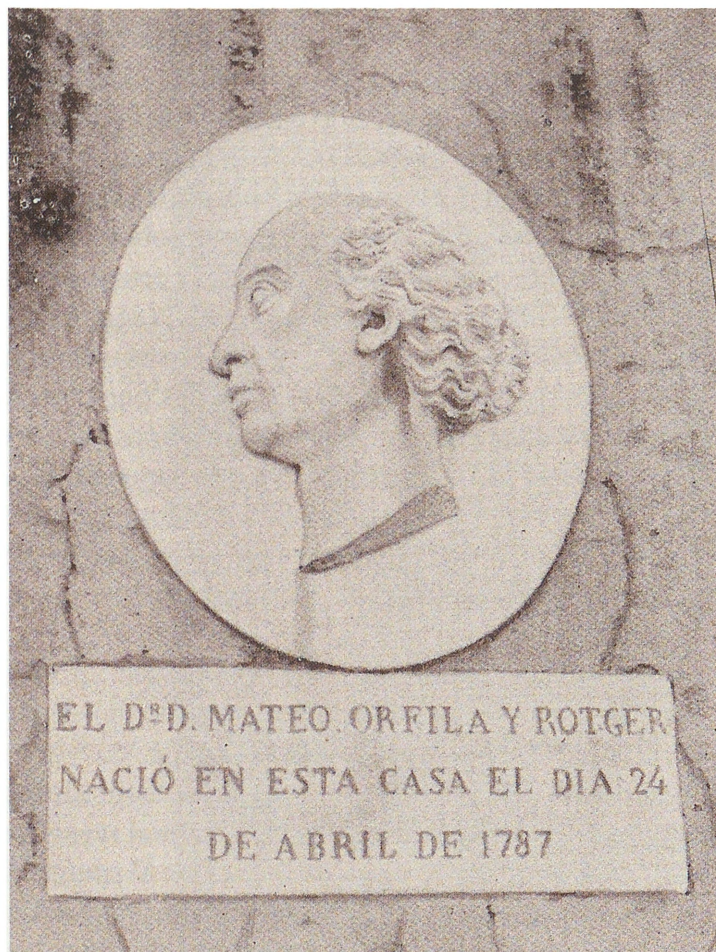
Consecuencia de todo ello tuvo lugar un crecimiento espectacular de la población de Mahón durante el siglo XVIII, especialmente entre 1740 y 1790, superior al del resto de la población menorquina¹⁸, que motivó que se convirtiera en la capital no sólo *de iure* sino también *de facto* de la isla de Menorca. En 1787, el año en que nació Mateu Orfila, hemos visto que Mahón sobrepasaba los 12.000 habitantes, que constituían más del 43,5 por 100 del total de la población de una Menorca densamente poblada en aquella época y con elevados índices de concentración de esa población en núcleos urbanizados. Las Baleares eran el territorio más densamente poblado de la monarquía española a fines del siglo XVIII, después de Guipúzcoa, Vizcaya y Galicia y dentro de las Baleares, Menorca era la isla con mayor densidad de población. Su elevada tasa de urbanización estaba representada especialmente por Mahón, que aunque no disfrutara del título de ciudad, lo era indiscutiblemente de hecho. Era el segundo núcleo de las Baleares después de Palma, que contabilizaba algo más de 34.000 habitantes. En Mallorca, el único municipio que sobrepasaba entonces los 7.000 habitantes era Felanitx. En el resto de Menorca, las repercusiones de la prosperidad manufacturera, mercantil y náutica de la centuria fueron menos evidentes. La

15. Llabrés Bernal, J. «Notas para la historia del corso y de la marina mallorquina (1739–1812) Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana (BSAL) 34, Palma, 1973, pp. 78–79 y Marí Puig, A. «Cors i Comerç a Menorca. La comercialització de les preses (1778–1781)» en *El Comerç Alternatiu. Corsarisme i Contraban (ss. XV– XVIII)* VIII Jornades d'Estudis Històrics Locals, Palma, 1990, pp. 201–216.

16. Bibiloni Amengual, A. *Contrabandistes i agents de rendes. Supervivents i acumuladors en torn al negoci del tabac a Mallorca durant els segles XVII i XVIII*, Palma, 2000, pp. 60–61 y 84–88.

17. Juan Vidal, J. *El Cens de Floridablanca a les Illes Balears. 1786–1787*, Palma, 1789, pp. 142 y 148–149.

18. La población menorquina experimentó un crecimiento natural durante la segunda mitad del siglo XVIII, en el período comprendido entre 1748 y 1797, según demuestran los datos procedentes de los registros parroquiales publicados por Vidal Bendito, T. «La població menorquina a finals del segle XVIII segons el cens de Godoy del 1797» Randa, 21, Barcelona, 1979, p. 53.



Medallón conmemorativo en la casa natal de Orfila.

población de los municipios de Ciudadela, Alayor y Mercadal creció, pero lo hizo a un ritmo mucho más ralentizado que la de Mahón y Villacarlos. Diferentes testimonios de carácter cualitativo aluden al fuerte crecimiento demográfico experimentado por Mahón en el siglo XVIII. Si a comienzos del Setecientos, Ciudadela y Mahón tenían cifras similares de población, el equilibrio se rompió claramente durante la centuria a favor de Mahón, que creció mucho más que la media menorquina. El núcleo desbordó el antiguo recinto amurallado y creció hacia el interior, donde precisamente está ubicada la casa donde nació Mateu Orfila, en la calle de las Moreras.

Los múltiples contactos mercantiles de Mahón con otros puertos a finales del siglo XVIII motivó que en esa plaza viviese y prosperase una hacendada burguesía comercial, deseosa de progresar en sus conocimientos, con ansias de dominio de las técnicas indispensables para el correcto funcionamiento de sus empresas, y consciente del importante valor selectivo de un proceso educativo, que superando los criterios tradicionales se extendiese a campos novedosos de indudables aplicaciones prácticas para el

futuro. Entre ellas se contaba el aprendizaje de lenguas modernas, necesarias para el mantenimiento de relaciones mercantiles con otras monarquías. La aplicación de los menorquines al estudio de los idiomas acreditaría a varios de ellos como eficaces diplomáticos al servicio de la Corona en aquella época. Entre estas lenguas destacaban fundamentalmente el inglés y el francés, lenguas conocidas por Mateu Orfila desde su infancia. Mateu Orfila recibió en Mahón una educación superior a la habitual en los jóvenes de su clase. Fue educado e instruido en su casa, en el seno de la familia, por preceptores entre los cuales destacó el padre Francisco, de la Orden de los Hermanos menores. A los nueve años recibió clases de francés de un sacerdote procedente del Languedoc, huido de su país como consecuencia de su no adhesión a la causa de la Revolución. Era un refractario. Pocos años después aprendió también inglés de la mano de un nativo de origen alemán establecido en Mahón, Carlos Ernest Cook, que le enseñó también matemáticas, física experimental, historia natural y lógica y que influyó decisivamente en su formación¹⁹. Mateu Orfila recibió ya en Mahón una buena formación lingüística, que le permitió después desenvolverse con soltura al salir de la isla. Dominaba además del mallorquín y el castellano, el francés y el inglés y sabía también latín.

Hay que destacar que los estudiantes menorquines tuvieron una preferencia indiscutible por las universidades francesas a la hora de graduarse en el siglo XVIII. Las comunicaciones de Menorca con Francia eran entonces muy fluidas, la lengua no era extraña a las clases letradas menorquinas y en las bibliotecas de distinguidos juristas menorquines, así como en la de la *Societat Mahonesa de Cultura*, se han acreditado la presencia de libros de los principales autores de la Francia de los siglos XVII y XVIII. Los más notables juristas menorquines en la segunda mitad del siglo XVIII se graduaron en Avignon²⁰. No es de extrañar por lo tanto que Mateu Orfila, después de iniciar sus estudios de medicina en la Universidad de Valencia, que le decepcionó profundamente y de continuarlos en Barcelona, en 1807, a los veinte años, habiendo obtenido el equivalente a una beca por parte de la Junta de Comercio de Barcelona, decidiera marcharse a París, cuya lengua ya conocía. Allí arreló y permaneció el resto de su vida.

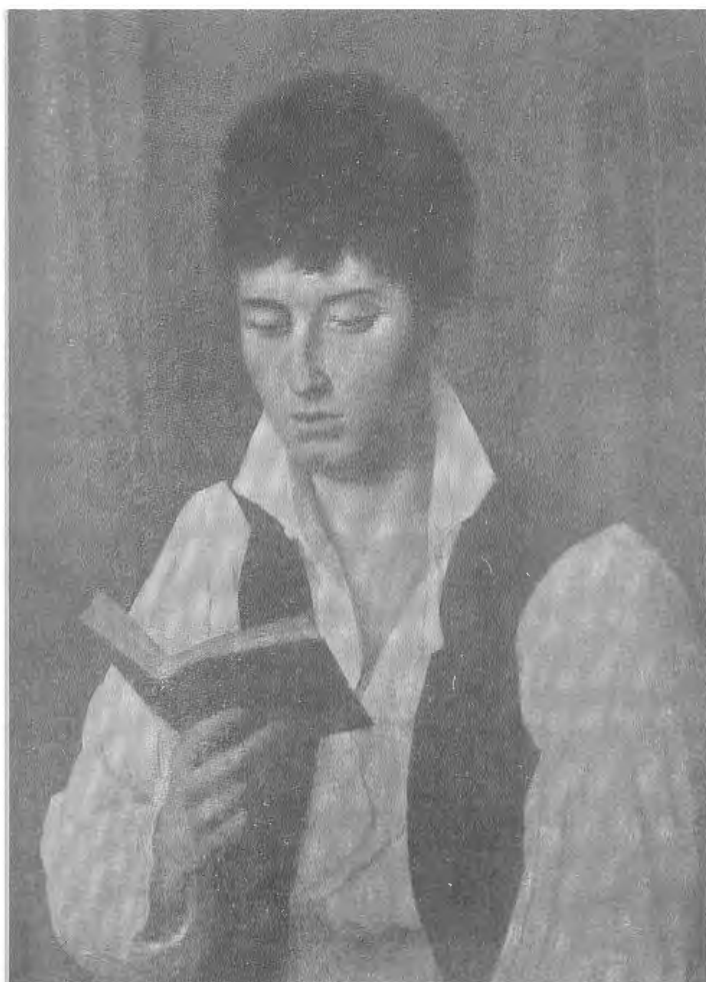
En 1804, a los diecisiete años nuestro protagonis-

19. Adane, M. «Orfila, infancia y juventud» *Revista de Menorca*, 1969, p. 224.

20. Piña Homs, R. *Estudio preliminar a Las instituciones de Menorca en el siglo XVIII. El fondo documental de Francesc Seguí*, Palma, 1986, pp. 43–44.

ta salió de su Menorca natal. La Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia fue la primera en acoger a Mateu Orfila como estudiante. Al cabo de poco le había decepcionado y como consecuencia de ello en 1805, en busca de mejor nivel, se trasladó a Barcelona, donde trabó amistad con un grupo de químicos entre los que se encontraba Francisco Carbonell y Bravo. La Junta de Comercio de Barcelona le concedió entonces una pensión para ir a estudiar a Madrid con Luis Proust la química aplicada a la industria y a las artes. Cuando llegó a Madrid, Proust se había marchado y entonces Orfila, con autorización de la Junta, se dirigió a París. En 1807 arribó a la capital francesa, donde continuó viviendo durante el resto de sus días y donde vio transcurrir los distintos avatares por los que pasó la política francesa de la primera mitad del siglo XIX.

Francia vivía un proceso histórico tremendamente acelerado, como pocos países jamás lo han podido vivir. Un proceso que se había iniciado hacía menos de dos décadas con la Revolución de 1789. Abolida la monarquía absoluta y consolidadas las conquistas moderadas del proceso revolucionario, Francia se hallaba entonces inmersa en la era napoleónica. La expansión imperialista francesa promovida por



Orfila a los veinte años. Retrato de Lacoma.

Napoleón se extendió pronto también a España. El estallido de la guerra de la Independencia en España en 1808, como respuesta patriótica a la invasión francesa del país planteó dificultades al joven becario que residía en París. La Junta de Comercio no pudo seguirle haciendo efectiva la pensión concedida y el estudiante Orfila tuvo que ingeniárselas sólo para atender a su sustento en la capital francesa. Compaginó a partir de entonces su trabajo en un laboratorio con la impartición de clases particulares de química, medicina legal y anatomía, que siguió compatibilizando con sus estudios universitarios de medicina.

En 1811 obtuvo el doctorado en la Sorbona. Este mismo año Orfila consiguió la nacionalidad francesa, muestra indiscutible de su elección personal de París como futuro lugar de residencia y de trabajo y de su decisión de no dar marcha atrás en esta decisión. Consolidó esta resolución su matrimonio en 1815 con Gabrielle Lesuer, que ocupó siempre un lugar importante en su vida. En estos años comenzaron sus publicaciones sobre la toxicología, de las que se hicieron numerosas ediciones y fueron traducidas a varias lenguas como el inglés, castellano, italiano y alemán. Su promoción profesional y científica fue paralela a su ascenso personal. Fue en estos años cuando fue nombrado médico real, concretamente del soberano Luis XVIII. En 1819 obtuvo la cátedra de medicina legal de la Facultad de Medicina de París y en 1823 pasó a ocupar la de química médica. A partir de entonces el interés suscitado por sus clases impartidas en el anfiteatro de la Facultad motivó que la gran afluencia de público motivara que apenas hubiera allí asientos libres.

Francia, en la primera mitad del siglo XIX: de la época napoleónica a la revolución de 1848

Francia durante el Imperio napoleónico

Mateu Orfila se dirigió a estudiar a París en 1807. En 1811 obtuvo el doctorado y la nacionalidad francesa. Alcanzó el más alto grado concedido por una Universidad, al mismo tiempo que la ciudadanía en la capital donde aquella estaba ubicada. En 1815 contrajo matrimonio con una francesa y pocos años después conseguía una estabilidad profesional en la capital de Francia al ser designado médico real y obtener

una cátedra en la Soborna. Desde entonces hasta su defunción en 1853 tuvo como escenario de su actividad esta ciudad. ¿cómo era Francia durante estos tiempos?

Cuando nuestro protagonista se estableció en París, Francia hacía casi dos décadas que se hallaba inmersa en el complejo proceso de la Revolución. Durante ésta se habían quebrado moldes seculares, había caído la monarquía absoluta, Luis XVI había sido guillotinado, el régimen se había incautado propiedades eclesiásticas y de nobles, se habían abolido privilegios feudales vigentes aún en la mayoría de países europeos y se habían otorgado diversas constituciones al país. Al gobierno revolucionario le sucedió el Consulado, que evolucionó hacia el Imperio, institucionalizado en 1804, con Napoleón Bonaparte como emperador. Napoleón fue quien consolidó en Francia las reformas burguesas iniciadas por la Revolución. Promulgó el Código civil, completado en 1804 y rebautizado en 1807 como Código de Napoleón, en el que se conservaban las conquistas sustanciales de la Revolución —igualdad de los ciudadanos ante la ley, laicismo del Estado, sumisión de la Iglesia francesa, libertad de conciencia, libertad de trabajo, igualdad de derechos de los hijos respecto de la herencia— y reforzaba la protección de la propiedad privada y de la familia tradicional, pilares básicos de la ideología burguesa.

Lo esencial de su programa económico eran su preocupación por asegurar el abastecimiento de productos de primera necesidad, mantener un nivel asequible de los precios de los alimentos y estimular el desarrollo de la empresa burguesa. Alcanzó éxitos en los primeros campos, pero los resultados en el terreno de la industria fueron más discutibles. Uno de los terrenos en que la labor bonapartista resultó más fecunda fue el de la enseñanza. En 1806 se había creado la Universidad imperial destinada a tener un gran futuro. La educación primaria se dejó en manos de las órdenes religiosas, pero se pretendió controlar la secundaria —impartida en los *lycées* estatales destinados a formar funcionarios con una disciplina semejante a la de las escuelas militares— y la universitaria. La supeditación del pensamiento al régimen se perfeccionó mediante el control y la restricción de la prensa : sólo se permitió editar un periódico por cada departamento y cuatro en París. Ese fue el ambiente político que en París se encontró, cuando llegó allí Mateu Orfila.

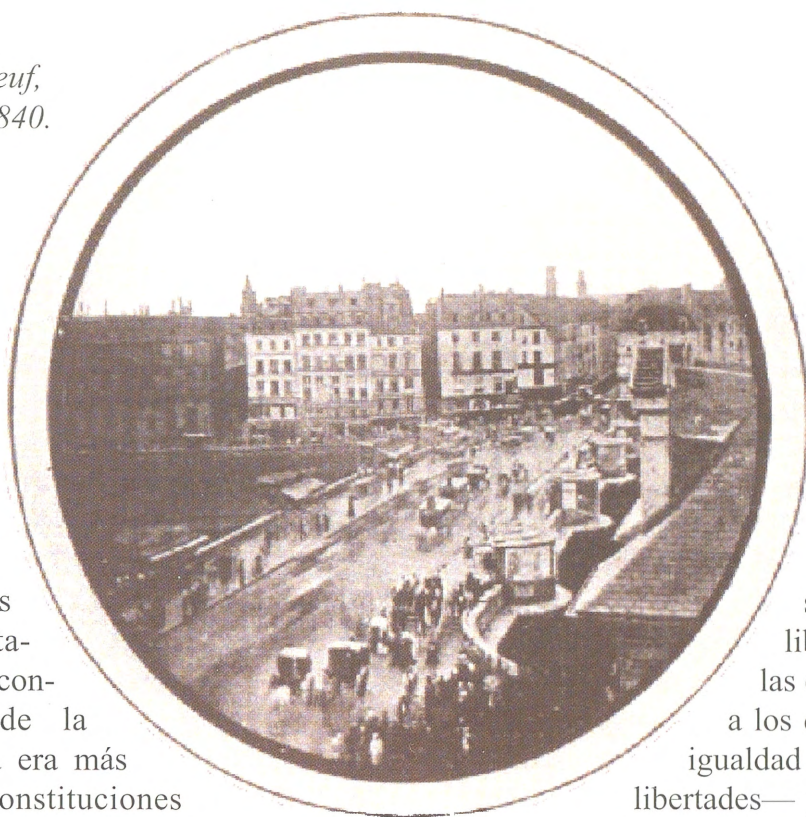
De todas formas, aunque las leyes proclamaban en

teoría la igualdad social, la praxis del gobierno napoleónico fue la creación de una clase dirigente integrada por viejos y nuevos propietarios y compuesta por la antigua aristocracia terrateniente y la burguesía comercial y de los negocios. Las viejas denominaciones nobiliarias fueron restablecidas, aunque se pretendió hacerlas compatibles con la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley al negar a los agraciados cualquier privilegio o exención. La primera policía moderna fue la de la época napoleónica, organizada por Fouché, que crearía todo un complejo sistema de información, registros y fichas, que aunque tenía como finalidad teórica defender a la sociedad de los delincuentes, disponía también indiscutiblemente de una finalidad política.

La actividad del Imperio napoleónico llevó aparejados tantos y en ocasiones tan fugaces cambios de fronteras en Europa que es imposible reflejarlos aquí con detalle. Los hermanos Bonaparte jugaron al reparto de Europa y a José le correspondieron las coronas de Nápoles y España. La guerra de España —el primero de los grandes errores militares de Napoleón— se inició en 1808 después de las lamentables escenas de las abdicaciones de Bayona de Carlos IV y de su hijo Fernando VII en Napoleón y en su hermano José. La lucha de los patriotas españoles contra el régimen napoleónico y los afrancesados —unos *cismáticos de la patria*— que se habían adherido a él y lo apoyaban fue toda una superposición de conflictos que acabó teniendo unas consecuencias fatales para la monarquía española de Fernando VII. Pero España no luchó sola, Europa entera estaba en aquel entonces contra Napoleón. La revuelta nacionalista de Europa desbarató los planes imperiales napoleónicos. Después de varias derrotas, el emperador no pudo contar con el apoyo entero de Francia. La debilidad exterior e interior del Imperio quedaba de manifiesto y sus enemigos cobraron alientos para darle la acometida final. Traicionado por sus colaboradores más cercanos, abandonado por la burguesía que en su día le apoyó en su conquista del poder, cansada de tantos años de guerra, tuvo que rendirse y abdicar. En 1814 se retiró a la isla de Elba. La paz de París de 30 de mayo de 1814 obligaba a Francia a volver en lo esencial a sus fronteras de 1792.

El Senado imperial llamó entonces al trono a un Borbón, a Luis XVIII, proponiéndole reinar con la constitución burguesa de 1791. Luis realizó una contrapropuesta, consistente en gobernar en lugar de con una constitución impuesta, por medio de una Carta

*Vista del Pont Neuf,
de París, hacia 1840.*



otorgada por el nuevo rey, donde serían reconocidas las libertades fundamentales y garantizadas las conquistas esenciales de la Revolución. La Carta era más avanzada que las constituciones imperiales y hubiera servido para pacificar a los franceses de no haber sido por las exigencias de los vencedores y el miedo de los campesinos a que la aristocracia pretendiese arrebatárles sus tierras o volver a imponerles derechos feudales. Ante el descontento, a comienzos de 1815 Napoleón dejó Elba, desembarcó de nuevo en el continente, entró aclamado triunfalmente en París e inició el denominado Imperio de los “cien días”. Pero sin disponer del apoyo de la burguesía francesa, y con unas potencias europeas que reunidas entonces congresualmente en Viena, renovaron inmediatamente su pacto contra él, fue derrotado en Waterloo. Waterloo cerró el ciclo de hostilidades europeas iniciadas veintitrés años antes. Allí terminó la hegemonía militar francesa en Europa, no superada desde mediados del siglo XVII. Napoleón fue deportado en este caso a Santa Elena, una isla volcánica en el Atlántico alejada de cualquier lugar habitado, a 2.500 kilómetros de África y a 3.500 del Brasil, donde pocos años más tarde falleció. El segundo tratado de París —20 de noviembre de 1815— implicaba para Francia la pérdida de Saboya y de varias plazas estratégicas en las fronteras, además de la ocupación del suelo nacional por las potencias coaligadas contra ella y del pago de una indemnización de guerra.

La Francia de la Restauración

En 1815 resultaba sin embargo imposible restablecer el orden social y político vigente antes de la Revolución de 1789. Después de veinticinco años de cambios tan profundos éstos no podían ser anulados. La situación era ya irreversible. Algunos colectivos

importantes habían visto satisfechas aspiraciones seculares —campesinos liberados de lo más duro de las cargas feudales, burgueses a los que se había concedido la igualdad ante la ley, un régimen de libertades— y de ningún modo hubie-

ran renunciado a sus conquistas sin resistencia. La voluntad de asentar un orden estable y evitar precisamente la vuelta de la Revolución consistía en convencer a la mayoría de la sociedad de que los objetivos de mejora y progreso que aquella les había ofrecido podían conseguirse mediante otra fórmula : una reforma pactada con los viejos grupos dominantes, de la que el soberano debía ser árbitro y garante.

El nuevo monarca francés, Luis XVIII, pretendió gobernar inicialmente bajo el signo de la moderación. Volvió en julio de 1815 bajo el amparo de una constitución voluntariamente otorgada, aceptó la nobleza creada durante el Imperio, facilitó el ennoblecimiento de la burguesía enriquecida, conservó el derecho común a todos —lo que implicaba mantener la conquista revolucionaria de abolición de los privilegios estamentales— y no se atrevió a plantear la devolución de los bienes de los emigrados políticos y de la Iglesia. La nobleza no había sido despojada de todas sus propiedades por la Revolución sino que conservó buena parte de ellas. La lucha contra los continuadores de la Revolución se ejerció tanto por medios políticos y militares, como por el control policíaco y el adoctrinamiento ideológico. La Restauración pretendió una especie de pacto entre las viejas y las nuevas fuerzas sociales para preservar ese fundamento social del orden establecido que era la propiedad. La historia francesa entre 1815 y 1848 debe verse como el complejo y difícil proceso por el que se llegó a establecer este pacto social.

Luis XVIII había aprendido suficientemente en el exilio como para no pretender volver las cosas en

Francia al estado en que se hallaban antes de 1789. Los hechos no eran ya reversibles. Rechazó una política de venganza que los ultraconservadores propugnaban. Aceptó de buen grado conceder un texto que fijaba los derechos políticos de los franceses. No fue ésta una Constitución impuesta al rey, sino una Carta constitucional otorgada por él. Mantuvo el código civil y el sistema administrativo napoleónicos y renunció devolver a los nobles y a la Iglesia las propiedades vendidas como bienes nacionales para financiar la Revolución. Las nuevas dos cámaras —la de los pares y la de los diputados— tuvieron atribuciones limitadas y la prensa fue celosamente vigilada por la censura. No obstante había una cámara —la de los diputados—, cuyos miembros debían ser elegidos por sufragio censitario, es decir por quienes tuviesen un mínimo de bienes, de acuerdo con el criterio burgués de los nuevos tiempos. Los resultados electorales fueron creando problemas a los sucesivos gobiernos franceses. Y la prensa, por otra parte, supo burlar los controles hasta convertirse en una seria amenaza también para el gobierno y la monarquía.

Las primeras elecciones celebradas en 1815 arrojaron una mayoría de diputados ultrarrealistas, que consideraron al monarca demasiado tolerante y se opusieron a su política en nombre, precisamente de los principios del absolutismo. A un gobierno que comenzaba su trayectoria agobiado por la ocupación militar y las reparaciones económicas impuestas por los vencedores, los primeros problemas le llegaron no precisamente de los revolucionarios, agotados de la aventura napoleónica, sino de los reaccionarios. El rey trató de hacer frente a la situación mediante la adopción de una actitud moderada y el control electoral y de la prensa por medio de personajes de su confianza. En 1819 se permitió la libertad de prensa. Las elecciones que se sucedieron hasta 1820 dieron un peso cada vez mayor a la representación liberal lo que generó la alarma de un sector creyente de que Francia podía ir de vuelta a la revolución por la vía electoral.

En 1820 la monarquía dio un rotundo viraje hacia la derecha con el que concluyó el período de gobierno de tendencia liberal. Al asesinato el 13 de febrero del duque de Berry, sobrino del rey y presunto heredero, le siguieron cambios en el equipo gubernamental —el rey se deshizo de Decazes que era quien representaba la cara más liberal del gobierno—, un recrudescimiento de la censura y la aparición de un mayor número de diputados —172— que debían surgir de una votación en segunda vuelta reservada

exclusivamente a los electores más ricos y en definitiva más conservadores. Este golpe de Estado, simultáneo a movimientos revolucionarios que estallaron en España, Italia y Portugal, desengañó a los liberales de sus ilusiones electorales y les lanzó a la vía de la conspiración. Los ultras creyeron entonces ver justificados sus temores en conspiraciones —el carbonarismo— que no eran más que una respuesta a su propia escalada represiva.

El rey, presionado por la derecha, nombró un nuevo gobierno, que fue equivalente a la entrega del control del poder a su hermano, el conde de Artois —el futuro Carlos X—. Ese gobierno fue el que se embarcó en 1823 en la expedición militar de los cien mil hijos de San Luis, bajo el paraguas de la Santa Alianza —Francia, Austria, Prusia y Rusia— destinada a poner término al trienio liberal en España y a restaurar a Fernando VII en el absolutismo, siguiendo la línea política iniciada en 1820 en Troppau, donde las potencias europeas autorizaron a los austríacos a aplastar el movimiento liberal napolitano y a destruir el sistema constitucional del Piamonte, restableciendo el despotismo. Una nueva oleada ultraconservadora condujo a la promulgación de diversas leyes de excepción y a la adulteración del régimen electoral a favor de los aristócratas y propietarios por el sistema de “doble voto”. A pesar del tono moderado que el gobierno aparentaba imponer a la política del país, no se rehuyeron oportunidades para combatir a los liberales: pronunciamientos militares fueron reprimidos, la prensa fue amordazada y se instaló una rígida dictadura intelectual en la Universidad, donde Mateu Orfila impartía docencia.

Luis XVIII, que había elegido como médico al doctor Orfila, falleció en septiembre de 1824 y le sucedió en el trono su hermano, Carlos X, el último soberano francés de la Casa de Borbón. El nuevo monarca no sólo era el jefe de los ultras, como antaño lo había sido de los emigrados, sino un ardiente defensor de las prerrogativas de la realeza. Inmediatamente empezó a hacer concesiones a los sectores más reaccionarios, como la aprobación por parte de un parlamento adicto —la llamada *Chambre retrouvée*— de una indemnización con una renta del tres por cien anual del valor de los bienes que habían perdido los refractarios durante la revolución. La política proabsolutista de Carlos X, a partir sobre todo de 1828, generó una importante oposición interior, cuya máxima manifestación fue la revolución de 1830 que le obligó a abandonar el poder en Francia, donde los Borbones no volverían jamás a reinar.

Las revoluciones burguesas : 1830

El gobierno de Carlos X había convocado elecciones a la cámara de los diputados en 1829, que no se celebraron hasta un año más tarde. Entonces el rey esperaba que el prestigio alcanzado por el éxito la campaña de conquista de Argelia, inclinaría a los votantes a su favor. Pero el resultado que le fue adverso no fue más que el reflejo de la disconformidad de la burguesía con la política ultraconservadora del gobierno francés de aquel momento : salieron elegidos 270 diputados hostiles al gobierno frente a sólo 145 a su favor. Entonces el rey y el gobierno decidieron dar un golpe de estado y promulgaron el 26 de julio cuatro ordenanzas: la primera suspendía la libertad de prensa, la segunda disolvía la cámara de diputados recién elegida, la tercera fijaba unas nuevas reglas electorales más restrictivas, excluyendo del censo a industriales y comerciantes y la cuarta señalaba el mes de septiembre como fecha para la celebración de una nueva consulta electoral. Ya no hubo tiempo para celebrarla. La reacción suscitada por estas medidas acabó con el gobierno y la monarquía borbónica.



Carlos X, rey de Francia entre 1824 y 1830.

Los periodistas supieron arrastrar a la masa del pueblo parisiense hostil al trono. Las manifestaciones y revueltas populares en París de los días 27, 28 y 29 de julio de 1830 acabaron con el último intento de absolutismo representado por la monarquía borbónica en Francia. Los insurrectos atrincherados en las barricadas se adueñaron de la capital el día 29. Los opositores al régimen decidieron ponerse al frente del movimiento popular para aprovecharse de él y encauzarlo en su beneficio, temiendo la conmoción que podía producirse si el conflicto se radicalizaba. La fórmula ideada fue una república disfrazada de monarquía, con una nueva dinastía, aderezada de un conjunto de promesas que nunca llegaron a cumplirse. Carlos X tuvo que abdicar el 2 de agosto y emprender el camino del exilio.

El 30 de julio de 1830, Luis-Felipe, duque de Orleans, hijo de “Felipe Igualdad”, el príncipe revolucionario que había votado la ejecución de su primo Luis XVI, era nombrado lugarteniente del reino por los diputados. Las cámaras adaptaron la Carta otorgada de Luis XVIII, que con unos cuantos retoques se convirtió en constitución y el 7 de agosto la presentaron al propio lugarteniente invitándole a ocupar el trono vacante como rey constitucional. El pueblo fue el protagonista de la revolución, pero quienes se la apropiaron fueron los grupos dirigentes para darle a cambio un rey constitucional, que iba a ser, simplemente el rey de la burguesía. El 9 de agosto Luis-Felipe aceptó el trono y juró la Carta revisada.

La revolución francesa de 1830 tuvo amplios ecos internacionales: a ella le siguieron otras en Bélgica y en Polonia. La primera permitió declarar la independencia de Bélgica del reino de los Países Bajos y alterar de esta forma el mapa de Europa. La constitución belga de 1831 instauró una monarquía parlamentaria con dos cámaras elegidas por sufragio censitario, que fue admirada por todos los liberales de Europa. El fracaso de la de Polonia fue debido a la indiferencia del campesinado, cuya libertad personal no estaba implicada en la lucha. Los protagonistas de la revolución no se atrevieron a adoptar medidas de reforma agraria que perjudicaran a los terratenientes, que integraban la mayor parte de la dirección política del nacionalismo polaco. Francia fue a partir de entonces la nación receptora de refugiados políticos polacos. La revolución de 1830 despertó también la esperanza de los patriotas en Italia y el clima insurreccional se extendió a una decena de estados germánicos y a Grecia.

Ante esta inestabilidad, las potencias absolutistas del centro y el este de Europa —Austria, Prusia y Rusia— firmaron en 1833 un acuerdo destinado a frenar los progresos de la revolución. Para contrarrestarlo, Francia y Gran Bretaña sellaron en 1834 una Cuádruple Alianza con España y Portugal, a quienes ofrecieron apoyo para resistir las revueltas absolutistas y proseguir en su tránsito gradual hacia un constitucionalismo moderado. Estos dos tratados implicaban una especie de división del continente europeo en dos esferas de influencia y en dos modelos políticos: en la Europa occidental se estaba experimentando, como antídoto a la revolución, una solución pactada mediante la que se ofrecía a los grupos dirigentes burgueses una participación en la vida política que permitiese su incorporación al sistema. En la Europa del Este en cambio se seguía insistiendo en mantener el viejo orden feudal sin concesión alguna a la moderación.

Tras la revolución de 1830 se inició en Francia la máxima época dorada de la burguesía. Francia fue, junto a Gran Bretaña, uno de los países europeos, donde más pronto y con mayor fuerza se impuso como sistema la forma de gobierno burgués-liberal. La monarquía posterior a 1830 fue la principal encarnación del régimen burgués censitario y Luis-Felipe el máximo prototipo de rey representante de la clase burguesa conquistadora. Fue en esta época cuando la economía francesa experimentó un elevado grado de desarrollo y cuando, en opinión de algunos historiadores, se pusieron las bases del crecimiento industrial francés. El ideario político del nuevo soberano Luis-Felipe puede sintetizarse en sus palabras pronunciadas en 1831: *Trataremos de mantener un camino medio tan distante de los abusos del poder real como de los excesos del poder popular*. Su idea del *juste milieu* político —combatir a la vez el reaccionarismo de la Restauración y la amenaza revolucionaria del republicanismo— le identificaba con los sentimientos e intereses de amplios sectores de la burguesía del país. Fue la época en que Mateu Orfila, de mentalidad conservadora, fue designado decano de la Facultad de Medicina de la Sorbona —el 1 de mayo de 1831— y se movió entre los círculos más distinguidos de París. Su intervención en juicios criminales de gran impacto social le proporcionó gran fama.

En Francia, la lucha contra la reacción no sólo se desarrolló con el aplastamiento de las intentonas absolutistas, sino con medidas como la ley de junio de 1833, que organizaba la enseñanza pública obligatoria a expensas de los ayuntamientos, con lo que privaba al clero de la gran influencia doctrinal que le

daba la educación de los niños y creaba un amplio cuerpo de maestros, funcionarios laicos del estado, que apartarían a las nuevas generaciones de las ideas “subversivas” de uno u otro signo. A partir de 1834, Orfila ocupó un sillón en el Consejo Real de Instrucción Pública, desde donde promovió la creación de escuelas preparatorias de medicina. Mayor aún fue la energía desplegada para reprimir los intentos revolucionarios. Los acontecimientos de Lyon de 1830, las insurrecciones republicanas de 1832 y 1834, o el atentado de Fieschi contra el rey de 1835, saldado con 18 muertos y 22 heridos, sirvieron para asustar a la burguesía y aniquilar al partido republicano.

El mayor problema de esta política, que no hacía concesiones ni a absolutistas ni a republicanos fue en el fondo su inmovilismo. La política del régimen tenía que desarrollarse entre la alternancia entre el *parti du mouvement* para el que la Constitución de 1830 no era más que el inicio de toda una serie de reformas democráticas por venir y el *parti de résistance* que consideraba que aquella contenía ya el máximo de concesiones que podían hacerse. De hecho las reformas durante el reinado de Luis-Felipe fueron muy escasas. El rey tuvo dificultades para entenderse con Adolf Thiers, el representante del *parti du mouvement*, partidario de embarcar a Francia



Luis Felipe, rey de Francia (1830–1848)
en un daguerrotipo de 1842.

en dudosas aventuras de política exterior, y acabó entregando el poder al representante del *parti de résistance*, que era François Guizot.

Tumultos populares llevaron al partido de la resistencia al poder entre 1831 y 1836, donde tuvo que hacer frente a conspiraciones legitimistas y a alborotos republicanos. La ferocidad con la que el ejército reprimió el movimiento, separó a los obreros del régimen. Después del atentado de Fieschi, la agitación democrática fue reprimida con mayor dureza que antes por medio de nuevas leyes sobre la censura de prensa y los delitos contra la seguridad del Estado. De 1835 a 1840 el régimen pasó por otra dura prueba, tanto por las confabulaciones de los parlamentarios contra los ministerios, como por las conspiraciones bonapartistas, dirigidas en 1836 y 1840 por el príncipe Luis Napoleón, sobrino del emperador. Sin embargo los éxitos coloniales en el norte de África y el desarrollo de la prosperidad pública permitieron superar esta crisis.

En 1839, tras una larga etapa de inestabilidad ministerial, causada en parte por las interferencias personales del monarca, los políticos hubieron de recordar a Luis-Felipe que el rey en Francia reina pero no gobierna. Entonces se formó un nuevo gobierno presidido por Thiers, que embarcado de nuevo en arriesgadas aventuras diplomáticas, que halagaban a los franceses con sueños de expansión europea y de gran potencia mundial, entró de nuevo en fricción con Luis-Felipe, que tuvo la suficiente sensatez de evitar la guerra exterior. El apoyo de Francia al bajá de Egipto en Siria frente a Turquía, motivó que se encontrara frente a ella a cuatro potencias europeas como Inglaterra, Rusia, Prusia y Austria, que la forzaron a claudicar ante la amenaza de una coalición en su contra. Su derrota diplomática quedó reflejada en la evacuación de Siria por las fuerzas egipcias. La única opción aceptada fue la prosecución de la conquista de Argelia, donde Francia controlaba sólo la capital y las comarcas más cercanas a ella desde 1830 pero no el país. Luis-Felipe consideró oportuno entonces en 1840 conceder el poder a Guizot.

François Guizot, portavoz de la burguesía conquistadora del siglo XIX, fue quien dirigió la política francesa desde fines de 1840 hasta la revolución de febrero de 1848. Partidario convencido de las excelencias de la Carta otorgada de 1830 y del gobierno de la burguesía censitaria, se negó tenazmente a cualquier reforma parlamentaria y electoral. Consideraba que la evolución histórica que había hecho recaer el

poder en la burguesía había ya concluido y que entonces era la época de la consolidación del régimen. Quedó convertido en el representante de las formas tradicionales de gobierno, combatidas por las nuevas generaciones de liberales y demócratas. Para él debía existir una monarquía limitada controlada por un número limitado de burgueses. No quería más reformas. Su lema *enriqueceos* era la respuesta dada a quienes reclamaban una rebaja del nivel exigido de fortuna para poder tener derecho al voto. Esa larga etapa de inmovilismo gubernamental impidió crear una red de fuerzas políticas adictas que hubiera podido evitar la revolución de 1848.

La revolución de 1848

La larga etapa inmovilista del gobierno Guizot consiguió irritar a sus opositores, que aspiraban conseguir un sistema electoral más flexible y permisivo con una participación social más amplia. Desde 1847 el gobierno Guizot vivía amenazado por una campaña incesante de solicitud de ampliación del derecho electoral. La operación contra el gobierno progresaba por medio del sistema de banquetes democráticos — en los que unos proclamaban su adhesión al rey y a



Barricadas en París durante la Revolución de 1848.

las reformas, y otros sólo a estas últimas—, hasta que Guizot temeroso del alcance que podía alcanzar uno de ellos, convocado en París para el 22 de febrero de 1848, decidió prohibirlo. La reacción a esta medida fue el precipitante de la revolución. Los obreros, también descontentos, llevaban tiempo quejándose de sus condiciones de trabajo. Las movilizaciones populares de los parisienses hostiles al gobierno e incluso al rey llevaron de nuevo, como en julio de 1830 a las barricadas en la capital francesa. Tuvo lugar una repetición de los hechos de fines de julio de 1830. Burgueses y clases populares compartieron la lucha contra el gobierno tras las 1.600 barricadas de París. Luis-Felipe no pudo frenar la escalada de exaltación contra él y tras cesar a su primer ministro tuvo que abandonar el país y refugiarse en Gran Bretaña. Los acontecimientos se desencadenaron tan aprisa que estuvieron a punto, como en 1830, de desbordar a los políticos de la oposición. El 24 de febrero era proclamada en Francia la república, se formaba un gobierno provisional moderado, a cuyo frente se colocó a Alphonse de Lamartine y se creaban instituciones que debían ocuparse ex profeso de los problemas laborales. De nuevo París imponía su influencia a toda Francia. A la caída de la monarquía, del gobierno y de los ministros siguió también la de un sinfín de cargos. El 28 de febrero de 1848, como consecuencia de la marejada revolucionaria, Orfila era destituido como decano de la Facultad de Medicina de la Sorbona. Fue su caída pública. Después un miembro del gobierno provisional llegó incluso a pedir su dimisión como profesor y dentro de la escalada de agravios contra él, fue nombrada una comisión investigadora para examinar su gestión.

Las instituciones creadas con el encargo de dar solución a la problemática laboral fueron confiadas a socialistas y radicales a los que se les dio una ilusión de poder al mismo tiempo que se les alejaba del centro en el que eran tomadas las decisiones políticas fundamentales. La más espectacular de estas instituciones fue la comisión del Luxemburgo, que había de proponer reformas y arbitrar disputas. Esta comisión adoptó medidas progresistas como la abolición de la subcontratación y fijó la jornada laboral en diez horas en París y doce en las provincias. Pero no consiguió dar trabajo a los cerca de 120.000 parados que había en aquellos momentos. Se tenía confianza en emplearlos en unos talleres nacionales, que fueron liquidados a los pocos meses. El 4 de marzo fue abolida la esclavitud en las colonias francesas.

La revolución francesa de febrero de 1848 se propagó por toda Europa: a partir de marzo hubo levan-

tamientos y manifestaciones en Alemania, Hungría, Bohemia, Austria, Italia, Rumania, Gran Bretaña y España. En dos meses el mapa constitucional de Europa cambió por completo. Sin embargo la explosión popular no tardó en ser combatida, arrinconada y reducida. Unas elecciones celebradas en abril en Francia por el novedoso sistema del sufragio universal masculino, que hizo que los votantes pasaran de 250.000 a cerca de ocho millones, arrojaron un resultado decepcionante para los demócratas. Una cámara de 880 diputados apareció dominada por quinientos republicanos moderados y doscientos orleanistas, mientras que sólo salieron elegidos un centenar de radicales y socialistas. Había entre estos 880 diputados una treintena de obreros y ningún campesino. Estos resultados electorales permitieron cobrar coraje a los moderados que consideraron oportuno poner fin a la era de las concesiones. Una manifestación obrera contra el parlamento fue aprovechada para encarcelar a algunos líderes revolucionarios, se liquidó la comisión del Luxemburgo y se publicó el cierre de los talleres nacionales. Los moderados decidieron poner coto a las pretensiones de socialistas y radicales y concluir el ciclo revolucionario.

La respuesta fue una nueva insurrección popular parisiense entre el 23 y el 26 de junio de 1848, que esta vez fue aplastada por la fuerza por los republicanos. La sangrienta derrota de la revuelta significó el



Medalla de bronce dorado, conmemorativa de la elección presidencial de Luis Napoleón (1849).

fin de toda esperanza de colaboración interclasista. Los derrotados fueron las fuerzas sociales que trataron de llevar la revolución más allá de los limitados objetivos burgueses. Si en 1830, la revolución iniciada por las clases populares fue secuestrada por la burguesía, que se sumó a tiempo a ella para encauzarla y limitar su alcance, en 1848, la burguesía francesa no dudó en aplastar por la fuerza el intento de llevar a la práctica una parte del programa con el que en un principio había fingido estar de acuerdo, negando posteriormente lo que inicialmente había concedido. La represión en París en junio de 1848 fue muy dura. En el combate perdieron la vida unos 500 insurrectos, pero una vez acabada la lucha, los supervivientes fueron perseguidos y cazados por toda la ciudad y otros tres mil fueron asesinados a sangre fría. Otras doce mil personas fueron detenidas, de las que 4.500 fueron encarceladas o deportadas a Argelia.

Artesanos y obreros, socialistas y radicales querían un sufragio universal, que se puso en práctica en abril de 1848. Pero no lo querían para integrarse en el juego político vigente, sino para usarlo en la transformación de la sociedad y abolir unas formas de explotación nuevas que les eran perjudiciales y que no eran condenadas en los textos legales que aceptaba la burguesía. A la defensa del derecho de la propiedad, pilar básico del orden social burgués, oponían el derecho de todos al trabajo y a la subsistencia. A la identificación del capitalismo con el progreso y el bienestar, replicaban con la denuncia de sus vicios y defectos y con el ideal de otro sistema para el que tenían muchos proyectos futuros, el socialismo. La revolución de 1848 no era una continuación de la de 1789, sino un precedente de la de 1871, que anunciaba otras posteriores. No era una revolución de la burguesía, sino que se hacía contra ella y sus intereses. De ahí que la burguesía abandonara su misión y objetivos revolucionarios en estas fechas y adoptara a partir de entonces una actitud contrarrevolucionaria. No tenía nada que ganar y mucho que perder. La defensa de la propiedad acabó haciendo necesario que los antiguos privilegiados concedieran a los que no lo eran un mínimo de libertades y un cierto grado de igualdad ante la ley. La burguesía había alcanzado ya sus objetivos y en el futuro no volvería a haber más revoluciones burguesas.

La efímera Segunda República francesa concluyó en un fracaso. Una nueva constitución, de noviembre de 1848, de apariencia democrática, contenía en germen el poder personal del presidente. El país demostró su actitud conservadora eligiendo para este cargo al príncipe Luis Napoleón, el sobrino del emperador,

y mandando a la Asamblea una mayoría antirrepublicana. Las discrepancias entre Luis Napoleón y la Asamblea, acentuadas entre 1849 y 1851, terminaron en un golpe de Estado bonapartista, asestado el 2 de diciembre de 1851 contra republicanos y monárquicos. La república desembocó en una dictadura personal. El golpe de Estado fue seguido por la detención de los elementos monárquicos más significados y el aniquilamiento de la insurrección popular en los suburbios de París. En enero de 1852 se promulgó una nueva constitución de tipo autoritario, réplica casi fiel de la constitución consular de 1799, que evolucionó después hasta la instauración del Imperio. Sus organismos esenciales eran el presidente, dotado de extensas atribuciones, el Senado que aquel nombraba, revestido de facultades constituyentes, un Cuerpo legislativo, elegido por sufragio universal, pero con capacidad muy mermada, y un Consejo de Estado, verdadera célula del gobierno y de la administración de Francia. Un plebiscito realizado en noviembre condujo a la proclamación del Segundo Imperio el 2 de diciembre, con Napoleón III como emperador, que gobernó Francia hasta 1870. Año y medio después moría nuestro protagonista. Mateu Orfila falleció en París el 16 de marzo de 1853 y fue enterrado en el cementerio parisiense de Montparnasse, muy poco después de la instauración del Segundo Imperio en Francia.

L'exercici de la medicina a Menorca en temps de Mateu Orfila

Josep M. Vidal Hernández

Els estudis dels metges

Els títols dels metges menorquins

Les primeres dades en relació amb els estudis realitzats pels metges menorquins corresponen a sanitaris del segon terç del segle. Abans d'aquesta data tot just coneixem el nom d'alguns metges que van exercir a Menorca, però no tenim cap informació sobre els estudis que potser realitzaren. En tot cas, pensam que no devien mancar, perquè estan documentats casos d'altres sanitaris –apotecaris i cirurgians– que a principi del segle XVIII s'havien desplaçat a Barcelona per obtenir una formació professional.

Durant el segon terç del segle trobam les primeres informacions, encara que minses, en relació amb els estudis d'alguns metges menorquins; informacions que majoritàriament ens situen l'aprenentatge d'aquests professionals a la Universitat de València. Així, Pere Pons Portella (1711–1792), segons Ramis i Ramis (1817), estudià medicina a la Universitat de València a principi de la dècada dels trenta i va romandre a la ciutat durant més de deu anys. També segons el mateix autor, un altre metge maonès, Joan Mercadal i Juanico (1734–1804), va estudiar a València durant la dècada dels cinquanta. El tercer cas a considerar és el de Miquel Oleo i Quadrado (1739–1813), de Ciutadella, del qual no tenim dades fefaents sobre on va estudiar, però, en la seva correspondència, parla del fet que coneix molt bé l'estructura sanitària de València i, en altres escrits, fa referència a que té bona amistat amb el doctor Mercadal, al qual hem esmentat abans; amistat que podria estar relacionada amb el fet d'haver estudiat en un mateix centre, encara que, per la diferència d'edat, sembla que no devien fer-ho simultàniament. A més, en els seus treballs mèdics manuscrits¹ en moltes ocasions fa referència al fet que en molts d'aspectes segueix les teories de Piquer, el qual havia professat a la Universitat de València.² encara que en època anterior a la dels possibles estudis d'Oleo, que, en tot cas, devien tenir lloc a final de la dècada del cinquanta.

Per tot açò, creiem molt probable que també el Dr. Oleo obtingués el grau de doctor en medicina a València. Un quart cas conegut i, alhora, una excepció al que venim explicant fins ara és el del Dr. Gaspar Pons i Flaquer (1721–1785), que, cap a la dècada dels quaranta, es graduà en medicina per la Universitat de Salamanca –abans havia passat per València, però no consta que realitzàs cap mena d'estudis a la Universitat– i finalitzà la seva vida professional com a catedràtic de la Universitat de Sevilla (Ramis i Ramis, J. 1817).

A partir de tot el que hem dit podríem estar temptats a concloure que tots els metges menorquins de l'època es formaven a la Universitat de València o, en tot cas, en alguna universitat de l'Estat espanyol. Tanmateix, una conclusió com aquesta sembla agosarada, no tan sols pel reduït nombre de casos que coneixem, sinó també pel possible caràcter esbiaixat de la informació obtinguda. És evident que en els documents de l'època només apareixien dades dels personatges més rellevants, per tant, no és estrany que aquells individus que, per la seva tasca mèdica, varen tenir una projecció pública prou important per quedar en la memòria dels seus compatriotes fossin també aquells que tenien una preparació superior a la resta dels seus coetanis.

Per tant, l'única conclusió que podem treure és que els metges que arribaren a tenir un pes en la societat menorquina–o fora d'ella, com en el cas de Gaspar Pons– havien cursat estudis reglats de medicina i, pel que sembla, a València. La resta de metges, de la trajectòria dels quals no ens ha quedat memòria històrica, potser no tenien títol o havien cursat estudis a universitats menys exigents que València, en les quals es podia obtenir amb un simple examen o una pràctica mínima.

A més, hi ha un problema afegit pel fet que no

1. Part d'aquests manuscrits es conserven a l'Arxiu de la Reial Acadèmia de Medicina de Barcelona (ARAMB), i la resta a l'Arxiu Històric de Mallorca (AHMa).

2. Recentment ha aparegut un treball a Llopis Faner (2002) on s'ofereix una visió alternativa al tema dels estudis de Miquel Oleo.

hem d'oblidar que, en aquella època, Menorca era britànica i, per aquest motiu, els seus habitants tenien expressament prohibit estudiar en territori espanyol o a nacions aliades de la Corona espanyola. Pel que acabam de veure, hem de suposar que aquesta prohibició tenia excepcions, almanco les dels personatges estudiats fins aquí, però es fa difícil pensar que les excepcions superassin els casos normatius i que tothom anàs a estudiar a Espanya i ignoràs l'ordre donada pel Govern britànic de l'illa. Per tant, malgrat que tots els casos documentats corresponguin a metges formats a universitats espanyoles, no podem generalitzar aquest fet a tots els metges de l'illa.

En el darrer terç del segle XVIII i fins ben entrat el segle XIX, el panorama quant a les informacions disponibles en relació amb els estudis dels metges menorquins canvia radicalment: encara que en les darreres dècades del segle XVIII seguim sense conèixer el lloc on han estudiat tots el metges, la proporció dels coneguts és cada vegada més elevada en relació amb el nombre d'aquells dels quals no sabem res. En canvi, a final de la segona dècada del segle XIX, tenim un llistat de tots el metges que exercien a Maó en el qual s'especifica on obtingueren els seus títols.

Concretament, quant al primer grup, hem trobat com Llorenç Villalonga i Ametller, metge alaiorenc, obté el seu grau de doctor en medicina a la Universitat Pontificia d'Avinyó l'any 1762; Joaquim Carreras i Pons obté el seu títol a la mateixa universitat l'any 1770,³ com també ho fa, l'any 1778, Bartomeu Ramis i Ramis, encara que ell passa prèviament un temps a Montpeller.⁴ Pocs anys més tard, l'any 1790, quan Menorca ja havia retornat a la Corona espanyola, el ciutadellenc Joan Cursach estu-

dia i es gradua a la Universitat de Montpeller.⁵

Un altre metge d'aquesta època és Antoni Parpal, que es traslladà a estudiar a la Universitat de Nàpols l'any 1771 i obtingué el títol tres anys més tard.⁶ El ciutadellenc Francesc Oleo i Carrió, fill de Miquel Oleo i Quadrado, a diferència del seu pare, no estudia medicina en una universitat, sinó que, cap a l'any 1800, amb un simple examen, obté el títol de doctor en medicina a la Universitat de Pisa i, a continuació, s'instal·la a Barcelona, on segueix estudis i, sobretot, s'exercita en la pràctica de visitar malalts amb membres de l'Acadèmia Medicopràctica, de la qual formava part el seu pare i amb alguns membres de la qual mantenia bona amistat.⁷ En aquest cas, com és ben sabut, una vegada finalitzada la seva preparació, Francesc Oleo no tornà a la seva Ciutadella natal, sinó que s'establí a Palma.

Un darrer personatge que entra de ple en aquesta època però que, malgrat ser el primer cronològicament, hem deixat per al final pel fet que podria constituir una possible excepció dintre d'aquest grup quant al seu lloc d'estudi, és el metge alaiorenc Thomas Rotger i Triay, el qual devia haver estudiat a València, o més ben dit, al mateix lloc on estudià el Dr. Oleo pare. El motiu d'aquesta suposició és que existeixen dos manuscrits idèntics quant a continguts, però escrits amb lletra diferent, un signat per Oleo i l'altre per Rotger. El nom del manuscrit, *Generalis Medicine Tractatus tum Physiologium tum Pathologium comprehendens*, i el seu contingut, amb estructura de manual universitari de l'època, fa pensar que es tracta de la còpia d'un llibre de text o dels apunts manuscrits preparats per un professor universitari.⁸ Si fos així, es podria suposar que els dos met-

3. Aquesta data no és pou segura, perquè el document consultat té un 6 sobreposat a la penúltima xifra, per tant, també podria tractar-se de 1760. Nosaltres escollim la primera possibilitat, perquè aquest metge exercí com a tal en llocs de responsabilitat fins més enllà de l'any 1823, per tant, creiem difícil que acabàs els estudis l'any 1760, la qual cosa, l'any 1821, li suposaria una edat mínima de vuitanta anys.

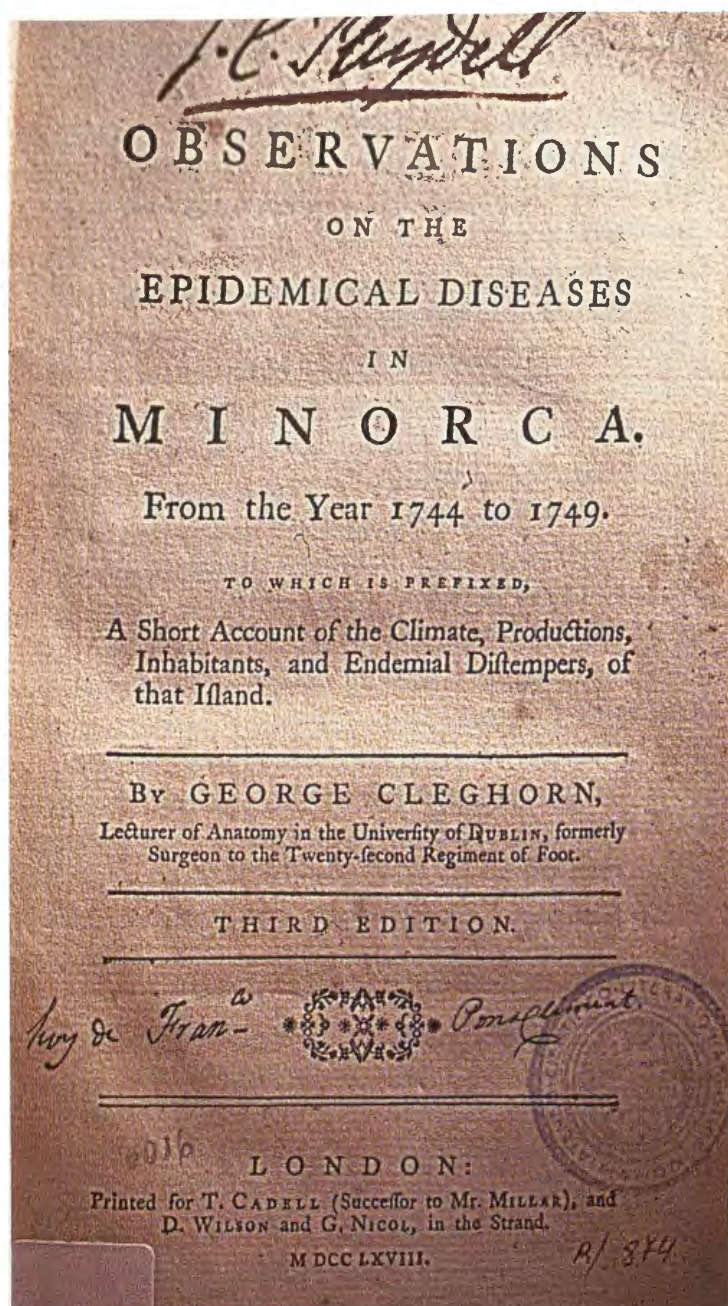
4. Com és ben sabut, en aquella època, i en moltes d'altres, una de les millors universitats europees per cursar els estudis de medicina era la de Montpeller, però, com hem observat abans, els menorquins, súbdits britànics, no estaven autoritzats a estudiar en terres del rei Cristianíssim. Segurament per aço Ramis, com els altres metges, malgrat estudiar a Montpeller, obté el seu títol a Avinyó, que llavors no era territori francès, sinó dels Estats Pontificis.

5. ARAMB, Oleo a Santponç, 14 d'octubre de 1789.

6. Arxiu històric de Maó (AHM), U-160, *Plech de Decrets comensant el 9 Agost 1773 fins 3 de febrer 1775. En dit plech ay ha los Capítols de los Metges Chirurgians y Apotecaris*, 8 d'agost de 1774.

7. HMa, Papers de la Societat Mallorquina d'Amics del País, *Apéndice sobre de (sic) las enfermedades epidémicas, endémicas y esporádicas de Menorca* [p. 20-21].

8. La portada dels manuscrits no du cap indicació d'autor, sinó que, en cada cas, figura només el nom del seu propietari i se suposa que copista. També hi apareix una data que segurament és la d'inici o final de les còpies. En els cas d'Oleo, aquesta data és 23 d'octubre de 1758 i, en el cas de Rotger, 2 de gener de 1769. L'original d'Oleo es conserva a la Reial Acadèmia de Medicina de Barcelona i el de Rotger i Triay, a la col·lecció Vidal Bendito.



Llibre de George Cleghorn sobre les malalties de Menorca.

ges havien freqüentat les mateixes aules i, si com sospitam en el cas d'Oleo, aquestes aules eren les de la Universitat de València, també ho devien ser en el cas de Rotger. Amb tot, aquesta no seria l'única hipòtesi possible, perquè es podria donar el cas que el major dels dos metges hagués deixat els apunts manuscrits a l'estudiant més jove perquè els copiàs.

Deixant ara els metges del segle XVIII, dels quals no disposam de més dades, considerarem el llistat de sanitaris de l'any 1820 esmentat més amunt. Aquest llistat fou preparat pel secretari de l'Ajuntament de Maó després que tots els facultatius sanitaris de la

vila li presentassin els seus títols a petició de l'Administració de l'Estat per tal que es pogués comprovar la seva validesa,⁹ amb la qual cosa podem suposar que la informació és completa i fidedigna. El cas de Mateu Orfila estaria inclòs en aquest grup, però el seu nom no apareix en el document pel fet que no exercia a Menorca. Nosaltres tampoc no ens ocuparem d'ell perquè el que pretenem en aquest treball és descriure l'ambient mèdic de Menorca durant la infantesa i la joventut d'Orfila.

En aquest document només trobam en actiu dos dels metges que hem esmentat abans, Joaquim Carreras i Bartomeu Ramis i Ramis, mentre que tota la resta ja havia mort o no exercia a Maó. Els seus successors havien obtingut els títols durant els primers anys del segle i eren els següents: Pere Pons Pons i Joan Pons Pons, doctors en medicina per la Universitat de Nàpols l'any 1802; Rafel Hernández Mercadal, graduat amb el mateix títol a la Universitat de Montpeller l'any 1806; Cristòfol Taltavull i Torres, que havia obtingut el grau al Palau i la Cancelleria d'Edimburg l'any 1813; Pere Seguí Pons, doctor per l'Acadèmia de Medicina de París l'any 1819;¹⁰ i, finalment, Joan Camps, que s'examinà i es graduà com a metge l'any 1820 a la Universitat de Pisa i, després, intentà convalidar aquest títol per a l'Estat espanyol.

Les dades que acabam d'exposar fins aquí ens permeten arribar a una conclusió interessant: tots els metges que exercien a Maó l'any 1820 tenien el grau de doctor i l'havien obtingut en una universitat estrangera. Aquest fet resulta curiós, perquè les dates d'obtenció dels títols, tret de les dues primeres, corresponen a l'època en que Espanya havia recuperat definitivament l'illa i, per tant, no hi havia motius per anar a estudiar fora del territori espanyol, i més tenint en compte, pel que hem vist abans, que en època britànica alguns menorquins ja havien estudiat a València. No pensam que el fet que aquesta universitat hagués perdut prestigi amb el temps sigui una explicació vàlida del fenomen, perquè l'esforç econòmic que devia suposar enviar els joves estudiants a París o a Edimburg no sembla justificat per la diferència quant a coneixements que havien d'adquirir fora d'Espanya, sobretot tenint en compte que després havien d'anar a exercir a Maó, una ciutat, com veurem, on els metges no podien aspirar a un futur molt brillant.

9. AHM, U-787, 235 (r) i s.

10. No coneixem la relació d'aquest personatge amb Orfila, però podem suposar que devia existir, perquè Orfila, en aquella època, ja havia publicat tres obres importants i era un personatge prou conegut a París. A més, es dona la circumstància que precisament l'any 1819 fou nomenat professor de medicina legal a la Universitat de París.

Tanmateix, hi havia altres metges a la resta de l'illa de Menorca que no apareixen en el document esmentat i sobre els llocs de formació dels quals tenim poca informació. De fet, d'aquesta època, de fora de Maó, només sabem de dos metges de Ciutadella, Gabriel Camps, que va obtenir el seu títol a Pisa, versemblantment, com veurem més endavant, amb un simple examen, i Llorenç Benejam, que estudià i va obtenir el grau de doctor a la Universitat de Montpeller l'any 1806, el mateix any que el maonès Rafel Hernández,¹¹ i de dos metges alaiorencs, Jordi Alzina (1877–1823) i Nicolau Guàrdia, pare del famós Josep Miquel Guàrdia, que no varen sortir del país per estudiar: el primer es graduà a principi de segle a la Universitat literària de Palma de Mallorca i, el segon, durant la segona dècada del segle, a la Universitat de Cervera.

És difícil treure conclusions d'aquest casos, perquè el seu nombre és molt reduït, encara que podríem pensar que una família necessitava una certa posició econòmica favorable per enviar el seu fill a estudiar fora, posició que es devia donar més fàcilment entre la burgesia mercantil de Maó i els terratinents de Ciutadella que entre la gent de la resta dels pobles. A més, també podríem creure, almanco en el cas de Maó, que el contacte continu de la seva població al llarg del segle XVIII amb militars i comerciants de les nacions europees més avançades podria haver influït d'alguna manera en les decisions de la burgesia a l'hora d'escollir el lloc on havien d'enviar els seus fills a estudiar. En darrer terme, però, cal observar que l'explicació podria trobar-se, no en els menorquins mateixos, sinó fora de l'illa: pensem en les relacions dels països de l'àmbit català amb la Universitat de Montpeller, que venien de segles enrere, i en el paper prou conegut que jugà aquesta institució en la formació dels metges catalans. De fet, durant els segles XVII i XVIII, a la ciutat de Montpeller fins i tot va existir-hi un col·legi de Girona on vivien els nombrosos estudiants d'aquesta ciutat catalana que anaven a França a graduar-se en medicina. Per tant, no és rar que el menorquins fessin el mateix que els seus veïns, amb la qual cosa no és necessari cercar altres explicacions en les influències foranes a què fou sotmesa Menorca al llarg del segle XVIII. Des d'aquest punt de vista, seria interessant cercar entre els metges menorquins del segle XVII i principi del XVIII per trobar altres casos en els quals un professional s'hagués format a Montpeller o en alguna altra universitat estrangera.

No podem cloure el tema dels estudis dels metges menorquins de principi del segle XIX sense recordar l'existència d'un petit grup de menorquins que va anar a estudiar a París seguint les petjades d'Orfila quan ja era professor de la universitat de la capital francesa: Constantí Sancho (1798–1856), que es doctorà l'any 1821 i exercí a Maó, i Rafael Saura (1813–1871), que es doctorà l'any 1839 i fou catedràtic d'obstetrícia i malalties dels infants al Colegio de San Carlos de la Universidad de Madrid (Hernández Sanz, F., 1906–1907). Un cas curiós i del qual no tenim gaires informacions és el d'un metge maonès anomenat Joan Andreu Balenchana (1782–1800), que també obtingué el grau de doctor a París l'any 1812 (Hernández Sanz, F., 1906–1907). El que resulta curiós d'aquest personatge és que, per la data d'obtenció del grau de doctor, hem de concloure que Balenchana coincidí amb Orfila a la Universitat de París, perquè el segon s'havia graduat només un any abans. Malgrat açò, Orfila, per motius que desconeixem, ni en la seva correspondència ni tampoc en el que s'ha conservat de les seves memòries, no fa cap referència al seu possible condeixeble maonès. D'aquest personatge només sabem que exercí bona part de la seva carrera a Mèxic, encara que, al final de la seva vida, retornà a Menorca i, després, a França, on va morir.

Estudis in situ o exàmens de conveniència

Un altre tema quant a la formació dels metges menorquins discutit en ocasions és si els estudis fora de l'Estat espanyol implicaven realment una llarga estada dels aspirants a metges a les universitats on es graduaven o simplement si hi anaven a examinar-se per treure's el títol. El motiu d'aquesta sospita és que açò darrer és el que feien a l'època els menorquins que volien seguir la carrera judicial, els quals, després de practicar a Menorca uns anys com a col·laboradors d'un jurista titulat –passant, en diríem ara– o de realitzar estudis de batxiller amb arts a Palma, anaven a alguna universitat estrangera, preferentment a la Universitat Pontifícia d'Avinyó, on només havien de passar un examen i, si el resultat era satisfactori, rebien el grau de doctor en dret, amb el qual podien exercir a Menorca.

Encara que aquest sembla que és el cas de tots els juristes menorquins, no sembla que ho sigui, en general, dels metges. De fet, en gairebé tots els casos en què hem pogut consultar el títol original o en què hem trobat referències en documents de l'època, hem

11. Data obtinguda de la seva tesi publicada a Montpeller.

pogut comprovar com els aspirants al grau de doctor en medicina realment s'havien traslladat a viure a les ciutats on hi havia la universitat que els expedí el títol. Així, sabem com Bartomeu Ramis passà dos anys entre Montpeller i Avinyó, durant els quals practicà la medicina a diversos hospitals d'aquestes ciutats.¹² També sabem que Joan Cursach va viure quatre anys a Montpeller,¹³ els mateixos que passà Rafael Hernández fora de Menorca, temps que va dedicar a la seva formació a les ciutats de Toló, Marsella i, finalment, Montpeller, on es graduà en doctor (Vidal Hernández, J.M., 2000. pàg. 13–29). D'aquest personatge, a més, consta que realitzà diverses herboritzacions pels Pirineus amb botànics francesos. Un altre cas és el d'Antoni Parpal, qui, no només va viure quatre anys a Nàpols, sinó que, pel que sembla, exercí la medicina en aquesta ciutat durant uns mesos abans de tornar a Menorca –encara que potser només ho fes entre els patrons i els mariners menorquins que arribaven a aquell port.¹⁴

Una excepció a tot el que acabam de dir són els metges que varen obtenir els seus títols a la Universitat de Pisa, perquè, almanco en dos dels tres casos que coneixem, se sap que havien obtingut la graduació amb un simple examen, sense cursar estudis a la universitat ni fer pràctiques amb cap professor. És a dir, es tractava d'anar a revalidar uns coneixements més o manco amplis apresos al poble d'origen practicant amb metges que visitaven malalts.

Val la pena fer un incís per dir alguna cosa més dels dos casos de metges examinats a Pisa dels quals tenim informacions complementàries: Oleo i Carrió, de Ciutadella, i Camps, de Maó. El primer –fill del metge Miquel Oleo i Quadrado, com hem vist–, una cop graduat per la universitat italiana, se'n va a Barcelona a seguir estudis a l'Acadèmia Medicopràctica, on roman durant més de dos anys abans d'establir-se a Palma.¹⁵ En aquest cas podem suposar que la separació entre el lloc d'estudis i el lloc d'obtenció del títol és volguda pel pare de l'aspirant per la confiança que li oferia la institució barcelonina, de la qual ell era membre i amb alguns socis de la qual mantenia estreta i cordial relació. És a dir que Miquel Oleo volia que el seu fill es formàs a

l'Acadèmia Medicopràctica de Barcelona, però, com que aquesta acadèmia no estava facultada per expedir títols, i sense títol no és podia exercir, l'envià a buscar-lo allà on li fessin perdre menys temps per obtenir-lo, és a dir, un lloc on es pogués ser doctor sense haver de cursar estudis. Així, Francesc Oleo, que arribà a ser un important metge de la Mallorca de principi del XIX, fou titulat a Pisa, però format realment a Barcelona.

El cas de Joan Camps és totalment distint: es tracta d'un cirurgià romancista que, quan va anar a examinar-se a Pisa, feia molts anys que treballava a Maó emparant-se en títols de validesa dubtosa, tot i que l'any 1819 sembla que va aconseguir un títol oficial de cirurgia expedit per la Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Cirugía del Reino. Tanmateix, aquest títol no el devia satisfer prou, segurament perquè els cirurgians eren menys considerats socialment i cobraven més poc que els metges. Per açò, l'any 1820 decidí treure's el títol de doctor i, per fer-ho de la manera més ràpida, el va anar a cercar a la Universitat de Pisa. Uns mesos més tard, de tornada a Maó, fa escala a Mallorca i es presenta davant la Universitat Literària de l'illa, on, segons diuen els documents, és agregat al claustre, tot i que, pel fet que mai no va viure a Mallorca, és evident que no pogué exercir de professor, amb la qual cosa no sabem en què consistia aquest càrrec. El que sí sabem, però, és que, per obtenir-lo, no va passar cap examen de convalidació.¹⁶ Quan torna a Menorca, presenta aquesta admissió a l'Acadèmia com a revalidació espanyola del seu títol, obtingut fora de l'Estat espanyol, cosa que no era gaire correcta administrativament, perquè una cosa era ser acadèmic i una altra tenir un títol vàlid a Espanya. Pel que sembla, però, a Joan Camps li devia servir, perquè, segons les dades de què disposam, va continuar exercint de metge durant molts d'anys sense gaires entrebancs.

El valor dels títols

Un darrer tema és esbrinar si, d'acord amb els estàndards de l'època, els títols de doctor obtinguts pels menorquins, tant els obtinguts a Pisa com en d'altres centres, eren fiables. El motiu d'aquesta mal-

12. AHM, U-397, *Títols en virtut dels quals exercia la medicina a Menorca el Dr. Bartomeu Ramis i Ramis*.

13. ARAMB, Oleo a Santponç, 14 d'octubre de 1788.

14. AHM, *Plech de Decrets comensant el 9 Agost 1773 fins 3 de febrer 1775. En dit plech ay ha los Capítols de los Metges Chirurgians y Apotecaris*.

15. AHMa, Papers de la Societat Mallorquina d'Amics del País, *Apéndice sobre de (sic) las enfermedades epidémicas, endémicas y esporádicas de Menorca*. [p. 20-21].

16. AHM, U-787, 235 (r) i s.



Vista de Ciutadella en el segle XVIII.

fiança és que hi ha un document datat l'any 1782 i preparat per diversos sanitaris maonesos en el qual es diu que: "Nosotros sabemos...que muchos grados se venden por el dinero, sin cuidarse si [los alumnos] han estudiado, y si son hábiles o no".¹⁷ Els metges que fan aquesta acusació no especifiquen a quines universitats és possible aquesta corrupció i, encara manco, com es fa la irregularitat que comenten; és a dir, si es tracta només de denunciar que alguns centres donaven el títol de metge sense altre tràmit que un examen més o manco rigorós —com és el cas que acabam de veure, Pisa— o si realment en algunes universitats, tot i que s'obligava l'estudiant a seguir els cursos establerts i a realitzar les pràctiques hospitalàries corresponents, al final dels seus estudis, si satisfesia els honoraris, li donaven el títol tant si havia aprofitat els estudis com si no.

La manca de concreció d'aquesta acusació fa que no puguem saber d'una manera fefaent quina mena d'irregularitat denunciava aquell grup de metges. No sembla, però, que sigui la primera de les esmentades,

o almanco no únicament, perquè no pensam que fos una situació molt comuna a Menorca en aquella època. De fet, en aquelles dates, cap a l'any 1782, no tenim constància de cap títol obtingut a Pisa i, a més, com ja hem dit, en tots els casos en què tenim informacions sobre els llocs d'estudis, també tenim notícies de l'estada de l'aspirant a metge a la ciutat on s'ubicava la universitat que li donà la titulació. Açò no vol dir que no hi hagi algun cas que ens hagi passat per alt per manca de documentació, però pensam que no deuen ser gaire nombrosos, perquè la nòmina de metges maonesos d'aquella època, com hem vist abans, és coneguda, igual que també ho és l'origen dels títols de bona part d'ells. Per tant, seria molta casualitat que precisament tots aquells els detalls dels estudis dels quals desconexim tinguessin títols obtinguts sense cursar estudis previs. I no hem de pensar que, justament per aquest motiu, aquests metges procuraven no fer públics els seus títols i per açò no els hem trobats, perquè la manera com s'havien obtingut no era desitjable, però, en qualsevol cas, era perfectament legal i els títol eren tan vàlids com qualsevol altre.

17. Archivo Histórico Nacional (AHN), lligall 5.385, *Respuesta a las preguntas que por el Sr. Dn. Juan Bapta. De San Martín y Navas [...] se hacen a los Profesores de Medicina en esta Isla por el arreglo del Gobierno que se está tratando.* (Existeix microfilm a l'Arxiu Històric de Maó).

Per açò creiem que aquest no era l'únic problema que denunciaven els metges maonesos. Segurament hi havia un altre camí irregular per graduar-se com a doctor. Creiem que el que volia denunciar el grup de metges en el seu informe era l'existència de metges graduats en universitats on es podia obtenir el grau de doctor, no per mèrits propis, sinó pagant a altres professionals perquè elaborassin el treball que els aspirants estaven obligats a fer per obtenir la graduació. En aquest sentit, coneixem les acusacions que es fan, en dates posteriors a l'informe esmentat, a un metge graduat a Montpeller, Cursach, del qual es diu que no va escriure personalment la dissertació que llegí per obtenir el grau de doctor,¹⁸ sinó que li havien preparada, previ cobrament d'uns honoraris, especialistes en aquesta tasca. Tanmateix, en aquest cas, l'acusació sembla poc creïble –Cursach deixà publicada una obra pròpia prou important i, a més, la notícia prové d'un antagonista professional–, però, el fet que pogués expressar-se suposa que l'encàrrec de discursos de graduació a tercers no devia ser una pràctica rara en aquella època.¹⁹ Per açò creiem que la denúncia que fa el grup de metges maonesos l'any 1782 fa referència, o almanco també inclou en el seu propòsit delator, a aquesta pràctica de compra del que ara anomenariem un treball de final de carrera –no era una tesi en el sentit actual–, indispensable per obtenir el grau de doctor.

Tanmateix, no sabem si cap menorquí va practicar aquesta modalitat, perquè, evidentment, a diferència del que passava amb els que s'examinaven a Pisa, per als quals les circumstàncies del seu examen sense cursar estudis previs al centre examinador quedaven reflectides en els títols, la compra fraudulenta de dissertacions de final de carrera no ha quedat documentada enlloc. De tota manera, així com hi havia metges examinats sense estudis reglats previs, també hi podia haver metges amb títols obtinguts gràcies a la compra de treballs de graduació. En tot cas, el que sí és segur és que les dues irregularitats descrites podien produir-se en el transcurs de la graduació dels metges de l'època en determinades universitats i que és precisament açò el que els metges maonesos denunciaven.

Normatives per a l'exercici de la professió

Un cop on i com els metges menorquins obtenien els seus títols, podem encetar un tema estretament relacionat amb açò: les exigències de l'Administració, o les administracions, als metges que volien exercir a Maó.

Segons el ja esmentat informe de l'any 1782, a Menorca no es tenia record –o els autors de l'informe no en tenien– de cap legislació estatal referida a les professions sanitàries anterior al segle XVIII. Només sabien que hi havia unes ordenances de 1666 que establien l'obligatorietat de la realització anual d'unes visites de control a les apotecaries.

Pel que fa al segle XVIII, els informants recorden que l'any 1712 la nova Administració britànica va establir una sèrie d'estatuts per al govern de Menorca, encara que la possessió de l'illa no se'ls reconeixia fins l'any següent pel tractat d'Utrecht. Aquests estatuts, entre moltes d'altres coses, s'ocupaven d'especificar les condicions necessàries per poder exercir la medicina a Menorca. En aquest punt, no s'exigien estudis reglats als aspirants a doctors, però sí la presentació de certificats d'haver practicat amb un metge en exercici o en un hospital. Un cop presentats i admesos els documents, l'aspirant havia d'exposar –dues vegades en un dia o en dos dies consecutius– temes mèdics en un acte públic al qual podia assistir qualsevol persona, inclosos els metges del poble, sense previ avís i fer a l'aspirant les preguntes que considerassin més oportunes per valorar la seva preparació. Una vegada realitzada aquesta prova, de la qual a l'informe no s'esmenta si era eliminatòria o servia com a primera qualificació, l'aspirant s'havia de presentar al palau de la Reial Governació per ser examinat dues vegades en un mateix dia, o en dos dies consecutius, per un tribunal constituït per tres doctors en medicina, dos de triats pel governador i un pels jurats. Si l'aspirant passava aquesta prova, li era concedida la llicència per exercir la medicina, mentre que, en el cas contrari, era citat per presentar-se un altre cop i, si tampoc no superava la prova, encara tenia una tercera oportunitat i, en aquest cas, si fallava, quedava definitivament impossibilitat d'exercir la medicina.

18. ARAMB, Oleo a Santponç, 14 d'octubre de 1788

19. De tota manera, cal tenir en compte que aquesta compra també podia respondre a qüestions idiomàtiques: pensem que les estades que coneixem dels menorquins en universitats estrangeres varien entre dos i quatre anys, i que dos anys, evidentment, són pocs per dominar un idioma i poder-lo emprar per escriure una tesi, fet que podria haver influït en la compra, per part dels menorquins, de treballs fets per altres metges per tal de presentar-los com a seus. No així en el cas de Cursach, que va escriure la seva tesi en llatí, idioma que també va emprar en escrits posteriors.

La normativa dictada pels britànics als seus nous súbdits no s'ocupava només dels aspirants a metge, sinó que també establia normes aplicables als que ja exercien. Així, hi havia un punt del reglament que especificava que els metges que exercien a Menorca havien de posseir obligatòriament una biblioteca amb llibres relatius a la seva ciència per instruir-se en els millors mètodes per a la curació dels seus pacients. L'acompliment d'aquesta condició havia de ser controlat pels funcionaris de la Reial Governació, els quals eren facultats per les ordenances a entrar quan ho considerassin oportú en el domicili de qualsevol metge, acompanyats per cinc o més professionals d'aquest mateix col·lectiu –així ho diu el document–, per comprovar la composició de la biblioteca del metge visitat quant a nombre de llibres i a modernitat. Malauradament, l'informe no especifica quina mena de biblioteca es considerava correcta per a un metge ni tampoc no es diu la pena que havia de recaure sobre aquells que tinguessin biblioteques per davall d'aquest nivell de correcció desconegut i, per tant, no podem treure conclusions del seu abast. Sigui com sigui, malgrat la singularitat de les dues normes, sembla que es van aplicar als metges menorquins durant un temps, perquè a l'informe es diu que “estos estatutos fueron puestos en execucion y observados; pero no sabemos quando, ni porque se dexaron de observar.”²⁰

El curiós és que la memòria del metges era selectiva, perquè, a part d'aquesta normativa, n'hi havia una altra que no esmenten però que va estar en vigor almanco des de l'any 1669 fins al 1736. Aquesta normativa estava inclosa en els capítols establerts l'any 1669 per regir el gremi de Sant Cosme i Sant Damià, el qual, en un principi, havia reunit metges, cirurgians, apotecaris, sucrers, cerers i especiers en una sola corporació. Aquesta estranya barreja de professions –frequent a l'època per les concomitàncies dels apotecaris amb els sucrers, els cerers i els especiers– es mantingué fins l'any 1736, quan es produí un plet en el transcurs del qual els representants dels tres darrers oficis de la ciutat de Maó demanaren escindir-se perquè es consideraven marginats. De fet, denunciaven que, tot i que, com la resta, pagaven les quotes gremials, no tenien dret a ser sortejats per ocupar el càrrec d'obers del gremi, la qual cosa tenia com a conseqüència que l'accés als seus oficis estàs controlat per membres d'altres professions sense que ells poguessin intervenir-hi directament.²¹

No sabem com va acabar aquesta disputa, si es van atendre les peticions dels oficis marginats o si es va imposar la força de les professions amb més reputació social, però el que més sobta d'aquest document pel que fa al nostre tema és l'existència mateixa del gremi, perquè mai cap metge menorquí dels que escriuen en el segle XVIII, ni cap altre autor de l'època, no fa cap comentari en relació amb la seva existència. De fet, quan, en aquella època, es parlava de l'organització sanitària a Menorca, mai, ni tan sols quan es fa la seva història, com en el cas de l'informe de 1782, no es diu res en relació amb el gremi.

Tanmateix, pel que es desprèn del document estudiat, el gremi de Sant Cosme i Sant Damià va existir, amb un capítols ben definits i una incidència social ben clara, durant un mínim de 67 anys. Per què, idò, no es parlà mai d'ell, ni per bé ni per mal, com en el cas d'altres institucions mèdiques que veurem? Com s'avingué, a partir de l'any 1712, la normativa per exercir la professió mèdica de l'Administració britànica amb la del gremi? Aquests són uns aspectes que ara per ara no podem conèixer però que segurament serien interessants d'esbrinar algun dia.

En qualsevol cas, a començament del darrer terç del segle XVIII, tant la normativa britànica de 1712 com la del gremi espanyol de Sant Cosme i Sant Damià havien deixat de tenir vigència i la situació, quant a les condicions exigides als metges per exercir a Menorca, era la de campí qui pugui. De fet, les autoritats no els demanaven res d'especial per establir-se a l'illa, ni tan sols tenim notícies que es preocupassin per fiscalitzar la validesa dels títols. Tanmateix, l'any 1774, encara en època britànica, la situació comença a canviar i s'aprova un nou reglament per organitzar l'exercici de les tres professions sanitàries reconegudes en aquella època a l'illa: medicina, cirurgia i farmàcia. Aquest reglament fou proposat pels jurats al governador britànic, que el sancionà, no sense establir unes petites modificacions, i manà que fos donat a conèixer públicament per tal de fer efectiu el seu compliment obligat.

No estudiarem aquí en profunditat aquest document, del qual ja ens hem ocupat en un treball anterior (Vidal Hernández, J. M., 1998), però ens convé recordar els seus trets principals. En primer lloc, el nou reglament suposava la creació d'un protomedicat sem-

20. AHN, lligall 5.385, *Respuesta a las preguntas que por el Sr. Dn. Juan Bapta. De San Martín y Navas [...] se hacen a los Profesores de Medicina en esta Isla por el arreglo del Gobierno que se está tratando*. (Existeix microfilm a l'Arxiu Històric de Maó).

21. AHM, RG, 257-2 (21).

blant en la forma al que existia a l'època a Espanya, però sense gaire a veure amb el seu esperit i, com és evident, sense cap connexió amb ell.

Segons la redacció original del document, el Protomedicat maonès havia d'estar regit per un protometge, el qual comptaria amb l'assessorament de dos metges i de dos representats de cadascuna de les altres facultats sanitàries –cirurgians i apotecaris– que rebien el nom d'examinadors de la corresponent facultat. Quant a la normativa mèdica –encara que sembla que va tenir algunes modificacions amb el temps– preveia que els aspirants a metges s'havien de graduar en alguna universitat i, una volta acomplert aquest tràmit –i no abans–, havien de practicar a l'illa, o fora d'ella, durant un període de dos anys amb un metge que visitàs malalts. Passat aquest temps de pràctiques, que s'havia de justificar amb les corresponents documentacions, l'aspirant s'havia d'examinar davant el protometge i els dos examinadors de medicina. A continuació, acompanyat pel protometge, havien de visitar un malalt designat per ell i, l'endemà, exposar en llatí, davant el mateix tribunal, acompanyats ara pels funcionaris de la Reial Governació, la malaltia que afectava la persona visitada, les causes externes i internes, el pronòstic d'evolució, etc. Si l'exposició era acceptada pel tribunal, l'aspirant rebia el permís per exercir la medicina, si no, es fixava una nova data d'examen dins un termini raonable de temps –diu el document. En aquest cas, no s'estableix, o no figura en el document, cap màxim en el nombre d'intents dels quals disposava un aspirant a exercir la medicina entre els maonesos.²²

Segons els jurats, el propòsit d'aquest reglament era corregir “algunos inconvenientes en el Exercicio de las Facultades de Medecina, Chirugia y Pharmacia” que havien observat que es produïen a Menorca i que resultaven “muy nocivos a la Salud de los habitantes de este Pueblo”.²³ La nostra opinió, però, és que el motiu real era restringir l'accés de nous efectius a les professions sanitàries, que, en aquella època, com veurem, estaven realment saturades. De fet, la redacció dels articles, malgrat els propòsits expressats pels jurats, no posa èmfasi en la millora de la qualitat de la preparació dels metges, sinó en el nombre de proves que han de superar abans de poder exercir. Atès que els jutges d'aquestes proves no eren

professors especialment preparats, sinó metges maonesos de major edat que els aspirants i segurament amb pitjor preparació, sembla més lògic suposar que amb aquestes proves difícilment es podia aconseguir altra cosa que retardar l'accés de nous metges a la professió.

Aquesta hipòtesi ens ve reforçada, i d'una forma encara més incontestable, per la redacció dels articles de la normativa que fan referència a l'exercici de les altres professions sanitàries, la cirurgia i l'apotecaria, en els quals ja no s'exigeix cap mena de preparació en centres específics –en el cas de la farmàcia, es pot dir que encara no existien–, sinó tan sols pràctiques, de major durada que en el cas dels metges, amb un mestre i un examen davant el corresponent tribunal del Protomedicat. Però, encara més reveladora resulta per conèixer les veritables intencions del Protomedicat una modificació dels estatuts que s'introdueix l'any 1776: substituir, en el cas dels metges, les pràctiques i l'examen posteriors a la realització d'uns estudis reglats per un examen i unes pràctiques anteriors. És a dir, la proposta –feta per Bartomeu Ramis, pare d'un aspirant a metge del mateix nom del qual ja hem parlat abans– estava destinada a establir una mena d'examen de selectivitat: l'aspirant que no passava la prova no podia anar a estudiar medicina i si, malgrat tot, hi anava, perquè cap autoritat illenca no li podia impedir que estudiàs la carrera que volgués fora de l'illa, després, no podia exercir a Menorca, perquè donar el permís per fer-ho en aquest cas sí era competència de les autoritats locals. El motiu d'aquest canvi en la reglamentació, l'explica ben clar el proponent; diu que no veu factible que un tribunal de metges maonesos tenguí prou autoritat per suspendre cap aspirant que acabi d'obtenir un grau de doctor en una universitat prestigiosa. Per açò, Bartomeu Ramis pensava que l'article de la normativa que feia referència als exàmens dels metges, en la seva primitiva redacció, resultava inútil i, consegüentment, proposava modificar-lo en el sentit que hem exposat. És a dir, en el fons, proposava eliminar els aspirants a metge abans que no sabessin massa i fos impossible fer-ho.²⁴

Per tant, es podria pensar que la reglamentació de 1774, com és anomenada en els documents de l'època, havia estat concebuda per un grup de metges amb esperit corporativista per controlar l'accés a l'exercici

22. U-160, *Plech de Decrets comensant al 9 Agost 1773 fins 3 febrer 1775. En dit plech ay ha los Capitols de los Metges Chirurgians y Apotecaris*.

23. AHM, U-88, Memorials i cartes, folis 14 i 15.

24. AHM, U-160, *Plech de Decrets comensant al 9 d'Agost 1773 fins 3 febrer 1775. En dit plech ay ha los capitols de los Metges Chirurgians y Apotecaris*, Ramis Serra als jurats de Maó, setembre de 1775.

de la medicina i, a la vegada, a les altres professions sanitàries. Açò, però, només devia ser una part de la història, perquè existeixen almanco tres documents en els quals un grup nombrós de professionals maonesos de les tres branques sanitàries fa arribar conjuntament i oficialment les seves queixes al governador i li demanen que elimini la normativa, perquè, afirmen, fou preparada per un sol metge amb la intenció de controlar tot el panorama sanitari de Maó.²⁵ En els documents no es fa explícit el nom d'aquest personatge, però cal suposar que es refereixen precisament a la persona que ocupà el càrrec de protometge la major part del temps en què existí la institució, és a dir, Joan Mercadal i Juanico.

Davant aquestes dues interpretacions, ens atrevim a proposar una solució eclèctica: en la primera època del Protomedicat –quan s'instaurà i al llarg dels primers anys–, era una institució més o manco acceptada per tothom pel fet que defensava uns interessos corporativistes, mentre que, durant la seva segona època, precisament quan apareixen les queixes, acabà essent una institució controlada per una sola persona, que possiblement ja intrigava des d'un bon principi.

Pel que fa a aquesta hipòtesi, s'han de fer dues observacions. En primer lloc, creiem que es pot acceptar com a real el fet que el Protomedicat era, o acabà essent, l'invent d'una sola persona. La nostra creença ve avalada pel fet que els documents que coneixem en contra de la institució sanitària, els firmen gairebé tots els sanitaris de Maó de les tres branques, tret del mateix Joan Mercadal, evidentment, i fins i tot ho fan alguns que tenien càrrecs d'examinadors al Protomedicat, amb la qual cosa fa la sensació que el protometge estava gairebé sol a l'hora de defensar el manteniment de la institució. En segon lloc, el fet que Joan Mercadal no ocupàs el càrrec de protometge des del primer moment no treu que podria haver estat el seu impulsor des del principi amb la intenció de dominar la classe sanitària que li és atribuïda, però que no hagués pogut acomplir els seus propòsits fins passat un cert temps.

Quant a l'àmbit d'actuació del Protomedicat, sabem que, en el moment de la seva creació, segons figura en el decret del governador Johnston on s'a-

prova la normativa que l'havia de regir, només tenia jurisdicció damunt els sanitaris i els aspirants a ser-ho de la vila de Maó i el raval de Sant Felip. Per tant, els metges, els cirurgians i els apotecaris de la resta de l'illa, així com els qui volien començar a exercir aquestes carreres fora del municipi de Maó, no estaven sotmesos a la seva autoritat.²⁶

De fet, no coneixem quina era la situació administrativa en temes sanitaris fora del municipi de Maó. En primer lloc, semblaria lògic que el procediment de control dels metges posat en pràctica pels britànics amb les normes de l'any 1712 esmentades més amunt fos vàlid per a tota l'illa. A més, podria ser que aquest procediment, a diferència del que passà a Maó, s'hagués mantingut durant un temps més llarg i, fins i tot, pogués haver estat vigent fins l'arribada dels espanyols.

Tanmateix, no pensam que fos així i creiem que, cap a la segona meitat del segle XVIII, els municipis menorquins, tret del cas de Maó, no tenien cap mena de normativa per controlar l'exercici de la medicina, o almanco nosaltres no hem trobat cap prova que existís cap reglamentació i, en canvi, sí tenim alguns indicis que no hi va haver cap normativa i, que fins i tot, potser no els afectà la donada pels britànics al principi de la seva dominació.

Així, el Dr. Oleo, metge de Ciutadella, en la seva resposta al ja esmentat qüestionari de Juan Bautista de San Martín y Navas, diu que "es muy posible que en el anterior dominio de España huviese algun reglamento en virtud de Real orden relativo a Medicina, Cirurgia y Pharmacia, pero el Secretario de la Universidad estando muy ocupado y un poco enfermo no me ha sabido informar de nada, ni yo he visto cosa concerniente al asunto".

Encara que aquí només es fa referència a possibles reglaments sanitaris d'origen espanyol, pensam que, si hagués hagut alguna normativa vigent a Ciutadella en aquell moment, o en un passat recent, el Dr. Oleo n'hauria fet esment, com ho van fer els seus col·legues maonesos davant la mateixa pregunta, perquè les qüestions de San Martín anaven destinades a esbrinar quin era el sistema de govern que regia en

25. AHM, U-202, Garau Juaneda i altres als jurats i al Consell de la ciutat de Maó, 20 de juliol de 1791.

26. AHM, U-160, *Plech de Decrets comensantal al 9 d'agot 1773 fins 3 febrer 1775. En dit plech ay ha los Capitols de los Metges Chirurgians y Apotecaris*, 6 i 7 de maig de 1774.

27. ARMB, *Memòries manuscrites*. Sèrie IV, vol. LXXVIII. Oleo, Miquel, *Preguntas del Auditor General del Exército con sus respuestas*.

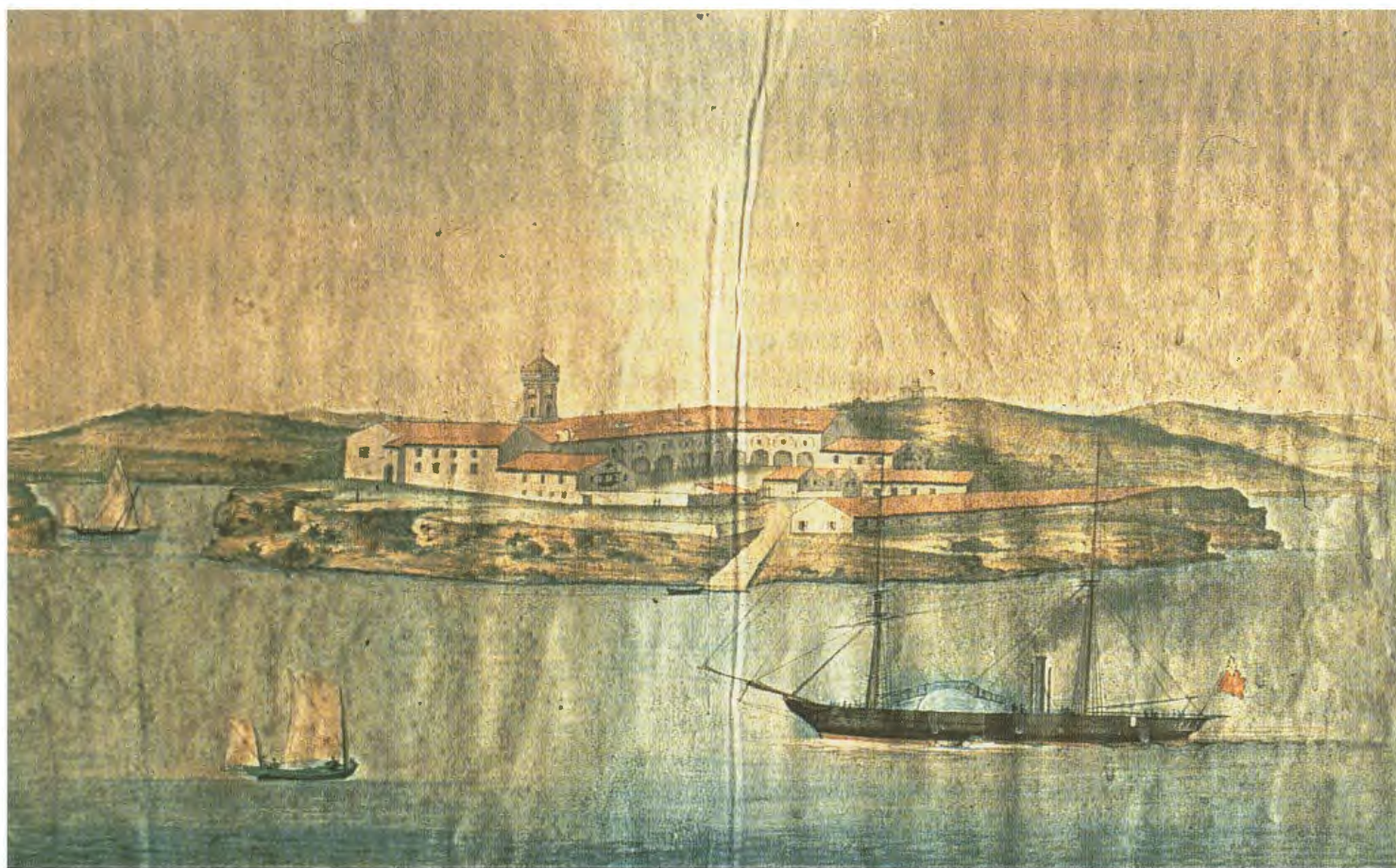
aquell moment els menorquins per intentar adaptar-lo a les conveniències del nou domini i crear, així, el menor nombre de friccions amb els nous súbdits. Dit en paraules de San Martín, es tractava de donar als nous governants de l'illa el "...conocimiento local de la necesidad, estado, proporciones y demas circunstancias de la Isla..." D'aquesta manera, la nova administració havia de formar "...un plan formal de Gobierno con que se deba conducir (l'illa) para que en lo subsecuente pueda hacer en todo lo posible segura y hereditaria la fortuna que ha carecido hasta aquí".²⁷

A més, al qüestionari s'inclou una altra pregunta molt concreta sobre la reglamentació de 1774 que es passa a tots els metges, tant de Maó com de Ciutadella. Així, es pot pensar que, si a Ciutadella hagués existit una altra mena de reglamentació, San Martín hauria modificat la seva pregunta o el Dr. Oleo, en la seva resposta, s'hauria referit a aquest fet; però no ho fa, sinó que es limita a respondre que "los establecimientos que se hicieron en Mahón en el año 1774 es verdad que me los comunicó mi particular Amigo el Dr. Don Juan Mercadal; pero como aquellos requerian su observacion solamente en Mahon, no me acuerdo ahora de su contenido ni he podido encontrarlos...".

Aquestes dues respostes i altres escrits més aviat

nombrosos del Dr. Oleo en els quals dóna a conèixer molts de detalls de l'exercici de la medicina a Ciutadella sense esmentar mai cap mena de reglamentació ens fan concloure que no existia en l'època que s'escriuen aquests documents ni tampoc en el passat més pròxim. Quant als altres municipis de l'illa d'aquella època, Alaior i es Mercadal, la manca d'informacions directes i el fet que a cap dels informes esmentats s'hi faci referència, fa pensar que no es van veure afectats per cap normativa, cosa lògica si es té en compte que el seu reduït nombre d'habitants, sobre tot en el cas des Mercadal, devia fer que comptassin amb un nombre reduït de sanitaris o que haguessin d'anar a cercar-los a les poblacions veïnes si no en tenien cap de propi. Aquesta manca de professionals de la sanitat, a diferència del que, com veurem, passava a Maó, podria haver portat les autoritats a no posar entrebancs a aquells que es volguessin establir als nuclis de població petits, que ja de per si no devien atreure l'interès dels professionals –veurem com a Alaior, tanmateix, en el moment de l'arribada dels espanyols, el nombre de sanitaris no era tan reduït.

Fins aquí el que sabem sobre legislació sanitària a Menorca abans del retorn de l'illa a la Corona espanyola, l'any 1782. A partir d'aquesta data es varen produir diferents canvis, però no en el sentit que, per lògica, hauríem hagut d'esperar.



L'illa de l'Hospital Militar en el segle XIX.

Un fet curiós és que el nou governador de l'illa designat per l'Administració espanyola, el comte de Cifuentes, no va fer desaparèixer el Protomedicat maonès, el qual hauria d'haver eliminat per tres motius: per haver estat creat en època anglesa, perquè la política borbònica en matèria sanitària contemplava centralitzar tot el control de la sanitat en el Real Protomedicato de Madrid i, finalment, perquè els mateixos sanitaris maonesos s'havien revoltat contra la institució. Tot i aquest panorama, però, el governador, no tan sols va permetre la continuïtat de la institució, sinó que també va confirmar Joan Mercadal en el càrrec de protometge i va estendre la seva jurisdicció a tota l'illa, segons afirma Ramis (1817).

Sembla molt estrany, idò, que Cifuentes, que va dur a terme una política d'adaptació de les antigues estructures de govern menorquines conservades des de l'època de la Corona d'Aragó al centralisme borbònic amb la major rapidesa i el mínim de friccions possibles amb la població, i que va eliminar sense més aquelles estructures creades de nova planta pels anglesos, desaprofita l'ocasió de fer desaparèixer el Protomedicat de Maó, que molestava a uns i a altres: a la nova administració i als interessats mateixos, els sanitaris de l'illa.

Sigui com sigui, el Protomedicat no desapareix i, pel que es dedueix dels documents, sembla persistir d'una manera normal –o almanco es renoven els càrrecs quan es produeixen baixes i s'estenen certificats quan es necessari– fins a final de la dècada dels vuitanta. Finalment, l'any 1796 acaba desapareixent sense que hi hagi cap decret de dissolució –almanco no l'hem sabut trobar–, després que, durant uns anys, tant la Universitat com l'Administració central l'anassin buidant de competències emparant-se, poc a poc, de les seves prerrogatives (Vidal Hernández, J. M., 1998).

Pel que fa a l'extensió de les competències del Protomedicat a tota l'illa, pensam que, malgrat les afirmacions de Ramis, no arribà mai a materialitzar-se plenament. La segona frase del manuscrit d'Oleo que hem reproduït més amunt és escrita a final de l'any 1782, quan ja havia tingut lloc la pretesa extensió de facultats del protometge, i, per tant, és una prova ben clara que si el canvi de jurisdicció del Protomedicat s'havia produït, la nova no havia arribat fins a Ciutadella. Sí que arribà, en canvi, a Alaior, d'on coneixem un document de l'any 1782 en el qual el comte de Cifuentes mana als metges i als altres sanitaris de la vila que es presentin davant el protometge de Menorca amb totes les seves titulacions per

tal de revalidar-les si les considera correctes.

Creiem, per tant, que l'intent d'estendre el poder del Protomedicat a tota l'illa no va anar més enllà d'Alaior. La precària situació de les comunicacions interiors de la Menorca d'aquella època hauria posat entrebancs als freqüents desplaçaments del protometge i altres membres de la institució necessaris per dur a terme la seva feina de fiscalització; fiscalització que, de fet, hauria suposat la ingerència de metges d'un municipi en els assumptes dels sanitaris dels altres municipis, cosa de difícil acceptació sense protestes irades dels afectats. Per açò pensam que el manament de Cifuentes no devia tenir gaires conseqüències pràctiques.

En qualsevol cas, el cert és que a final del segle XVIII ja no trobam cap referència ni al Protomedicat ni a cap altra legislació local pel que fa als temes sanitaris. Per tant, hem de suposar que a partir d'aquesta data les professions sanitàries menorquines es regeixen per les mateixes normes que la resta de l'Estat espanyol, normes que es publiquen puntualment a l'illa. Tanmateix, els responsables darrers de fer complir les normatives estatals semblen ser els governs municipals, perquè en la majoria dels documents que coneixem són aquestes institucions que demanen als sanitaris que presentin els seus títols per tal de ser comprovats, encara que algunes vegades ho facin a requeriment d'instàncies superiors.

Aquests controls, però, normalment es feien amb molta permissivitat, perquè, com hem vist, a principi del segle XIX tots els metges que exercien a Maó havien obtingut els seus títols a universitats estrangeres i, encara que almanco alguns d'ells havien presentat prèviament aquest títol davant els jurats de la Universitat maonesa per tal d'obtenir el permís per exercir la medicina, cap ho havia fet davant el Tribunal del Real Protomedicato o davant la Real Junta de Sanidad –segons les èpoques–, úniques institucions realment facultades per autoritzar l'exercici de les professions sanitàries. Cal dir que els jurats, en algunes ocasions, donaren l'excusa que aquests títols s'acceptaven pel fet que Menorca havia estat molt de temps sota dominació britànica, la qual cosa està completament fora de lloc, perquè, com hem vist, la majoria dels metges que exercien a principi del segle XIX ni s'havien graduat en època britànica ni tampoc no ho havien fet a universitats britàniques, sinó franceses i italianes –amb una sola excepció–, i, per tant, no es podia invocar la dominació estrangera de Menorca com a excusa per haver estudiat fora d'Espanya.

Per aquest motiu, es pot dir que tots els metges maonesos de les primeres dècades del segle XIX estaven en fals quant a titulació i, tot i que aquest fet donà lloc a alguna baralla entre els facultatius de l'època (qui tenia títol vàlid i quin no), no hi va haver cap intervenció decidida per part de l'Administració central. És a dir, mai no es va anul·lar el permís d'exercir la medicina a un metge maonès pel fet d'haver obtingut el seu títol fora de l'illa, sinó que cada vegada que la Universitat reclamava títols a instàncies de l'Administració central, simplement es prenia nota de l'origen i la data de cada títol, i en cap cas hem pogut trobar cap rastre d'actuació ulterior sol·licitant la seva revalidació.

Aquesta situació es perllongà mes o manco fins als darrers anys de la segona dècada del segle XIX i primers de la tercera, època en què els estudiants de medicina menorquins començaren a estudiar a universitats espanyoles —a Cervera, primer, i a la Universitat de Barcelona, una volta restaurada, després. Amb tot, es produïren algunes excepcions notables, com ara la del Dr. Josep Miquel Guàrdia, que, encara als anys 50 del segle XIX, cursà estudis a Montpeller.

Un exèrcit de sanitaris

Una qüestió important és determinar el nombre de sanitaris que actuaren a Menorca al llarg del segle XVIII. Pel que fa a Maó, no tenim dades concretes fins al darrer terç del segle, data a partir de la qual hi ha diverses fonts d'informació que ens permeten conèixer el nombre exacte de sanitaris que exercien a la vila durant els diferents anys d'aquell període. La primera informació de la qual disposam correspon a l'any 1774 i, segons ella, durant aquest any, entre la vila de Maó i el raval de Sant Felip, hi havia 14 metges i quantitats semblants de cirurgians i apotecaris.²⁸ Açò implica gairebé trenta professionals, entre metges i cirurgians, per a una població d'uns 15.000 habitants, o sigui, un professional sanitari per cada 500 habitants. En aquest càlcul no hem inclòs ni els metges de la guarnició britànica ni els seus efectius humans—Maó, en aquella època, també el raval de Sant Felip i Sant Lluís—, perquè no coneixem amb exactitud el nombre ni dels uns ni dels altres, és a dir, les xifres que oferim es refereixen exclusivament a la població maonesa i els seus sanitaris.

Per veure com era d'exagerat aquest nombre, basta tenir en compte que a final de segle es calcula que a l'Estat espanyol hi havia una mitjana d'un metge o un cirurgià per cada 800 habitants, quantitat que podia variar d'un lloc a un altre del país. Així, a Santander, ens trobam amb només tres metges; a Cadis, amb 35 metges i 18 cirurgians per una població de setanta mil habitants, i, a Salamanca, que tenia una universitat amb estudis mèdics, amb només 10 metges, vuit dels quals eren professors a la Universitat (Grajel, L.S., 1981-1986: 79–80). És a dir, el cas de Maó resulta excepcional si es compara amb la realitat de l'Estat espanyol de l'època. De fet, pensam que aquesta sobreabundància de sanitaris només es pot explicar per la gran activitat portuària de la ciutat i les necessitats de la sanitat marítima. En canvi, no creiem que tenguí res a veure l'existència d'una important guarnició militar, perquè l'exèrcit britànic tenia els seus propis professionals de la sanitat, els quals tractaven els seus malalts sense la col·laboració d'altres metges. El cas contrari, però, sí que es donà en alguna ocasió: els metges britànics, de vegades, s'ocupaven de malalts menorquins, segons hem pogut documentar en alguns casos, com el de George Cleghorn (Vidal Hernández, J.M., 1991).

Aquesta situació, però, sembla canviar a partir del darrer quart del segle XVIII, durant el qual es du a terme una reducció del nombre d'efectius sanitaris: en un cens de població de 1782 només trobam 9 metges, 8 cirurgians i un nombre semblant d'apotecaris.²⁹ Amb tot, aquestes dades no son prou fiables, perquè el cens no sempre assenyala la professió de les persones censades i, per tant, encara que en el nostre recompte hem procurat comptabilitzar tots aquells sanitaris de nom conegut dels quals no constava la professió, segurament se'ns hauran escapat tots aquells que no figuren com a sanitaris i que nosaltres no hem reconegut com a tals.

La disminució de professionals encara va ser més contundent en el cas dels cirurgians, com ho demostra el fet que, a partir dels darrers anys de la dècada dels 80 del segle XVIII i durant bona part de la dels 90, la Universitat de Maó es veié obligada a contractar-ne d'estrangers per atendre les necessitats del poble i per ensenyar la professió a alguns joves maonesos.³⁰ No creiem que aquesta situació es degués a l'acció restrictiva del Protomedicat maonès sobre

28. AHM, U- 160, *Plech de Decrets comensant al 9 d'Agost 1773 fins 3 de febrer 1775. En dit plech ay ha los Capítols de los Metges, Chirurgians y Apotecaris*, 7 de maig de 1774.

29. AHM, U-382.

30. Vegeu per exemple AHM, U-80, *Copiador de cartes*, 22 de desembre de 1786.

l'accés a les professions sanitàries a la qual hem fet referència abans, perquè, com veurem, a Ciutadella, on aquest organisme no tenia jurisdicció, es va produir una situació semblant durant la mateixa època.

Quant al conjunt de sanitaris de les tres facultats, també observam una disminució entre els que exercien l'any 1782 i els que ho feien l'any 1820, data en què es confecciona un altre llistat complet de sanitaris del municipi de Maó quan la Universitat els demana que es presentin tots amb el seu títol per controlar la validesa. En aquest llistat només trobam sis metges, tres cirurgians i cinc apotecaris. És a dir, s'ha produït una important disminució dels efectius sanitaris presents a Maó des de 1774, que han passat de ser més del doble de la mitjana a estar per davall de la mitjana.³¹ És difícil explicar els motius d'aquesta disminució del nombre de professionals en exercici al municipi maonès, però no sembla que es pugui relacionar amb la decadència del port, perquè en aquells moments no havia començat: el comerç i la construcció naval encara continuaven i la presència d'esquadres estrangeres a les aigües del port es mantenia malgrat el retorn de Menorca a la Corona espanyola. Creiem, per tant, que es deuria a causes internes relacionades amb la dinàmica mateixa de l'exercici de la professió que considerarem en el proper apartat.

La situació de Ciutadella, la coneixem d'una manera més precisa gràcies a unes estadístiques molt completes preparades per M. Masferrer que abasten tot el segle XVIII (Masferrer, M., 1995). Segons aquesta autora, el nombre de metges en exercici simultàniament a Ciutadella oscil·la entre tres, a principi del segle, i set, tot just iniciada la segona meitat del segle, mentre que el valor més comú a final de la dècada és de quatre professionals. Valors més elevats, els trobam entre els cirurgians, que arriben a la quantitat d'onze professionals actuant simultàniament –encara que els podem suposar romancistes a tots o a gairebé tots– a final de la primera dècada de la centúria. El nombre de cirurgians en exercici es manté elevat durant tot el segle, al voltant de vuit o nou efectius, i va disminuint a final del segle fins al 1795, data en què sembla que no existeix ni un sol cirurgià a Ciutadella, fet que curiosament coincideix amb la situació que abans hem descrit de Maó. El nombre d'apotecaris a Ciutadella és reduït durant tot el segle: la majoria dels anys, el nombre d'apotecaries que tenen oficina oberta a la vegada oscil·la entre tres o

quatre i molt rarament arriba a cinc. A final de segle la situació és més greu i la disminució d'efectius és tal que la ciutat queda sense apotecaris, cosa, en canvi, que no hem detectat en el cas de Maó.

En el cas de Ciutadella, les dades no necessiten comentari, perquè la quantitat de sanitaris presents és la que correspon a una població amb el nombre d'habitants que tenia en aquell temps la vila menorquina si prenem com a referència la resta de l'Estat espanyol, per bé que aquesta comparació no és prou significativa, perquè Menorca no havia format part de la Corona borbònica al llarg de gairebé tot el segle.

De la resta de l'illa no sabem gairebé res; només el que diu un llistat dels sanitaris d'Alaior fet l'any 1782 com a resposta a l'ordre del governador Cifuentes als metges, els cirurgians i els apotecaris de presentar els seus títols al protometge de l'illa. Segons aquest document, a Alaior, en aquella època, exercien dos metges, tres cirurgians i dos apotecaris, valors raonables per a les dimensions de la població.

La medicina privada

Les característiques de l'exercici de la medicina privada a Menorca ens són gairebé totalment desconegudes durant els dos primers terços del segle XVIII, però de la resta d'aquest període disposam de nombrosos i interessants documents, tant de Maó com de Ciutadella, que ens proporcionen abundant informació.

El primer que crida l'atenció de tots aquests documents és la denúncia de la precarietat de les condicions econòmiques dels metges que fan els seus autors. Així, Pons i Portella de Maó diu que, a la ciutat, els metges que no tenen doblers d'origen familiar “no pueden subsistir con una mediana decencia”, fins a tal punt que seria convenient que s'exigís als “jóvenes que quisiesen tomar las facultades de medicina, huviesen de tener doscientas libras anuales de patrimonio [a] fin de poder sustentar el decente porte que corresponde a la facultad que deven professar, y esto talvez haria muy respectada la facultad. y mas reservada para segundos de buenas familias”.³² Aquesta idea és compartida i practicada pel Dr. Olco de Ciutadella, que afirma: “Lo cierto es que en Ciudadela, si los pocos Medicos que exercemos la facultad no tuvieramos algun patrimonio viviriamos

31. No coneixem la mitjana nacional exacta d'aquesta època, però sembla que no hi havia diferències notables respecte a la calculada per als primers anys del segle XIX.

32. AHM, U-88, *Memorials i cartes*, Pere Pons i Portella al governador, 20 d'octubre de 1772.

una vida muy indigente”.³³

Els metges menorquins tenien ben identificades les diverses causes que havien provocat aquesta situació. Per una banda, hi havia massa metges treballant en un mateix indret. Així ho diu Pons i Portella quan afirma que: “...se debería considerar que la cordedad de la Isla no sufre la multitud de Profesores de estas facultades que estan notablemente multiplicados, assi no es possible subsistir con honor no regulandose el numero de ellos”

A aquesta competència sobredimensionada s’havia d’afegir el fet que les visites a pacients no sempre eren pagades. El mateix Pons i Portella ens diu que molts maonesos “practican de llamar nuevo medico en cada enfermedad por no pagar ninguno”. En el mateix sentit es manifesten Joaquim Carreras i un grup de metges de Maó quan contesten el qüestionari de San Martín y Navas i observen que: “una tercera parte (dels pacients) se excusan de pagar, ya con título de pobres aunque algunos no quieren serlo, ni lo son, sino en dicha ocasion, ya mudando de medico después de algunas enfermedades; otra tercera parte no paga lo establecido de la mitad; y de la otra tercera parte la mitad no llega a pagar lo justo. Y si el pobre Medico quiere hacerse pagar, ya es despreciado, y maltratado”.

El doctor Oleo, en canvi, no es queixa de no cobrar les visites –encara que protagonitzà un llarg contenciós amb l’Administració pública, que li quedà a deure la seva feina a l’Hospital militar de Ciutadella–, sinó del preu molt baix establert a Ciutadella per a les visites normals als malalts, que no s’havia modificat des de feia molt de temps, i de la desaparició del costum de realitzar consultes, que estaven més ben pagades que les visites simples.

El mateix pensen Joaquim Carreras i els seus companys de Maó quan diuen que: “en el campo en el distrito de Mahón, el salario establecido de tiempo inmemorial por las visitas son veinte sueldos del pays. Quien hiso estas tasas, o establecimientos, y en que tiempo, no lo sabemos, solamente hemos ohido decir, que fueron echos (sic)...No obstante de ser dicho tiempo pasado, el trigo y todos los demas viveres muy baratos, y el modo de vestir muy simple, apenas los medicos podian vivir y mantenerse con sus

familias del trabajo; pero ahora que los viveres son sumamente caros...seria en consecuencia muy razonable aumentar todos estos salarios proporcionalmente al aumento que han tomado todos los viveres desde entonces, el qual es triplicado en unos, quadruplicado en otros”.³⁴

Així, els metges, com no podia ser d’altra manera, propugnen l’augment de salaris per fer front a la inflació; però hem vist més amunt que, encara que els haguessin concedit aquesta petició, amb açò no haurien resolt tots els seus problemes: encara els hauria quedat fer front a una forta competència, tant pel nombre creixent de facultatius com pel fet que, segons es desprèn dels documents, tots ells semblaven disposats a fer-se amb la clientela del veí –fins i tot quan els pacients decidien canviar de metge per no pagar arriscant-se, també ells, a no veure la seva feina remunerada. Per resoldre aquest segon problema, Pons i Portella proposa que “seria también de mucha providencia, que ningun médico cyrujano pudiese visitar ninguna casa que estuviese en deuda de medicina con otro medico cirujano u apotecario...Por lo que seria justo se providenciase que ningun medico hiciese...visitas sin estar cercionado de ello, baxo la pena de perder su trabajo, y la multa que pareciera justa al Juez de la facultad”. Però no tan sols s’havien de prendre aquestes precaucions, sinó que també hi havia una altra manera de robar malalts als altres metges que s’havia d’evitar: per açò, “tambien seria razon, que si un medico o cirujano etc. cometiese la villania de visitar ocultamente algun enfermo, que otro medico visita, y le receta, o, da consejo contra o en desdoro del medico ordinario, el Juez de la facultad deve multarle con pena que sirva de escarmiento; Pues es razon se le haga entender que en la nobleza de su Arte no deben caber ruindades de parte de quien la profesa”.

Aquesta pràctica de visitar pacients d’amagat realment devia ser molt corrent a l’època, perquè l’hem trobada molt documentada, tant en els escrits d’Oleo com en els de Rafel Hernández –que escriu ja entrat el segle XIX–, els quals, segons diuen, l’han patida en les seves pròpies carns en diverses ocasions.

Per acabar d’arrodonir aquest panorama més aviat negre, Pons i Portella observa que, si es remunerà la feina al metges “...diariamente, como en Mallorca,

33. ARAMB, *Memòries manuscrites*, Sèrie IV, vol. LXXVIII. Oleo, Miquel, *Preguntas del Auditor General del Exercicio con sus respuestas*.

34. AHN, lligall 5.385, *Preguntas que por el Sr. Dn. Juan Bapta. De San Martín y Navas [...] se hacen a los Profesores de Medicina en esta Isla por el arreglo del Gobierno que se está tratando*.

Barcelona, Valencia y otras partes, no serian tan molestados...Y los moradores de Mahon serian mas instruidos en medicinas caseras que pueden aliviarles de males figuros para [los] que son llamados los medicos porque no les cuesta nada llamarlos”.

Un altre inconvenient al qual han de fer front els metges segons Carreras i els seus companys és que, temps enrere, quan havien d'anar a visitar a una possessió, els pagesos els enviaven un cavall, però, en l'època en què escriuen el seu informe, “...ja no llevan el caballo, y asi el medico que llega de visitar de la posesion, tiene que pagar de contado tres, o quatro reales de vellon, por el alquiler del cavallo, con la esperanza de cobrar [en] algunos años y seguro de perder muchas de sus visitas”.

En definitiva, idò, tot un panorama descoratjador que podríem resumir de la següent manera: els metges que exercien a Menorca a final del segle XVIII treballaven molt, cobraven poc i tard –quan aconseguien cobrar– i havien de fer front a una competència ferotge, fins al punt de robar-se malalts els uns als altres a despit de no cobrar. Malgrat tot açò, però, hi havia tanta sobreabundància de professionals que fou necessari establir una reglamentació per controlar l'accés de nous efectius al món sanitari. La conclusió, per tant, és clara: o bé els menorquins de l'època eren masoquistes o bé en tots aquests documents se'ns amaga alguna cosa. El que se'ns amaga, ho veurem en un dels propers apartats.

Els honoraris dels metges

No disposam de gaires dades sobre els ingressos reals que obtenien els metges per la seva activitat professional i, per tant, no podem saber amb seguretat si les seves queixes tenien fonaments reals o eren les típiques lamentacions d'una època en què tothom volia millorar la seva hisenda al·legant un estat de misèria que no coincidia amb la realitat per aconseguir prebendes i exaccions.

Tanmateix, tenim dades quant als honoraris dels metges de Maó i de Ciutadella, perquè, en la resposta al qüestionari de Sant Martin y Navas, els facultatius són prou explícits pel que fa als honoraris oficialment establerts a la vila. Segons aquests documents, a Maó, per les visites normals, és a dir, les que es feien durant el dia, s'havien de pagar quatre quarts, i per les extraordinàries, les que es feien a les nits, dos rals de plata. Les consultes entre diversos metges costaven quatre rals de plata el primer dia i, els següents, dos, però amb el compromís, se suposa que per part del pacient, que es fessin com a mínim dues visites. Les visites a les possessions es cobraven a raó de vint sous del país per visita, però, com hem vist, les despeses del transport anaven a càrrec del metge. Quant a l'expedició de certificats metges –feina molt corrent en aquella època, perquè hi havia molta gent que al·legava motius de salut per no haver d'acceptar algun dels encàrrecs municipals (obrer, sobreposat d'un gremi, etc.)–, segons ells, no hi havia cap preu fixat.



Vista del cap la Mola, al port de Maó, a l'època d'Orfila. Pintura d'Anton Schranz.

A Ciutadella, segons les respostes que Oleo donà al mateix qüestionari, la situació era una altra. Els preus oficials no s'havien establert només per visita, sinó també segons les possibilitats econòmiques de les persones, que s'estimaven d'acord amb el braç de la societat estamental menorquina al qual pertanyien. D'acord amb açò, els treballadors i els menestrals, els més indigents, pagaven sis quarts per visita; els pagesos, nou, i els ciutadans i els cavallers, un ral de plata. Sembla, però, que els membres de l'estament mitjà i superior podien establir una mena de salari anual amb el seu metge, amb la qual cosa el preu de les visites individuals no arribava, per terme mitjà, a sis quarts.

Oleo també explica que, en les consultes entre diversos metges, que en aquella època s'havien suprimit a Ciutadella per motius que no desvetlla, es pagava el doble a cada metge que hi participava: és a dir, una consulta feta amb motiu d'una malaltia d'un cavaller suposava dos rals de plata per a cada metge. També diu que, a Ciutadella, a diferència de Maó, normalment no hi havia visites a les possessions, perquè els pagesos, just se sentien malalts, davallaven al poble si les seves condicions físiques els ho permetien. El que no especifica, però, és on s'enllitaven una vegada eren al poble, si a l'hospital del municipi, cosa poc creïble, ateses les funcions dels hospitals de l'època, majoritàriament dirigides a l'assistència d'indigents, o a la casa d'algun parent o conegut.

Aquest llistat de preus no ens permet inferir gaires coses, tret de les curioses diferències en la manera de establir-los entre Maó i Ciutadella, perquè els valors dels honoraris que hem reproduït són reduïts o elevats segons el nombre de clients que un metge visitàs cada dia i, també, si hem de creure les seves lamentacions, segons si cobraven realment aquestes visites o els hi devien indefinidament.

Els metges opinen sobre les possibilitats de millora en la qualificació professional del seu col·lectiu

Una darrera informació important que es pot extreure dels documents que hem estudiat fins aquí és la idea que tenien els metges menorquins de l'època sobre la millor manera d'avançar en el grau de preparació d'aquest col·lectiu professional.

El grup maonès proposa que, per aconseguir

aquest objectiu, s'estableixi una càtedra de medicina que s'obtingui per rigorosa oposició i que estigui econòmicament ben dotada. Com que el document no és més explícit, la proposta resulta ambigua, perquè no sabem si aquest catedràtic s'hauria d'encarregar del reciclatge dels metges en exercici o de l'ensenyament dels aspirants. Oleo, pel contrari, és més explícit i més ambiciós en les seves propostes: demana que es creï a Menorca una universitat literària per ensenyar la medicina, perquè açò estimularia els metges a millorar els seus coneixements gràcies a l'al·licient de poder obtenir una càtedra a la universitat menorquina.

Un altre punt en el qual coincideixen els dos documents és que un altre estímulo que ajudaria els metges a mantenir-se al dia pel que fa als avenços de la seva professió seria instituir un premi, dotat econòmicament, per guardonar la millor dissertació sobre temes mèdics. Segons els metges maonesos, si aquesta proposta s'arribava a fer realitat, el tribunal, l'haurien de triar de comú acord els mateixos participants entre els metges que no es presentassin al concurs i, en cas de no arribar a un compromís, s'havien de triar els tres metges de major edat d'aquest grup de no concursants. Oleo també es mostra favorable a un premi, però no n'especifica les característiques.

Mentre no arriben les càtedres o els premis, els metges interrogats fan les seves propostes per millorar els coneixements dels facultatius que treballen a Menorca. El grup dels maonesos proposa fer "algunas demostraciones anatómicas en el invierno, y siempre que hay alguna epidemia en qualquier tiempo, menos en el gran calor; o si en dicho tiempo se experimenta alguna muerte subitanea provenida de alguna enfermedad poco común". D'aquesta manera pensen que es podrà millorar molt la formació dels metges i que s'avançarà en el coneixement de les malalties que afecten els menorquins.

Oleo, d'altra banda, considera molt necessària aquesta millora, perquè pensa que la medicina no es troba "por lo general muy adelantada en...la Isla", però, a la vegada, confessa admirar que "no se halle mas atrasada, pues por lo regular no se hazen grandes esfuerzos para contraher el merito".

El que resulta significatiu en aquest document és la situació de conflicte entre els sanitaris menorquins que es palesa en algunes de les seves afirmacions³⁵ i

35. En el cas de l'informe dels metges maonesos, aquesta situació d'enfrontament es palesa, sobretot, en l'oposició del grup al Protomedicat i a la figura del protometge, tema que ja hem tractat en un altre treball (Vidal Hernández, J.M., 1998), motiu pel qual aquí no el repetirem.

que ve a corroborar una situació que ja coneixem per altres documents. Així, el grup dels metges maonesos diu que un altre camí per millorar l'exercici de la medicina a Maó seria "juntarse los médicos con buena amistad algunas veces al año, particularmente quando empieza a observarse alguna nueva epidemia, para poder comunicarse mutuamente las observaciones, o noticias particulares, que cada uno habra tratado. Vansuvieten [van Swieten] habla de esta especie de juntas, y no aconseja que haya en ellas presidente, y nosotros somos bien persuadidos que en Mahón seria acabarlo todo, si uno quisiera arrogarse este titulo, porque seria facil que se sirviese de esto para desacreditar a los otros delante el pueblo".

Oleo també veu problemes en les assemblees, encara que d'un altre tipus. Recomana que, per establir una normativa per a tota l'illa de Menorca –uns "arreglamientos", segons el seu vocabulari–, s'hauria de tractar "entre muchos facultativos unidos, con asistencia de algunos Aboticarios y Cirujanos; pero no tantos que en lugar de hazer establecimientos hiziesen alborotos".

Com hem dit al principi, aquest ambient d'enfrontament entre els metges, que també es produïa entre la resta de sanitaris, es reflecteix freqüentment en la documentació generada en les darreres dècades del segle XVIII i primeres del XIX. Els episodis més importants es van donar en relació amb els intents d'eliminar el Protomedicat de Maó, amb l'oposició a la introducció del vaccí de Jenner (Vidal Hernández, J. M., 1992) i amb l'epidèmia de febre groga de l'any 1821 que va afectar el Llatzeret de Maó (Vidal Hernández, J. M., 2000). En tots aquest casos es genera una abundant documentació en forma de manuscrits o de literatura impresa amb les tesis dels uns i dels altres que mostren a les clares una fractura important entre la classe sanitària menorquina. Aquesta divisió es deu, sens dubte, a la lluita per fer-se amb una quota de mercat el més elevada possible entre una clientela reduïda, lluita en què les armes eren, sobretot, la modernitat dels estudis de cada metge i la validesa dels seus títols. Tanmateix, no creiem que l'únic motiu d'enfrontament fos aconseguir el major guany econòmic, sinó també abastar cotes satisfactòries de poder fàctic en una societat on s'estava iniciant la transició des de l'Antic Règim a una estructura burgesa i liberal que hauria de trigar més a arribar del que haurien volgut els litigants en els seus somnis de llibertat.

La medicina pública

En el segle XVIII, un metge, a part d'establir-se de forma privada a Maó i tractar els malalts que sol·licitaven els seus serveis, podia optar a un dels distints càrrecs que en el camp de la medicina oferien les diverses administracions públiques. Aquests càrrecs eren el de metge de la Junta de Sanitat Municipal, de l'hospital del municipi, de les Presons Reials, de l'Hospital militar –accessible als menorquins a partir de l'any 1782–, del Llatzeret i de consultor de la Junta Superior de Sanitat, creats, aquests darrers, l'any 1817. Cadascun d'aquests càrrecs depenia d'una administració diferent i tenia unes obligacions i unes gratificacions molt diverses, per la qual cosa estudiarem cada cas per separat.

Els metges de les juntes de sanitat municipal

Abans de començar amb aquest apartat, volem advertir que li dedicarem una atenció molt especial i, per tant, més espai que a la resta d'ocupacions relacionades amb la sanitat pública, pel fet que creiem que és precisament la possibilitat d'accedir al càrrec de sanitaris de les juntes de sanitat el que explicaria l'abundància de metges i cirurgians malgrat les protestes que la seva situació, a Menorca, era propera a la indigència.

Les juntes de sanitat municipal tenien com a missió principal controlar des del punt de vista sanitari l'entrada i la sortida de vaixells del port de Maó per impedir que l'arribada de passatgers i mercaderies pogués ser vehicle d'introducció de malalties epidèmiques a l'illa. L'origen d'aquestes institucions no està documentat, però a final del segle XVII ja hi havia al port de Maó una estructura sanitària molt semblant a la que després adoptarien les juntes de sanitat, encara que sembla que no empraven aquest nom, l'ús del qual no es generalitzà fins la quarta dècada del segle.

La composició de les juntes de sanitat municipal de Maó va patir diverses modificacions al llarg del segle XVIII i fins el moment de la seva desaparició, encara no definitiva, l'any 1817, però no és l'objecte d'aquest article estudiar-les. Per açò, aquí només descriurem el que podríem anomenar nucli fort de la composició de les juntes, que es el grup de components que es va mantenir constant al llarg del temps i

al qual s'anaven afegint o eliminant altres càrrecs. Els membres bàsics de totes les juntes eren els tres jurats de la Universitat de Maó,³⁶ tres morbers –que eren els tres membres de major edat de cadascun dels braços representats al Consell municipal–, tres metges i tres cirurgians elegits pels jurats –cada jurat havia de designar un sanitari de cadascuna d'aquestes professions– i el secretari, que era el mateix de l'ajuntament.³⁷

Aquestes juntes de sanitat es renovaven anualment com a conseqüència que els càrrecs municipals, tret de la plaça de secretari, eren anuals i es renovaven per pentecosta. Així, cada any, en aquesta data, una volta havien estat insaculats els càrrecs municipals, es procedia a triar els morbers d'acord amb les edats dels nous consellers municipals i, a la vegada, cadascun dels jurats designava un metge i un cirurgià per formar part de la Junta.

L'elecció dels professionals sanitaris tenia com a peculiaritat que tant un metge com un cirurgià podia ser elegit per dos dels jurats, o fins i tot pels tres. Per tant, el nombre de sanitaris de la Junta podia variar entre un mínim de dos, quan tots els jurats coincidien a triar el mateix parell de metge i cirurgia, i un màxim de sis, quan tots els proposats eren diferents. Aquesta possibilitat no figura en els documents que expliquen el funcionament de les juntes de sanitat, en els quals, en canvi, es vol fer veure que el nombre de sanitaris a elegir era sempre de sis, la qual cosa, segons diuen alguns documents, era exigida per la importància de la comesa a la qual s'havien de dedicar. Malgrat açò, tant en el llibres d'actes de la Universitat com de les juntes de sanitat no apareixen sempre tres noms sota la rúbrica de metges de sanitat i tres sota la de cirurgians quan s'inscriuen els nomenaments de l'any, sinó que moltes vegades només n'apareixen dos o fins i tot un de sol.

Una altra regla que normalment no figura en les descripcions de l'estructura de les juntes de sanitat però de la qual hem trobat una referència en una publicació de 1821 és que el càrrec de metge, i també el de cirurgia, quan n'hi havia més d'un, no l'exercien

tots simultàniament, sinó que s'establien torns al llarg de l'any. Així, quan hi havia dos sanitaris del mateix ram, cadascun actuava a la Junta de Sanitat durant sis mesos, i, quan n'hi havia tres, a cadascun li corresponia un quadrimestre. Només en el cas d'un sol sanitari es mantenia en el càrrec durant tot l'any.³⁸

L'autor que parla d'aquesta pràctica assegura que era un procediment comú a principi del segle XIX i encara més enrere, però no concreta el seu inici. Per açò, no podem assegurar que aquest torn entre els sanitaris de les juntes de sanitat fos mantingut per totes les juntes que hi va haver al llarg del segle XVIII, ni tan sols que es realitzàs sempre de la mateixa manera; és a dir, hi ha la possibilitat que, igual que feien els jurats en alguns casos, el torn establert entre els sanitaris fos setmanal. El que sembla clar, però, és que, a les reunions plenàries de les juntes, quan hi havien d'assistir els sanitaris, hi anaven tots, la qual cosa suposaria que, encara que s'establissin torns per desenvolupar els treballs de visita als vaixells, la pertinença dels sanitaris a les juntes i el seu compromís amb elles durava tot l'any.

Les places dels sanitaris, tant metges com cirurgians, requeien sempre en el metge i el cirurgià de la família de cadascun dels jurats que feia l'elecció. Aquesta afirmació tampoc no figura a cap paper oficial, però ho diu Rodríguez i Caramazana (1913: 24–25) –o Rodríguez de Villalpando, com li agradava firmar. Encara que no sigui possible comprovar aquesta hipòtesi documentalment, la lògica és de la seva banda: els sanitaris de la Junta de Sanitat eren càrrecs de confiança dels jurats, per dir-ho amb terminologia moderna, i, sens cap dubte, el metge de la família de cada jurat era precisament el qui li devia merèixer la màxima confiança, com es dedueix del fet mateix que li confiàs la seva pròpia salut i la dels seus propers.

A la pràctica, la situació real podia ser més complexa, perquè podríem pensar que algun dels jurats, especialment els dels estaments menors, es podien deixar endur fàcilment per personatges amb influència social i econòmica i prescindir del seu metge, si es

36. Els municipis menorquins van conservar l'estructura que els va donar Galceran de Requesens el segle XIV fins a la Dècada ominosa pel fet d'haver passat bona part del segle XVIII sota el domini de la Gran Bretanya, que no va mostrar cap interès a modificar els usos i els costums de l'illa.

37. Les informacions relatives a la composició i el funcionament de les juntes de sanitat maoneses a final del segle XVIII es poden trobar a Rodríguez de Villalpando (1817), a l'edició del fons documental de Francesc Seguí feta per Piña Homs (1986) i als llibres d'actes mateixos de la Universitat de Maó.

38. *Contestación al impreso titulado "Justificación del ultraje que se lee contra el Doctor en Medicina Dn. Rafael Hernández*. Maó: Impremta Constitucional de Serra, 1822. P. 18.

que en tenia cap de fix, a favor d'altres candidats. A més, també es podia donar el cas que, quan un metge havia ocupat durant molts d'anys, consecutius o no, una plaça a la Junta de Sanitat, devia conèixer prou bé com havia d'actuar per aconseguir perllongar o repetir el seu càrrec.

A més, un metge que, a través de la seva clientela, aconseguia entrar a la Junta de Sanitat podia arribar a una situació de privilegi social que li permetés augmentar la seva fama i fer nova clientela, amb la qual cosa augmentaven també les possibilitats d'entrar a formar part de futures juntes. Així s'explicarien casos com els del metge Joaquim Carreras, que va ocupar un lloc a la Junta de Sanitat durant trenta anys gairebé consecutius, i Bartomeu Ramis i el seu cunyat Julià Eymar, que formaren part d'aquesta institució durant més de quinze anys.

Un altre factor a tenir en compte que ens ajudarà a matisar aquesta imatge una mica simplista de la situació que acabam d'exposar és que els metges, com altres professionals liberals, podien ser insaculats dintre del braç major i, per tant, formar part de les juntes de sanitat pel seu càrrec de jurat major –en aquests casos, però, no exercien com a metges, sinó que havien de triar un company de professió com a metge de la Junta. Exemples d'aquesta possibilitat són Pere Pons i Portella i Joan Mercadal, que varen participar en les juntes de sanitat de Maó com a jurats i com a metges. Aquest fet, sens dubte, introdueix una complicació més quant als camins a través dels quals un professional sanitari podia obtenir un lloc a les juntes de sanitat.

Un cop estudiades les circumstàncies que permetien a un metge arribar a les juntes de sanitat, intentarem esbrinar quines eren les condicions econòmiques d'aquest encàrrec i com podien influir en l'atracció dels menorquins pels estudis sanitaris. La primera constatació que es pot fer és que el càrrec de metge de les juntes de sanitat no tenia cap remuneració fixa, cosa que també és certa per a tots els altres càrrecs, però açò no vol dir que les feines es fessin de manera gratuïta. De fet, almanco hi havia dues actuacions sanitàries que es cobraven a cada vaixell que arribava a port. La primera, la visita que es feia per fixar la quarantena que corresponia fer al vaixell segons l'estat de salut de la gent que viatjava en ell; i la segona, la visita que es feia en finalitzar la quarantena per firmar el certificat de lliure plàtica que permetia desembarcar tripulació i viatgers, si n'hi havia, i descarregar

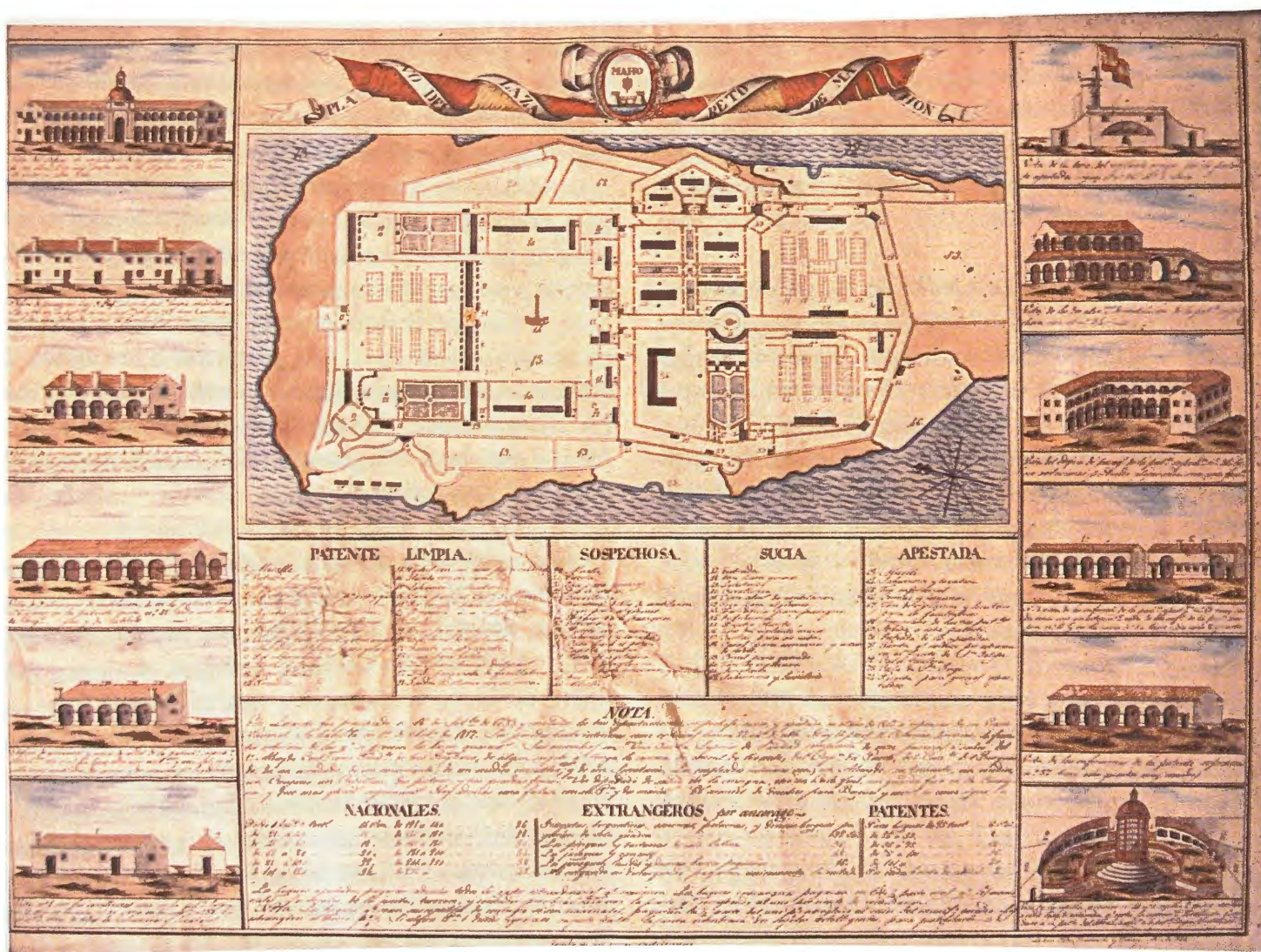
les mercaderies. Si aquesta visita no resultava satisfactòria, s'havia d'ordenar nova quarantena i, en finalitzar, fer una tercera visita. El que és més important d'aquesta font d'ingressos és que era contínua –es pot dir que diàriament arribaven nous vaixells al port de Maó– i segura: si un vaixell no pagava, no rebia la patent de sanitat i, per tant, no podia desembarcar persones ni mercaderies, ni anar cap a un altre port, perquè no li seria permès desembarcar sens fer nova quarantena. Així, idò, pertànyer a les juntes de sanitat proporcionava ingressos segurs i gairebé diaris, per molt que en alguns casos, com hem vist, la feina i, per tant, els guanys, s'haguessin de repartir entre tres professionals.

Una manera de millorar, encara més, els ingressos produïts per la sanitat marítima es va posar en pràctica poc després de l'arribada dels espanyols, l'any 1782, aprofitant la redacció ambigua d'alguns dels punts de la nova normativa sanitària establerta pel governador comte de Cifuentes. Aquest sistema, però, no el van proposar els metges, que manaven poc en el si de les juntes de sanitat, sinó els jurats de la Universitat de Maó, que tenien el mateix problema que els metges a l'hora de fer les visites als vaixells, és a dir, havien de repartir-les entre tres –i ells, per llei, sempre eren tres. Així, idò, per augmentar els guanys derivats del seu quefer sanitari, els jurats només podien fer dues coses, augmentar l'import a pagar per cada visita o augmentar el nombre de visites, i optaren per les dues.

Quant a l'import que es cobrava per cada visita a un vaixell, els va ser molt fàcil augmentar-lo: simplement van aprofitar la igualtat de nom entre dues monedes de distint valor, el pes de quatre i el pes castellà, i començaren a exigir els pagaments amb la moneda més valorada. El segon pas va ser introduir les quarantenes i les visites anomenades d'observació per a aquells vaixells que duïen patent neta i provenien de ports propers, com Barcelona i Palma, la qual cosa no s'havia practicat mai pel fet que es considerava innecessari en èpoques en què no hi havia epidèmies en aquelles ciutats. Aquests ports, però, eren els orígens més freqüents dels vaixells que arribaven al port de Maó i, per açò, l'exigència d'una quarantena d'observació i, per tant, les visites preceptives, augmentaven significativament el negoci de la sanitat marítima del port de Maó.³⁹

És clar que, encara que promogut pels jurats, aquest canvi beneficià sobretot els sanitaris, perquè

39. AHM, U-138, Lorenzo Hermoso y Mendoza als jurats de Maó, 8 d'abril de 1788.



Plànol del Llatzeret de Maó. Es tracta d'un dels exemplars que dibuixaren els alumnes de l'Escola de Nàutica de Maó com a pràctica de dibuix a final de la primera meitat del segle XIX.

eren ells els únics que en determinats anys només comptaven amb un professional a la Junta de Sanitat i, per tant, aquest facultatiu tenia la feina assegurada per tot l'any. Tanmateix, no sabem si l'invent va durar molt, perquè, evidentment, els patrons van presentar les seves queixes a l'Administració central, la qual va enviar un intendent, Lorenzo Hermoso, que, com era previsible, va donar la raó als patrons i cominà els jurats a tornar a la manera de procedir antiga. Els jurats, però, no van ser fàcils de convèncer i la batalla dialèctica va durar diversos anys fins que es va aconseguir que els cobraments per despeses sanitàries als vaixells que arribaven al port de Maó no fossin més elevats que als altres ports de l'entorn.

Malgrat la curta durada d'aquesta època econòmicament esponerosa per als membres de les juntes de sanitat, pensam que, tot i així, el que cobraven en èpoques normals ja era un incentiu per als metges. A més, els metges de les juntes de sanitat normalment eren els escollits per atendre qualsevol persona afectada de malaltia no epidèmica que viatjés en el vaixell en quarantena, atenció sanitària que es pagava a part. És a dir, els metges de sanitat, a part de la seva

clientela a la ciutat, tenien una clientela flotant –mai més ben dit– que augmentava les seves possibilitats de treballar i de cobrar: no era gaire fàcil per als malalts confinats en els vaixells canviar de metge o desaparèixer sense pagar, perquè els metges de sanitat, pel fet d'haver d'estendre la certificació de bona salut de la tripulació i els passatgers, tenien la paella pel mànec i podien aprofitar-se d'aquest fet per obligar a pagar els possibles morosos. Tot açò contribuiria a explicar la freqüent elecció de la carrera sanitària per part dels joves menorquins que estaven en disposició de triar una professió laboral, tot i les lamentacions dels metges establerts que hem vist abans.

Els metges dels hospitals

Els hospitals de Menorca, com la majoria de centres similars d'aquella època a la resta d'Europa, tenien poc a veure amb les institucions que avui en dia coneixem amb el mateix nom. De fet, eren més aviat un lloc d'acollida de pobres, vagabunds i captaires, i els malalts que hi podia haver procedien exclusivament d'aquests grups de marginats. D'acord amb açò, aquests antics hospitals– i els de Menorca

no eren cap excepció— abans que res s'havien de considerar centres on s'exercia la caritat amb els indigents o es retiraven de la circulació determinats personatges que la societat rebutjava i on, només secundàriament, s'exercia una funció curativa d'acord amb les possibilitats de la medicina d'aquell temps. De fet, és precisament al tombant dels segles XVIII i XIX quan apareixen a França i a Anglaterra teòrics com Tenon i Howard, que denuncien la situació dels hospitals de l'època i contribueixen, així, a una racionalització de l'assistència hospitalària, que es complementa amb la construcció de nous hospitals més addients estructuralment a la funció que se suposava havien d'acomplir.

En aquest context, a final del segle XVIII, a Menorca, hi havia diversos hospitals, tots ells de competència municipal. A Ciutadella, l'any 1782, hi havia un hospital general i un hospici, el de Sant Antoni de Viana. El primer, segons un informe dels jurats, tenia com a objectiu "admitir y curar a todos los enfermos, tanto de la isla como extrangeros, de la gente anciana y inhabil para trabajar quando le recogen a su amparo y finalmente todos los spurijs que alli se llevan", mentre que la finalitat del segon era "admitir y curar todos los enfermos de gangrena naturales de la isla pobres, con acsistencia de medicos y medicinas y no menos hospedar aquellos viandantes que viniendo de las villas o possessiones encontrarian cerradas las puertas de Ciudadela en las noches..." (Sastre Portella, F., 1994). D'aquestes afirmacions es dedueix que aquesta institució, com totes les similars fundades pels antonians, tenia entre els seus principals objectius acollir els malalts de l'anomenat foc de Sant Antoni.⁴⁰

A Maó hi havia un hospital de caritat que podia acollir fins a 36 persones del qual sabem poques coses: per una banda, segons un informe dels jurats de Maó del segle XVIII publicat per Piña Homs, coneixem que podia acollir 36 persones i que estava "bien arreglado y los enfermos son bien asistidos", i, per l'altra, també sabem que en un principi depenia de la comunitat de preveres de la parròquia de Maó i que, a partir de la segona meitat del segle XVI, va passar a dependre exclusivament de la Universitat de Maó (Piña Homs, R., 1983).

En darrer terme, sabem que existia un altre hospital al poble d'Alaior del qual tampoc no tenim informació. Tot just sabem, gràcies a l'arxiduc Lluís Salvador, que a mitjan segle XVI s'estava construint i que a final del XVIII la seva gestió era competència dels jurats d'Alaior i del rector de la parròquia (Sintes Espasa, G.; Andreu Adame, C.; Hernández Gómez, A., 2004).

Aquesta manca d'informacions fa que no puguem saber amb seguretat quina era la relació dels metges de les viles amb els hospitals, encara que possiblement no n'hi havia cap de concreta, és a dir, no havia cap metge assignat a un hospital que tingués el seu sou a càrrec de l'Administració. Açò és així almanco en el cas de Maó, perquè en els llibres d'actes de la Universitat trobam referències a l'elecció de l'obrer de l'hospital, és a dir, el membre de l'obreria que havia de gestionar la institució, però mai a l'elecció d'un metge per a l'hospital, com trobam, per exemple, l'elecció dels metges de sanitat. Tampoc no tenim notícies de cap concurs semblant al que es feia entre els apotecaris de Maó a final del segle XVIII i principi del XIX per escollir a qui s'havia d'adjudicar el subministrament de medicines a l'hospital municipal segons les condicions econòmiques que posava cadascun d'ells.

Tanmateix, tenim una informació indirecta que ens permet aclarir la situació, almanco per a la mateixa època a la qual ens acabam de referir. Es tracta d'una mena de currículum que prepara un metge maonès anomenat Rafael Hernández on explica que ha exercit el càrrec de metge de la Junta de Sanitat Municipal de Maó durant diversos anys i que, com a conseqüència, durant els mateixos anys també s'ha ocupat gratuïtament dels malalts de l'Hospital municipal, tal com es preveia en les obligacions del càrrec de metge de la sanitat.⁴¹ Ara bé, com que aquesta condició no s'especifica explícitament en cap normativa sanitària, hem de suposar que es tractava d'una condició imposada pels jurats per tal d'assegurar l'atenció mèdica necessària als asilats a l'hospital que fou acceptada de bon o mal grat pels metges, perquè no s'hi podien negar si volien mantenir la prebenda que suposava formar part de les juntes de sanitat. Amb tot, hem de fer esment al fet que no sabem si aquesta doble adscripció simultània obligatòria a la Junta de Sanitat

40. Probablement a Menorca, com a Mallorca, no existí el foc de Sant Antoni, si per aquesta malaltia entenem l'ergotisme gangrenós, sinó que hi havia una sèrie de malalties de símptomes més o menys similars però d'etiologies molt diverses (Tomàs i Salvà, M., 1996)

41. ARAMB, arxiu antic, lligall 9-42.

Municipal i a l'Hospital municipal es va mantenir durant tota l'existència de l'esmentada Junta o fou una solució adoptada en una època determinada per resoldre el problema de l'atenció mèdica a l'hospital del municipi. Tanmateix, hem d'esmentar que la gratuïtat del càrrec no és prou clara, perquè en un altre document es diu que els metges que l'ocupen reben "emolumentos que les remuneran estos servicios".⁴²

Es devia arribar a aquesta solució per evitar que l'atenció als malalts dels hospitals depengués de la bona voluntat dels metges, com hi depenia la dels pobres no allotjats en aquestes institucions, fet que es dedueix dels informes dels jurats esmentats abans. Segons aquests documents, a les acaballes del segle XVIII, ni a Maó ni a Ciutadella no hi havia n'hi havia hagut recentment, ni a càrrec del municipi ni a càrrec de l'Església, cap metge assignat per tenir cura dels pobres. Aquesta situació poc desitjable, la resolvia, segons els autors dels informes, la caritat mateixa dels metges, que atenien els malalts gratuïtament quan veien que no podien pagar. Segurament per evitar que es donàs l'aleatorietat d'aquesta situació en una institució com l'hospital, ocupat per indigents que la majoria de vegades presentaven problemes de salut crònics fruit de la seva pobresa i que, per tant, necessitaven la presència regular d'un responsable sanitari, i atesa la manca de recursos, també crònica, de les arques municipals per poder-lo pagar, es va optar per la solució esmentada, que suposava una assistència sanitària assegurada i, a la vegada, poc onerosa.

El metge consultor de la Junta Superior del Llatzeret de Maó

Amb motiu de l'entrada en funcionament del Llatzeret de Maó, l'any 1817, desapareix la Junta Municipal de Sanitat de Maó i es crea una Junta de Sanitat de Maó per regir el nou establiment sanitari. Les prerrogatives i les dependències d'aquesta Junta quedaven determinades en el Reglamento interino de sanidad para el gobierno y dirección del Lazareto de Mahón que les autoritats estatals van aprovar l'any 1817.

En aquesta normativa es definia abans de res la composició d'una nova Junta de Sanitat de Maó que havia de tenir la categoria de superior i, per tant,

només havia de respondre de les seves actuacions davant el capità general de Balears i, en darrer terme, davant la Junta Suprema del Regne, sense cap intervenció per part de les autoritats municipals. En aquesta nova institució desapareixien les figures de metges i cirurgians de sanitat i eren substituïdes per un nou i únic càrrec, el de metge consultor.

Segons el nou reglament, la persona que havia d'ocupar aquest càrrec havia de ser nomenada per la Junta Suprema del Regne a proposta de la Junta de Maó, que havia de presentar a la seva homòloga de Madrid una terna de metges de la ciutat que destacassin com a professionals i justificar la seva proposta amb un historial dels aspirants.

Segons el reglament, la responsabilitat del metge consultor consistia a assistir a les reunions de la Junta de Maó per assessorar-la en temes mèdics quan li fos sol·licitat. En concret, diu el reglament, i açò és ben curiós, havia d'estar a disposició de la Junta per explicar el significat dels possibles informes que rebessin del metge del Llatzeret, un altre càrrec del qual ens ocuparem en el proper apartat. També havia d'estar disposat a desplaçar-se al Llatzeret quan fos sol·licitada la seva presència per part d'una persona que tingués potestat per fer-ho, sempre que l'establiment no estigués incomunicat. En darrer terme, havia d'acompanyar el diputat de salut en la visita als vaixells en el moment de concedir-los la lliure plàtica, és a dir, en el moment que s'havia de prendre la decisió d'aixecar la quarantena.

El sou per fer aquesta feina era de 5.500 rals de billó a l'any, el segon més elevat entre els que cobraven els empleats externs del Llatzeret, però inferior, en alguns casos netament inferior, al que cobraven la majoria d'empleats interns. Tanmateix, la manca de riscos del metge consultor, pel fet de no haver de tractar amb els malalts infecciosos, i el prestigi que el nomenament suposava va fer que el lloc fos cobrat per molts. De fet, en ple Trienni constitucional es va produir una llarga polèmica entre el metge Rafael Hernández, del qual hem parlat abans, i la Junta del Llatzeret amb motiu de la caòtica situació que es produí al Llatzeret durant la febre groga de 1821, polèmica on un dels temes que es discutien era l'entrellat del nomenament del primer metge consultor de la institució, que s'havia fet en detriment de l'esmentat Hernández (Vidal Hernández, J.M., 2000).

42. *Contestación al impreso o su libelo informativo dado al público por J. A. M. Amigo de los tertulios*. Maó: Imprenta Constitucional de Serra, 1822, p. 34.

El metge del Llatzeret

El consultor no era l'únic metge previst en el nou reglament que regia el Llatzeret de Maó, sinó que, evidentment, aquesta normativa també contemplava la figura d'un metge que havia de residir al Llatzeret per atendre els malalts i que no havia de formar part de la Junta de la institució. Aquest professional, com abans, l'havia de nomenar la Junta Suprema de Sanitat del Regne a proposta de la Junta de Maó, però en aquest cas la normativa no parla de que s'hagués de presentar una terna, sinó un sol aspirant, del qual s'havia de presentar el currículum tot subratllant els seus mèrits en el camp del coneixement de les malalties infeccioses.

El sou previst per a aquest professional era molt millor que el que corresponia al metge consultor, 10.000 rals de billó a l'any, als quals s'havia d'afegir l'import dels honoraris de les visites que fes als malalts en quarantena acabats —aquesta darrera observació, la fa el mateix reglament, la qual cosa significa que el seu redactor devia ser conscient de com era de difícil cobrar res dels mariners de la tripulació d'un vaixell o d'alguns dels viatgers, a vegades prou indigents. Tanmateix, els malalts acabats podien rescabalar el metge de la institució del que deixava de guanyar amb els malalts sense diners, sempre que no demanassin ser atesos per un metge de fora de la institució, cosa que podien fer, segons la normativa, mentre aquests metges s'avinguessin a fer la mateixa quarantena que el seu pacient.

El valor del sou del metge del Llatzeret i les possibilitats de guanys afegides eren prou satisfactoris si no fos pel fet que el càrrec també comportava importants riscos. De fet, el metge del Llatzeret, quan es decretava la comunicació de l'establiment, no podia sortir si no era amb permís de la Junta i, si a més d'incomunicació, hi havia malalts d'algun mal contagiós, no podia sortir en cap cas.

La seva feina dintre de l'establiment sanitari consistia a visitar qualsevol malalt, ordenar els remeis que consideràs necessaris i donar compte diària a la Junta de Maó de l'evolució dels malalts. En cas de mort d'un malalt, el metge havia de trametre un relat circumstanciat de tot el procés de la malaltia a la Junta de Maó i, si ho considerava oportú, havia de fer l'autòpsia al difunt.

El perill que comportava aquest càrrec es va posar de manifest durant l'esmentada epidèmia de febre groga de l'any 1821, quan el metge titular del Llatzeret es negà a tancar-se amb els malalts i s'estimà més perdre el seu càrrec —tot i que el va recuperar poc temps després—, tanta era la por que provocava l'aparició d'un mal contagiós (Junta Superior de Sanidad de Mahón, 1821).

El metge de l'Hospital militar

Durant la dominació britànica de l'illa, els anglesos havien construït un hospital a un illot situat a l'interior del port de Maó conegut amb el nom d'illa del Rei. Aquest hospital s'havia construït per al personal de l'armada —n'hi havia un altre per al personal de terra al fort de Sant Felip— i el lloc havia estat escollit per les facilitats d'embarcament i desembarcament dels malalts de les esquadres que ancoraven dintre del port de Maó. Amb l'arribada dels espanyols, l'any 1782, i la destrucció del fort de Sant Felip i de les seves instal·lacions, l'hospital de l'armada de l'illa del Rei es va convertir en un hospital per als malalts de totes les armes, mariners o soldats, i també per als corresponents oficials.

Durant els primers anys del retorn de l'illa a la Corona espanyola, i almanco fins a la primera dècada del segle XIX, l'Estat va cedir la gestió de l'hospital, mitjançant una subhasta, a un proveïdor que acceptava fer-se càrrec de totes les despeses de funcionament de l'establiment i d'alguns dels sous, així com de les contractacions corresponents, a canvi d'una quantitat fixa per malalt i dia i d'una compensació per cada llit buit. En el llistat de contractacions que anaven a càrrec del proveïdor figuraven les dels practicants de cirurgia, l'apotecari major i els practicants d'apotecaria, mentre que les dels metges, els cirurgians i els infermers majors, així com el seu sou, havien d'anar a càrrec del comandament de l'exèrcit, el qual també tenia dret a opinar sobre la idoneïtat de les persones escollides pel proveïdor.⁴³

En qualsevol cas, la realitat és que de les clàusules del contracte es dedueix que els nomenaments dels càrrecs més importants es feien en l'àmbit estatal i, per tant, poques vegades devien recaure en un menorquí, sobretot si es té en compte que els nomenaments que hem pogut conèixer requereien en professionals que tenien experiència com a sanitaris de l'exèrcit, és a dir, que havien participat en campanyes

43. *Asiento del Real Hospital rematado a favor de Don Lorenzo Oliver, por tres años a contar desde primero de noviembre de mil ochocientos tres, hasta el propio día del año de mil ochocientos seis.* [Arxiu Tomás Vidal Bendito].



Detall d'un quadre de Giuseppe Chiesa on es pot veure el fort de Sant Felip del port de Maó a final del segle XVIII (Col.lecció del Consell Insular de Menorca).

militars. Aquest és el cas del metge Antonio Hernández Morejón, que va dirigir l'Hospital militar de Maó els primers anys del segle XIX,⁴⁴ i Manuel Rodríguez Caramazana, que fou el cirurgià major entre 1803 i la tercera dècada del segle.⁴⁵ Així, com que no hi havia gaires metges menorquins –si n'hi havia cap– que haguessin treballat com a metges a l'exèrcit, tant espanyol com britànic, perquè els menorquins tenien una certa animadversió a formar part de les forces armades regulars, tampoc no hi havia metges que complissin els requeriments necessaris per ocupar la plaça de director de l'Hospital militar. Així i tot, molt poc després de l'arribada dels espanyols a l'illa, sembla que un metge ciutadellenc, Joan Cursach, que acabava d'arribar de Montpeller, on havia obtingut el grau de doctor en medicina, i que no tenia cap experiència militar, va estar destinat durant uns anys a la institució.⁴⁶ Aquest cas s'explicaria, sens dubte, pel fet que Cursach fou el metge per-

sonal del comte de Cifuentes, governador de Menorca, primer, i, després, capità general de les Balears amb residència a Menorca. Segurament, la influència d'aquest personatge explicaria la concessió del càrrec a un professional que no tenia el perfil d'experiència en campanya requerit per treballar a l'Hospital militar menorquí.

El metge de les Presons Reials

La història d'aquest càrrec amb un nom grandiloqüent és una mica especial. De fet, sembla ser que no existia a Menorca abans de l'any 1785, quan un metge maonès anomenat Francesc Siquier, que d'alguna manera s'havia especialitzat a visitar malalts a la presó de Maó, és dirigeix al comte de Cifuentes, governador de l'illa i aleshores també capità general de les Balears, per sol·licitar el títol i l'encàrrec de metge de les Presons Reials com a premi als seus

44. Aquesta circumstància es coneix pel fet que l'any 1902, mentre ocupava aquest càrrec, fou la persona que aconsellà Orfila que anàs a estudiar medicina a València, cosa que després Orfila li recriminà (Bosch, M.C., 1991).

45. El nomenament figura en un certificat d'estudis i ocupacions d'aquest metge que es conserva a l'Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, 15-3-3 (VARIA, anys 1802...). La data de cessament no és coneguda, només podem dir que a l'Arxiu Històric de Maó hi ha diferents documents que fan referència a ell amb data dels primers anys de la dècada dels 20 però no més tardans.

46. No sabem quan fou nomenat Cursach metge de l'hospital, però sabem que ocupà aquest càrrec perquè així consta a la portada d'un llibre de botànica que publicà a Maó l'any 1790 titulat *Botanicus medicus ad medicinae alumnorum usum*.

esforços esmerçats gratuïtament durant tres anys en aquest lloc. El governador accepta la sol·licitud i confirma el nomenament de Siquier manant a l'assessor criminal de la Reial Governació que anualment pagui al metge els seus honoraris a càrrec d'un anomenat fons de penes de cambra d'acord amb una relació pormenoritzada de les visites metges realitzades.

Tanmateix, l'ordre del governador només es va complir en part, és a dir, Siquier va exercir de metge de les Presons Reials però no va cobrar cap mena de gratificació, perquè l'esmentat fons de penes de cambra estava sempre buit. Per açò, cansat de reclamar inútilment els seus honoraris a la Reial Governació, va canviar de tàctica i l'any 1790 –hem de creure que havia fet feina gratuïtament gairebé 20 anys– es va dirigir a la Universitat de Maó fent valer el seu títol de metge de les Presons Reials per sol·licitar una gratificació anual de 1.500 rals de billó, import que els jurats havien de treure de l'Estany d'aiguarent.

La resposta fou taxativa, els jurats de Maó van contestar que no sabien res de cap metge de les Presons Reials, que, a Maó, el costum era que els presos que s'ho podien permetre cridassin el metge que volien i pagassin la visita, mentre que els pobres, els duïen a l'hospital, on els atenien els metges que la Universitat destinava per tenir cura dels necessitats⁴⁷ –açò darrer ens mostra de passada com, entre l'any 1782, data dels informes als quals ens hem referit repetidament en els paràgrafs anteriors, i 1790, les universitats menorquines, o almanco la de Maó, segurament van resoldre el problema de disposar de metges per atendre els pobres i els hospitals encarregant la tasca als metges de sanitat.

Quant a les peticions de Francesc Siquier, no sabem si foren ateses o no, però hem de sospitar, per les precàries economies de les universitats de l'època, que no es va fer el que el metge volia. Així i tot, el càrrec de metge de les Presons Reials, amb gratificació o sense gratificació i amb reconeixement per part dels càrrecs municipals o no, va continuar durant molts d'anys contra tot pronòstic, perquè l'any 1831 un altre metge, el ja esmentat Rafael Hernández, fa arribar un currículum a la Reial Acadèmia de Medicina de Barcelona on fa constar entre els seus mèrits que ocupa el càrrec de metge de les Presons Reials de Maó des de fa més de 19 anys.⁴⁸ Per tant, alguna cosa devia tenir aquest càrrec, malgrat no ser reconegut pel municipi, perquè la gent s'hi mantingués tant de temps: potser finalment s'aconseguí una gratificació per als metges; potser, per molt que Siquier volgués fer creure el contrari, els presos rics, que n'hi havia per motius polítics, sobretot a l'època en què Hernández exercí, acceptassin ser tractats pel metge de la presó mentre que els pobres anaven a l'hospital i no s'havien d'ocupar d'ells; i potser l'acumulació de títols, encara que estiguessin buits de contingut, era important per a la carrera d'un metge o per augmentar la seva esfera d'influència. Podrien ser totes les coses a la vegada. Nosaltres, però, no podem anar més lluny en les nostres suposicions per manca de documentació sobre el tema. Si hem volgut afegir aquest càrrec com a cloenda d'aquest treball és perquè, d'entre totes les ocupacions a les quals podia accedir un metge de Maó en l'època d'orfila, és, sens dubte, la que resulta més intrigant pel fet que alguns metges, no gens marginals en el seu ofici, s'hi aferrassin durant anys sense cap guany evident.

47. AHM, U-90, 19r-20r.

48. RAMB, arxiu antic, lligall 9-42.

Bibliografia

1. Bosch, M. C. "Contribució a l'espistolari d'Orfila". Randa [Barcelona] 30, (1991), p. 133-176.
2. Hernández Sanz, F. "Memoria histórico-biográfica redactada por el D. Francisco Hernández Sanz y leída por el autor en la velada que en honor de los menorquines ilustres celebró el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón el 11 de marzo de 1906". *Revista de Menorca* [Maó], 5a època, (1906-1907), p.149-157, 203-209, 285-292 i 67-74, 101-111.
3. Junta Superior De Sanidad De Mahón. *Descripción de los sucesos memorables acaecidos en el Lazareto Nacional del Puerto de Mahón en la Isla de Menorca, y de las principales disposiciones adoptadas por la Junta Superior de Sanidad de dicha isla desde mediados de agosto hasta el día de la fecha*. Maó: Impremta Constitucional de Serra, 1821, 114 p.
4. Granjel, Luis S. *La medicina española del siglo XVIII*. A: Granjel, L. S. *Historia general de la medicina española*. Vol. 5. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1981-1986.
5. Masferrer i Anglada, Margalida. *Aspectes sanitaris de l'Arxiu parroquial de Santa Maria de Ciutadella*. Tesis doctoral presentada a la Universitat de Barcelona l'any 1995.
6. Piña Homs, Romà [ed.]. *Las instituciones de Menorca en el siglo XVIII*. Palma: Caixa de Balears "Sa Nostra", 1986. 296 p.
7. Ramis i Ramis, J. *Varones ilustres de Menorca*. Maó: Impremta Serra, 1817.
8. Rodríguez De Villalpando [Rodríguez Caramazana], M. *El Lazareto de Mahón*. Maó: Impremta de Pedro Antoni Serra, 1813. 50 pàg (Existeix una edició facsimil del Ministerio de Sanidad y Consumo, 1987).
9. Sastre Portella, F. "Estat de Menorca al 1782 segons la Univeristat de Ciutadella". *Meloussa* [Maó], 3, (1994), p. 107-124.
10. Sintes Espasa, G.; Andreu Adame, C.; Hernández Gómez, A. *Història de l'art I*. A: Vidal Hernández, J.M. (dir.). *Enciclopèdia de Menorca*. 1ª ed. vol. XVI. Maó: Obra Cultural de Menorca, 2004.
11. Tomàs i Salvà, M. *El foc de Sant Antoni a Mallorca*. Palma: El Tall editorial, 1996. (El Tall del temps; 23). 172 p.
12. Vidal Hernández, J. M. "George Cleghorn M.D.; Una aproximació a la seva vida i a la seva obra". *Revista de Menorca* [Maó], 3r trimestre, (1991), p. 351-372.
"Ciència i societat a Menorca al tombant dels segles XVIII-XIX". Randa [Barcelona] 31, (1992), p. 97-129.
Una societat mèdica a la Menorca britànica. Maó: Institut Menorquí d'Estudis, 1998. (Petit Format; 4). 112 p.
"Les topografies mèdiques menorquines i els seus autors". A: Bernabeu Mestre, J.; Bujosa Homar, F; Vidal Hernández, J.M. [coordinadors]. *Clima, microbis i desigualtat social: de les topografies mèdiques als diagnòstics de salut*. Maó: Insitut Menorquí d'Estudis, 1999, p.87-183, (Recerca; 5).
Rafael Hernández: un metge liberal del segle XIX. Maó: Insitut Menorquí d'Estudis, 2000. (Petit Format, 10). 167 p.
El Llatezeret de Maó, una fortalesa sanitària. Maó: Insitut Menorquí d'Estudis, 2002. 24 p.

L'obra científica de Mateu Orfila

Jacint Corbella Corbella

Mateu Orfila ha estat, entre els científics de parla catalana, l'autor de l'obra més important del seu temps i d'una de les que ha tingut més repercussió al llarg de la història de la medicina. Va viure entre els anys 1787 i 1853 i ara, en aquest mes de març es recorda el 150è aniversari del seu òbit, quan tenia seixanta-cinc anys. Va néixer a Maó, va estudiar entre altres llocs a Barcelona i desenvolupà pràcticament tota la seva activitat científica a París que era aleshores el centre més important i actiu de la medicina i de la cultura del món.

El nom d'Orfila fou molt conegut en el París i la França del seu temps, dins de la possibilitat i límits dels medis de difusió d'aleshores. Va ser conegut més enllà del món científic i acadèmic per dos fets principals: per la seva tasca directiva a la facultat i per la intervenció en processos judicials de gran ressò. D'algun d'ells, el de Madame Lafarge, encara se'n publiquen llibres ara.

Va ser catedràtic de la facultat de medicina de París durant més de trenta anys, des de 1819, primer



Madame Lafarge, protagonista d'un dels famosos casos judicials que comptaren amb Orfila com a pèrit.

de medicina legal durant quatre anys i després de química mèdica durant trenta. I fou degà de la facultat durant disset anys, de 1831 a 1848, durant gairebé tot el regnat de Lluís Felip, el que el convertí en una de les personalitats amb més poder de decisió a la medicina, ara en diríem la sanitat, francesa del seu temps. Aquí analitzarem quina ha estat la seva aportació al desenvolupament de la ciència.

Es va formar principalment a Barcelona, essent alumne del Reial Col·legi de Cirurgia. De fet el van enviar a París, amb una beca de la Junta de Comerç, per ampliar estudis i crear-li una càtedra quan tornés. Era deixeble de Francesc Carbonell i Bravo, personalitat important, que fou farmacèutic i metge, president més tard de l'Acadèmia de Medicina i impulsor del desenvolupament de la química a Catalunya. Orfila estava a París com a estudiant el 1807, tenint vint anys. L'any següent esclatà la guerra entre Espanya i França i Orfila ja es va quedar a París. El 1811 presentà la seva tesi sobre l'orina dels ictèrics. El seu lloc futur d'actuació estava pràcticament decidit. La seva vida i obra han estat abastament estudiades i aquí ens limitarem a considerar les seves aportacions científiques, per medi dels seus llibres i també dels articles, forma de publicació aleshores molt menys habitual que no pas ara.

Els llibres

L'any 1814 es va publicar el primer volum del seu *"Traité des poisons tirés des règnes minéral, végétal et animal: o Toxicologie générale, considérée sous les rapports de la physiologie, de la pathologie et de la médecine légale"*, de títol llarg segons era costum en molts textos de l'època. Va tenir un èxit immediat. Podem pensar que influïa l'autoritat del professor; però això fou més endavant. Hi havia molt més: la qualitat de l'obra. El llibre el publicà quan encara no era catedràtic de la facultat. La importància d'aquest text es demostra per la rapidesa i quantitat de traduccions, d'edicions a l'estranger. Així hi ha les edicions anglesa de Londres (1815), americana de Filadèlfia (1817), alemanya de Berlin (1818), italianes de Roma (1817) i Nàpols (1836), espanyoles de Madrid (1819 i 1845). En total el llibre té una difusió gairebé immediata en sis països.

Cal dir que la Toxicologia, tot i que era una ciència antiga, estava en un moment d'implosió. Hi havia textos anteriors, àdhuc ben antics, i contemporanis, com els de Gmelin i Christison, però Orfila donà un nou enfocament. De fet, ja ho veurem, ell és el màxim introductor del vessant experimental en l'estudi dels verins. També reuneix, amb un enfocament general, els aspectes fisiopatològics, clínics i mèdico legals. Més endavant es dedicarà ampliament a les anàlisis, fet fonamental en el seu temps per a fer progressar aquest camp. Amb la seva activitat contribueix de manera decisiva a ampliar el camp de la toxicologia, passant del camp clínic al gran desenvolupament analític, forense i experimental. Aquest és el seu mèrit principal. La toxicologia, l'estudi dels verins ja existia, però Orfila li dona un impuls espectacular, en un temps de creixement científic.

La segona obra important d'Orfila són els *“Eléments de Chimie Médicale”*,

publicats a París, també en dos volums, el 1817. La Química Mèdica és el precedent directe de l'actual Bioquímica, una de les branques amb més pes en el desenvolupament de la ciència del segle XX. Orfila és doncs un precursor. Però la seva difusió lingüística quedà més restringida, a les àrees de llengua francesa i espanyola. Sis anys més tard seria catedràtic d'aquesta matèria.

El 1818, van ser traduïts a l'espanyol. Ben aviat hi hagué una segona edició tant francesa com castellana. I després encara més fins a la setena edició l'any 1843. En aquest sentit el text és el d'un precursor i un clàssic. Orfila és un dels patrons del desenvolupament de la bioquímica a la primera meitat del segle XIX, una bioquímica, amb el nom de Química mèdica, que està a les beceroles de la ciència d'avui. Recordem que Wohler sintetitzà la urea el 1828. Però aquest era l'estat de la qüestió en el seu temps.

En el camp dels textos hi ha encara un tercer molt important, que comença amb un to més modest tot i que és catedràtic de la matèria: *“Leçons faisant partie d'un cours de médecine légale...”*, l'any 1821. Seguit d'unes *“Leçons de Médecine Légale”*, el mateix any. I aviat el *“Traité...”* el 1823, que tindria diverses edicions. També aquí hi ha traduccions: espanyola (Madrid, 1825 i 1847); italianes (Livorno, 1835 i Firenze, 1841). Va ser un text important, amb repercussió en el context científic del seu temps, però en la seva anàlisi es demostra més el paper de difusió del coneixement que no pas d'aportació de recerca pròpia.

Amb la perspectiva d'aquests tres grans llibres, els tractats de Toxicologia, Química Mèdica i Medicina Legal, ja podem enfocar, en aquest apart, la visió crítica de l'orientació de l'obra d'Orfila.

Primer és professor de Medicina Legal, escriu un text que tindrà repercussió més enllà dels anys en que explica la matèria. Estarà també a la base del seu prestigi en els judicis, tot i que més com a toxicòleg. Orfila està al dia, explica moltes coses, àdhuc en el camp de la psiquiatria forense. Però aquest no és el punt més destacat.

Fa un text de Química Mèdica, que serà clàssic de l'ensenyament. El situa com a capdavanter en una línia que molt més tard estarà a la primera fila del progrés. I en aquest sentit se l'ha de valorar.

Després hi ha el text de Toxicologia. És el primer que escriu. Orfila és fonamentalment un toxicòleg, però no fou mai catedràtic de Toxicologia, ni hi havia aquesta matèria. De la conjunció del professor de Medicina Legal i de Química Mèdica en ve l'aplicació de la química a les anàlisis mèdico legals, bàsicament en els emmetzinaments. D'aquí en ve l'extraordinària importància dels seus treballs en el camp de la toxicologia.

Orfila va fer també altres llibres. Potser el que li va donar més fama a nivell públic, i més diners, va ser una obra bastant inicial en els seus escrits: *“Secours à donner aux personnes empoisonnées ou asphyxiées...”* (París, 1818), llarg en el títol i en les edicions, publicat en diverses llengües en traduccions bastant immediates: anglesa i americanes (Londres, Filadèlfia, Baltimore); espanyola, portuguesa i també espanyola, a París i també a Barcelona l'any 1842. Hi ha encara altres llibres amb un ressò menys marcat.

Com veiem Orfila és autor de diversos tractats i alguna monografia, editats com a llibres, amb gran difusió i repercussió. Això és el que era important a l'època. Però hi ha més, uns aspectes que aleshores eren menys valorats i que ara són molt més: la publicació en revistes d'articles de recerca. Les aportacions bàsiques aïllades es consideraven menys que les grans síntesis. Ara és al revés. Però Orfila ja té a la primera meitat del XIX, una extensa obra com a autor del que ara en diríem “papers”. Va publicar en diversos

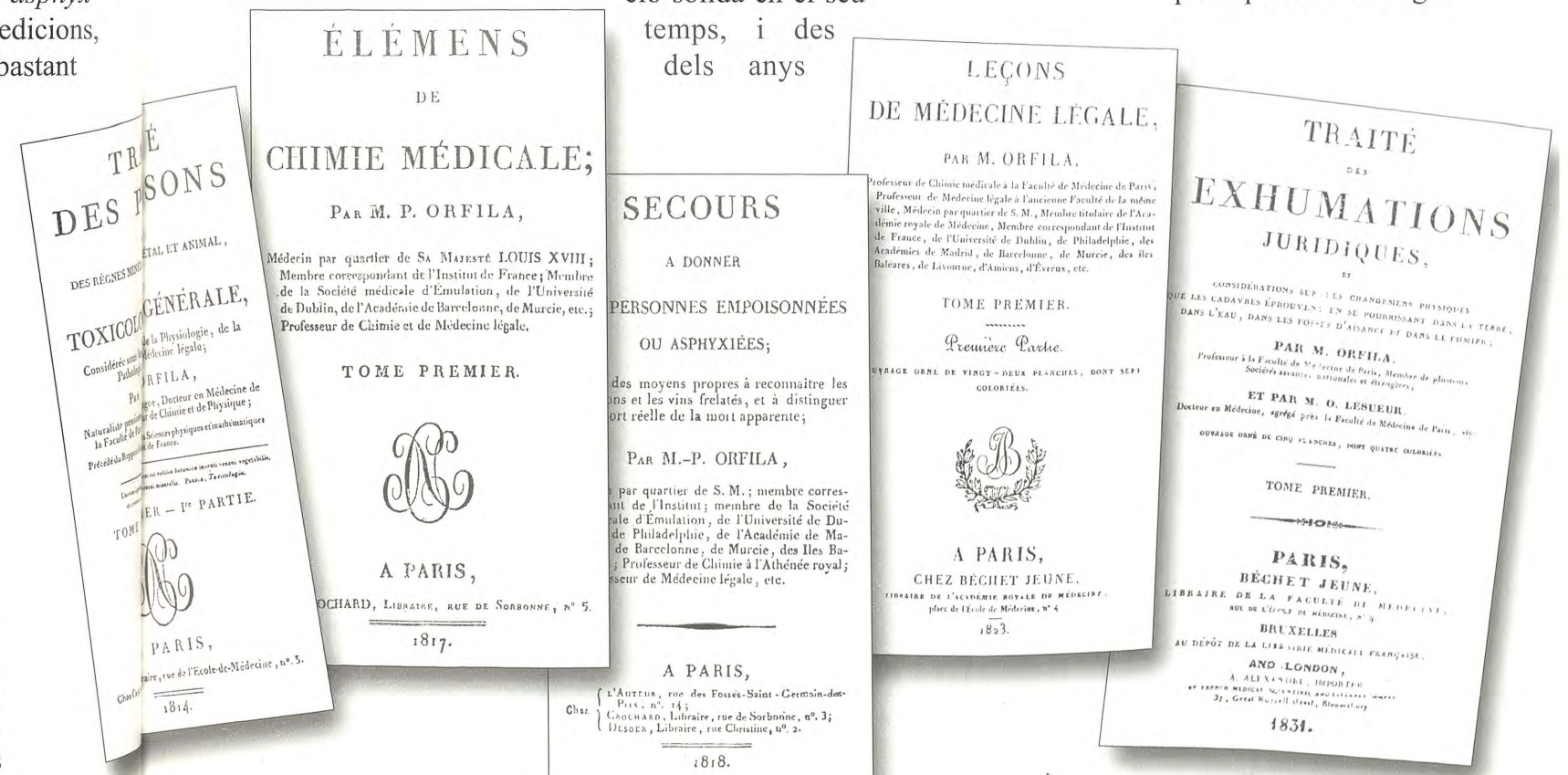
llocs però principalment en els *“Annales d'Hygiène Publique et Médecine Légale”*, revista de la que fou un dels fundadors i membre directiu durant molts anys.

Els articles

Manel Camps, entre nosaltres, ha estudiat extensament aquesta aportació. Cal analitzar el contingut i enfocament de les seves contribucions. Les més nombroses, potser les més importants i sense cap dubte les que tingueren més repercussió són les relatives a l'arsènic. Aquest va ser durant molts segles el tòxic més important, principalment pel seu vessant intencionat, és a dir mèdico legal. Recordem que precisament en aquests anys, el 1836, James Marsh, va introduir un aparell que permetia la detecció de l'arsènic, i que significà un gran canvi en l'enfocament mèdico legal del tema. És el capítol més extens del seu tractat de toxicologia. L'enfocament abans i després de la introducció de la tècnica de Marsh serà molt diferent.

L'any 1829 va llegir a l'Acadèmia de Medicina un mètode per a la detecció de quantitats molt petites d'arsènic basat en un escalfament lent i ebullició prolongada, de dues hores, amb producció d'un compost, l'àcid arsènic, que tenia olor aliàcea, d'all. També hi havia un precipitat grogós. Junt amb Barruel, col·laborador important en aquest punt, va fer altres treballs analítics sobre el mateix tòxic. Cal recordar la formació sòlida en el seu

temps, i des dels anys



joves al costat de Carbonell, en el camp de la química. Això li facilità el seu desenvolupament en aquest camp. Sovint es plantejaven problemes amb material procedent de cadàvers, a vegades gens recents, és a dir en putrefacció avançada. Aquí hi ha el tema que avui en diríem de contaminació de les mostres. També el cas de presència del tòxic en els aliments, principalment en el pa i farina. L'habilitat analítica d'Orfila era gran i ell mateix contribuï a millorar els resultats d'algunes tècniques.

Un cop introduïda la tècnica de Marsh Orfila seguí treballant en aquest tema. La sensibilitat i precisió eren més grans. Junt amb l'anàlisi química hi havia les proves biològiques, sobretot intoxicant gossos. Des de 1836 el mètode de detecció química fou molt més decisiu. En la seva vessant biològica Orfila, en bona part per influència de l'obra de Magendie, de qui fou també deixeble, va ser un intens experimentador en gossos.

Tanmateix importa valorar les mostres que analitzava. Abans s'estudiaven principalment el material del vòmit i el contingut gàstric i intestinal. Orfila va estudiar l'absorció del tòxic i intentà la seva detecció en vísceres, per la qual cosa calia més sensibilitat, perquè la quantitat de verí present era més petita. Aquesta fou una de les aportacions importants d'Orfila a la toxicologia del seu temps. També és important la referència que fa a la presència de tòxics a les vísceres, més enllà de les vies d'entrada, principalment al fetge.

Un segon objectiu, relativament paral·lel, és l'estudi d'altres metalls. Els tòxics metàl·lics van tenir aleshores molta importància, des del plom amb el risc alimentari i professional, el mercuri, però també amb la cuprofòbia, l'antimoni que podia induir a error amb l'arsènic, i altres. Orfila hi esmerçà una considerable atenció. El plom era prou important i Orfila li dedicà bastants treballs. Alguns sobre la tècnica, l'estudi dels precipitats, el que obligava a tenir un mètode a punt, amb molts experiments previs en animals, de fet en gossos. Aquests van contribuir molt al progrés de la toxicologia experimental del segle XIX. Un dels treballs monogràfics més extensos d'Orfila, a part dels llibres, fou el que dedicà al plom el 1844, ran d'un cas judicial amb molta repercussió aleshores, perquè la intoxicació era d'etiologia criminal.

També estudià el mercuri, però de manera més breu i valorant principalment les tècniques de detecció. Orfila, aquí i en molts casos, és valuós per les seves aportacions a la tècnica analítica. Era un temps en que la mà de l'experimentador i l'analista dominaven sobre l'aparellatge. La seva aportació sobre el coneixement de la intoxicació per compostos de ferro és tardana, de l'any 1851, en un cas també criminal.

Queden encara altres tòxics als que Orfila dedicà la seva atenció. Així els càustics, relativament importants numèricament. Els més importants els àcids, i entre ells el sulfúric i el nítric més que el clorhídric, ben diferent del que passa avui. Entre els àcids d'origen vegetal queden, a distància, l'acètic i el tartàric. Insisteix que quan l'acètic està concentrat és un càustic potent.

Als tòxics orgànics els hi dedicà alguns treballs, però amb una repercussió inferior. Publicà sobre el cianhídric, els opiacis, la nicotina que va tenir el seu moment d'estar a la primera pàgina, ran del cas Bocarmé el 1850. Remarca la seva persistència en el cadàver.

També és important assenyalar un punt que estava poc valorat i que Orfila apunta clarament, les dificultats quan hi ha més d'un tòxic, les barreges de verins.

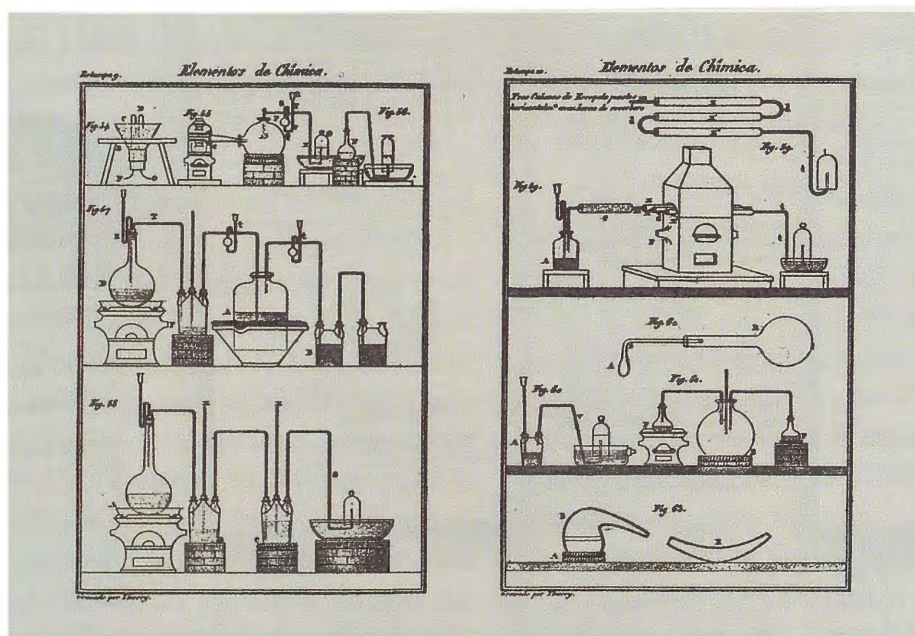
En resum:

1. Orfila és el màxim impulsor del vessant experimental de la toxicologia, situant-la dins del marc de la medicina amb orientació més científica, tot i que no cal menystenir els precedents anteriors, principalment de l'escola anglesa i alemanya.

2. Es autor d'obres generals importants, de Medicina Legal i de Química Mèdica, matèries de les que fou catedràtic de París, però principalment el gran llibre de text de Toxicologia que va tenir edicions en sis països com a mínim.

3. Fou autor de molts treballs en forma d'articles, principalment en les línies d'aportació de modificacions a les tècniques analítiques, i assenyalant la importància de la determinació de tòxics no solament en les vies d'entrada, vòmit, contingut gàstric, sinó a distància en les vísceres, principalment el fetge.

4. Des d'un punt de l'atenció puntual les seves contribucions més àmplies les troben en el camp de les intoxicacions per arsènic i plom.



Gravats de l'obra d'Orfila "Elementos de Química" (1818-1819).

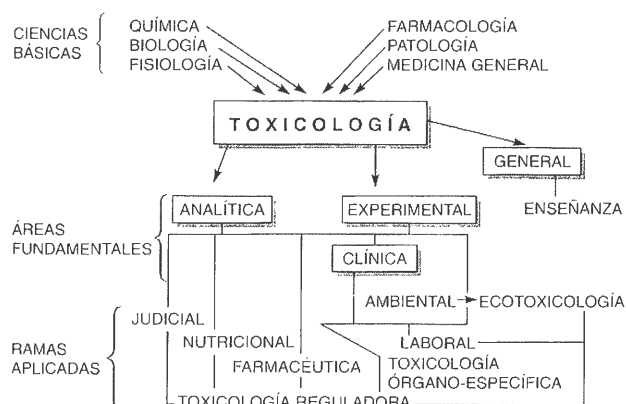
La toxicología actual y el legado del Dr. Orfila

Miguel A. Capó Martí

El uso y el estudio de los venenos data de tiempos inmemoriales pero es innegable que la obra toxicológica de M. J. B. Orfila y Rotger (1787–1853) marca un hito en la progresión histórica de esta disciplina.

Como antecedente en la vertebración de la especialidad cabe destacar la publicación en 1700 por Bernardino Ramazzini del tratado *De morbis artificum diatriba* que, dedicado en su integridad a las enfermedades profesionales, dio nacimiento a la toxicología laboral como parte de la medicina del trabajo.

En la actualidad la toxicología se configura como una rama interdisciplinar de la ciencia, con proyecciones al ámbito industrial, ambiental, laboral, médico, veterinario, etc.



Aunque la toxicología, considerada de una forma global, se haya desglosado de la medicina legal, siempre habrá una parte compartida de la misma, la “toxicología forense”, es decir el tóxico considerado como un agente “externo”, “venido de fuera”, que actuando de una forma imprevista origina sobre las personas unas lesiones o daños de variada gravedad.

Esto lleva, en la práctica, al reconocimiento en el vivo y en el cadáver de los efectos de los tóxicos, los mecanismos de acción de los mismos, las secuelas derivadas de la intoxicación etc. parte que constituye la perspectiva forense o médico-legal de la toxicología

que deberá seguir formando parte de los contenidos de la disciplina.

Ariens define la toxicología como “el estudio de los efectos injuriosos de sustancias en el organismo”. Efectúa igualmente una exhaustiva clasificación:

- Toxicología de Drogas y Composición de drogas.
- Toxicología de la dependencia.
- Toxicología Alimentaria.
- Toxicología de Plaguicidas.
- Toxicología Industrial.
- Toxicología incidental y accidental.
- Medicina forense y Toxicología.
- Toxicología Militar.
- Radiotoxicología.

Para Fermícola, la toxicología es “la ciencia que estudia los efectos nocivos de los agentes químicos sobre los organismos vivos”; el profesional que trabaja en su campo, el toxicólogo, está especialmente preparado para reconocer esos efectos nocivos y evaluar la probabilidad de su ocurrencia orientándose a alguna de las múltiples áreas en que se divide la toxicología.

Loomis, por su parte, considera que la toxicología ha desarrollado el estudio cuantitativo de los efectos de las sustancias químicas sobre los tejidos biológicos. Su interés fundamental radica en las acciones nocivas de las sustancias químicas sobre los tejidos biológicos, pero en la búsqueda de información acerca de las acciones perjudiciales de los mismos, el toxicólogo también adquiere información referente a su nivel de seguridad o inocuidad.

Según M. Repetto, en la actualidad hay una complejidad en la toxicología moderna, tanto la literatura

especializada como incluso en la divulgación y en la prensa diaria, se utiliza el término toxicología con enorme profusión y a su amparo ha surgido un ya elevado número de profesionales que se titulan toxicólogos, pero que se dedican a actividades extraordinariamente dispares. De esta forma, si desde antiguo fue difícil disponer de una buena definición de toxicología, ahora se hace aún más problemático definir al toxicólogo. El mismo autor define en 1997 a la toxicología como “la ciencia que estudia las sustancias químicas y los fenómenos físicos en cuanto son capaces de producir alteraciones patológicas a los seres vivos, a la par que estudia los mecanismos de producción de tales alteraciones y los medios para contrarrestarlos, así como los procedimientos para detectar, identificar y determinar tales agentes y valorar su grado de toxicidad”.

Aunar todas estas definiciones es, desde luego, ardua tarea que podemos intentar generalizando en que:

La toxicología puede ser definida como “la ciencia que estudia los efectos nocivos que se producen por la interacción de sustancias químicas y fenómenos físicos con el organismo vivo, su mecanismo de acción, detección, predicción y tratamiento de dichos efectos”.

Plenck consideraba que sólo se refería a los cuadros producidos; resulta claro que la toxicología médica ha de prestar una especial atención a los efectos sobre el hombre y, en este sentido, se adecua más al concepto de Plenck, no cabe olvidarse de las sustancias responsables. En muchas situaciones prácticas, sobre todo en la toxicología clínica, es importante conocer los perfiles analíticos y químicos generales de los tóxicos. La peligrosidad de una sustancia volátil varía según las temperaturas de la atmósfera

de trabajo. Además, comprender los principios que regulan la acción tóxica olvidándonos de la molécula que la inicia, es una visión pobre de esta ciencia.

Son muy diferentes las normas de clasificación que se han propuesto para la toxicología. Es imposible hacer una división que sea precisa y completa. Son tantas sus áreas de interés, y resultan tan distintas las metodologías utilizadas, que cualquier sistema de clasificación ha de ser forzosamente incompleto.

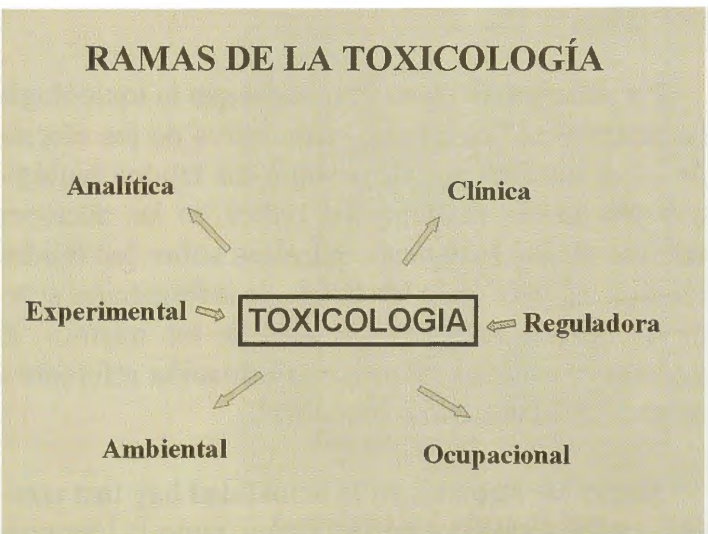
Podemos dividir la toxicología en las siguientes ramas:

La *toxicología clínica* tiene como fundamento el diagnóstico y tratamiento de las intoxicaciones. En ella podemos distinguir dos vertientes: la toxicología clínica humana y la veterinaria. La primera, más desarrollada, se centra en el estudio de los trastornos de origen tóxico que afectan al ser humano. La segunda, en el estudio de los que afectan a las especies animales útiles. La toxicología veterinaria comparte un elevado porcentaje de conocimientos con la humana, aunque tiene muchos contenidos diferentes, y el análisis en cuanto a diagnóstico y tratamiento se hace desde una perspectiva distinta (límites de coste, etc). La toxicología clínica humana estudia las intoxicaciones más frecuentes en la población. Los tóxicos trascendentes en un país o entorno social, pueden ser irrelevantes en otros. Por ello, las intoxicaciones estudiadas por esta rama de la toxicología son variables de unos países, zonas geográficas o entornos sociales a otros (o al menos, debieran serlo), ocupándose en cada caso de los riesgos tóxicos más relevantes.

La *toxicología analítica* trata de la identificación y cuantificación de moléculas tóxicas y sus derivados. Muchos la denominan, equivocadamente, química toxicológica, término que en nuestra opinión no resulta exacto, pues en el momento actual la analítica toxicológica utiliza también métodos que no se integran en el análisis químico.

La *toxicología experimental* es la rama más interdisciplinaria de la toxicología y quizá la más compleja. Su finalidad es describir y averiguar los posibles efectos perjudiciales de sustancias químicas en los seres vivos, su comportamiento en el organismo, por qué se produce el efecto pernicioso y, por último, de qué forma puede prevenirse o contrarrestar su acción dañina.

La *toxicología alimentaria* se ocupa de la preven-



ción y diagnóstico precoz de los efectos nocivos de los aditivos alimentarios, pesticidas naturales y artificiales, y otras sustancias persistentes en fuentes alimenticias susceptibles de generar alteraciones en el hombre, o en las especies útiles. La industrialización de todo el proceso de alimentación otorga a esta rama de la toxicología un especial interés en la actualidad.

La *toxinología* estudia los tóxicos especiales que en el organismo actúan como antígenos produciendo anticuerpos (antitoxinas). Es un ejemplo clásico la picadura de las abejas, que no produce una alteración tisular sino una reacción anafiláctica. Estas toxinas pueden ser endógenas, liberadas al morir la bacteria o exógenas, liberadas por la bacteria. A la vez las toxinas se clasifican en: zootoxinas (venenos de serpiente, etc.), fitotoxinas (ricina, falina, crotina.), bacterio-toxinas (tétanos, difteria, botulismo).

Ante la problemática de alteraciones producidas por agentes físicos, aparece la radiotoxicología, que dará explicación a efectos electromagnéticos, o a las radiaciones ionizantes sobre los seres vivos o sobre los alimentos. La radiotoxicología, explicará, por ejemplo, los procesos en Chernobyl y cómo afecta la radiactividad al ser vivo.

La *ecotoxicología*, es una de las partes de la toxicología que en los últimos años ha tomado relevancia, aún sabiendo que desde siempre ha habido polución en el medio ambiente. Al principio, se debía a los fenómenos naturales, como las tormentas de arena, erupciones volcánicas, etc., pero más tarde han sido las actividades humanas las que han empezado a influir considerablemente en la contaminación ambiental.

La *ecotoxicología* estudia los potenciales efectos nocivos que los agentes físicos y las sustancias tóxicas presentes en el ecosistema que generan en los seres vivos. Está íntimamente relacionada con la toxicología regulatoria que a continuación definimos. En lo que se refiere al ser humano, la Ecotoxicología es en su mayor parte una Toxicología epidemiológica.

Truhaut (1975) estableció el término de *ecotoxicología* en sustitución al de *toxicología ambiental*, usada hasta entonces. La toxicología ambiental investiga la dosis sin efecto y parece más bien una ciencia de seguridad, es por lo que se ha propuesto para ella los nombres de *impunología*, *akeraiología* y *asfaltiología*, cuyo significado *sin peligro*, o *con seguridad*, no han tenido aceptación.

Posteriormente se quiso establecer una diferencia entre los dos conceptos (muchas veces no factible), designando a la ecotoxicología todo lo referente a la polución de los ecosistemas y a la toxicología ambiental, la polución originada por el hombre, (Duffus, 1983).

Una buena definición de ecotoxicología puede ser: “ciencia que estudia la polución, su origen y efectos sobre los seres vivos y sus ecosistemas”. Podemos dar a la ecotóxicología un cariz evolutivo de la toxicología; por un lado, tenemos el tiempo, el *cronos* de la exposición o de la evolución, y por otro, la oportuna causalidad o *kairos*; lo fundamental es la dosis en el tiempo, ya que una dosis aislada no tiene sentido para este caso (Capó, 2002).

La ecotoxicología es definida, de modo más amplio, como “la ciencia que estudia la polución, su origen, evolución e interacciones con las moléculas que integran dinámicamente los ecosistemas, sus acciones y efectos sobre los seres vivos que forman estos ecosistemas, con su evaluación, como determinantes de criteriología y profilaxis biológica o socioeconómica”. La ecotoxicología tiene como materia fundamental de estudio a la polución, sobre los sistemas bióticos en forma de toxicidad, alteración de especies, reducción de una determinada productividad, etc., puesto que no siempre un polutante se comporta como un tóxico neto, sino que puede suponer solo la creación de un nivel indeseable en un determinado ecosistema.

La *toxicología regulatoria o preventiva* coordina mediante normas y medidas legales la prevención y control de los distintos riesgos tóxicos. Su ámbito de actuación es muy amplio. En cuanto a los elementos que evalúa para la emisión de estas normas, considera datos científicos aportados por otras ramas de Toxicología, y elementos como factores económicos, de producción, etc.

La *toxicología laboral, industrial u ocupacional* se centra en la profilaxis, diagnóstico y tratamiento de las intoxicaciones específicas del medio laboral. Comparte técnicas y áreas de interés con las diferentes disciplinas de la misma ciencia. Sin embargo, tiene una serie de características que le otorgan personalidad propia. Difiere de la toxicología clínica en dos aspectos fundamentales. Se centra en los riesgos tóxicos profesionales, que con frecuencia son sustancialmente distintos a los que padece la población general. Además, la toxicología industrial incluye técnicas analíticas para el control de los trabajadores

y de su ambiente de trabajo, así como medidas activas para la prevención de las enfermedades profesionales de etiología tóxica, aspecto que no comparte con la toxicología clínica.

Por último, la *toxicología forense* es el conjunto de técnicas y conocimientos toxicológicos aplicados en el auxilio de la Administración de Justicia. Ha sido el inicio de esta ciencia, y su ámbito de aplicación durante muchos años. Es parte inherente e indisoluble, perfecto nexo de unión con la medicina legal, es en este apartado que Orfila potencia la toxicología, ya que fue el primer sistematizador de la toxicología científica que antes de él era sólo un conjunto desordenado de conocimientos empíricos.

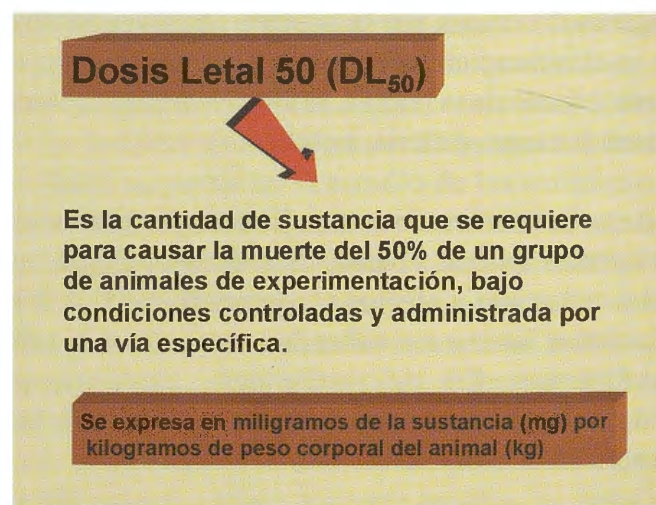
Al igual que hemos ido conceptuando la toxicología, también lo podemos hacer con los tóxicos; la palabra tóxico procede griego “τοξος” –*toxikos*–, del griego “τοξον” –*toxon*–, que significa flecha; literalmente, una sustancia tóxica es una sustancia destinada a envenenar las flechas, también se dice que sería “propio para el arco”. Otra procedencia griega es *toxikon*, que significa “vida de amor”, paradoja que se repite en otros idiomas, como el inglés y alemán, donde *gift* (veneno) también quiere decir “regalo”. Por lo tanto, el procedimiento moderno de intoxicación por vía hipodérmica fue utilizado ya por los pueblos primitivos para asegurarse la muerte de sus enemigos.

Los conceptos tóxico y veneno son sinónimos, pero en la actualidad el primero de ellos se toma en su más amplio sentido, con carácter general, para designar al agente físico o a la sustancia química perturbadora de los equilibrios vitales, mientras que el segundo se reserva para aplicarlo a ese mismo agente cuando su empleo es intencionado. De aquí que por *intoxicación* se entienda un trastorno producido de forma accidental, y por *envenenamiento*, cuando es intencionado.

Según el concepto actual, un tóxico es una sustancia que puede producir algún efecto nocivo sobre un ser vivo, y como la vida, tanto animan como vegetal, es una continua sucesión de equilibrios dinámicos, los tóxicos son los agentes físicos o sustancias químicas, capaces de alterar alguno de estos equilibrios.

De acuerdo con esto, cualquier sustancia puede actuar como tóxico, ya que tanto los productos exógenos como los propios constituyentes del organismo, cuando se encuentran en él en excesivas proporciones, pueden producir trastornos tóxicos.

De aquí se deriva que el concepto de toxicidad posea un carácter relativo. No hay sustancias atóxicas; cualquier producto químico actuará como tóxico, a unas determinadas condiciones del sujeto, de la dosis y del ambiente. Este concepto, que parece contrastar con las ideas del vulgo, no es nuevo, sino que fue enunciado por Paracelso, (1493–1541) (Philippus Aureolus Teofrasto Bombastus von Hohenheim) que en su obra *Ens veneni* señalaba que *dosis sola facit venenum* (todo depende de la dosis). Posteriormente acogiéndonos a esta sentencia se han ido desarrollando parámetros como la dosis letal, dosis mínima, o la tan consabida dosis letal cincuenta (DL₅₀).



El término **droga** se utiliza para denominar aquellos elementos que producen adicción (drogodependencia), otras veces se califica como droga a productos naturales usados como terapéuticos.

En ocasiones el uso de drogas no se ajusta a problemas médicos y se utiliza la terminología de drogas duras, que dañan gravemente el organismo y blandas, producen menos daño y menor dependencia.

El **veneno**, producto que en pequeña cantidad produce daño a los seres vivos. Normalmente pasa desapercibido. No se considera veneno cuando su acción es terapéutica, com es el curare.

La **ponzoña**, (del latín *potionem*) brebaje con cualidades nocivas para la salud o capaces de destruirla, bien es verdad que en la picadura de ofidios también se utiliza el concepto de emponzoñamiento.

Cada autor define de distinta forma el veneno y también las diferencias en concepto y definición de cada autor dependen del punto de vista en que consideren la cuestión. Los venenos no constituyen un orden o grupo natural dotado de propiedades aplicables a cada caso en particular.

Fabre, define a los tóxicos o venenos como cuerpos que introducidos en el, cuando ellos no son constituyentes fundamentales, perturban el funcionamiento al cabo de un tiempo variable.

Derivaux se inclina por considerar los tóxicos a las sustancias químicas ante las cuales el organismo reacciona con signos mórbidos ya que estas sustancias poseen una acción tóxica intrínseca o que ellas adquieren como resultado de su asociación y las incompatibilidades, o de su transformación, o su concentración, de sus vías de administración o de su mismo origen.

Pérez Argilés, hace una definición integrada por las características más acusadas, señaladas en las definiciones de varios autores, podernos decir: Veneno es una sustancia que no obra mecánicamente (Devergie) sino que es un agente químico (Rabuteau) que obra en virtud de su naturaleza (Orfila), que no se reproduce (Devergie), necesita ser introducido en el organismo o aplicado exteriormente, actuando en pequeñas dosis (Plenk y Orfila), produce alteraciones en el organismo, no forma parte de la sangre (Bernard) y algunos tienen acciones específicas y paratóxicas (Vivert).

Otro concepto que se ha desarrollado ha sido el considerar a la vez los efectos de toxicidad aguda y los de toxicidad a largo plazo, señalado por Fabre y Truhaut, que definen como tóxico a toda sustancia que penetrando en el organismo por cualquier vía, a una dosis relativamente elevada, en una o varias veces muy próximas (toxicidad aguda o subaguda) o por pequeñas dosis repetidas durante mucho tiempo (toxicidad crónica o a largo plazo o remota) provoca, de forma pasajera o duradera, trastornos de una o más funciones, trastornos que rueden llegar a la anulación completa e incluso provocar la muerte.

Existen muchas clasificaciones, Orfila establecía la clasificación de los venenos por su origen, en: minerales, vegetales y animales.

También se pueden clasificar por sus efectos: anóxicos, corrosivos, etc.; por su naturaleza física o química: inorgánicos: metales y metaloides y orgánicos: alcaloides y no alcaloides, o por su método de identificación: gaseosos, minerales o fijos, y vegetales u orgánicos.

En toxicología es importante determinar la influencia de los agentes xenobióticos sobre los seres vivos y la influencia del organismo sobre los xeno-

bióticos, así, aparecen el uso de los animales de experimentación y apartados como la **toxicodinamia** con el estudio de receptores y órganos diana, “target”; y la **toxicocinética**, con la importancia de los metabolitos. Contribuyendo a mejorar el desarrollo de fármacos, biocidas (plaguicidas), tratamientos y la prevención de reacciones adversas.

De forma general, fármaco es diferente de tóxico y puede ser tóxico cuando se aplica en condiciones no apropiadas para su indicación terapéutica.

La mayoría de los productos tienen unos efectos secundarios no deseados por lo que a la hora de utilizarlos debemos cumplir de forma escrupulosa unos pasos como son la vía de administración, modo de administración, especie animal de destino, indicación terapéutica, interacción sobre proteínas transportadoras, DNA, RNA, etc.

En el desarrollo de la Toxicología aparece el término de **seguridad**, así, cuando se evalúa un biocida o un medicamento, nos interesa conocer la eficacia. En la evaluación de medicamentos, de aditivos, de biocidas y más recientemente de organismos modificados genéticamente (OMG), se hace mediante el empleo de ensayos de toxicidad –o más bien, de no toxicidad–. Por ello se han establecido parámetros como NOEL, LMR, IDA, etc.

Es el toxicólogo la persona que debe fijar los **límites máximos residuales** (LMR) en los productos de origen animal así como los tiempos de espera y de seguridad para el consumidor. Todos los agentes químicos deben ser estudiados y evaluar en ellos.

Deben respetarse los tiempos de espera en el uso de biocidas y fármacos. El LMR es la base de la toxicología. **El tiempo de espera** es un factor de seguridad para el consumidor. A veces se pueden fijar en un mismo producto dos o mas tiempos de espera donde uno de ellos será para el producto base y el resto para los posibles metabolitos que se produzcan. El clembuterol es un producto que se acumula en el hígado y si consumimos este hígado produce graves alteraciones, es pues imprescindible observar un tiempo de espera.

La toxicología se limitaba a la descripción de los tóxicos y sus concentraciones en el organismo; era esencialmente descriptiva y analítica, basada en el diagnóstico para establecer el tratamiento; ahora es una toxicología preventiva y la tendencia es que sea predictiva. Esta evolución lo podemos reflejar más

concretamente en el caso de la Toxicología laboral, en donde, antes era muy importante un buen diagnóstico y en la actualidad se ha ido cambiando por la prevención de riesgos laborales.

En los tratados de toxicología es frecuente encontrar la descripción de experiencias de control o de reacciones de identificación, para las que la cantidad de sustancia tóxica en juego es del orden de varios centigramos. Y, sin embargo, es raro encontrar en los órganos cantidades tan importantes de venenos, susceptibles de ser identificadas por medio de reacciones tan poco sensibles.

Las reacciones coloreadas, generalmente empíricas, son, tal como se ha comprobado en muchos casos, insuficientes para identificar con seguridad algunos alcaloides, pues pueden ser interferidas por causas muy diversas. La conclusión del analista es mucho más segura si ha podido determinar con precisión una constante física específica, o si ha constatado con seguridad una propiedad biológica absolutamente característica del tóxico en cuestión.

No por una reacción química, sino por un cardiograma, es como se identificará el veneno de la digital extraído de un miocardio. Por otra parte, es por la determinación de un espectro de absorción en el ultravioleta o de un espectro de fluorescencia que se diferenciarán muchos alcaloides de las ptomainas, sustancias que se forman durante la putrefacción. En efecto, algunos reactivos dan resultados análogos con estas dos clases de sustancias, lo que impide una conclusión segura basada solamente en una reacción química.

El toxicólogo debe también abordar la caracterización de venenos orgánicos de naturaleza química aún desconocida y cuya acción es nociva a concentraciones muy pequeñas; este problema es de un interés constante en la actualidad, en especial en el estudio de las toxinas. En este caso, las reacciones biológicas, e incluso bacteriológicas, son las más útiles, ya que las toxinas, salvo muy raras excepciones, no han podido ser aisladas puras hasta el momento; por ello sólo pueden caracterizarse y definirse poniendo en evidencia una propiedad fisiológica específica.

Los métodos empleados por el toxicólogo deben adaptarse igualmente a la resolución del problema de la toxicología industrial, en donde el experimentador deberá estar bien formado ya que a menudo se trata de la detección y valoración de productos nocivos gaseosos o volátiles, cuya eliminación en general, es

bastante rápida. Las técnicas de análisis de gases se han perfeccionado considerablemente; en la actualidad, incluso a las grandes diluciones propias de las intoxicaciones profesionales, es posible obtener respuestas satisfactorias en la mayoría de los casos.

Pero, cuando el análisis no resuelve el problema, convendrá orientar las investigaciones hacia la detección de los productos de transformación de los tóxicos en el organismo. En este caso, gracias al análisis de sangre o de orina, será posible aportar un elemento útil al descubrimiento de enfermedades profesionales.

Además, incluso cuando después de haber desarrollado su efecto tóxico, los venenos gaseosos desaparecen sin dejar trazas identificables, el toxicólogo no debe estar desarmado; deberá orientarse hacia los productos de modificación de los elementos de la sangre bajo la influencia de estos venenos.

Por lo expuesto hasta aquí vemos cuales son los problemas que debe resolver el toxicólogo desde el punto de vista técnico. Habida cuenta de que la ciencia de los venenos ha evolucionado en sus objetivos, que debe preverse cada vez con mayor frecuencia la intoxicación en su forma lenta e insidiosa y que los productos nocivos han superado el número limitado de los tóxicos clásicos, es evidente que los métodos de experimentación en esta ciencia han evolucionado en función de los importantes progresos realizados desde los siglos XIX y XX en química, física y fisiología, ya que hemos pasado de métodos colorimétricos y reacciones químicas cualitativas, a emplearse métodos de espectrofotometría, inmunoquímicos, ELISA, técnicas de biología molecular y genéticas.

En la actualidad es más importante la prevención y se crean unidades antiveneno en los hospitales incluso centros de cuidados intensivos toxicológicos. Existen programas europeos que intentan descubrir los efectos de distintos xenobioticos. El Instituto Nacional de Toxicología de Madrid, Barcelona y Sevilla, son centros donde se pueden efectuar consultas. Existen gran cantidad de centros internacionales, con el fin de desarrollar tóxicos: EPA, dedicada a tóxicos medioambientales, FDA, tóxicos alimentarios, IARS, tóxicos cancerígenos y FAO/OMS, restos de medicamentos en alimentos.

A partir de la reunión del Consejo de Universidades publicado en el BOE de 10 de diciem-

bre de 1996 el área de toxicología y legislación sanitaria, que aparecía con el número 810, se escindió en dos:

Área de **medicina legal y forense** que aparecía con el nº 613 y, área de **toxicología**, que aparecía con el nº 807.

La Toxicología y Legislación Sanitaria aparecía en numerosos asignaturas troncales y optativas en diversas diplomaturas y licenciaturas. La opinión generalizada es que la enseñanza debe ser multidisciplinar pero coordinada por las áreas de “toxicología” y “medicina legal y forense”.

En la actualidad la toxicología es desarrollada por estas dos áreas con gran importancia para los estudiantes y profesionales, es de esperar que en el curso de los próximos años, trascienda del estudio de las intoxicaciones clásicas, tal y como se entienden en nuestros días, y entre el fructífero campo de los efectos a medio y largo plazo de sustancias químicas sintéticas o naturales a que constantemente está expuesto el ser vivo, y que sin duda son responsables de numerosos fenómenos patológicos.

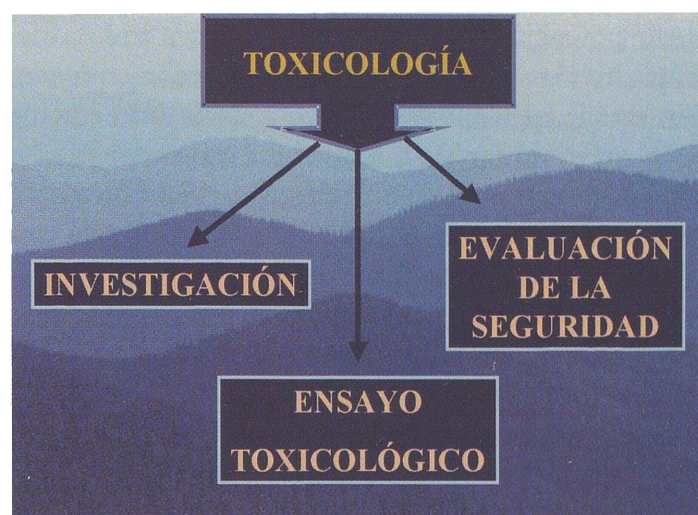
La toxicología en la actualidad juega un papel importante en el campo de la alimentación, más cuando participa en la **seguridad alimentaria**, y en concreto en la evaluación de aditivos, su función preventiva y legisladora dándonos un máximo desarrollo de la **toxicología reguladora**. Últimamente ha tomado gran relevancia disciplinas como la **toxicogenética** y su relación con la cancerogénesis química; la **inmunotoxicología** o la **neurotoxicología** que van dando respuestas a la patología que hasta ahora no tenía.

La toxicología moderna, hace un énfasis a los mecanismos de acción y a la toxicocinética, es una nueva ciencia con grandes implicaciones en la medicina y abre perspectivas en la sociedad a una mejor calidad de vida.

A partir de 1980, particularmente, la toxicología es cuando sufre una gran expansión y es cuando se polariza en el estudio de las bases biológicas de las reacciones tóxicas como respuesta a la exposición de xenobióticos (sustancias normalmente no presentes en el organismo vivo de referencia).

La disciplina de toxicología da conocimientos de los mecanismos por los cuales un agente químico o biológico interacciona en el organismo corporal. La

Toxicología debe analizar tres facetas principalmente, ambas correlacionadas pero con diferentes fines:



Aldrich plantea las respuestas de los sistemas biológicos a la exposición de agentes químicos, mediante cuatro compartimentos interrelacionados: 1. todos los sistemas que afectan a la liberación del agente químico en su lugar o lugares de acción, 2. su reacción primaria con macromoléculas-diana, 3. la cascada de respuestas biológicas y bioquímicas resultantes de la reacción del agente con un lugar-diana primario, y si la sustancia es tóxica, y 4. la condición clínica final en los animales y en el hombre

El principal objetivo de la investigación toxicológica debe ir encaminado al estudio de los mecanismos de los efectos tóxicos. El ensayo toxicológico lo podríamos definir como la recogida de datos experimentales acerca de los compuestos químicos y otros agentes xenobióticos.

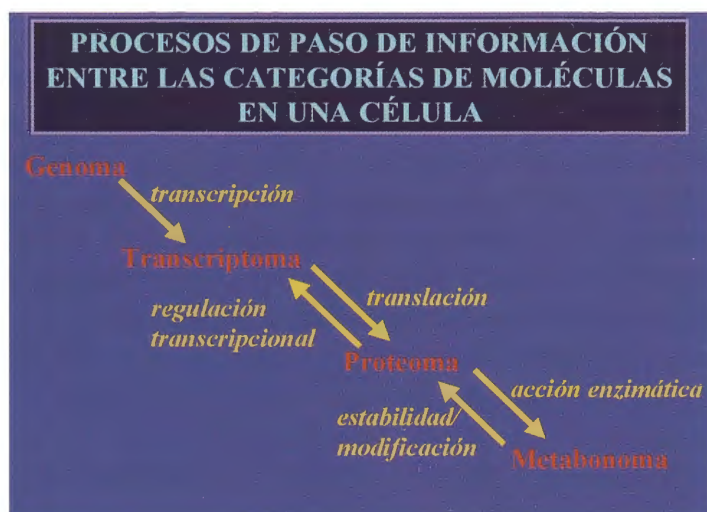
La evaluación de la seguridad la podríamos definir como la “identificación de los efectos tóxicos” que pueden ocurrir en el hombre y en los animales bajo condiciones específicas y con qué probabilidad, en otras palabras como la estimación del riesgo o evaluación de la probabilidad de que ocurra un efecto adverso. Riesgo es el recíproco de la seguridad. En otras palabras, la seguridad corresponde a un riesgo aceptable bajo unas condiciones de exposición específicas. El riesgo aceptable debe ser definido “caso por caso”.

Durante décadas, el potencial de los agentes químicos para originar efectos adversos sobre la salud del hombre tras su exposición se viene evaluando en experimentos controlados en animales de laboratorio *in vivo*, y en *sistemas in vitro*. Los datos a partir de estas investigaciones son el fundamento básico para

la evaluación de la seguridad y el análisis del riesgo de las poblaciones expuestas.

En este contexto, la exposición a un xenobiótico puede potencialmente causar alteraciones en los diferentes niveles de organización de una célula o tejido: 1. a nivel del Genoma (es decir, en la información ADN cromosómico), 2. a nivel del transcriptoma (o del ARN mensajero a partir de genes transcritos activamente), 3. a nivel del proteoma (es decir en una proteína de una muestra biológica), y 4. y en el metabonoma (metabolitos en una muestra biológica).

Los xenobióticos pueden tener un modo de acción primario que afecta cualquier de estos compartimentos, y a su vez un compartimiento puede influenciar a otros compartimentos.



La disponibilidad de nuevas tecnologías denominadas genómicas, transcriptómicas, proteómicas y metabonómicas (colectivamente denominadas GTPM) ha facilitado el descubrimiento de cómo estos diversos procesos biológicos son regulados.

Potencialmente estas nuevas tecnologías GTPM nos pueden permitir la medida cuantitativa de nuevos y numerosos biomarcadores en muestras biológicas, por lo que nos dan una apreciación más detallada de los mecanismos moleculares de toxicidad, pero también se pueden generar datos erróneos o bien datos que si se interpretan de una forma no apropiada pueden interferir en la evaluación del riesgo de un agente químico. Lo que es evidente es que estas nuevas tecnologías son un reto para la investigación toxicológica.

Creemos que la toxicología ya ha superado la etapa de ciencia descriptiva, de acumulación de datos, de listados de sustancias y de sus dosis tóxicas agudas y letales, aunque prosiga el desarrollo de subespecialidades órganoespecíficas (neurotoxicolo-

gía, dermatotoxicología, nefrotoxicología, inmunotoxicología, genotoxicología, toxicología genética, etc.), pero entramos en la toxicología mecanicista.

Efectivamente, podemos ver que la tendencia de la toxicología en los últimos 20 años es la comprensión de los fenómenos en términos de toxicología bioquímica o toxicología molecular. Esa es, para nosotros, la línea más potente del desarrollo de la toxicología: el mejor conocimiento de las interacciones entre los xenobióticos y las biomoléculas y, aún más entre las moléculas exógenas y los mediadores intracelulares, todo ello interpretado a la luz de los progresos en genética, polimorfismos enzimáticos (por su variabilidad bioquímica) y de los estudios poblacionales. Esto requerirá una mayor atención de los toxicólogos a la bioestadística, que se ha establecido como importante ciencia auxiliar; solamente con la experta aplicación de esta herramienta podrán establecerse adecuadamente los límites máximos permitidos de contaminación ambiental urbana y en el medio laboral y en los alimentos, así como se podrán encontrar las causas de algunas enfermedades, como ciertos trastornos mentales y neurológicos, cuya incidencia está creciendo insistentemente sin que aún conozcamos su etiología, y en definitiva considerar más ajustadamente que ahora los grupos de riesgo.

De todo lo que ha sido expuesto se deduce claramente que la toxicología, en cualquiera de sus ramas, está sometida en la actualidad a un intenso desarrollo, que normalmente encuentra el obstáculo de una deficiente orientación universitaria; por esta razón, el Departamento de Salud norteamericano ha instituido ayudas para programas especiales en numerosas universidades, dirigidos al adiestramiento de toxicólogos, de la misma manera que en América del Sur se organizan cursos internacionales con idéntico objetivo.

ALGUNOS FACTORES CONDICIONANTES DEL AVANCE DE LA TOXICOLOGÍA

- ⇒ Incremento en el número y variedad de sustancias químicas
- ⇒ Cantidad excesiva de algunos productos
- ⇒ Mayor importancia de otros tipos de cuadros de intoxicación, la crónica
- ⇒ Incremento de la población expuesta

Como paliativo, en distintos lugares se están organizando cursos para postgraduados, como los que dirigimos nosotros en Sevilla. En Francia se ha creado un diploma en toxicología para los alumnos del tercer ciclo de Medicina sin que forme parte de las asignaturas obligatorias.

En Holanda los alumnos del último curso de Medicina, Veterinaria, Biología, Química o Farmacia pueden seguir voluntariamente un curso en un instituto de Toxicología que les contabiliza para la licenciatura.

Tradicionalmente los estudios universitarios de materias toxicológicas han venido realizándose en España en las Facultades de Farmacia, Medicina y Veterinaria unidos a otras disciplinas.

En la licenciatura de Farmacia existió una asignatura que se denominó de análisis químico de alimentos, medicamentos y venenos, y que hasta hace poco se titulaba de análisis químico aplicado, bromatología y toxicología. Hacia 1970 se desglosó tímidamente en algunas universidades una ampliación de toxicología, que en los nuevos planes adquiere carácter troncal, como toxicología general, junto con otras asignaturas, de carácter obligatorio y/o específico, de toxicología de los medicamentos, de los alimentos o ambiental.

En las Facultades de Medicina hubo una macroasignatura de medicina legal, psiquiatría y toxicología, de la que se desglosó la psiquiatría en los años cincuenta, permaneciendo la toxicología supeditada a la material legal. Afortunadamente, en los nuevos planes de estudio, aunque, lógicamente, persista una medicina legal y toxicología forense, se incrementa la presencia de la toxicología en patología y prácticas médicas, enfermedades infecciosas e intoxicaciones, medicina de urgencia, medicina preventiva y otras materias.

La licenciatura de Veterinaria tuvo tradicionalmente una farmacología, terapéutica, toxicología y veterinaria legal, de la que en los años ochenta se desglosó la farmacología; en los nuevos planes también se contemplan algunas especialidades toxicológicas y ecotoxicológicas.

Pero además, en los programas de la licenciatura de química aparece la toxicología en cuatro o cinco materias obligatorias. y optativas; igualmente hay asignaturas de toxicología en las nuevas licenciaturas de ciencias ambientales y de ciencia y tecnología de los alimentos y en la diplomatura de nutrición huma-

na y dietética, y aparecen como optativas en los programas de bioquímica, biología, etc.

Se han ido incrementando el número de congresos, tanto nacionales como internacionales, así como las publicaciones en revistas de toxicología y la apertura de la toxicología en internet mediante la aparición de programas de libre distribución con aplicaciones educativas (Arufe, 2001).

Suponemos que se pasará de estudiar las alteraciones tóxicas en el género humano y en las especies animales y vegetales, a investigar de una forma global los efectos nocivos y su control en la totalidad de los seres vivos. A todo ello contribuyó la obra científica que nos dejó como legado el Dr. Mateo Orfila.

Bibliografía

1. Albert, L.A. *Toxicología Ambiental*. Ed. Limusa. México, 1988.
2. Arufe Martínez, M.I. Programas informáticos de libre distribución en Internet: Aplicaciones educativas en Toxicología. *Rev. Toxicol.* 18; 5-7. 2001.
3. Borobia Fernández, C. *Valoración de Daños Personales. Informes periciales y casos prácticos*. Ed. La Ley-Actualidad. Madrid. 1998.
4. Capó Martí, M.A. *Principios de Ecotoxicología. Diagnostico, Tratamiento y Gestión del Medio Ambiente*. Ed. McGraw-Hill. Madrid, 2002.
5. Concon J.H. *Food Toxicology. Parts A and B*. Ed. Marcel Dekker, Inc., New York. 1988.
6. Derache, R. *Toxicología y Seguridad de los Alimentos*. Ed. Omega. Barcelona. 1990.
7. Dufus, J.H. *Toxicología ambiental*. Ed. Omega. Barcelona, 1983.
8. Fabre, R. *La Toxicología*. Ed. Oikos-Tau. Barcelona, 1972.
9. Gisbert Calabuig, J.A. *Medicina Legal y Toxicología, 5ª ed.* Ed. Masson. Barcelona, 1998.
10. Klaasen, C.D.; Amdur, M.O.; Doull, J. Cassarett and Doull. *Manual de Toxicología*. Ed. McGraw-Hill. Madrid, 2001.
11. Linder, E. (2ª ed.). *Toxicología de los Alimentos*. Ed. Acribia. 1994.
12. Repetto, M. *Toxicología fundamental*. 3ª ed. Ed. Díaz de Santos. Madrid, 1997
13. Repetto, M. Perspectivas y tendencias de la Toxicología hacia el siglo XXI. *Rev. Toxicol.* 12; 47-55. 1995.



*Orfila sometiendo un perro a sus experimentos. Bronce-caricatura de Dantan (1838)
que se conserva en el museo Carnavalet de París.*

Fabre contra Orfila o la Sátira quinta de la *Némésis Médicale illustrée*

María del Carmen Bosch Juan, Carlota Vicens Pujol

El estudio de Mateo Buenaventura Orfila ha sido abordado generalmente desde un punto de vista hagiográfico, tópico y repetitivo, lo cual no es de extrañar habida cuenta de la categoría del personaje. Pero a esta literatura positiva, por así decirlo, presente en ensayos, composiciones poéticas y panegíricos o expresada por medio de la inclusión del insigne mahonés en la obra de escritores modernos y contemporáneos, ha de añadirse otro tipo de literatura «negativa», jamás abordada, a nuestro juicio digna de tener en cuenta, y que no por su carácter le resta un ápice de gloria. Nos referimos a las sátiras de François Fabre *L'Orfilaïde ou le siège de l'École de Médecine*, en tres cantos de más de doscientos versos cada uno, un prefacio, un epílogo y notas, fechado en 1836, y a la sátira quinta de la *Némésis Médicale illustrée*, un poema de 288 versos alejandrinos con notas, publicada en 1840, en edición revisada y corregida por el autor de la edición de 1834–1835. A pesar de la fecha de edición es, pues, anterior a *L'Orfilaïde* y será objeto de la publicación y comentario en el presente trabajo por varias razones a parte de la cronológica: por abarcar una extensión razonable y por abordar una visión más o menos global de la vida de Orfila, frente a aquella, cuya extensión es excesivamente larga y que se refiere a un aspecto puntual de la misma en tanto su actuación decanal en el concurso en que tomaron parte Broc, Bérard, Blandin y Breschet, en el que salió vencedor este último y que causó una enorme revuelta estudiantil en la Facultad de Medicina.

François Fabre (1797–1853), autoproclamado «Phocéen et docteur», es un médico ilustrado¹. Comenzó sus estudios en Montpellier y los acabó en París en 1824. Se estableció en esta capital en 1828 para consagrarse a la literatura y este mismo año fundó la *Lancette française* donde defendió la libertad de enseñanza médica y atacó con afán el monopolio de la Facultad, los cursos de los profesores, los

defectos de los estudiantes, los abusos de todas clases². Desde el punto de vista literario, la sátira es el género ideal para ello. En ella y desde tiempos inmemoriales pueden criticarse las costumbres y burlarse de los más encumbrados personajes. Su finalidad consiste en reducir a un mismo nivel a todos los hombres. Se consigue con un ápice de fantasía, con un contenido admitido como grotesco, con un enjuiciamiento moral al menos implícito y una actitud militante para la experiencia (Hodgard: 27 y 30). Orfila ofrece pues un blanco perfecto. Es decano de la Facultad de Medicina desde 1831 y su trayectoria es la de un triunfador. Esto no se perdona fácilmente y menos a alguien no nacido en Francia: «A toi, fils adoptif, adepte énergumène» hallamos en el primer verso³. Por esto existe Némesis —Fabre da pruebas de su cultura en todo momento—, personificadora de la venganza divina, a veces el poder para suprimir toda desmesura, ya que según creencia griega, todo lo que sobresale de su condición, tanto en bien como en mal, se expone a las represalias de los dioses pues tiende a trastornar el orden del universo, a poner en peligro el equilibrio universal, de ahí la necesidad del castigo si se quiere que el mundo siga tal como es. En consecuencia Fabre, bajo la capa de la diosa, justifica una actuación que en el caso de *L'Orfilaïde* «le

1. Fabre es autor de numerosas publicaciones: *Dissertation sur le pemphigus* (1824); *Rapport sur les travaux de la Société Académique de Marseille* (1826); *Du choléra-morbus de Paris* (1832), *Mémoire sur la méningite tuberculeuse chez les enfants* (1836); *Le magnétisme animal* (1838); *Dictionnaire des dictionnaires de médecine français et étrangers* (1840–1841) en ocho volúmenes; *Bibliothèque du médecin praticien* (1843); *Poème sur l'art de guérir* (1845), etc.

2. Jacques Léonard en «L'emprise de la presse», dice de él: «François Fabre, rédacteur de la *Lancette française-Gazette des hôpitaux*, symbolise au contraire [de Jules Guérin] un courant plus plébéen, pseudo-démocratique et satirique à la manière de Béranger et de Daumier: trempant sa plume dans le fiel égalitaire, il s'en prend à l'aristocratie hospitalo-universitaire parisienne» (1981: 199).

3. Orfila se naturalizó francés en 1818.

Phocéen a été le premier à déplorer, et qu'il déplore sincèrement» si bien «lui ont cependant présenté un côté plaisant dont il a cru devoir s'emparer [...] Quelles que soient les licences poétiques qu'on y trouve, le Phocéén espère que personne ne l'accusera du moins d'être le fauteur ou l'approbateur de troubles que l'on éviterait peut-être si l'on accordait aux élèves la juste et large part qu'ils doivent avoir dans la nomination des hommes qu'ils payent pour les instruire, et si surtout certains intrigants ne cherchaient sans cesse à exploiter à leur profit l'ardeur de la jeunesse et sa tendance à reprouver avec force ce qui lui paraît injuste et mauvais» (Fabre: 1836, Préface). Por lo demás, es algo normal en la Francia de aquellos tiempos. El 5 de junio de 1833 decía Orfila a su hermana: «Quant à moi, depuis quelque temps j'excite l'envie de quelques jaloux qui sont vèxés au dernier point de la position élevée que j'occupe, et comme nous avons une liberté de presse *illimitée* ils s'amuse quelquefois à écrire contre moi dans de très petits journaux, qu'on lit à peine, des articles qui me font beaucoup rire; car il est bon que tu saches qu'ici tous les gens en évidence sont attaqués, le Roi, les Ministres, les Pairs, les Deputés, les Procureurs généraux, etc.; nous laissons dire parce que la masse, qui est excellente et qui se compose de tout ce qu'il y a de plus éclairé, ne croit pas un mot de ce qu'ils écri-

vent. Plus je les vois courager, plus je cherche à gagner en position pour les vexer encore davantage. Il est impossible d'avoir une plus belle position que la mienne et de jouir d'une considération plus générale» (Hernández Mora:167-168).

Ambas sátiras se fundan en hechos reales y están escritas «en caliente», es decir, casi contemporáneamente a los hechos y en todo caso corresponden a los primeros años de actuación decanal de lo que será un período largo, demasiado largo de soportar para sus enemigos políticos y profesionales. Incluso en el *Grand Dictionnaire universel du XIX siècle*, publicado veinte años después de la muerte de Orfila, se hallan ecos de una gestión que en su momento desató no pocas iras, aludiendo a que se creyó más representante del poder que el jefe del cuerpo médico; a que se mostró más dispuesto a tener enemigos personales en los que no compartían sus opiniones políticas o que combatían sus doctrinas científicas; a que se dejó embriagar de incienso por un círculo de familiares que formaban a su alrededor una aristocracia en beneficio de la cual el resto del cuerpo médico estaba casi sacrificado; a que durante un tiempo ningún médico estaba situado, promocionado, condecorado o recompensado sin su intervención y beneplácito. (Larousse: 1445)



Ilustración de Daumier dónde ridiculiza el aparato con que se hacían acompañar algunos médicos prestigiosos.

La obra va precedida de la cita de Gilbert «Fouettons d'un vers sanglant ces grands hommes du jour». Su autor conoce bien la trayectoria biográfica del satirizado, si bien sus versos se centran en el Orfila de París. Sabe que años atrás España le envió a Francia con objeto de formarse:

Ah! Quand de ton retour nourrissant l'espérance
Ton pays t'envoyait aux écoles de France,
De l'art des Berthollet⁴ te montrait le foyer,
Et dit : sous Vauquelin⁵ tu vas étudier,
Cultiver avec soin sa bienveillance amie,
Et changer tout mon or en savante chimie (21–26)⁶

No ignora sus disposiciones personales para el canto⁷, que en un momento determinado a punto estuvo de incorporarle a una compañía de ópera italiana: «Exotique Amphiyon⁸, que ta voix cadencée/ de Némésis ardente apaise la pensée» (5–6) y también:

T'ai je alors demandé la secrète influence
Qui vers la Faculté tournait ton espérance,
Et comment tu rompis le lyrique lien
Dont faillit t'enchaîner le cyrque italien (33–36)

Esta voz de barítono, unida a su encanto y seducción personales le abre los principales salones de la nobleza de París: «Avec ardeur déjà ton lyrique démon/ recommence les chants qui charmaient Vaudemon» (11–12); «sur mille tons divers l'harmónie opportune/ de bémol en bémol assure ta fortune» (17–18). En efecto, frecuenta la tertulia de la Sorbona, donde encuentra a su futura esposa Gabrielle Lesueur, donde halla a Neukomm, discípulo de Haydn, que le presenta a la princesa de Vaudémont, anfitriona del más brillante y selecto de todos los salones de la Restauración. Allí conoce a los principales personajes de la época: el príncipe de Talleyrand, la duquesa de Courlande, la de Dino, el duque de Richelieu, el príncipe de Montmorency-Laval, los príncipes de Rohan, etc. También encuentra en aquel lugar a todas las celebridades europeas que pasan por París: Wellington, Castlereagh, Nesselrode, Metternich, los artistas y cantantes más eminentes: Pasta, Camporesi, García, Pellegrini, Rubini, Lablache, Tamburini, el maestro Spontini, etc. (Oliver: 950–951). El 1 de mayo de 1814 notifica a su padre: «Aquí conozco gentes de primera condición: Condes, Duques, Marqueses y otros. Las personas que conozco más particularmente son la

4. Claude Luis Berthollet (1748–1822) médico y químico. Llevó a cabo una serie de estudios sobre los ácidos tartárico y cianhídrico e introdujo el uso del cloro como decolorante. Sus trabajos sobre la teoría de las afinidades químicas fueron recogidos en el libro *Statique Chimique*. Se opuso a Proust al exponer éste las nociones que dieron paso a la ley de las *proporciones definidas* y defendió la posibilidad de existencia de compuestos de composición variable. Fue el primero en introducir el concepto de masa como factor en la determinación de afinidades químicas. Acompañó a Napoleón en su expedición a Egipto y fue ennoblecido por éste. Su hijo y discípulo Amedée (1783–1811) fue asimismo un químico notable que trabajó en la segunda edición de los *Eléments de teinture* de su padre (1809). Estableció una gran explotación para fabricar carbonato de sodio según procedimientos de aquél, pero otros se le habían adelantado, entonces, arruinado, se asfixió con carbón anotando sus impresiones hasta el último momento con objeto de ser útil a la ciencia.

5. Louis Nicolas Vauquelin (1763–1829) químico y farmacéutico. Profesor en diversos centros y escuelas franceses fue el mentor de numerosos alumnos ilustres. Descubrió el cromo y sus compuestos (1797), el berilo y sus compuestos (1798), el primer aminoácido —la asparagina— (1806), el ácido canfórico, etc. Orfila dice de él en sus autobiografía: «Vauquelin, cuyo saber y probidad nadie me aventaja en admirar, me admite en su laboratorio y me prodiga sus consejos prácticos». Vauquelin asistió en una ocasión a una clase suya dada en el laboratorio proporcionado por M. Barrat en el curso 1807–1808 y le sacó personalmente de la cárcel cuando la situación política le encerró en ella (*Orfila*: s/p. y Oliver: 941 y 944).

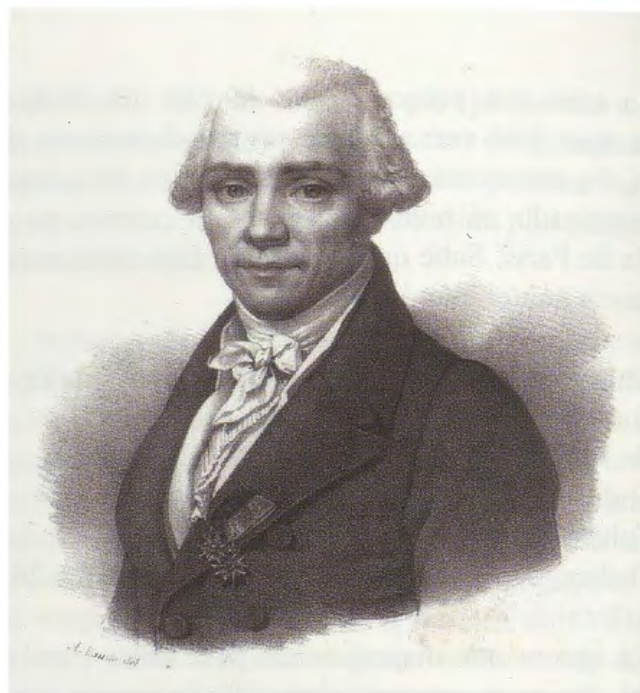
6. Conocido es el hecho de la concesión por parte de la Junta de Comercio de Barcelona de una beca para estudiar Química, dos años en Madrid con Proust y otros dos en París, con la idea de crearle a su regreso una cátedra en Barcelona (Oliver 917–954).

7. En la copia mecanografiada inédita conservada en la Biblioteca Alemany de Palma titulada *Orfila*, con un prefacio de G. Chapel d'Espinassaux «La juventud de Orfila (fragmento de una autobiografía inédita)», iniciada por el mahonés el 25 de mayo de 1845, se refiere al impacto producido ante la audición de Paisiello que le llevó a imitar las escalas de la *prima donna* en Monjuich y a cantar años después duos con la Barilli en los salones de París. Precisamente el marido de esta diva, empresario, ofreció a Orfila en 1811 un contrato de veinticinco mil francos anuales para actuar en su compañía de ópera en calidad de *primo buffo* y la misma oferta hizo en 1817 Mlle. Lorabani.

8. Fabre da prueba una vez más de sus conocimientos clásicos. Amfión era hijo de Zeus y Antíope, y hermano gemelo de Zeto. Aprendió música con las Musas y Apolo. Al son de su lira las piedras se trasladaban por sí solas y formaban las murallas de Tebas. Cf. con el verso 14 donde se refiere a su voz de Filomela, asimismo un personaje mitológico convertido en ruiseñor.

Princesa de Vaudémont y el Príncipe Talleyrand. Como regularmente dos veces por semana en casa de la princesa que me mira como su hijo. Esta Señora es prima del emperador de Austria, muger de mucho garbo y riquísima. Voy a decir a V. como la he conocido. La naturaleza me ha favorecido con una voz soberbia, mi inclinación para la música ha sido tal, que en medio de mis ocupaciones siempre he encontrado ratos para cantar; poco a poco he adquirido tanto que hoy en día no hay en París quien cante como yo (la música italiana que es la mejor). Sírvasse V. creer que no digo esto por vanidad, con V. debo hablar claramente; nada debo ocultar; sabe Dios que a nadie escribiría de esta suerte. Todos los ricos de esta ciudad que son aficionados desearían que fuera a sus casas, pero yo nada de esto hago; solo canto en casa de dicha Princesa a quien le gusta infinito la música; ella es la que me ha hecho conocer varios médicos y sugetos que me han sido y podrán serme útiles [...] El Príncipe Talleyrand es hoy en día la primera persona de Francia después del Rey, será probablemente Gran Ministro de Francia; es el primer diplomático del mundo, hombre de un talento raro. Éste me quiere y voy también a su casa» (Hernández Sanz: 17–18). Su relación con la princesa es tal que solicita y obtiene su mediación para convencer a su madre, reticente ante la boda del hijo con la hija de un escultor. Dice así a ésta en la carta fechada el 8 de octubre del mismo año:

«La Princesa, muger de alto rumbo y de mucho garbo, me quiere como a su hijo; cada día me da prueba de ello y hoy acabo de llegar de su casa de campo *Surena* a 3 leguas de París en donde me he quedado con ella tres semanas, con la misma familiaridad que la que tendría con V. y con toda mi familia. La Princesa hoy en día está corriendo en todo París



Nicolas Louis VAUQUELIN.

para hacerme obtener una cátedra de Profesor que me daría una paga suficiente para vivir decentemente y que me haría gozar de los mismos honores que aquellos de que gozan los primeros (...) Profesores de esta Corte; la Princesa no contenta aún con esto, trabaja para colocarme como Médico de uno de los Príncipes de este Gobierno, o a lo menos como Médico de los Pajes, la Princesa me ha presentado y me presenta todos los días a las personas más distinguidas de la Capital; la Princesa en una palabra me adora; me ha parecido útil el que V. recogiese de esto una prueba perentoria; la Princesa ha tenido la bondad de darme para V. la inclusa en la que ha puesto las armas de su casa.

Si el Príncipe Talleyrand no estuviese hoy en día en Viena para el congreso, igualmente hubiera remitido a V. una carta suya por la qual hubiera V. visto que en nada alteré la verdad quando dixé que Su

9. Basta dar una ojeada a su numerosa correspondencia para ver como lleva siempre las cuentas claras del dinero propio. Igualmente hace con el dinero público. En un folleto de autor anónimo existente en la citada Biblioteca Alemany, se nos ofrece detallada cuenta de sus actuaciones en el decanato, así por ejemplo: la cesión del pequeño Jardín Botánico de la Facultad de 1 arpende a la villa de París con objeto de prolongar la calle Racine a cambio de 7 arpendes tomados de la porción este del vivero del Luxemburgo y 310.000 francos con objeto de construir un nuevo Jardín Botánico Médico. Con este dinero más otros 300000 francos concedidos por el Ministerio levanta el Hospital Clínico frente a la Facultad y lo amuebla con 200.000 francos procedentes de la administración de los hospicios a su cargo. El Museo Dupuytren procede del legado de 200.000 francos del propio doctor más 13.000 procedentes de sus herederos con objeto de crear una cátedra de anatomía patológica. Orfila crea la cátedra y el museo. Dice el mencionado autor anónimo: «En résumé, sens grever en rien la caisse de l'École, Mateo Orfila a trouvé l'emploi, depuis dix années, d'une somme de 810.000 fr. Le chiffre nous semble un assez bel éloge pour un administrateur» (*Orfila. M. le docteur, Mathieu-Joseph*: 58–62). La Enciclopedia Larousse del siglo 19, tan crítica en otros aspectos, asimismo reconoce que su actuación administrativa es indiscutible y la enumera (Larousse: 1445). Cf. con la carta dirigida a su hermana el 15 de septiembre de 1848 en la que comenta no saber si el ministro le permitirá continuar en el Consejo de la Universidad: «Je n'en sais rien; mais en admettant qu'il ne me renomme pas, cela me sera peu sensible, tandis qu'il m'eût été fort pénible d'être renvoyé, au moment où mon infâme successeur voulait me faire passer pour un voleur» (Bosch: 169)

Alteza me quería muchísimo...» (Hernández Mora: 153–154)

Fabre continúa desgranando la vida de Orfila, sin olvidar el aspecto psicológico: talento mercantil⁹, sin genio pero con audacia, habilidad para recoger el grano sembrado (30–32) son los prolegómenos de lo que será su carácter una vez haya llegado a la cresta de la ola: decano autócrata (77), académico despótico: «Là, superbe histrion, héros de comédie, / d'un despotisme pur méditant le projet» (118–119). En su afán destructivo cae en la injusticia: «Pensait-on que livrée aux chances du destin / l'École un jour pour toi chasserait Vauquelin!» (27–28). Los hechos son de otra manera. Después del cierre de la Facultad de Medicina por Frayssinous, Gran Maestre de la



RASPAIL.

Universidad en el gobierno absolutista de Luis XVIII, es reorganizada con la colaboración de R.T. Laennec y abierta de nuevo el 2 de febrero de 1823; entonces le es ofrecida a Orfila la cátedra de Química por haber sido destituido su titular Vauquelin. Ante la problemática situación presentada, acude a visitar al viejo maestro. Éstas son sus propias palabras: «¿Cuáles son mis títulos para merecer tan gran amistad que tanto me honra, le decía yo, y cómo podré nunca agradecer lo bastante la extensión de semejante beneficio? Puede V. contar, desde luego, con un afecto ejemplar, mi vida entera estará dedicada a quererle y a contar sus alabanzas. Yo estaba bien lejos de creer ese día que sería yo llamado, en febrero de 1823, a reemplazar en la Facultad de Medicina de París, en calidad de catedrático de Química, al ser destituido por un partido político extravagante y bárbaro. Al obligarme a aceptar su plaza, V. halló todavía ocasión de prestarme un señalado favor» (Orfila: s/p.)¹⁰

El satírico admite que un médico pueda coronarse de honores y gloria, sin preocuparle su acento extranjero (por no importarle alude demasiado a esta condición)¹¹, pero se pregunta qué ha hecho Orfila para merecerlo. Recordemos que en la Francia de su época se le tiene por un hábil vulgarizador, no por un sabio de primer orden relacionado con ningún descubrimiento (Larousse:1445)¹². Entonces instruye su proceso, para encadenarle, como nuevo Sísifo, en la roca de la Facultad. Conocida es la faceta de Orfila según la cual sacrificó más de 4000 perros para su experimentación, hecho recordado en la caricatura de bronce de Dantan existente en el museo Carnavalet de París (Loren:59). Fabre alude a ella metafóricamente: «Soit que sous les ciseaux dont tu l'as déchiré / hurle péniblement Thénard¹³ défiguré» (51–52). Entre versos y notas correspondientes se refiere a

10. Cf. con la carta dirigida al maestro el 12 de diciembre de 1812, agradeciendo la atención de Vauquelin de haber leído su primera obra sobre los venenos; corrobora el respeto, cariño y admiración que profesaba al ilustre profesor (Hernández Mora: 151–152).

11. Cf. versos 100, 112, 215, 219, 248.

12. Cabe decir que el mismo artículo admite que el *Traité de médecine légale*, su obra capital, es notable sobre todo por el estudio de una materia que los escritos de entonces habían dejado muy por debajo de una civilización avanzada; que abarca, en un orden lleno de método y de lógica, las innumerables cuestiones que pueden estar sometidas a la apreciación del médico y que pone los jalones adecuados para indicar las fuentes de donde un estudio profundo de cada tema puede hacer encontrar su solución. Por otra parte la Academia de las Ciencias y la Academia Real de Medicina emiten un comunicado en el que afirman que después de haber repetido todas las experiencias de Mateo Orfila han reconocido por unanimidad que ha demostrado químicamente por primera vez la presencia de arsénico en el conjunto de los órganos de los animales emponzoñados y que los trabajos comunicados por él sobre este tema son exactos (L. Dubois: 113).

13. Louis Jacques, barón de Thénard (1777–1857), químico francés, discípulo de Vauquelin; hizo investigaciones junto con Gay-Lussac; descubrió el boro, el agua oxigenada y una substancia formada por óxido de cobalto y alúmen, conocido por *azul de Thénard*.

descubrimientos que no son tales¹⁴, a errores manifiestos¹⁵, a los que están siempre dispuestos a desenmascararle: Couerbe¹⁶, Rognetta¹⁷, la *Lancette* (léase Fabre)¹⁸ o Raspail¹⁹. Alude al célebre proceso de Dijon, entablado en noviembre–diciembre de 1839, contra el matrimonio Mercier, acusado de la muerte de un hijo del esposo, donde Orfila estudió el problema de la presencia de arsénico en la tierra del cementerio y se enfrentó por vez primera a Raspail: «et

puis, sans se douter qu'un un sol sablonneux / l'arsenic délayé filtre et pénètre mieux, / prononce, dût-il faire une double victime, / qu'un cadavre enfoui l'a reçu par un crime» (83–86).²⁰

Seguimos los pasos del satírico. En su carrera Orfila tiene como protectores a Landré-Beauvais²¹, Cayol²², Laennec²³, cuya influencia no es suficiente para lograr que los ministros Frayssinous²⁴ y

14. Fabre sugiere que Orfila se ha apoderado de los descubrimientos del químico alemán Robert Wuihlhelm Bunsen (1811–1899), del francés Jean Louis Lassaigne (1800–1859) y del alemán Rose, (Enrique? (1795–1864), Gustavo?(1798–1873), Valentín, llamado el Joven?(1762–1807). Los dos primeros son contemporáneos, de ahí que los versos 71–72 sean factibles « Et Rose effarouché, que tu trichais au jeu, / sans craindre un démenti reprend son pot-au-feu», pero el último fue el inventor del procedimiento para descubrir los envenenamientos por arsénico y Fabre bien puede referirse a él anacrónicamente. Cf. n. 5 de la Sátira. En sus ataques no perdona al cuñado Lesueur, al parecer redactor un tanto iletrado de los discursos de Orfila, al que el satírico ridiculiza con el título de «ce Vaugelas nouveau, si fort sur la grammaire» (66), aludiendo al célebre gramático llamado «el oráculo de la lengua francesa» por su obra *Remarques sur la langue française* (1647). Cf. n. 4 de la Sátira.

15. Véase n. 5 de la Sátira donde afirma que Orfila ha hecho de Takenius, químico del siglo XVII, un enfermo de Hipócrates. En efecto Othon Tachenius, nacido en Alemania y cuya vida transcurrió en Venecia, importa a Italia la teoría médica del ácido y del álcali y contribuyó a la propagación de esta doctrina en un país donde el galenismo reinaba sin rival. Es autor de seis libros en latín de tema científico.

16. J. P. Couerbe (1805–1867) criticó con dureza los errores de sus contemporáneos: Barruel, Robiquet, Pelletier, Fremy. Sostuvo discusiones con Orfila sobre la presencia normal del arsénico en los huesos humanos. Fue un hombre de gran saber, autor de numerosas publicaciones.

17. Francesco Rognetta, médico italiano (1800–1857). Se trasladó a Francia en 1832. Fue redactor de la *Gazette Médicale* y de la *Gazette des Hôpitaux*. Hábil polemista, se enfrentó a Orfila. A él dirigió sus *Epîtres toxicologiques*.

18. Cf. n. 1.

19. François-Vincent Raspail (1794–1878), químico, geólogo y político. De ideas republicanas, participó en las revoluciones de 1830 y de 1848. Fundó los periódicos *Le Reformateur* y *L'ami du Peuple*. Su militancia política le hizo conocer la cárcel y el exilio en varias ocasiones. En 1840 participó en el proceso Lafarge, enfrentándose a Orfila, de quien decía que era capaz de encontrar arsénico hasta en la madera del sillón del presidente del tribunal. Fue uno de los primeros en usar el microscopio, precisamente con él esbozó lo que más tarde se llamará patología celular. Fue autor de numerosas publicaciones.

20. Cf. n. 6 de la Sátira, totalmente contradictoria a la versión del propio Orfila en el *Journal des Débates* de 1839–40 donde dice: «Quand il arriva à la discussion de l'affaire matérielle, son insuffisance se révéla dans tout son jour, par l'affirmation d'erreurs tellement grossières que je me sentis humilié d'avoir à combattre un pareil adversaire» (Fayol: 239). Sabido es que Orfila participó en numerosos procesos, uno de los más sonados fue el Lafarge, donde se enfrentó de nuevo a Raspail. En M. Orfila y M.O. Lesueur, *Traité des exhumations juridiques*, t.II, Paris 1831, da cuenta de numerosos casos.

21. Augustin Jacob Landré-Beauvais (1772–1840) fue médico agregado en la Salpêtrière, médico de la Escuela Politécnica y médico del rey. En 1815 fue profesor de clínica y en 1823 decano de la Facultad de Medicina hasta su destitución en 1830. Es autor de *Séméiotique ou Traité des signes des maladies* (1810).

22. Jean Bruno Cayol (1787–1856), médico tradicionalista o vitalista, protegido por Frayssinous, fue profesor del hospital de la Charité, donde mezclaba tomismo y clínica interna, y más tarde de la Facultad de París (1823); fue un abanderado de la resistencia antimaterialista a través de las páginas de la *Revue médicale, historique et philosophique*, fundada en 1820, junto con Joseph Claude Récamier.

23. René Théophile Laennec (1781–1826) médico ilustrado. Sabía griego, latín y kymri, que entonces pasaba como el primer lenguaje de la humanidad. Profesor de anatomía patológica, sus cursos rivalizaban con los de Dupuytren por el número de alumnos, pero jamás rivalizaron. Desempeñó la cátedra de clínica interna en el hospital de la Charité y en 1823 entró en la Facultad de Medicina. Fue inventor del estetoscopio. A ello se refiere en el *Traité d'auscultation médicale* (1819).

24. Denis Frayssinous (1765–1841) prelado y escritor francés conocido por sus conferencias en defensa del cristianismo, suspendidas en 1809 por orden de Napoleón, que le nombró consejero de la Universidad. Después de la restauración las reanudó hasta 1825. En 1821, Luis XVIII le nombró capellán real y, al año siguiente, obispo de Hermópolis. Fue conde,

Corbière²⁵ accedan a su nombramiento como decano, por ver en él a un extranjero. Pero con el ocaso de los jesuitas empieza su triunfo²⁶. Fabre reconoce que sus primeras actuaciones levantan el aplauso público ante la creación de nuevos pabellones, pues él sabe el arte de ocultar el rencor antifrancés que anida en su corazón, hasta que la ambición le traiciona y le hace dar un paso en falso.

El ataque siguiente se relaciona con la actuación de Orfila como académico. Cabe recordar que desde 1820, en el mismo momento de su creación por el barón Portal, es miembro de la Real Academia de Medicina. Hacia allí tira Fabre sus dardos emponzoñados llamándole como ya hemos dicho: «superbe histrion», «héros de comédie» (118), acusándole del rechazo de cámaras o consejos que se habrían podido transformar en cámaras de disciplina, impedidor de la creación de nuevas escuelas en distintas capitales francesas²⁷. Allí se enfrenta con Double²⁸, que intenta sanear la medicina y airear las actitudes reprobables de la Escuela. El satírico lo explica adoptando aires

épicos: resuena la tempestad a lo lejos, el sol se oscurece, hay truenos y relámpagos:

Qui donc a soulevé cette grande tempête;
Qui, fanfaron d'honneur, vient de lever la tête?
Orfila... C'est lui seul qui d'un ton arrogant
Jette sur le bureau son ridicule gant.(149–152)

El decano tiene problemas con sus alumnos, que cantan la Marsellesa. Consigue evitarlo, pero no puede impedir que «et des mille sifflets pleuvant de tout côté / un mois durant, dit-on, ton oreille a tinté» (159–160). Es cierto. Orfila lo comenta a su hermana de esta manera el 31 de marzo de 1834: «J'ai été nommé Officier de la Légion d'Honneur le 1er. Janvier 1834. Le 14 Février j'ai reçu la nomination de Membre du Conseil Royal de l'Instruction Publique; enfin le Roi vient de m'accorder les lettres de grande naturalisation, qui on déjà été votées par la Chambre des Pairs et qui dans peu de jours le seront par la Chambre des Députés: alors je jouirai de tous les droits dont jouissent les Français. Je pourrai, si je

académico, par de Francia y ministro de Asuntos eclesiásticos. Gracias a él, las escuelas públicas fueron invadidas por las órdenes religiosas, sobre todo por los jesuitas que proscribían las leyes del reino. A partir de 1828 conservó la mitad de su ministerio: el de Asuntos eclesiásticos del que se separó el de Instrucción pública. Carlos X quiso solicitar para él el capelo de cardenal, pero se opuso a ello a pesar de ser gran amante del boato y la pompa. La revolución de 1830 puso fin a su carrera política.

25. Jacques Joseph Corbière (1767–1853) fue ministro de Instrucción Pública en 1820 y del Interior en 1821. Contribuyó a decretar la expedición de los Cien mil hijos de San Luis y en 1828 se vio obligado a retirarse del Gobierno. Carlos X le nombró par de Francia, cargo que perdió después de la revolución de Julio (1830) por negarse a prestar juramento a Luis Felipe.

26. Los jesuitas, restablecidos legalmente en Francia en 1822, gozan de gran influencia. Carlos X, ante las quejas presentadas, en 1828 hace someter sus centros de educación a la Universidad y les hace vigilar de cerca. Después de 1830 se les prohíbe enseñar a la juventud. En el campo médico se habla de su alianza con el vitalismo «la horda jesuítico-médica».

27. Cf. n. 8 de la Sátira. L. Dubois alude a los problemas de Orfila en la Academia: «Les journaux de toutes les couleurs ont vécu plusieurs semaines sur le scandale causé par la querelle académique que cette question avait soulevée, et comme leur approbation ou leur critique est toujours subordonnée à des considérations purement politiques. Mathieu Orfila a dû essuyer l'orage d'injures que la presse dont il ne partage pas l'opinion a fait pleuvoir sur lui. Quel malheur que la chimie ne puisse pas se faire carliste, juste-milieu ou républicaine! Elle aurait des joûteurs intrépides qui, au besoin, sauraient rompre une lance pour elle» (Dubois: 113). Por otra parte, J. Léonard, con la serenidad que presta el paso del tiempo, aún admitiendo que Orfila es el abanderado de la clase elitista, dista mucho de culparle sólo a él de los hechos. Alude a los deseos reiterados de algunas ciudades deseosas de convertir su Escuela en Facultad de Medicina, ahogados por las tres facultades [París, Montpellier, Estrasburgo] monopolizadoras de los doctorados, y dice respecto a los consejos médicos propuestos por Double: «Sous la Monarchie de juillet, la moralisation interne de style draconien n'est plus à l'ordre du jour. Il est éloquent d'entendre l'Académie de Médecine repousser, par 38 voix contre 37, le caractère auto-disciplinaire que le projet du docteur Double voudrait conférer à des conseils médicaux élus (1833)» (1981: 88–89 y 92).

28. François Joseph Double (1776–1842) médico eclecticista, como la mayoría de los orleanistas de la Facultad de Medicina, en una época dominada por vitalistas y materialistas. Fue uno de los fundadores de la Real Academia de Medicina. Publicó una memoria sobre el *croup*, que tuvo una primera mención en el concurso europeo convocado por Napoleón en 1811 con objeto de remediar dicha enfermedad. Asimismo su *Rapport sur le choléra* tuvo una enorme proyección. Muy independiente, no quiso aceptar nunca ningún cargo oficial, incluso renunció a ser par en 1839 ya que para ello debía renunciar a la práctica médica. Su filosofía progresista postulaba el tríptico «desahogo-instrucción-salud» frente a «miseria-ignorancia-enfermedad»

veux, être Député, Pair, Ministre, etc. Tant de faveur, coup sur coup, a provoqué de la part de quelques personnes, un sentiment de jalousie inconcevable. Comment un étranger vient ainsi nous enlever nos places, nos honneurs, etc.! Ces braves gens ont donc travaillé contre moi et ont voulu me susciter des désagréments; ils ont pensé qu'ils pourraient corrompre mes élèves, en nombre de 3000 et les faire tourner contre moi. Aujourd'hui la politique absorbe tout; ils ont donc choisi une 40[aine] d'élèves républicains, mauvais sujets turbulents et ils leur ont dit: il faut faire du tapage, l'occasion est belle, Mr. Orfila fait son cours trois fois par semaine; il a 1500 auditeurs, c'est un homme attaché au Gouvernement actuel, nous voulons la république; eh bien, prononcez vous contre lui, allez à ses leçons, chantez la Marsellaise, la Carmagnole etc., faites-la chanter par d'autres, le tapage sera tel qu'il sera impossible de reconnaître quels sont ceux qui chantent; cependant ont-ils ajouté ne chanter, que lorsque Mr. Orfila ne sera présent; revoltez-vous pendant la demi-heure que vous êtes à l'attendre; aussitôt qu'il entrera pour faire la leçon, taisez-vous. Ces conseils ont été suivis; ainsi depuis le mois de Novembre dernier, la turbulence et le tapage ont été tels, qu'il serait difficile de les peindre; plusieurs fois je leur ai dit amicalement: Messieurs, ce désordre est indigne de vous, soyez sages! Ils m'ont entendu avec plaisir, m'ont applaudi et n'ont point recommencé pendant 8 ou 10 jours. Après, nouveau désordre, nouveaux chants, nouveaux cris. Je les ai encore invités amicalement.

Enfin le 11 Mars les choses en sont venues à un point tel, qu'il a fallu se fâcher, ce que j'ai fait, avec dignité, mais avec une force telle qu'ils ont pu voir qu'ils n'avaient à faire ni à un capon ni à un homme de paille. Je me suis montré à la hauteur des circonstances; je les ai bravés tous et leur ai imposé silence, tout seul que j'étais; je leur ai dit si cela recommence demain je suspendrai mon cours; ce que j'ai fait et ce qui les fâche fort; je tiendrai bon et nous verrons: toutefois soyez sans inquiétude je dominerai cette fougade (sic) et il ne m'arrivera rien de fâcheux; il faut que cette jeunesse, sans frein, soit mise à la raison; nous triompherons.» (Bosch: 162)²⁹.

Otro asunto vidrioso es abordado por el satírico: los desplazamientos de Orfila a Blaye³⁰. Para subrayar su ataque, no vacila en llamarle ahora «médecin de Louis»³¹. Veladamente alude a la Vendée, a la tierra de los chouans, a una napolitana, a Deutz, a una tierna debilidad, a la publicidad del caso mediante un beneficio económico del que culpa a Orfila, llamándole «Vidocq de salon»³², «Judas de confianza», «cobarde» (165–200). Se refiere a la princesa María Carolina, hija de Fernando I de Nápoles, viuda a los veintidos años del duque de Berry, segundo hijo de Carlos X, protagonista de una vida un tanto novelasca para salvar la corona destinada a su hijo, a la subida al trono de Luis Felipe. Exiliada a Inglaterra, a Italia, desembarcó en Marsella en abril de 1832 agitando a la opinión pública a favor de su hijo y promoviendo algunos motines en Montpellier, Tolosa, Burdeos, etc. sin lograr ser aprehendida por

29. El 27 de noviembre de 1834 notifica a su sobrino Llabrás que todo está en orden: «Le 3 de ce mois j'ai commencé mon cours au milieu des applaudissements universels et devant 1500 élèves. Vous savez tout ce qui s'était passé l'hiver dernier, combien une quarantaine de mauvais garnemens avaient troublé l'ordre et combien il était à craindre qu'ils ne recommencassent cette année; d'autant plus que j'avais vigoureusement agi contre *tout l'auditoire* en le privant de mon cours; les mauvais pouvaient vouloir continuer leur système de perturbation; les bons pouvaient vouloir se venger de l'espèce d'injustice qu'il y avait à les priver d'un cours qui leur est essentiel. Mais je raisonnai ainsi l'an dernier: je frappe tout le monde, les mauvais parce qu'ils sont mauvais, les bons parce qu'étant au nombre de 1400 ils ont été assez naïfs pour ne pas expulser les autres. Le temps a prouvé que j'avais bien jugé l'affaire, puisque tout l'auditoire a été sage, raisonnable, et mieux que cela, très aimable pour moi. Voilà déjà 10 leçons de faites et tout se passe à merveille» (Hernández Mora:171).

30. Orfila se desplazó a Blaye por orden del ministro del Interior, Conde d'Argout el 24 de enero y el 25 de abril de 1833.

31. Orfila fue nombrado médico de Luis XVIII en un intento de retenerle en París cuando parecía a punto de trasladarse a España para dirigir el laboratorio que tiempo atrás había regentado Proust y que no hubo lugar por no aceptar el gobierno español las condiciones exigidas por el mahonés respecto al plan de enseñanza de la Química por él propuesto. Fabre pues, al recordar este cargo, incide en la supuesta traición de Orfila, médico de un monarca legitimista actuando en contra de una princesa de la misma rama (Sureda:165–168).

32. François-Eugène Vidocq (1775–1857) aventurero francés, fue espía (1809) del consejero de Estado, barón de Pasquier, y más tarde jefe de policía formada por antiguos presidiarios. Abandonó el cuerpo el año 1827 y reingresó en 1832, pero fue expulsado por instigación al robo. Participó en la revolución de 1848 al lado de Lamartine, sin conseguir de éste cargo alguno. *Sus Mémoires de Vidocq* (1828) en cuatro volúmenes, inspiraron *Vautrin* de Balzac. Murió en la pobreza.

la policía. Luego intentó crear un ejército de vendederos o de chouans, a pesar de que todos, vendeanos y legitimistas, le disuadían por imposible. Aun así, se puso con peligro de su vida al frente de 1500 hombres mal armados que fueron diezmados en Vieilleville. Huyó a Nantes y allí permaneció cinco meses, hasta que el judío converso Simon Deutz, que gozaba de la amistad de la dama por recomendación del papa, la traicionó ante el ministro Thiers por una suma de 500.000 francos, según se decía, y permitió su captura el 6 de noviembre de 1832. Fue encerrada primero en el castillo de Nantes y en el fuerte de Blaye después. Los legitimistas corrieron la voz de que no tenía salud y que la intención del gobierno era dejarla morir en aquel lugar. Para reconocerla, se desplazaron a Blaye los doctores Orfila y Auvity (24 de enero de 1833) que certificaron su buena salud y buenas condiciones carcelarias. De pronto saltó la noticia que se hallaba encinta y ella la corroboró al gobernador del fuerte afirmando haberse casado secretamente en Italia. El gobierno de Luis Felipe se aprovechó de la situación y dio mucha publicidad al tema. Por último el monarca, comprendiendo la debilidad de esta enemiga, le dio la libertad, trasladándose ella a Palermo por orden de su hermano el rey de Nápoles. Mientras, Carlos X, se había hecho cargo de su hijo, a quien no se lo dejaba ver. Orfila no elude el problema en una carta familiar. Escuetamente dice el 5 de junio de 1833 a su hermana: «Mes deux voyages à Blaye on surtout excité un hourra général parmi ces misérables canailles; on a été jusqu'à dire que j'avais été là pour torturer la Princesse, pour la violenter et savoir si elle était enceinte; c'était surtout le parti carliste qui se déchainait; cela m'a d'autant plus amusé que Madame la Duchesse de Berry sait fort bien que nous n'avons même pas prononcé le mot grossesse, et qu'il n'a été question que de la maladie de poitrine dont elle est atteinte et pour laquelle j'avais été envoyé à Blaye. Au reste tu peux être tranquille sur ma conduite et sur mon caractè-

re; je suis courageux, indépendant, et je crois assez probe et éclairé, pour ne pas manquer aux devoirs d'un fonctionnaire honnête homme» (Hernández Mora: 168).³³

De pronto el satírico cambia de táctica resumiendo irónicamente en positivo los ataques anteriores negativos. Y es que la furia de Némesis no se explica por ningún motivo privado. Valora la virtud política del satirizado. Lo absuelve de cualquier herejía científica y se decide a valorar su saber. Le permite la gloria de los descubrimientos ajenos. Acepta su elocuencia. Censura el Instituto que le rechazó en dos ocasiones y, asiendo un Raspail a modo de Biblia, jura a Gay-Lussac que sabe química y asegura que hará que Aragó le aprecie³⁴.

La Escuela ocupa los versos finales de esta sátira, una Escuela donde se impone la fuerte voluntad de Orfila, hábil en dominar, rodeado de una turba de cortesanos. Se trata de una Escuela estéril, favorecida por los reales favores, donde el voto secreto del decano es fundamental en los concursos para proveer cátedras³⁵. Orfila en la carta a su hermana de 5 de junio de 1833 anteriormente citada, da la razón sin darse cuenta a Fabre cuando dice: «Je suis adoré de 2.800 élèves que je dirige, armée effrayante pour le gouvernement, si elle n'était pas bien ménée. Dernièrement quelques brouillons ont voulu égarer cette jeunesse, à l'occasion d'un concours qui a lieu dans ce moment; les plus turbulents se sont écartés un instant de leurs devoirs: mais je suis monté à la tribune et leur ai fait un discours qui a été inséré dans le Journal des débats du 16 Mai dernier; lis ce discours et tu verras si j'ai peur et si je comprends ma position. Le calme a été aussitôt rétabli et depuis lors il n'y a pas eu de trouble et il n'y en aura plus, parce que j'ai fait savoir à la France entière, qui j'étais et que je n'étais pas d'humeur à m'arranger avec l'anarchie et le désordre. Ce discours a été grandement goûté à Paris et dans les Provinces;

33. En la *Encyclopedie Biographique du XIXe. siècle* podemos leer: «Son voyage à Blaye (1833) a donné lieu à des interprétations malveillantes qu'il ne nous appartient pas de relever, parce que —nous le répétons—, quand un homme a la conscience pure, toute justification est superflue, et qu'elle est même injurieuse pour lui qu'elle tend à rehabiler dans l'opinion publique» (A.B.: 12).

34. Ignoramos las diferencias que pudiera haber entre ambos personajes, españoles de nacimiento y contemporáneos, cuyo *curriculum* en Francia fue excepcional. El comentario de esta sátira se hace particularmente difícil, habida cuenta el tiempo transcurrido de unos hechos que, en su momento, debían ser la comidilla general sobre todo entre la clase médica y científica. Lo mismo ocurre con la traducción, donde las ambigüedades, hipérbaton, ausencia de preposiciones y una fuerte subyección a la rima dificultan enormemente la labor de la traductora.

35. Bien puede aludir Fabre al concurso que dio la cátedra a Breschet y que tanto alboroto estudiantil suscitó en julio de 1836, tratado larga y detalladamente en la *Orfilaïde ou le siège de l'Ecole de Médecine*. No obstante, la carta citada a continuación, fechada en 1833, demuestra que Orfila tuvo más de un problema con los concursos.

aussi à commencer par le Roi, en ai je reçu les félicitations les plus marquées. Les envieux ne peuvent pas supporter que ce soit un *étranger* qui soit à la tête de la Médecine française;³⁶ mais il faudra bien qu'ils en prennent leur parti tant que je vivrai, car je ne me sens disposé à leur céder le poste, et ils n'oseront jamais tenter de me l'enlever, parce qu'ils savent que je serai défendu par mon caractère, par l'opinion publique, par tous mes élèves et par le gouvernement.³⁷ Je [...]voilà rassurée, en voilà assez sur ce point» (Hernández Mora: 168–169). Orfila es todopoderoso, para bien y para mal, tal como le increpa el satírico, que hace gala de nuevo de sus conocimientos mitológicos, al aludir a la vieja diosa de la benevolencia y prosperidad material, más tarde hechicera, habitante del mundo de las sombras, que preside las encrucijadas en forma de estatua de tres cuerpos o tres cabezas.:

Hécate de pouvoir et d'intrigue à la fois,
Que tout jeune savant tremble à ta triple voix;
De tous nos hôpitaux comme de ton école
Que la porte se ferme et s'ouvre à ta parole;
Que chaque médecin y reçoive en tremblant
Du baléare czar un message insolent... (243–248)

La ebriedad de poder de Orfila le impide ver los odios que suscita, mas las cosas cambian en los hospitales, hay gente nueva con nuevas metas: «Font marcher la science en dépit du pouvoir,/ et s'illustrent par zèle et non point par devoir» (271–272). Némesis vengadora asegura su final inminente: «Et conseiller, doyen, que dis-je, pair de France!³⁸/ dépouillé, nu, tremblant, tu résistes en vain [...]ton règne d'un moment est à jamais passé» (282–283 y 287). Pero la diosa se engaña. A Orfila le quedan ocho años más de poder decanal, tantos como permanecerá en el poder su protector Luis Felipe. A la caída de éste, continuará algún tiempo en el Consejo Superior de Instrucción pública, donde ha provocado medidas de gran utilidad, en 1851 será elegido director de la Academia Nacional de Medicina, otrora Real; no perderá hasta 1852 su condición de miembro del Consejo de la Universidad. Al final de su vida el balance es el siguiente: ha creado el Museo Orfila, el Museo Dupuytren, el Hospital Clínico, el Jardín botá-

nico y los Pabellones de disección. Lleno de legítimo orgullo, lo enseña al sobrino-nieto Juanito en su visita a París dando cuenta de ello a su hermana el 8 de septiembre de 1851: «ce sont là mes cinq grandes créations et j'ai voulu qu'il pût vous raconter ce qu'elles sont: c'est une vanité de famille» (Bosch: 173).

El autor anónimo de *Orfila. (M. le docteur, Mathieu-Joseph)* antes de iniciar la biografía del menorquín ofrece una larga digresión. Afirma que al ver un hombre situado alta y honorablemente por sí solo y su trabajo piensa que ha ganado esta posición por su voluntad e inteligencia y no por «tener suerte» como sostienen los maledicentes. Con ironía asegura que esos grandes hombres incomprensidos y desconocidos que intrigan contra hombrecillos ilustres y célebres son o pobres diablos o individuos que se dejan llevar por un particular antagonismo. Siempre están dispuestos a coger al vuelo el primer error que se presente, lo hinchán a gusto, lo muestran como triunfo y, si la calle no les basta, pues tienen poca estatura y voz débil, suben a clamar en los tejados. Si el hombre superior sólo se ocupa de las cuestiones más abstractas, benefactor de la humanidad, útil para todos, inútil para sí, si, siempre olvidado, para él no existe la remuneración y las plazas y títulos son para otros pese a haberlas ganado él, se le reconocerá el talento, exagerándolo incluso con la misma facilidad con que se alaba a los muertos más que a nadie puesto que no saben hacer sombra a los vivos. Pero si tiene el sentimiento de su dignidad, de su justo valor; si además de ciencia deja entrever la pretensión de adquirir una buena posición y tiene la energía suficiente para romper la masa compacta que obstruye toda clase de caminos, en fin, «si llega», puede estar seguro que suscitará celos, que su saber se considerará mano izquierda y que los que cara a cara no han podido impedirle llegar a donde ellos pretendían, a la menor ocasión, le harán la zancadilla [...] Ni siquiera la vergüenza ha detenido a algunos de los adversarios de Orfila. Han recurrido a la calumnia para lanzarle unas acusaciones que ningún hombre de bien haría y que a pesar de todo no mancillan su moralidad. No es menos triste pensar que hombres de saber, que tienen todo lo necesario para ser honorables, se envilecen hasta publicar unos panfletos miserables

36. El autor anónimo de *Orfila (M. le docteur, Mathieu-Joseph)* dice: «A ceux donc qui lui font un tort de n'être pas né en France, je me crois en droit de répondre qu'ils ont raison de s'en plaindre, car c'est un homme qui ne peut que faire beaucoup d'honneur au pays» (Anónimo: 72).

37. A este respecto el autor anónimo de *Orfila (M. le docteur, Mathieu-Joseph)* afirma: «On a reproché à Mateo Orfila de se rallier à tous les pouvoirs; je dirai plutôt que tous les pouvoirs sont venus à lui; car jamais il n'a fait preuve qu'il voulût être d'aucun parti, si ce n'est celui de la justice et de la raison» (Anónimo: 71)

38. Véase n. 10 de la Sátira. Orfila no llegó jamás a par de Francia.

donde cada línea transpira odio y donde se ve que el escritor se violenta para decir lo que no puede creer (Anónimo: 39–42)³⁹.

Estas palabras resumen fehacientemente nuestro trabajo: la biografía de un período limitado de la vida

de un triunfador, cuya obra se mantiene en pie y que, como hemos podido comprobar, tuvo detractores y seguidores, pero que en ningún momento resultó indiferente.

Bibliografía

1. A. B., «Médecins célèbres. M. Orfila» en *Encyclopedie Biographique du XIXe. siècle*, folleto sin lugar ni año, pp. 3–12.
2. Anónimo, *Orfila (M. le docteur, Mathieu-Joseph)*, folleto sin lugar ni año, imp. de P. Baudoin, pp. 39–72.
3. Ch. Baudelaire, «Quelques caricaturistes français», *Oeuvres Complètes II*, Paris, 1976.
4. M. del C. Bosch, «Contribució a l'epistolari d'Orfila», *Randa 30* (1991), pp.135–176.
5. L. Dubois, «Orfila (le docteur)» en *Revue Générale Biographique et littéraire*, sin lugar ni año, imp. De Mme. de Lacombe, pp. 101–130.
6. F.-A.-H. Fabre, *L'Orfilaïde ou le siège de l'École de Médecine*, poème en trois chants, avec un préface et un épilogue en vers; par le Phocéén, auteur de la *Némésis médicale*, Paris, 1836.
7. F.-A.-H. Fabre, *Némésis médicale*, Recueil de satires, par un Phocéén, Paris, 1834–1835, pp. 37–44.
8. F.-A.-H. Fabre, *Némésis médicale illustrée*, Recueil de Satires par François Fabre, Phocéén et docteur, revue et corrigée avec soin par l'auteur; contenant trente vignettes dessinées par M. Daumier, et gravés par les meilleurs artistes, avec un grand nombre de culs-de-lampe, etc. Tome premier, Paris, 1840, pp. 95–118.
9. A. Fayol, *La vie et l'oeuvre d'Orfila*, Paris, 1930.
10. J. Hernández Mora, «Epistolario de Orfila» en *Revista de Menorca* (1953), pp. 137–177.
11. F. Hernández Sanz, «Tres cartas inéditas del insigne mahonés doctor Orfila (1809–1814–1815)», *Revista de Menorca* (1899), pp. 163–176, tirada aparte de 20 pp.
12. M. Hodgard, *La sátira*, trad. de A. Guillén, Madrid, 1969.
13. P. Larousse, *Gran Dictionnaire universel du XIXe. siècle*, tome onzième, Paris, 1874, p. 1445.
14. J. Léonard, *La médecine entre les pouvoirs et les savoirs*, Paris, 1981.
15. S. Loren Esteban, *Mateo José Buenaventura Orfila. Estudio crítico-biográfico de su obra e influencia*, Zaragoza, 1961.
16. M. dels Sants Oliver, «Un pensionat de l'antiga Junta de Comerç de Barcelona» en *Obres Completes*, Barcelona, 1948, pp. 917–954.
17. M. Orfila y M. O. Lesueur, *Traité des exhumations juridiques*, T. II, Paris, 1831.
18. *Orfila*, copia mecanografiada inédita, con un prefacio de G. de Chapel d'Espinassaux titulado «La juventud de Orfila (fragmento de una autobiografía inédita)», s. p.
19. J. Sureda Blanes, *Orfila i la seva època*, Barcelona, 1968.

39. Cf. con las palabras de Ch. Baudelaire en «Quelques caricaturistes français», referidas a este punto: «Daumier a éparpillé son talent en mille endroits différents. Chargé d'illustrer une assez-mauvaise publication médico-poétique, la *Némésis médicale*, il fit des dessins merveilleux». (Baudelaire: 554).

Némésis médicale Illustrée

François Fabre

Cinquième satire

“Fouettons d’un vers sanglant ces grands hommes du jour”

Gilbert

M. ORFILA



À toi, fils adoptif, adepte énergumène
Des frelons couronnés de la grande semaine,
Qui dans le Luxembourg au solitaire seuil
À côté de Thénard enviais un fauteuil;
5 Exotique Amphyon, que ta voix cadencée
De Némésis ardente apaise la pensée;
Contrains-là désormais d’éteindre ses flambeaux,
De ses serpents à dard assouplis les anneaux,
Et des ongles crochus dont on arma sa griffe
10 Dépouille hardiment son terrible hippogriffe.
Avec ardeur déjà ton lyrique démon
Recommence les chants qui charmaient Vaudemon.¹
À l’orchestre bruyant artistement se mêle
De son magique éclat ta voix de Philomèle;
15 Et de ton frais gosier dont le timbre éclairci
Se marie en dièze aux échos de Passy,
Sur mille tons divers l’harmonie opportune
De bémol en bémol assure ta fortune;
Viens, Némésis attend, viens, Orfila, suis-moi;
20 Viens, mon arc est tendu, ma flèche part: À toi.

Ah! quand de ton retour nourrissant l’espérance,
Ton pays t’envoyait aux écoles de France,
De l’art des Berthollet te montrait le foyer,
Et dit: Sous Vauquelin tu vas étudier,
25 Cultiver avec soin sa bienveillance amie,
Et changer tout mon or en savante chimie,
Pensait-on que livrée aux chances du destin
L’École un jour pour toi chasserait Vauquelin!²

Onze ans, souple et modeste, en des travaux faciles
30 Dépensant avec art des talents mercantiles,
Sans génie, il est vrai, mais d’audace animée,
Tu moissonnas un grain habilement semé;
T’ai-je alors demandé la secrète influence
Qui vers la Faculté tournait ton espérance,

35 Et comment tu rompis le lyrique lien
Dont faillit t’enchaîner le cyrque italien;
Quel alliage enfin, quel vernis de fabrique
D’un momus de salon fit un scribe chimique?

Ah! puisse un médecin au portique sacré,
40 À pied et sans appui modestement entré,
Auréoler son front et d’honneurs et de gloire;
J’applaudis hautement à sa noble victoire,
Et ne m’informe point, enviant son pavois,
Si l’accent étranger perce encor dans sa voix.
45 Mais toi, toi, qu’as-tu fait, et quelle œuvre sublime
De l’univers savant te mérita l’estime?
Réponds, qui t’a valu d’étourdissants succès?...
Faut-il en peu de mots instruire ton procès,
Et, Sisyphe nouveau, de mon juste reproche
50 Jusqu’en ta Faculté te clouer sur la roche?

Soit que sous les ciseaux dont tu l’as déchiré
Hurle péniblement Thénard défiguré;
Soit qu’avec Barruel d’un sang de femme ou d’homme
Tu penses en flairant distinguer un atôme,
55 Tandis qu’à tous les yeux un linge desséché,
De garance rougi, d’albumine taché,
Essayé par l’acide, à s’y tromper simule
Le sang que tu voudrais répandre sans scrupule;
Soit enfin que, du fond de ton gousset hautain,
60 Où tu fais résonner un opime butin,
À Raspail sans argent en tes paris frivoles
Pour gage de combat tu jettes tes pistoles;
Je ris du souvenir de tes airs glorieux.
Ah! pour neutraliser l’acide arsénieux³,
65 Grâce à Lesueur, ton éloquent beau-frère,
Ce Vaugelas nouveau, si fort sur la grammaire,⁴
À Bunzen, à Lassaigne espères-tu ravir
L’antidote hydraté dont il te faut servir?

Mais on a discuté ta douteuse victoire;
70 D'un fleuron parasite on dépouille ta gloire;
Et Rose effarouché, que tu trichais au jeu,
Sans craindre un démenti reprend son pot-au-feu.⁵
On arrache en riant à ton creuset superbe
L'arsenic qu'en nos os a découvert Couerbe,
75 Et l'on se tient ensuite à qui rira plus fort,
Lorsque, singe qui prend pour un nom d'homme un port,
De notre Faculté le doyen autocrate
Change Takénius en client d'Hippocrate,
Des veines d'un malade aspire sans raison
80 Comme d'un robinet le sang et le poison,
Signale chaque erreur comme une découverte,
Et fait du corps humain une cornue inerte;
Et puis, sans se douter qu'en un sol sablonneux
L'arsenic délayé filtre et pénètre mieux,
85 Prononce, dût-il faire une double victime,
Qu'un cadavre enfoui l'a reçu par un crime;⁶
Orfila le savant fait du doute un devoir,
L'ignorance toujours a foi dans son savoir;
Mais elle trouve aussi de vigoureux athlètes,
90 Toujours prêts à sonner ses honteuses défaites,
Et qui lui font rêver comme un épouvantail
Couerbe ou Rognetta, la *Lancette* ou Raspail.

T'ai-je encor rappelé que parfois dans tes songes
L'espoir t'enveloppait de tes riant mensonges;
95 Que des Landré-Beauvais, des Cayol, des Laennec,
L'influence jadis eût reçu quelque échec,
Si Frayssinous, Corbière, en leur humeur vandale,
Eussent, redoutant moins les éclats du scandale,
Osé comme doyen préférer sans danger
100 À des dévots Français un dévot étranger!⁷

Mais lorsque le soleil des brûlantes journées
Des fils de Loyola flétrit les destinées,
L'obstacle disparut... Le Français enchanté
Des élans de sa gloire et de sa liberté,
105 Du dévot espagnol vit triompher la cause
Et se prêta sans peine à la métamorphose.
Alors tu fus doyen, et pour quelques moments
Ton zèle te valut des applaudissements.
Sur le mur élargi d'une nouvelle école,
110 Déguisant l'âpreté de ta rude parole,
Tu sus l'art de cacher et tes prochains succès
Et de ton cœur haineux le fiel anti-français.
Mais à la fin ton pied glissa sur la chaussée;
Et ton ambition trahissant ta pensée,
115 Les faits vinrent parler, le masque s'érailla,
L'homme fut mis à nu, l'idole s'écroula.

Faut-il te suivre alors jusqu'à l'Académie!...
Là, superbe histrion, héros de comédie,
D'un despotisme pur méditant le projet,
120 Des chambres, des Conseils⁸ tu votes le rejet.
Et si le rapporteur, agrandissant son rôle,
Propose de créer quelque nouvelle école;
Si Marseille, Bordeaux, Rouen, Nantes et Lyon
Tentent de devenir centres d'instruction;
125 D'un sacrilège vœu pulvérisant l'audace,
Est-il quelque dédain dont on ne les menace?
Paris, dont Orfila gouverne le savoir,
Doit rester de notre art l'unique réservoir;
Et si de tes discours on voulait tenir compte,
130 Montpellier et Strasbourg devraient rougir de honte;
Écoles sans talents où les cours sont déserts,
Où le scalpel se rouille au repos des hivers!
Vous détournes les yeux, ce spectacle vous navre;
Vaut-il mieux qu'un doyen tariffant le cadavre,
135 Émule des courtiers des trois et cinq pour cents,
Aujourd'hui cote à huit, demain cote à dix francs?

Que Double aux médecins d'une existence égale,
D'un titre unique et noble ait rêvé le scandale;
Qu'il veuille au monopole arracher ses tréteaux,
140 Couper au vif école et jurys médicaux;



Caricatura de Orfila, por Daumier.

Et que pour expliquer ses réformes utiles
Il ose reprocher des votes trop faciles,
Enumère des faits de l'École connus
Où de sots candidats ont été soutenus;
145 Aussitôt dans les airs l'orage au loin résonne,
Le soleil s'obscurcit, la foudre gronde, tonne,
D'effrayantes clameurs la salle retentit,
Et jusque sur son banc le rapporteur pâlit.
Qui donc a soulevé cette grande tempête!
150 Qui, fanfaron d'honneur, vient de lever la tête?
Orfila... C'est lui seul qui d'un ton arrogant
Jette sur le bureau son ridicule gant.

Ah! que plus haut encore, mais plus mal à ton aise,
Quand tu veux de ton cours bannir la Marsellaise;
155 Que des étudiants gourmandant le plaisir
Tu viens leur demander compte de leur loisir.
On fait taire, il est vrai, cette sotte exigence;
Le châtement bientôt a payé l'insolence,
Et des mille sifflets pleuvant de tout côté
160 Un mois durant, dit-on, ton oreille a tinté.
De quels sifflets encore ont frémi tes oreilles;
Combien as-tu compté de douloureuses veilles,
Quand de Paris à Blaye et de Blaye à Paris
De la course au clocher tu méritais le prix!

Médecin de Louis, quel singulier mystère,
Deux fois t'enveloppant d'un voile salulaire,
T'enlève à ton école et suspend tes leçons?
A-t-on de la Vendée éventé les buissons?
Sur le sol des chouans quelque Napolitaine
170 A-t-elle commencé sa récente neuvaine?
Faut-il de ton voyage accuser le hasard,
Ou si Deutz révélant quelque amoureux écart,
Des rois tes bienfaiteurs vient de trahir la nièce?
Habile à pardonner une tendre faiblesse,
175 Dans Blaye aux froids brouillards, aux ténébreux caveaux
Engloutis à jamais des mystères nouveaux.

Que vois-je! des deux bras le télégraphe joue;
Un nom jadis brillant est traîné dans la boue;
Un secret déshonneur est partout affiché,
180 Et le sang des Bourbons avidement taché
À l'impudique bourse et se pèse et s'escompte;
Le télégraphe alors, si fertile en à compte,
Achève sa dépêche et termine son jeu;
Nul pour l'emprunt Ghuebart ne redoute un aveu;⁹
185 Et quand on ne doit pas lui payer son silence
Cet orateur disert n'a point de réticence.

Mais s'il rapporte tout, mensonge ou vérité,
Jamais le télégraphe a-t-il rien inventé?
Par qui lui fut dicté son sévère langage;
190 Quel est l'auteur caché de ce triste message?
Qui donc d'une servante au langage indiscret
A dans une antichambre acheté le secret,
Et supputant à froid le temps et les époques
Fait taire habilement des refus équivoques?
195 Quel Vidocq de salon, au discours pénétrant,
Arrache à cette mère un oui déshonorant?
Qui, fier de cet aveu, Judas de confiance,
Trafique d'un secret qu'il a vendu d'avance?
Ah! flétris avec nous, flétris à haute voix
200 Le lâche... de l'honneur il a faussé les lois...

Par nul motif privé mon courroux ne s'explique;
Je cote à sa valeur ta vertu politique;
D'hérésie en science à jamais je t'absous;
À priser ton savoir, hélas! je me résous;
205 Des recherches d'autrui je te laisse la gloire;
En éloquence encor j'habille ta mémoire,
Et blâmant l'Institut où deux fois tu reçus
L'affront injurieux d'un éclatant refus,
Mon Raspail à la main, et d'une voix amie
210 Je jure à Gay-Lussac que tu sais la chimie;
Ou, le poing sur la hanche, ardente virago,
Némésis va te faire estimer d'Arago.

Qu'à l'École aujourd'hui ta volonté raidie
À quelques complaisants s'impose ou s'irradie,
215 Que ton sang baléare y ranime à ton gré
D'énervés courtisans le sang décoloré;
Que l'Université dans son conseil t'appelle
Que tous nos hôpitaux tombent sous ta tutelle,
Et qu'à peine Français, habile à dominer,
220 Au fauteuil de Thouret tu brûles de trôner;
Je plains le professeur, le docteur ou l'élève
Que frappe injustement le tranchant de ton glaive;
Mais de tous les valets à servage éhonté,
Complaisants éternels de ton autorité,
225 Récompense à ton gré, punis la flatterie.

Telle que le torrent dont la source est tarie,
Qui d'un lit de cailloux dans nos champs désolés
Laisse pour résultat les débris étoilés;
Recouvrant notre sol d'une inféconde argile,
230 Que partout, en tout temps, ton école stérile,
De sa haine mortelle enchaînant le progrès,
Des royales faveurs accapare l'engrais.

Pour plaire à tes amis, élite doctrinaire,
Qu'il faille se courber sous ta rude bannière;
235 Aux chaires que la mort livre à la Faculté
Que nul n'ose aspirer s'il n'est assermenté;
À fausser le concours que ta haine s'applique;
Que par ton vœu secret tout s'enchaîne et s'explique;
D'une même famille apanage éternel
240 Que des sifflets publiques l'opprobe solennel
Soit un titre certain à ta faveur suprême,
Un titre à couronner l'ignorance elle-même;
Hécate de pouvoir et d'intrigue à la fois,
Que tout jeune savant tremble à ta triple voix;
245 De tous nos hôpitaux comme de ton école
Que la porte se ferme et s'ouvre à ta parole;
Que chaque médecin y reçoive en tremblant
Du baléare czar un message insolent...

Ah! tu ne vois donc pas quelles mortelles haines
250 S'amassent sur ta tête et vont limer tes chaînes;
Tes yeux sont éblouis, je plains ta cécité.
Quand la démocratie arme de tout côté,
Qu'on la voit à longs flots déborder nos murailles,
Et des meilleurs filets déchiqueter les mailles;
255 Tu viens, pêcheur hardi, mais d'un bras sans levier,
Sur nos fronts menaçants lancer ton épervier!
Cet inutile effort trahit ton impuissance;
Que dans nos hôpitaux le mouvement commence,
Et mille jeunes gens classés par le concours
260 Traduiront en riant tes burlesques discours;
Aux applaudissements de la foule empressée,

Coterie à dédains, ton école chassée
Laisse pour seuls débris quelques noms glorieux
Qu'adoptent hautement les élèves joyeux.
265 Vois dans chaque hôpital s'élever des cliniques;
Non point trônes d'ennui, décevantes fabriques,
Où quelques fainéants sur d'insolents pavois
S'essoufflent d'indolence et bredouillent leurs lois
Mais lices de labeur où de fougueux athlètes
270 Culbutent à l'envi tes faibles proxénètes;
Font marcher la science en dépit du pouvoir,
Et s'illustrent par zèle et non point par devoir.

Dans ce conflit nouveau que devient ton école,
Et tous tes intrigants à hautaine parole
275 Flanqués d'un escadron d'agregés courtisans,
Des luttes de mémoire habiles artisans,
Et toi-même si fier du souris monarchique,
Toi, digue sans appui du flot démocratique?
L'orage a sous tes pas effacé tout sillon;
280 Les vents, qui t'on froissé dans leur noir tourbillon,
Ont ployé le roseau de ta frêle espérance;
Et conseiller, doyen, que dis-je, pair de France!¹⁰
Dépouillé, nu, tremblant tu résistes en vain;
Ton cœur ne répond plus aux appels de ta main,
285 Ta pensée est sans âme, imperceptible atôme
Qu'on fuit avec effroi comme on fuit un fantôme,
Ton règne d'un moment est à jamais passé;
Pourtant le flot est calme et les vents ont cessé.



Notes

1. Madame la princesse de Vaudemon, bien connue par ses relations de diplomatie secrète et de galanterie publique.

2. M. Orfila occupe la chaire de chimie depuis la destitution, en 1825, de l'illustre Vauquelin.

3. Académie de médecine, 4 novembre 1834, discussion sur l'utilité du tritoxide de fer hydraté dans l'empoisonnement par l'acide arsénieux.

4. Voir ses fautes de français (*Lancette* du 24 juin 1835).

5. *Le Pot-au-feu*, dont M. Orfila a fait tant de bruit, appartient en effet à Rose; ce qui appartient à M. Orfila en toute propriété, c'est d'avoir fait de Takénius, chimiste du dix septième siècle, un malade d'Hippocrate.

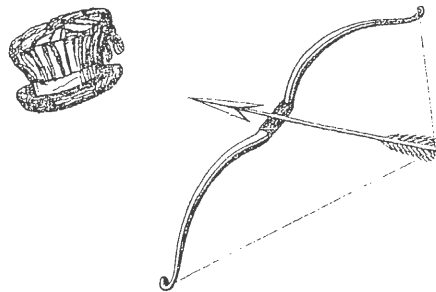
6. Voir le compte-rendu du procès de Dijon (*Gazette des hôpitaux*, fin de décembre 1839); on ne peut se faire une idée de la présomptueuse ignorance du doyen qu'en lisant la discussion qui s'établit entre lui et M. Raspail, et dans lequel celui-ci le fit convenir malgré lui de ses *erreurs*.

7. Les protecteurs de M. Orfila avaient déjà voulu le
- faire nommer doyen de l'École sous le ministère de MM. Corbière et Frayssinous; malgré les assurances de dévotion que l'on apportait en sa faveur, ces ministres n'osèrent le nommer à cause de sa qualité d'étranger. Depuis 1830 on a accompli un acte devant lequel avait reculé la restauration.

8. La commission de l'Académie, par l'organe de M. Double, proposait, dans le nouveau projet de loi, l'établissement de chambres ou conseils qu'on aurait pu transformer en chambres de discipline; l'École, par l'organe de M. Orfila, voulut se donner un air de libéralité en repoussant cette idée; il s'agissait d'effacer, dans l'esprit des médecins, le scandale inouï que les professeurs avaient soulevé à l'Académie lorsqu'il avait été question de créer de nouvelles écoles.

9. Emprunt carliste en faveur duquel le télégraphe eut la complaisance de couper en deux ses dépêches; on avait besoin de vingt-quatre heures d'intervalle pour réaliser les bénéfices que procurait la première moitié de la dépêche.

10. M. Orfila a depuis longtemps l'espoir de se faire nommer pair de France.



—TRADUCCIÓN—

NÉMESIS MÉDICA ILUSTRADA, de François Fabre
Quinta sátira

Fustiguemos con versos hirientes a los hombres célebres del momento
Gilbert

M. ORFILA



[1] A ti, hijo adoptivo, energúmeno fiel de los abejones coronados por la gran semana, que en el umbral solitario del Luxemburgo soñabas con un sillón al lado de Thénard. Anfión exótico, que tu voz cadenciosa tranquilice el pensamiento de la ardiente Némesis. Oblígala en lo sucesivo a apagar sus antorchas, modera los dardos de su lengua viperina y, de las uñas curvas de sus garras, despoja con

audacia su terrible hipogrifo. Tu lírico genio reemprende, ardoroso, los cantos que atrajeron a Vaudemon¹ y a la ruidosa orquesta se mezcla con arte tu voz de Filomela con su mágico destello. Salida de tu fresco gaznate, cuyo claro timbre se cruza en sostenido con el eco de Passy, la oportuna armonía de bemol en bemol asegura tu destino con mil tonos diversos. Ven, Némesis espera, ven, Orfila, sígueme, ven, mi arco está tenso, la flecha parte: hacia ti.
[2] ¡Ah! Cuando al enviarte a escuelas francesas, alimentando la esperanza de tu retorno, tu país te enseñó el hogar del arte de los Berthollet y dijo: vas a estudiar con

Vauquelin, a cultivar con esmero su benevolencia y a cambiar todo mi oro en química sabia, ¡quién pensaba que dejada en manos del destino, la Escuela cambiaría a Vauquelin por ti!²

[3] Después de once años, dócil y modesto, gastando con arte tus talentos mercantiles en trabajos fáciles, con más audacia que genio recolectaste un grano hábilmente sembrado. ¿Te pregunté entonces qué secreta influencia orientaba tus pasos hacia la Facultad? ¿Cómo rompiste los lazos líricos que casi te encadenan al circo italiano? Y para terminar, ¿qué alianza, qué barniz, convirtió un hombre de salón en químico escriba?

[4] ¡Ah! Pueda un médico modestamente llegado al pórtico sagrado, a pie y sin ayudas, aureolar su frente de honores y de gloria; aplaudo con fuerza su noble victoria, envidio su escudo y no me preocupa si el acento extranjero mancilla sus palabras. Pero tú, tú ¿qué has hecho? ¿qué obra sublime mereció tu estima entre los sabios?. Di ¿quién te ha conseguido los grandes éxitos?... ¿Hay que instruir tu proceso con pocas palabras y, nuevo Sísifo, clavarte en la roca de tu Facultad con mi justo reproche?.

[5] Sea porque bajo las tijeras con las que le has despedazado aúlla penosamente Thénard, desfigurado; sea porque, al igual que Barruel, creas que con solo olerlo puedes distinguir un átomo en sangre de hombre o de mujer, mientras que a la vista de todos una sábana teñida de rojo vivo, manchada de albúmina, comida por el ácido, parece la sangre que querías verter sin escrúpulos o bien porque, haciendo sonar el rico botín de tu monedero altivo, le tiras tus doblones al menesteroso Raspail, como prenda por tus frívolas apuestas, me río del recuerdo de tu porte glorioso. ¡Ah! Para neutralizar el ácido arsenioso³, gracias a Lesueur, tu elocuente cuñado, este nuevo Vaugelas tan sabio en gramática⁴, ¿piensas quitarles a Bunzen, a Lassaigue, el antídoto hidratado que es tan necesario? Tu dudosa victoria está en entredicho, tu gloria se ve despojada de un adorno parásito y Rose amedrentado a quien engañabas en el juego retoma su puchero⁵ sin temer ser desmentido. Arrancamos riendo de tu estupendo crisol el arsénico que Couerbe descubrió en nuestros huesos y esperamos a ver quien reirá con más fuerza cuando, como un mono que confunde un nombre de persona con el de un puerto, el autócrata decano de nuestra Facultad hace de Takénius paciente de Hipócrates; como de un grifo la sangre y el veneno, bebe sin motivo de las venas de un enfermo; convierte cada error en un descubrimiento y hace del cuerpo humano una retorta inerte. Después, sin sospechar que en un suelo arenoso el arsénico diluido se filtra y penetra mejor explica, aunque tuviese que haber una segunda víctima, que en un cadáver enterrado es indicio de crimen⁶. El sabio Orfila hace de la duda un deber, la ignorancia siempre tiene fe en su sabiduría, pero encuentra asimismo fuertes atletas dispuestos a cantar sus vergonzosos errores que le hacen soñar, como en un espantajo, en Couerbe o en

Rognette, en la *Lancette* o en Raspail.

[6] ¿He de recordarte que a veces, en tus sueños, la esperanza te envolvía de mentiras risueñas? ¡Bien se hubiera acabado con la influencia de los Landré-Beauvais, de los Cayol, de los Laennec, si Frayssinous o Corbière con su humor vándalo, temiendo menos el eco del escándalo, hubieran osado elegir sin prejuicios a un extranjero devoto en lugar de un francés!⁷

[7] Pero cuando el sol de los días luminosos torció la suerte de los hijos de Loyola el obstáculo desapareció... El francés, encantado con los impulsos de su gloria y de su libertad, vio triunfar la causa del español devoto y muy gustosamente se prestó al cambio. Entonces fuiste decano y en ocasiones se alabó tu celo. Bajo las paredes de una nueva escuela, mientras disfrazabas la aspereza de tus palabras rudas, aprendiste el arte de esconder tanto tus próximos éxitos como la hiel antifrancesa de tu corazón rencoroso. Mas al fin resbalaste en la calzada y, cuando la ambición traicionó tu pensamiento, los hechos hablaron, la máscara se rasgó, el hombre quedó desnudo, el ídolo se derrumbó.

[8] ¡Hay que seguirte entonces hasta la Academia!... Allí, soberbio histrión, héroe de comedia, meditando con puro despotismo el proyecto [de ley], rechazas con tu voto las cámaras y los consejos⁸. Y si el ponente, ampliando sus funciones, propone crear alguna nueva escuela, si Marsella, Bordeaux, Rouen, Nantes o Lyon intentan convertirse en centros de instrucción, destruyendo la audacia de un deseo sacrílego ¿hay algún desprecio con el cual no se les amenace? París, donde Orfila es dueño del saber, debe ser la única cantera de nuestro arte, y según tus palabras Montpellier y Strasbourg debieran avergonzarse. ¡Escuelas sin categoría en cuyas aulas desiertas se oxida el escalpelo durante la paz del invierno! Preferís no verlo, el espectáculo os aflige. ¿Es mejor que un decano al tarifar un cadáver, emule a los corredores con sus empréstitos al tres y cinco por ciento y hoy los estime en ocho, mañana en diez francos?

[9] Que Double haya soñado el escándalo de un título único y noble para todos los médicos, que quiera arrancar las tablas del monopolio o cortar por lo sano escuela y tribunales médicos y que, para explicar estas reformas necesarias, reproche votos fácilmente ganados y enumere hechos conocidos de una Escuela que dio su apoyo a candidatos tontos. Enseguida se oye a lo lejos la tormenta, el sol se oscurece, un rayo retumba, trueno, la sala explota en tremendos murmullos y hasta el ponente en su banco empalidece. ¿Quién ha provocado esta gran tempestad? ¿Qué fanfarrón de honor levanta la cabeza? Orfila... Sólo él, con tono arrogante, tira sobre la mesa su ridículo guante.

[10] ¡Ah! Más arriba aún, pero más a disgusto, quieres suprimir en tus clases la Marsellesa y, oprimiendo el placer de los estudiantes, vas a pedirles cuentas por su ocio.

Cierto es que esta idiota exigencia se acalló; pronto la insolencia cedió paso al castigo y se dice que durante un mes resonaron en tu oído mil silbidos lloviendo de todas partes. ¡De cuántos silbidos temblaron tus orejas, cuántas vísperas dolorosas contaste cuando, de París a Blaye y de Blaye a París, hubieras merecido el premio de la carrera campo a través!

[11] Médico de Luis, ¿qué singular misterio te envuelve en dos ocasiones con un velo saludable, te aleja de tu escuela, suspende tus lecciones? ¿Han descubierto el bosquecillo de la Vendée? En suelo de chuanes ¿alguna napolitana ha empezado su reciente novena? ¿Es el azar la causa de tu viaje o Deutz al revelar un desliz amoroso ha traicionado a la sobrina de los reyes, tus protectores? Presto a perdonar una tierna debilidad, entierra para siempre nuevos misterios en Blaye, el de las frías nieblas y tenebrosas bodegas.

[12] ¡Qué veo! Con todas sus fuerzas trabaja el telégrafo. Un nombre antes brillante se arrastra en el fango; un deshonor secreto se lee en todas partes y la sangre de los Borbones, ávidamente manchada, en la impúdica bolsa se pesa y se negocia. Entonces el telégrafo, tan fértil en anticipos, termina su mensaje y acaba el juego: nadie teme por el empréstito de Ghuebart⁹. Y cuando no se le debe pagar el silencio, este orador elocuente no tiene reticencias.

[13] Mas si lo trasmite todo, verdad o mentira ¿el telégrafo no ha inventado nunca nada? ¿quién le dictó su severo lenguaje? ¿qué autor se esconde bajo el triste mensaje? ¿quién ha comprado en la antecámara el secreto de una sirvienta de lenguaje indiscreto y, calculando el tiempo y las estaciones, acalla con habilidad equívocos rechazos? ¿Qué Vidocq de salón, de atractivo discurso, arranca a la madre un sí tan deshonesto? ¿Quién, orgulloso de la confesión, Judas de confianza, trafica con un secreto que ha vendido de antemano? ¡Ah! Condena con nosotros, condena en voz alta al cobarde... se ha saltado las leyes del honor...

[14] Mi furia no se explica por motivos privados. Aprecio en su valor tus virtudes políticas, te absuelvo para siempre de herejía en ciencia, me decido, ¡ay! a apreciar tu saber, te dejo la gloria de investigaciones de otros, revisto de elocuencia tu memoria, maldigo el Instituto que por dos veces rechazó tu entrada con injuriosa afrenta y, con mi Raspail en la mano, amistosamente le juro a Gay-Lussac que sabes química. Con el puño en la cadera, furiosa virago, Némesis te procurará el aprecio de Aragón.

[15] Que en la Escuela hoy tu firme voluntad irradie, se imponga a algunos complacientes, que tu sangre balear reanime a tu gusto la sangre incolora de cortesanos débiles, que la Universidad te llame a su consejo, que todos nuestros hospitales caigan bajo tu tutela y que, francés reciente, hábil dominador, ardas por ocupar el sillón de Thouret. Compadezco al profesor, al doctor o al alumno a quien hiere injustamente el tajo de tu espada; recompensa a tu gusto a todos los criados de descarada servidumbre, eter-

nos cumplidores de tu voluntad, castiga la lisonja.

[16] Así como el torrente cuya fuente seca convierte en ruinas un lecho de piedras de nuestros campos asolados y cubre nuestro suelo de una arcilla estéril, que en todas partes, en todo tiempo, tu escuela infecunda con su odio mortal acapare el abono de los favores reales encadenando el progreso. Para gustar a tus amigos, élite doctrinaria, que sea necesario inclinarse bajo tu ruda bandera; que nadie ose aspirar, si no ha prestado juramento, a las cátedras que la muerte torna a la Facultad; que tu rencor se dedique a falsear oposiciones, que con tu voto secreto todo se encadene y se explique. Patrimonio eterno de una misma familia, que el oprobio solemne de los silbidos públicos sean un título seguro para [alcanzar] tu favor supremo, un título que corone la mismísima ignorancia. Hécate de poder y de intriga a la vez, que todo joven sabio tiemble ante tu triple voz, que la puerta de tu escuela y de todos nuestros hospitales se abra y se cierre a tu dictado, que cada médico reciba temblando el mensaje insolente del zar balear...

[17] ¡Ah! Entonces no ves cuánto odio se amontona sobre ti y lima tus cadenas: lamento la ceguera de tus ojos deslumbrados. ¡Cuando la democracia se impone en todos lados y la vemos desbordar en oleadas nuestras fronteras y romper las mallas de nuestras mejores redes, llegas tú, pescador atrevido pero falto de impulso, a lanzar tu esparavel sobre nuestras frentes amenazadoras. Este esfuerzo inútil traduce tu impotencia. Qué nuestros hospitales comiencen a agitarse y mil jóvenes clasificados mediante oposición, se burlarán de tu absurda palabrería. A los aplausos de la multitud, camarilla de desprecio, tu escuela desechada deja como único resto algunos nombres gloriosos que adoptan con gran jaleo los alegres alumnos. Mira como en cada hospital se levantan clínicas, no son lugares para el aburrimiento, decepcionantes fábricas donde algunos holgazanes en su pavés insolente se hunden en la indolencia y farfullan las leyes, sino liza del trabajo donde fuertes atletas vencen a porfía a tus débiles proxenetas, hacen avanzar la ciencia más allá del poder, y no se ilustran por deber sino por celo.

[18] En este nuevo conflicto de tu escuela con todos sus intrigantes de altivas palabras, flanqueados por un escuadrón de catedráticos serviles, artesanos hábiles en combates de memoria, y tú mismo, tan orgulloso del beneplácito monárquico, - tú, ¿dique sin apoyo en esta oleada de democracia?-, bajo tus pasos la tormenta ha borrado todo surco; el viento, que te ha rozado con su negro torbellino, ha doblegado la caña de tu frágil esperanza. Consejero, decaño ¡qué digo, par de Francia!¹⁰, sin ropas, desnudo y temblando resistes en vano; tu corazón no responde ya a la orden de tu mano, tu pensamiento va sin alma, imperceptible átomo del que escapamos con miedo como de un fantasma, tu reino de un instante ha acabado para siempre. Pero el mar está en calma y han cesado los vientos.

Notas

1. La princesa de Vaudemont, muy conocida en los medios de la diplomacia secreta y de la galantería pública.
2. Orfila ocupa la cátedra de química a partir de la destitución, en 1825, del ilustre Vauquelin.
3. Academia de Medicina, 4 de noviembre de 1834, discusión sobre la utilidad del tritóxido de hierro hidratado en el envenenamiento por ácido arsenioso.
4. Ver sus faltas de francés (Lancette del 21 de junio de 1835).
5. El puchero, con el que Orfila armó tanto escándalo, se atribuye, efectivamente a Rose; lo que se atribuye sin duda alguna a Orfila es el haber convertido a Takénius, químico del s. XVII, en paciente de Hipócrates.
6. Ver el informe del proceso de Dijon (Gazette des hôpitaux, fines de diciembre de 1839); es difícil hacerse una idea de la presuntuosa ignorancia del decano sin leer la discusión que se entabló entre él y Raspail, en la que éste le hizo reconocer, muy a su pesar, sus errores.
7. Los protectores de Orfila ya habían querido nombrarle decano de la Escuela bajo el ministerio de Corbière y Frayssinous; a pesar de las garantías que ofrecieron, estos ministros no se atrevieron a nombrarle por su condición de extranjero. En 1830 se realizó un acto ante el cual la restauración había retrocedido.
8. La comisión de la Academia, por mediación de Double, proponía en el nuevo proyecto de ley el establecimiento de cámaras o consejos que se hubieran podido transformar en cámaras de disciplina. La Escuela, a proposición de Orfila, había querido darse una imagen liberal rechazando esta idea. Se pretendía alejar del espíritu de los médicos el escándalo inaudito que los profesores habían organizado en la Academia cuando se trató el tema de la creación de nuevas escuelas.
9. Empréstito carlista en razón del cual el telégrafo dividió el telegrama en dos partes; eran necesarias 24 horas de intervalo para obtener los beneficios que procuraría la primera parte del telegrama.
10. Desde hacía tiempo Orfila alimentaba la esperanza de hacerse nombrar par de Francia.

El recuerdo en Baleares del Dr. Mateo J. B. Orfila

José Tomás Monserrat

*“La médecine est soeur de la religion et de la morale;
son ministère, tout de bienfaisance et d’humanité, lui inspire
tous les devoirs, lui attribue tous les droits d’un sacerdoce”*

Orfila

En el sesquicentenario de la muerte de Mateo José Buenaventura Orfila Rotger continua fascinando su pública gloria, la brillantez de sus méritos y los honores que acumuló, pruebas evidentes de la influencia avasalladora de su persona y de su producción científica. La vida y la obra del doctor menorquín están presentes en el altar científico de nuestras Islas. Queremos trazar en estas páginas un esbozo de la huella marcada por el eminente médico mahonés en la memoria colectiva balear¹.

Las circunstancias de la vida de Mateo Orfila hacen que pueda ser considerado como pionero y paradigma de la emigración de inteligencias a otros países donde encuentran más medios, mejores condiciones de trabajo, ampliado horizonte para su vocación junto a un mayor nivel de vida social y económico.

Una infancia predestinada

Recordemos brevemente que el sabio menorquín nació en el carrer de Ses Moreres, de Mahón, el 24 de abril de 1787, tiempo en que Menorca era española. Desgraciadamente, durante el siglo XVIII la isla hermana se vio sometida tres veces al dominio británico² y una al poder francés³.

Su padre, comerciante y armador, le facilitó una sólida formación matemática y en ciencias experimentales, sin descuidar el aprendizaje de las lenguas que podrían serle de utilidad en la profesión a la que le destinaba el ejemplo paterno. A los doce años, el joven Mateo hablaba y escribía correctamente latín y francés, aparte de catalán y español, y a los catorce

dominaba la lengua inglesa. En junio de 1802 embarcó como segundo piloto, para un largo viaje en un pequeño barco mercante que durante nueve meses recorrió gran parte del Mediterráneo. Regresó en marzo de 1803, fortalecido espiritualmente y con una clara decisión para su futuro: estudiar medicina y dedicarse al conocimiento de la física y de la química.

Al asalto de la gloria científica y del control universitario

En 1804 comenzó sus estudios en Valencia y el año siguiente pasó a Barcelona.

Los profesores, conscientes de las cualidades extraordinarias del joven estudiante, consiguieron de la Junta de Comercio de la Ciudad Condal, una pensión anual de seis mil reales para seguir estudios en París con la condición de retornar, al concluir sus estudios, para desempeñar la cátedra de química en la Facultad de Barcelona.

Cargado de ilusiones y de proyectos el 9 de julio de 1807 llegó a París; sin embargo, a los pocos meses, el 1 de mayo de 1808, al declararse la Guerra entre España y Francia, Orfila perdió su pensión oficial, mas pudo continuar en la ciudad del Sena gracias a la ayuda de un tío suyo residente en Marsella. Combinando el rigor científico con una descomunal capacidad de trabajo y observación, comienza la redacción de la primera de las obras que le darán

1. La Real Academia de Medicina de las Illes Balears (RAMIB) adoptó la iniciativa de homenajear durante el curso 2002-2003 al Profesor M. Orfila, con motivo de cumplirse el 150 aniversario de su muerte.
2. Dominio británico en 1708, 1763 y 1798.
3. Dominio francés en 1756.

prestigio imperecedero, *Traité des poisons ou Toxicologie générale*, que edita en dos tomos entre 1813 y 1814 y será traducida a varios idiomas⁴. Acabada la carrera, frente a los deseos familiares de que se estableciera en su Mahón natal, Orfila decidió quedarse en París y continuar su formación. Firmada la paz se puso a disposición de la Junta de Gobierno de Barcelona quien, en la imposibilidad de sostener una cátedra, no podía aceptar sus servicios pero de daba las gracias por su acendrado patriotismo.

Cuando se le propuso, en 1815, para una cátedra de química en la Universidad de Madrid, sometió a la

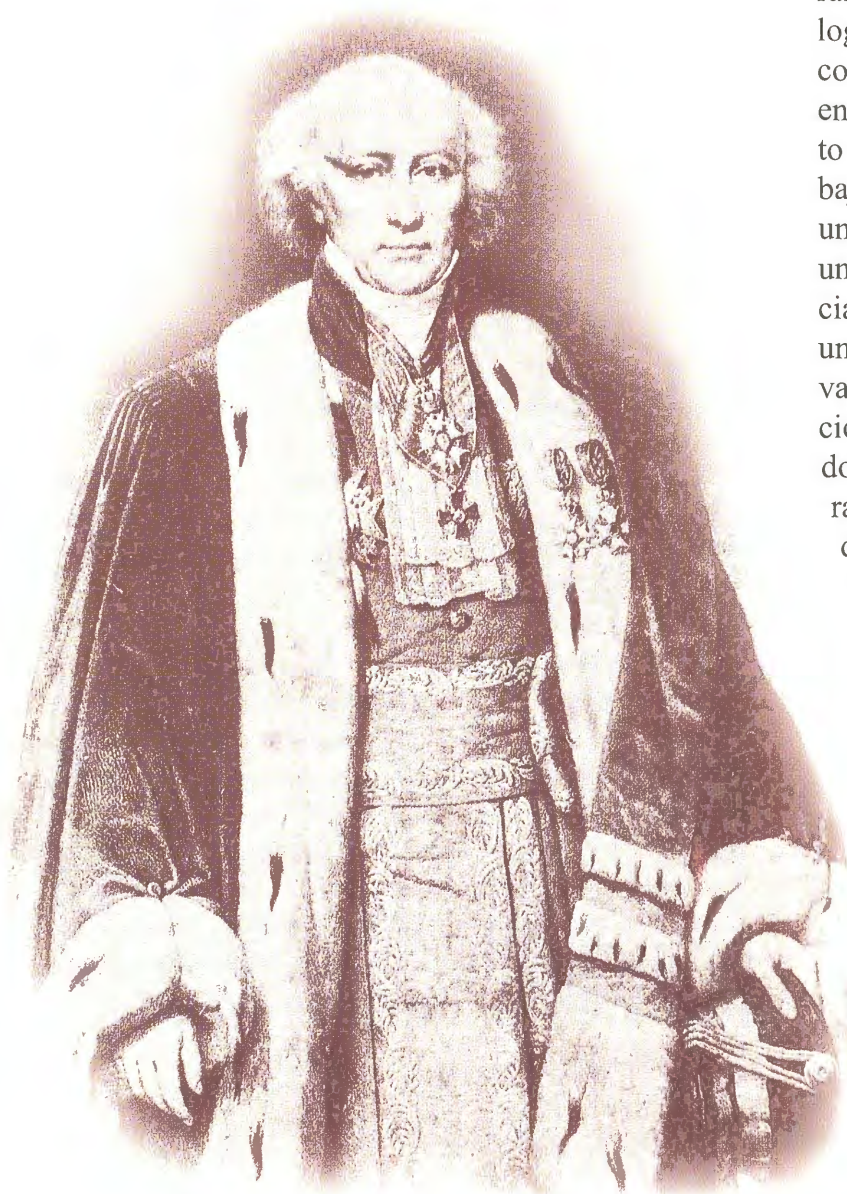
aprobación del Gobierno de la nación un plan de estudios capaz de dotar a España en un decenio de buenos profesores de química. No se aceptaron sus condiciones y Orfila renunció a la cátedra madrileña. Permaneció definitivamente en París y tomó la nacionalidad francesa en 1818. A los 28 años casó con Gabrielle, hija del escultor Lesueur.

Orfila, en la antecámara del poder

En la época de las monarquías censatarias, la clase médica francesa disponía de los medios para poner su influencia al servicio de sus ambiciones reformadoras: la elite médica, prestigiada por sus crecientes logros científicos, dotada de autoridad y de eco públicos, se sentía destinada a engarzar sus conocimientos en las estructuras del poder político como instrumento para conseguir hacerlas realidad. Ciertos médicos bajaron a la arena de la acción política y Orfila fue uno de los más activos y comprometidos actores de un período que modernizó la estructura de la asistencia sanitaria pública, elevó el nivel de la enseñanza universitaria, mejoró la organización médica colectiva y dignificó el ejercicio de la profesión. La reputación de Orfila, al mismo tiempo admirado y discutido, aumentaba progresivamente: médico de la cámara de Luis XVIII (1815), profesor de medicina legal de la Facultad de París (1819), después de química legal en la misma Facultad (1823), decano de la Facultad (1831), miembro del Consejo General de los Hospitales y del Consejo Real de Instrucción Pública (1834), doctor honoris causa de Madrid (1846), etc.

Con la Revolución de 1848 Orfila cayó en desgracia y fue destituido del decanato y de otros cargos académicos. Con todo, su figura se vio reivindicada al ser elegido presidente de la Academia Nacional de Medicina de Francia (1851).

Murió de pulmonía en París el 12 de marzo de 1853 y fue inhumado en el cementerio de Montparnasse en un acto solemne en el que el propio ministro de la Instrucción Pública de Napoleón III, Conde de Salvandy, pronunció esta frase lapidaria: *Honrad su memoria, imitad su vida*⁵



Orfila, miembro del Consejo Real de Instrucción Pública. Retrato de H. Schalker.

4. Otros libros relevantes de Orfila son *Éléments de Chimie Médicale* (1817), *Séours a donner aux personnes empoisonnées ou asphyxiées* (1818), *Leçons de Médecine Légale* (1823), considerado por muchos su obra magna, y *Traité des exhumations juridiques*, esta última en colaboración con O. Lesueur (1831).

5. El Presidente de la RAMIB, al viajar el verano de 2003 a la capital francesa para visitar el Museo Orfila, convino con el Rotary Club de París efectuar un estudio conjunto para adecentar la tumba del insigne médico mahonés.

Orfila, socio correspondiente de la Real Academia de Medicina de Baleares

Tempranamente las grandes cualidades científicas de Orfila fueron conocidas y admiradas por sus coetáneos de Mallorca. La Real Academia de Medicina de Palma, en 1832, año siguiente de su fundación, al enterarse por la “Gaceta del Languedoc” de que en el Mediodía francés, especialmente en Sète y Agde se habían detectado casos de cólera morbo, acordó pedir noticias al Dr. Mateo Orfila sobre el carácter contagioso o no de dicha enfermedad⁶.

Llegó la carta de contestación del Profesor Orfila de París, en septiembre de 1832, con unas reflexiones sobre la diarrea que precede al cólera morbo indiano, con remisión del dictamen de la Academia de París sobre dicha afección. La Real Academia, en prueba de agradecimiento, acordó por unanimidad nombrarle socio corresponsal⁷.

El recuerdo de Orfila en Baleares

En 1853, el “Diario de Palma”, nada más conocerse la muerte del ilustre médico publicó, en cinco capítulos, un extenso trabajo biográfico glosando su vida y su obra⁸.

El citado periódico palmesano dio puntual y amplia noticia de la celebración en Mahón de solemnes exequias por su alma a las que asistieron las autoridades isleñas, cónsules, jefes y oficiales de la guarnición y numerosos invitados⁹.

Agustín Salvá Fullana, miembro de la Real Academia de Medicina, el 2 de enero de 1864 pronunció el reglamentario Discurso inaugural de curso, sobre el tema *Cualidades que distinguieron durante su vida al español D. Mateo Orfila, Decano que fue*

de la escuela de París, discurso que desgraciadamente no llegó a la imprenta¹⁰.

El Ayuntamiento de Palma tributó un sentido homenaje, en 1862, a propuesta de su Presidente José M^a Quadrado, por el que se aprobó dedicar al Doctor Orfila la calle denominada Xerafi d'en Prohasi, lateral a la iglesia de San Nicolás.

Asimismo el Consistorio, al decorar el salón principal con los retratos de los varones ilustres de la tierra, colocó un medallón de Orfila, en escayola bronceada modelada por Ricardo Ankermann, entre los de Q. Celio Metelo y Jafuda Cresques¹¹.



Orfila, por Ricardo Ankermann (1893).

6. Actas de la RAMIB. Sesión 1 mayo 1832.

7. Actas de la RAMIB. Sesión 15 septiembre 1832.

8. Diario de Palma, viernes 1 de abril; domingo 3 de abril; lunes 18 de abril y domingo 24 de abril de 1853.

9. Diario de Palma, miércoles 25 de mayo de 1853. Ofició de pontifical el Obispo de la Diócesis Tomás de Roda, presidió el Gobernador y asistió el Ayuntamiento de Mahón en pleno.

10. Tomás Monserrat, José. Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca. Catálogo de los discursos inaugurales (1831- 1981) Índice cronológico y temático. En: Comunicaciones. II Congreso Nacional de Reales Academias de Medicina y Cirugía. Palma de Mallorca, 1981.

11. Pons Fábriques, Benito. *Dictamen sobre distribución de los retratos de los varones ilustres de Mallorca en el Consistorio, emitido por el archivero*. Palma de Mallorca: Tipografía del Comercio; 1895. 60 págs.

En la pág. 20 justifica el autor la colocación de un medallón con el busto de Orfila. “Concluido el decorado del salón se ve en el segundo puesto del lienzo lateral derecho el medallón de Orfila entre los de Q. C. Metelo, el Baleárico, y el de Jafuda Cresques, insigne cosmógrafo del siglo XIV. Es de escayola bronceada, modelado por el Sr. Ankermann, y mide 0’72 metros, de los cuales 0’18 corresponden al marco”.

Por su parte el Colegio de Médicos de Baleares, desde su fundación en 1882, deseaba honrar la memoria del ilustre menorquín; querían tener su imagen en el salón de Sesiones. Circunstancias diversas demoraron tan plausible determinación hasta 1893 en que el médico Alejandro Ferrer y Morell, hizo posible la adquisición de un valioso retrato de Orfila debido al pincel del director de la Academia de Bellas Artes Ricardo Ankermann, que generosamente no aceptó retribución alguna. La Junta Directiva presidida por Sebastián Domenge, acordó entregar al autor 150 pesetas, importe del material empleado y del marco. Ankermann representó al doctor Orfila al extraer el arsénico de las vísceras del esposo de Madame Lafarge.

La colocación del retrato al óleo motivó que el doctor Eugenio Losada, secretario del Colegio, comentara: *“este centro científico se honrará viéndose presidido por varón que tan alto supo colocar su honor en la patria, mereciendo ocupar por solo sus méritos el decanato de la Facultad de Medicina de la capital de una nación que como la francesa, se aprecia de ser ultraproteccionista aún en aquellos asuntos que se refieren a las manifestaciones del humano saber”*¹².

En 1899, el médico historiador Enrique Fajarnés y Tur dio a conocer la existencia de un manuscrito autobiográfico de Orfila, que probablemente no vería jamás la luz al estar legado a sus herederos, reservándose el derecho a la publicación y tener la desgracia de no dejar más que un hijo que, según creía, no pudo, por el estado de sus facultades, otorgar el correspondiente permiso. Rogaba a la Real Academia de Medicina que gestionase la adquisición del original o de una copia de la mencionada autobiografía, con el fin de reunir, conservar y estudiar los documentos relativos al químico mahonés¹³.

Al año siguiente, fruto de un largo trabajo de investigación, Fajarnés publicó “Ensayo de una bibliografía-Orfila”, dividido en dos partes: en la primera enumera sus publicaciones con especial men-

ción de las traducciones españolas y en la segunda da una relación de los trabajos publicados sobre Orfila. El primero incluye noventa títulos y en el segundo se relacionan setenta y seis. Impresionado por la calidad y número de los escritos impresos por el profesor menorquín, declaraba que en el mundo científico la magnitud de los hombres y el lugar que les corresponde entre los sabios se tenía que determinar por su labor intelectual y por el análisis razonado de sus obras. En el caso concreto del Dr. Orfila, revelaban una inteligencia vigorosa, que funcionó sin descanso ni desfallecimientos. Fajarnés se lamentaba de que en España, su patria, se desconocieran muchos de sus estudios y se registrasen pocos actos dirigidos a enaltecer su memoria¹⁴.

Transcurrido medio siglo, la celebración del centenario de la muerte de Orfila, en 1953, revistió particular solemnidad en Mahón, donde el Ayuntamiento erigió un conjunto escultórico frente a la fachada de la casa natal del toxicólogo. Debido a la mano del escultor catalán Frederic Marès, está formado por una ancha base de piedra adornada con bajorrelieves alegóricos de la medicina y la ciencia rematada por un hermoso busto en bronce¹⁵. El mismo Ayuntamiento había solicitado, en febrero de 1953, mediante escrito del Presidente de la Junta Comarcal de Menorca a la Directiva del Colegio de Médicos, que prestara el cuadro de Orfila para exhibirlo en las celebraciones conmemorativas del centenario, petición atendida gustosamente; entre los actos mahoneses destacaron por su interés las conferencias pronunciadas por el profesor Pedro Laín Entralgo y el entonces ministro Joaquín Ruíz-Giménez y la exposición iconográfica y bibliográfica de Orfila y del libro médico antiguo, organizadas por el Comité ejecutivo del centenario¹⁶. Asimismo, la *Revista de Menorca*, publicación de Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón, dedicó un número extraordinario a Orfila, escrito por Juan Hernández Mora.

A la lista de Corporaciones reconocedoras del prestigio universal del Doctor Orfila, se unió con ocasión del centenario de su muerte, la Real Academia

12. Sesión de la Junta directiva del 22 de noviembre de 1893. Se tomó la decisión de manifestar la gratitud del Colegio al artista por la deferencia que tuvo de realizar gratuitamente tan bella obra.

13. Manuscritos inéditos de Orfila. *Revista Balear de Ciencias Médicas*, órgano del colegio Médico-Farmacéutico de Palma. 10 junio 1899. Tomo XVI, pp. 361-363.

14. Fajarnés y Tur, Enrique. Ensayo de una Bibliografía-Orfila. *Revista Balear de Ciencias Médicas*, 20 junio 1900. Tomo XVIII, pp.355-396.

15. El compromiso municipal de dedicar un monumento a Orfila se remontaba a 1926.

16. Exposición iconográfica y bibliográfica de Orfila y del libro médico antiguo (de las bibliotecas de Mahón) /.../. Mahón [s.n.]; 1953.

de Medicina quien convocó un concurso de trabajos, con el apoyo económico del Gobernador Civil y del Alcalde de Palma, sobre el tema “Orfila y su obra”, concurso que premió el trabajo del doctor en farmacia José Sureda Blanes¹⁷ y concedió un accésit al del Dr. Sebastián Monserrat Figueres.

En 1982, año del centenario de la fundación del Colegio de Médicos, al instituirse con carácter anual un concurso de premios, el primero lleva el nombre de “Premio Doctor Orfila”. En mayo del mismo año se inauguró el Instituto Anatómico Forense de nuestra Comunidad Autónoma con el honroso nombre del sabio menorquín Mateo Orfila, aceptado por todos por encima de posibles reticencias.

Desde antes de la recuperación de la Universidad de les Illes Balears, en 1978, la comunidad universitaria balear deseaba honrar la memoria de Orfila. La ocasión se presentó al integrar en el proyecto de Campus de la carretera de Valldemossa un antiguo seminario que se destinó a acoger la Facultad de Ciencias, que recibió el nombre del toxicólogo menorquín. En el “Edificio Mateu Orfila”, inaugurado en 1972, se imparten hoy las licenciaturas de física y de química de la universidad balear.

Para conmemorar el bicentenario de Orfila, en 1987, el Ministerio de Sanidad y Consumo y la Universitat de les Illes Balears organizaron en Mahón unas Jornadas internacionales en su homenaje, celebradas los días 1 y 2 de junio, seguidas de las VII Jornadas españolas de toxicología, que se prolongaron hasta el 5 del mismo mes. Presidió el acto de apertura el ministro de Sanidad, Julián García Vargas. Las conferencias que sobre la vida y su obra se pronunciaron en el Lazareto fueron recogidas en

un bello texto, *Menorca en la historia de la sanidad. El Doctor Orfila, Toxicología y Medicina Legal. El Lazareto, Fundación del rey Carlos III en Mahón*¹⁸, que enriquece la bibliografía sobre el personaje. En la tarde de la clausura de las Jornadas internacionales se hizo público el fallo del jurado de los Premios Orfila¹⁹, instituido por el Consell Insular de Menorca para distinguir contribuciones relevantes a la ciencia toxicológica.

Paralelamente el Ministerio de Sanidad auspició la publicación *El Doctor Orfila y su época (1787-1853)* obra²⁰ de Eusebio Lafuente Hernández, con prólogo de Antonio Barber Orfila.

Mahón había celebrado la efemérides el 24 de abril, día del nacimiento del toxicólogo, con la solemnidad que la ocasión exigía. Frente al monumento del carrer de Ses Moreres pronunciaron parlamentos de loa, sucesivamente, Francesc Guerrero Mora, presidente del Patronato Municipal de Cultura, Tirso Pons, presidente del Consell Insular de Menorca, y el alcalde Borja Carreras-Moysi²¹. El Ayuntamiento de la capital menorquina había patrocinado asimismo otros actos culturales conmemorativos²².

Días después, la ciudad natal del toxicólogo, representada por su alcalde, estuvo presente en los homenajes tributados el 28 de abril en París a la memoria de Orfila. El primer edil de Mahón, acompañado por Luis Botella Llusí, presidente de la Real Academia Nacional de Medicina de España, acudió por la mañana a los actos conmemorativos en la Facultad de Medicina de París y por la tarde a la sesión académica celebrada por la Academia Nacional de Medicina de Francia en su sede de la rue

17. Sureda Blanes, José. *Un comentario en el centenario de Orfila*. Palma de Mallorca [s.n.]; 1953, leído en la Hermandad de los Santos médicos Cosme y Damián de Palma de Mallorca, el día 19 de abril de 1953.

18. *Menorca en la historia de la sanidad. El Doctor Orfila, Toxicología y Medicina Legal. El Lazareto, Fundación del Rey Carlos III en Mahón*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo-Universitat de les Illes Balears; 1987. Los capítulos dedicados al Dr. Orfila están redactados por los profesores Guillermo Tena, Jacint Corbella, E. Fournier, M^a del Carmen Bosch, Ángel Terrón, R. Wenning y Th. Daldrup.

19. Podían optar los congresistas matriculados que lo desearan, aportando su currículum profesional. El jurado premió a los profesores Manuel Repetto Jiménez y Etienne Fournier i a los Drs. Bartolomé Ribas Ozonas y Rafael Garrido-Lestache Cabrera.

20. Lafuente Hernández, Eusebio. *El Doctor Orfila y su época (1787-1853)*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, Secretaría General Técnica, Publicaciones, Documentación y Biblioteca; 1987.

21. El alcalde de Mahón, el presidente del Consell Insular y la cónsul de Francia, Mme. Monique Larrazet, depositaron a continuación una corona de laurel a los pies del monumento y se descubrió una placa conmemorativa.

22. La casa consistorial de la ciudad natal de Orfila acogió en abril de aquel año una exposición bibliográfica e iconográfica que reunía una notable colección de retratos, libros y manuscritos del científico. Por esas mismas fechas, la Biblioteca Pública de Mahón inauguró una exposición de 46 obras relacionadas con Orfila.

Bonaparte. Abrió la sesión académica el presidente de la Academia, Prof. André Kuss, e intervinieron a continuación los profesores Luis Botella Llusà, André Delmas, René Truhaut, André Hadengue y Louis Auquier para trazar distintos perfiles de la personalidad de Orfila²³.



Busto en mármol blanco de Orfila, revestido de decano. Facultad de Medicina de París.

Una nueva prueba de la pervivencia del recuerdo de Orfila en la vida social de nuestra comunidad es la denominación de la fundación que la Conselleria de Salut i Consum constituyó en enero de 2003 para dar respuesta a los sectores académico y sanitario de las Islas, que reclamaban a la administración pública un instrumento de apoyo a la investigación en salud: la “Fundació Mateu Orfila” gestiona la ejecución de programas y proyectos de investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación en el ámbito de la biomedicina y las ciencias de la salud. También facilita la investigación y la formación del personal investigador en colaboración con el Institut Universitari de Ciències de la Salut. Los estatutos preven también una comisión científica formada por expertos en investigación y en bioética. Finalmente, la Fundació facilita el acceso a la bibliografía científica a investigadores y profesionales sanitarios mediante la oferta de la biblioteca digital²⁴.

A lo largo del año 2003, la Real Academia de Medicina de las Illes Balears ha recordado fervorosamente al médico menorquín, auspiciando distintos actos académicos en la efemérides del 150 aniversario del fallecimiento de Orfila.

Por vez primera en su historia centenaria, la Corporación académica celebró una sesión en Menorca: en el marco de una serie de actos conmemorativos patrocinados por el Consell Insular de Menorca, el Ajuntament de Maó, la Conselleria de Salut i Consum, la UIB, el Colegio Oficial de Médicos, l’Ateneu de Maó y otras entidades públicas y privadas, la Real Academia celebró el 28 de marzo en el Teatro Principal de la ciudad de Mahón una solemne sesión académica²⁵, precedida de una ofrenda floral en el monumento del carrer de Ses Moreres dedicado a Orfila. Para glosar la figura y la obra del insigne mahonés tomaron la palabra, sucesivamente,

23. El primer conferenciante, Prof. Botella leyó un trabajo sobre la efemérides; a continuación el Prof. Delmas trazó una semblanza general del homenajeado; el Prof. Truhaut disertó sobre “Orfila, fondateur de la Toxicologie”; el Prof. Hadengue habló de “Orfila et la Médecine Légale” y, por último intervino el Prof. Auquier con el estudio “Orfila et l’organisation des études médicales”. Para más información, vid. el detallado opúsculo de Limón Pons, Miquel A. *Mateu Orfila Rotger. Crónica del bicentenario. Paris-Mahón, 1987*. Ferreries: Caja de Baleares-Sa Nostra; 1987.

24. Tiene su sede en el Hospital Universitario Son Dureta y en su patronato están representados, además de la conselleria de Salut, las de Innovació i Energia i d’Educació i Cultura, los profesionales de los centros de atención primaria i especializada de las áreas sanitarias del Ib-salut así como también representantes de la Universitat de les Illes Balears. Thomas Mulet, Vicenç. La investigació en ciències de la salut a les Illes Balears [editorial]. *Medicina Balear* 2003; 18: 53-55

25. Actas de la RAMIB. Sesión de 28 de marzo de 2003. Asistieron a los actos Jean Dausset, premio Nobel de Medicina 1980 y académico de honor de la Real Academia de Medicina; Llorenç Huguet, rector de la Universitat de les Illes Balears; el Dr. González-Meneses, presidente en funciones del Consejo General de Reales Academias de Medicina de España, y Jordi Sans Sabrafén y Guzmán Ortuño Pacheco, presidentes respectivamente de las Reales Academias de Cataluña y Murcia.

Alfonso Ballesteros, presidente de la Real Academia de Medicina de las Illes Balears; Miquel A. Limón, del Ateneu de Maó; Félix Grases, en representación de la Universitat de les Illes Balears; Jacint Corbella, catedrático de medicina legal y toxicología de la Universitat de Barcelona; Amador Schüller, presidente de la Real Academia Nacional de Medicina de España y, por último, Maurice Tubiana, presidente de la Academia Nacional de Medicina de Francia.

Otra iniciativa de la Real Academia de Medicina de las Illes Balears destinada a conmemorar el sesquicentenario del fallecimiento de Orfila fue adoptada en sesión del 4 de marzo del 2003, a iniciativa del presidente, y supuso la creación de la “Medalla Dr. Orfila”, distinción destinada a enaltecer a una persona o entidad favorecedora de la corporación²⁶. Transcurrido apenas un mes²⁷ la Junta de Gobierno acordó solicitar la concesión de la primera medalla al académico Santiago Forteza por su meritoria trayectoria profesional y por los relevantes servicios prestados a la Corporación durante cincuenta años. La propuesta fue aceptada por unanimidad.

El acto académico conmemorativo celebrado en marzo en Mahón tuvo su réplica el 26 de septiembre en la sede social de la Real Academia, sita en la calle de Can Campaner, de Palma. Presidió la solemne sesión científica la ministro de Sanidad y Consumo, Ana Pastor, a quien acompañaron en la tribuna de autoridades Alfonso Ballesteros, presidente de la Real Academia, y numerosas autoridades políticas y académicas de las Islas. Colaboraron en el patrocinio del acto los Colegios Oficiales de Médicos, de Farmacéuticos y de Veterinarios de Baleares. Alfonso Ballesteros aprovechó las palabras de presentación y bienvenida para proponer que se designe con el nombre de “Doctor Orfila” el proyectado nuevo hospital de la ciudad de Palma y expresó su satisfacción por la entrega de la primera “Medalla Dr.Orfila”. Intervinieron, a continuación, Miguel A. Limón, Francesc Bujosa, catedrático de historia de la ciencia de la UIB, Miguel Capó, de la Universidad Complutense de Madrid, y Amador Schüller, que evocaron, desde diferentes ángulos, la figura del toxicólogo menorquín.

Tras imponer al académico Santiago Forteza la primera medalla Doctor Orfila, la ministra de Sanidad y Consumo, antes de levantar la sesión, dedicó un breve parlamento a la memoria de Orfila, a quien situó en el grupo más destacado de científicos españoles de la historia y comparó su genio con el de Ramón y Cajal. Finalmente, Ana Pastor expresó su satisfacción por participar en el acto conmemorativo y felicitó a la Real Academia por la brillantez de la celebración al tiempo que la animaba a continuar su labor benemérita²⁸.

El Ayuntamiento de Mahón y de la Real Academia de Medicina, conocedores del lamentable estado en que se encontraba la tumba del cementerio de Montparnasse de París que guarda los restos mortales del científico menorquín, constituyeron una delegación que viajó en verano de 2003 a la capital francesa para adoptar las medidas necesarias para asegurar la correcta conservación del monumento que, erigido y costado en 1853 por ex-alumnos, colegas y compañeros de La Sorbona, se encuentra en la actualidad en precario estado. La expedición celebró a los pies de la tumba una sencilla ceremonia de recuerdo y recorrió, acompañada por autoridades académicas francesas, de lugares relacionados con la biografía del científico: el Museo Orfila, situado en la Facultad de Medicina de la rue des Saints-Pères, el aula magna de la Facultad de Medicina de la Universidad René Descartes, donde impartió sus clases magistrales y la Academia Nacional de Medicina de Francia, entidad que Orfila presidió. Fruto del viaje²⁹, la delegación balear adoptó el compromiso de determinar las condiciones legales que afectan la propiedad funeraria para evitar una eventual extinción de derechos, restaurar el monumento funerario e instalar una placa conmemorativa del sesquicentenario.

El Institut Menorquí d’Estudis i las universidades de Valencia i Autònoma de Barcelona, tienen previsto celebrar los días 19 y 20 de marzo de 2004, en Mahón, el simposium “Orfila i la seva època”. Partiendo de la obra de Orfila, el simposium, dividido en tres bloques temáticos: a) Orfila y su época; b) Química médica en el París del siglo XIX, y c) Química, medicina legal y toxicología, profundizará en el estudio de las intersecciones entre química y medicina en la primera mitad del siglo XIX desde

26. Actas de la RAMIB. Sesión 4 de marzo 2003.

27. Actas de la RAMIB. Sesión 1 de abril de 2003.

28. Actas de la RAMIB. Sesión de 26 de septiembre de 2003.

29. Limón Pons, Miquel Àngel. Un genio en la memoria. *Brisas*, 13 de septiembre 2003: 12-14.



Homenaje frente el monumento a Orfila de Mahón, en marzo de 2003. De izquierda a derecha, Amador Schüller, Artur Bagur, Maurice Tubiana, Alfonso Ballesteros, Jean Dausset i Joana Barceló.

una perspectiva internacional³⁰. Contará con la participación de Josep M. Vidal (Institut Menorquí d'Estudis), José R. Bertomeu (Universitat de València), Àlvar Martínez y Agustí Nieto (Universitat Autònoma de Barcelona), entre otros expertos de institutos y universidades europeas (Instituto Max Plank de Berlín, Universidades de Glasgow, de Málaga, de Alicante, Nueva de Lisboa, de Poitiers, Wellcome Unit, Manchester). La reunión permitirá, además, dar a conocer el trabajo de digitalización de la obra de Orfila realizado por la Biblioteca de la Facultad de Medicina de París, completada con una exposición en el propio Museo de Menorca.

Finalmente, cabe destacar que la Real Academia de Medicina de les Illes Balears acordó concluir los actos conmemorativos del sesquicentenario con la publicación de una edición facsímil de la primera edición española de la obra de Orfila *Sécours a donner aux personnes empoisonnées ou asphyxiées* y de un número monográfico en homenaje a Orfila de la revista científica *Medicina Balear*, órgano de la Corporación académica.

Afortunadamente el tiempo da la razón a Enrique Fajarnés, gran admirador del profesor menorquín, cuando afirmó que la gloria de Orfila será eterna, en contraste con la creada por la adulación que es efímera, pues con materiales e instrumentos despreciables no se levantan sólidos altares en el templo de la ciencia.

La polifacética personalidad del famoso toxicólogo menorquín ha sido objeto de numerosos estudios y amplias publicaciones. Como médico de Mallorca he querido poner mi grano de arena recordando, en las breves páginas de este trabajo, el enorme impacto que siempre ejercieron la vida y la obra de Orfila sobre nuestra tierra.

30. Mateu Orfila (1787-1853) i la seva època. Maó, 19-20 març 2004 [accedido 4 dic 2003] disponible en URL: <http://www.uv.es/=bertomeu/orfila.html>. Los participantes tendrán ocasión de conocer los lugares de la isla relacionados con el eminente toxicólogo.

La carrière de Mateo Orfila en France

Maurice Tubiana

La médecine française au XIX^{ème} a été exceptionnellement riche en personnalités éminentes de Bichat à Laennec et de Claude Bernard à Pasteur. Cependant, l'un des médecins de cette époque qui conserve, au début du XXI^{ème} siècle, le plus grand prestige aux yeux de la communauté médicale est Matéo-José-Bonaventure Orfila. Il le doit d'abord, bien sur, à la qualité scientifique de ses travaux. Il fut le fondateur de la toxicologie moderne et par là joua un grand rôle dans l'histoire de la médecine légale. Il a été aussi un grand enseignant, son éloquence était fameuse et les centaines d'étudiants se pressaient à ses cours. Mais derrière ce talent oratoire, il y avait aussi une claire et ambitieuse vision de ce qui devait être la formation d'un médecin moderne. Et ceci le poussa à être un administrateur hardi, un réformiste qui, comme doyen de la faculté de médecine de Paris pendant 18 ans, parvint à renouveler l'organisation des études médicales en France et à créer un modèle qui inspira la structure du curriculum des étudiants en médecine en France, et dans de nombreux pays, jusqu'à la réforme Debré en 1958, donc pendant plus d'un siècle.

Mais plus encore que ces accomplissements exceptionnels, ce qui explique sa renommée durable, c'est l'histoire de sa vie qui semble sortie d'un roman de Balzac, de Stendhal ou même d'Alexandre Dumas qui furent ses contemporains.

Né en 1787, Orfila est un enfant du siècle des Lumières. Son éducation a été celle d'un bourgeois aisé dans un milieu cultivé. Son père, commerçant, banquier et armateur, appartient à une des familles influentes de Mahon. Il voit, tout naturellement en lui, son successeur et veut lui donner la meilleure éducation possible, dans la tradition de ce XVIII^{ème} siècle qui a compris que le caractère, le devenir d'un homme dépendent de la formation reçue pendant l'enfance. On veille donc à éveiller son esprit, et à lui donner les connaissances qui lui

permettront de commercer avec tous les pays méditerranéens et de fréquenter, d'égal à égal, les grands de ce monde. Mahon est alors la capitale de l'île de Minorque qui avait été, au XVIII^{ème}, au gré des guerres et des traités tantôt anglaise, tantôt française, tantôt espagnole. A Mahon, ville commerçante, les cultures et les langues se côtoient; la mère de Matéo Orfila est d'ailleurs d'ascendance anglaise.

Le premier percepteur d'Orfila est un prêtre qui lui apprend le Catalan et l'Espagnol mais aussi le Latin, la langue universelle de cette époque et celle de la philosophie. Quand Orfila a 9 ans, le nouveau précepteur est un prêtre français qui lui enseigne le Français et l'usage du monde dans la tradition du XVIII^{ème} siècle français. Le troisième, quand Orfila a 12 ans, est un irlandais d'origine allemande qui lui apprend l'Anglais et les sciences expérimentales. Orfila adolescent est donc polyglotte, il appartient à son époque et à le culte de la raison et du progrès. Sa culture étendue englobe la musique et le chant qui sera, pendant toute sa vie, sa passion, et les mathématiques puisque fils d'armateur, il est destiné à naviguer. A quinze ans, son caractère, sa passion pour le travail et les études sont en place; son père le juge mur pour une formation plus pratique. Il embarque sur un navire à destination d'Alexandrie. Sur la route du retour, le bateau est pris dans une tempête qui dégoûte Matéo du métier de marin. Puis le bateau est attaqué et saisi par des pirates barbaresques. Il se voit déjà vendu comme esclave quand un des pirates le reconnaît: c'est le fils Orfila s'écrit-il. Libéré, il retourne à Minorque mais sa décision est prise, il ne veut être ni armateur, ni banquier, il sera médecin.

À 17 ans, le voici à Valence où il est très déçu par la qualité des études, mais la bibliothèque est riche et il peut lire dans leur langue les Encyclopédistes, les œuvres de Lavoisier qui le fascinent (il deviendra, plus tard, un ami de la veuve de Lavoisier) et d'autres scientifiques. Brillamment reçu au concours il part, néanmoins pour Barcelone où il espère trouver un enseignement de plus haut niveau. Mais le prestige de Paris

Ancien Président de l'Académie Nationale de Médecine.
Membre de l'Académie des Sciences. Centre Antoine Béchère- Paris.

l'obsède. Paris est alors, sans conteste, la ville phare de la science, l'Athènes ou la Florence de ce début du XIXe siècle. La raison y a remplacé Dieu au centre de la société. On y travaille pour le progrès de l'humanité, dans une attitude intellectuelle fondée sur le respect des faits. Comme l'avait écrit Lavoisier, qu'Orfila admirait tant: «Je prie mes lecteurs de se dépouiller autant que possible de tout préjugé, de ne voir dans les faits que ce qu'ils présentent, d'en bannir tout ce que le raisonnement intellectuel y a supposé». Cette rigueur scientifique séduit Matéo qui voit en Lavoisier un successeur de Newton et qui rêve, comme tous les étu-



Antoine Lavoisier(1743–1794).

dants en médecine conscients de leur talent de cette époque, d'être le Newton ou le Lavoisier de la médecine.

Il existe alors, à Paris, une centaine de laboratoires et dans tous les domaines de la science l'accumulation des noms illustres est impressionnante: en physique et mathématique, Ampère, Arago, Lazare Carnot, Cauchy, Coulomb, Fourier, Gay-Lussac, Lagrange, Lalande, Laplace, Monge, Poisson, Fresnel fonde l'optique ondulatoire, Sadi Carnot, le thermodynamique. La chimie qui vient

de naître grâce à Lavoisier brille d'un grand éclat grâce à Berthollet, Fourcroy, Proust, Chevreul, Thénard. Matéo Orfila qui a lu leurs œuvres, brûle de les connaître, de travailler avec eux. Il sent que l'avenir de la médecine réside dans la recherche et la science. Son tempérament, la conscience qu'il a de ses capacités, le poussent à vouloir d'être non un spectateur mais un acteur. Pour cela, il faut être là où les choses se font, donc à Paris. Une occasion se présente, avec des bourses offertes par la Junte de Catalogne. En 1807, il a vingt ans, il quitte Minorque, sa famille, la certitude d'une existence facile dans sa patrie, pour l'aventure avec l'espoir d'une carrière scientifique. En route, il est victime d'une escroquerie et comme dans un roman arrive à Paris avec cinquante centimes en poche mais bien décidé à y faire sa place. Il s'installe, suit les enseignements de Lamarck, Geoffroy Saint-Hilaire et Cuvier, et surtout travaille sous la direction de Fourcroy et Vauquelin qui sont ses premiers maîtres et le prennent avec affection. Hélas, un an plus tard éclate la guerre d'Espagne ; le paiement de sa bourse est interrompu et il est arrêté comme Espagnol en représailles des attentats contre l'armée française. Vauquelin en uniforme d'Académicien, portant toutes ses décorations, se présente à la prison pour exiger sa liberté et ne le quitte qu'après avoir obtenu satisfaction.

Orfila continue ses recherches mais n'a plus aucune ressource. Un autre eut pu se décourager. Il saisit là, une occasion de rebondir et, âgé de 21 ans, ouvre un cours pour des étudiants à peine plus jeunes que lui où il enseigne la physique, la chimie et la botanique. C'est un succès. Les soucis financiers disparaissent et en enseignant, il approfondit ses connaissances et trouve même un sujet de recherche. Il faisait l'étude de l'anhydride arsenieux et voulait montrer à ses élèves les réactions par lesquelles on peut le caractériser. Mais, ayant voulu les démontrer alors que le poison était mêlé à du marc de café, il s'aperçoit que les réactifs (eau de chaux, sulfate de cuivre ammoniacal) ne donnaient plus les mêmes précipités qu'avec le corps simplement dissous dans l'eau. Intrigué, il en cherche la raison. Des expériences répétées lui montrent que, mélangés à des liquides végétaux ou animaux, la plupart des poisons ne peuvent être révélés par les réactifs classiquement utilisés. Il consulte les traités des auteurs les plus réputés d'alors: Franck, Plenck,... Et ne trouve aucune mention de ce fait capital. «Ma première réaction, écrit-il, fut celle-ci: «La toxicologie n'existe donc pas», puisque, dix-neuf fois sur vingt, le médecin légiste,

chargé de découvrir s'il y a ou non empoisonnement, opère sur des matières suspectes et colorées par des sucus alimentaires, la bile, etc.... et que les auteurs n'ont jamais songé à résoudre des problèmes de ce genre». Il décide, aussitôt, d'étudier la question. Et, avec l'admirable confiance en lui qui guide sa conduite, il propose au libraire-éditeur Crochard de publier l'ouvrage dont il vient de concevoir la nécessité, mais dont le titre seul, Toxicologie générale, est écrit. Le libraire signe un contrat, d'après lequel il lui paiera cinq mille francs pour la première édition.

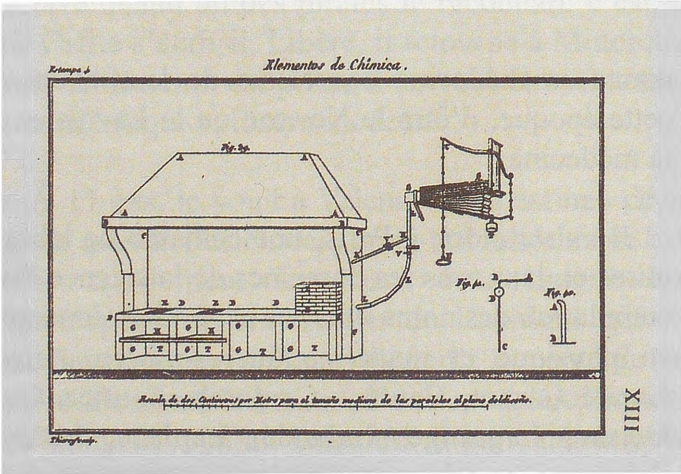
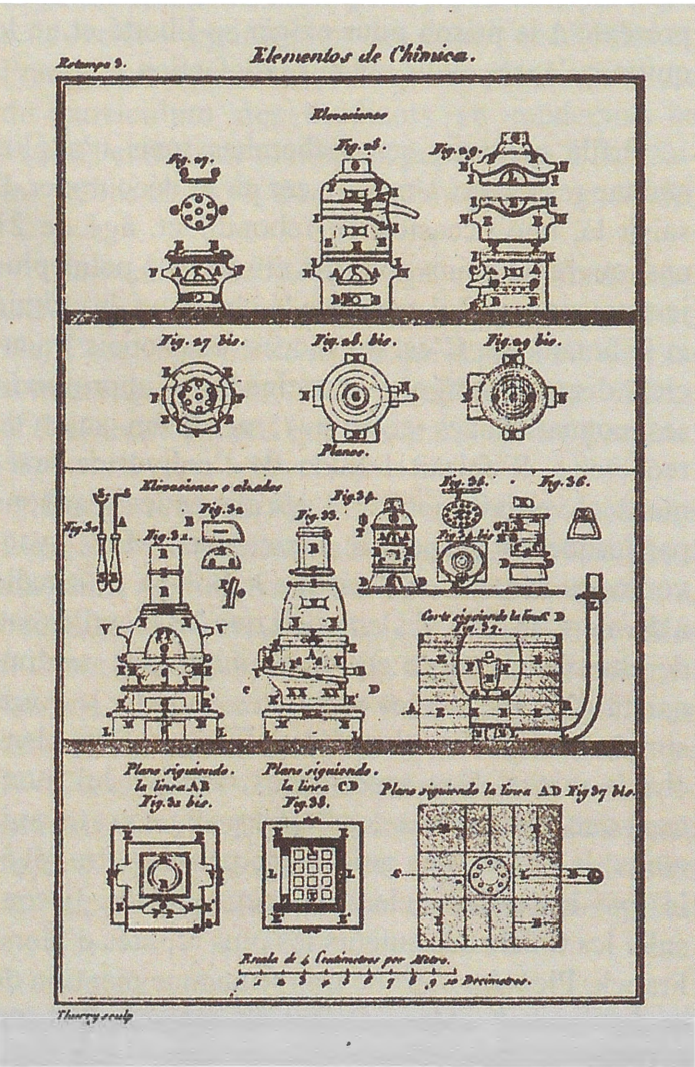
Orfila se met immédiatement au travail. Il se réfugie à Villeneuve le Roi, chez son élève Raget Lépine, qui deviendra pair de France. Il écrit: «Je n'avais pas perdu mon temps, puisque, indépendamment des recherches bibliographiques nombreuses que j'avais dû faire..., ainsi que des expériences multiples et très onéreuses qui avaient pour but la recherche des poisons dans les vomissements et dans le canal digestif, j'avais dû, en passant souvent des nuits entières à examiner des animaux soumis aux essais, sacrifier plus de 4 000 chiens pour étudier l'action des toxiques sur l'éco-

nomie animale, les symptômes et les lésions qu'ils déterminent, ainsi que la valeur des substances qui pouvaient être administrées comme contre-poisons».

A partir des résultats de ses travaux, Orfila rédige, entre 1812 et 1814, son «traité des poisons tirés des règnes minéral, végétal et animal ou toxicologie générale considérée sous les rapports de la physiologie, de la pathologie et de la médecine légale». Ce traité paraît en 1815. Il aura cinq éditions françaises, la dernière en 1852, et des traductions en anglais, en allemand et en espagnol. Lors de sa parution, le traité est présenté à l'Institut de France où Vauquelin en fit ressortir l'importance, ce qui eut pour résultat l'élection d'Orfila comme correspondant de l'Académie des Sciences. Il a 28 ans.

Le traité des poisons se divise en deux sections: après avoir exposé les buts de la toxicologie, ses rapports avec les autres sciences, l'auteur classe les poisons en quatre catégories. Il fait l'histoire particulière des diverses substances vénéneuses tirées des trois règnes de la nature, envisagées sous les rapports de la chimie, de la physiologie et de la médecine légale.

La deuxième partie aborde les questions relatives à l'empoisonnement, notamment l'empoisonnement lent. Sont étudiés en détail les toxiques qui, au début du XIXe siècle, étaient les plus fréquemment employés dans des buts criminels, notamment l'anhydride arsénieux, le sublimé corrosif, l'antimoniotartrate de potassium et la fleur de soufre.



Grabados de la obra de Orfila "Elementos de Química" (1818-1819).

Ce traité établit le rôle d'Orfila comme fondateur de la toxicologie. Il la définit d'ailleurs dans l'introduction: «la toxicologie est la science qui s'occupe des poisons et de leur recherche dans le corps humain». Elle est orientée vers la toxicologie médico-légale, mais fait appel à des connaissances fondamentales. Comme il l'écrit «La question la plus compliquée sur l'empoisonnement ne peut être éclaircie d'une manière satisfaisante qu'autant que l'on est en état de résoudre les trois problèmes suivants:

Quelle est l'action que le poison exerce sur l'économie de l'animal?

Quels sont les médicaments propres à combattre ses effets ou à l'empêcher d'agir?

Comment peut-on constater sa nature avant et après la mort?».

Pour répondre aux deux premières questions, il faut avoir recours à la toxicologie expérimentale, et pour répondre à la troisième, il faut appliquer la toxicologie analytique. Comme l'a écrit le Doyen Balthazard en 1930 «En forgeant des armes contre les empoisonneurs, Orfila a puissamment contribué à restreindre la fréquence du plus hideux des crimes, celui qui souvent est perpétré dans l'ombre, sous un masque d'hypocrisie, par un proche en qui la victime place toute confiance». Il est l'expert le plus respecté devant les tribunaux.

Il est devenu en quelques années illustre. L'Espagne souhaite son retour, mais il avait voulu venir en France, il en aime la conception de la science, l'atmosphère studieuse et libérale. Il décide d'y rester : d'autant qu'il s'y est marié en 1815 avec la fille du sculpteur Lesueur. Et la France désire le garder. Louis XVIII le nomme médecin par quartier, sinécure qui assure sa subsistance. Lefèvre, médecin de Louis XVIII, souhaite le voir enseigner à la Faculté de médecine de Paris, mais il est de nationalité espagnole. Il est vite naturalisé et la Faculté le nomme, en 1818, professeur de médecine légale. C'est Cuvier qui vient lui-même lui annoncer sa nomination. Il écrit alors un petit livre sur les soins à donner aux empoisonnés et aux asphyxiés. Sur la santé, il publie d'autres ouvrages: *Eléments de chimie*, un *Traité de médecine légale*, un *Traité des exhumations juridiques*. Tout a été rapide et s'est déroulé en 3 ans.

Louis XVIII fonde l'Académie Royale de

médecine en 1820, elle succédait à la Société royale de médecine disparue à la Révolution. Portal, qui en rédige le règlement, l'y fait entrer. A 33 ans il est le plus jeune de ses 70 membres.

Orfila est un enseignant hors pair. De 1823 à sa mort en 1853, il donnera cent vingt leçons par an et son enseignement de la toxicologie suscite un tel intérêt que l'on raconte qu'il fallait, certain jour, se battre pour parvenir à entrer dans l'amphithéâtre.

Son prestige de professeur l'amène tout naturellement à s'intéresser à la vie de la faculté qui l'avait accueilli et à la médecine française si mal organisée: elle a bien des médecins illustres comme Trousseau et des chirurgiens célèbres comme Dupuytren, mais aussi malheureusement des officiers de santé praticiens au savoir très limité. Ils sont environ 8.000 à côté de 10.000 médecins, dont certains aussi ont une formation discutable.



Mateo Orfila, decano de la Facultad de Medicina.



*Orfila a los veintiocho años.
Retrato de Lacoma.*

Dès 1820, Orfila conçoit un plan de réforme de l'enseignement et pour la première fois fait passer des examens à ses étudiants. En 1823, une ordonnance royale réorganise la Faculté de médecine ; Orfila, devenu un professeur influent, a joué un rôle important dans la préparation de ce texte, notamment en ce qui concerne la création d'un corps d'agrégés nommés pour neuf ans après concours.

Arrive 1830 et la Révolution de Juillet qui met Louis-Philippe sur le trône. Sur la proposition d'Antoine Dubois, doyen en exercice, Orfila est nommé doyen de la Faculté. Alors commence vraiment son œuvre de rénovateur de l'enseignement médical car il a, maintenant, les prérogatives et l'audience d'un doyen avec les moyens que lui donnent son autorité et sa popularité. Il faut d'abord rétablir l'ordre dans la maison et parmi les élèves. C'est une tâche difficile. La Révolution avait fermé la Faculté de médecine puis le Collège de chirurgie. La liberté d'exercer la médecine et la chirurgie avait été proclamée sans obligation légale d'études: les charlatans et les guérisseurs

avaient proliféré. En 1794, la Convention avait rouvert le Collège de chirurgie sous le nom d'Ecole de santé dans laquelle médecins et chirurgiens reçoivent, pour la première fois, un enseignement commun ; mais les règlements successifs et contradictoires avaient engendré l'anarchie la plus complète de la profession. La confusion avait favorisé l'indiscipline.

Devenu doyen, Orfila exige la présence des élèves non seulement aux cours, mais aussi et surtout aux travaux pratiques et à l'hôpital. L'étudiant doit se présenter, tous les ans, à un examen avant de pouvoir passer dans une nouvelle année.

La discipline des études, leur programme, leur contrôle régulier porteront leurs fruits. Orfila s'assure que les professeurs effectuent leur enseignement magistral. Rien de semblable n'existait avant la Révolution de 1789, ni après. Il donne personnellement le bon exemple dans ses cours. L'enseignement magistral est complété par un enseignement pratique. Les étudiants font, en première année, des manipulations chimiques et s'exercent à préparer des médicaments. Ils effectuent des dissections sous la direction d'un chef de travaux anatomiques et de prosecteurs, ce qui est sanctionné par un examen. L'enseignement clinique n'est pas négligé: tous les étudiants sont astreints à une présence hospitalière. À côté et avant l'Internat des hôpitaux, mis en place depuis 1802, se constitue sous l'impulsion d'Orfila un corps d'externe pour les étudiants plus jeunes ne logeant pas à l'hôpital. Ils assistent aux consultations, examinent directement des malades, font des accouchements.

Au XVIIIème siècle et au début du XIXe, la médecine n'avait rien de scientifique, elle s'appuyait sur des spéculations, des systèmes dogmatiques, des mots comme: «les humeurs peccantes», et des discours pompeux et verbeux. Orfila est un chimiste, un biologiste, un expérimentateur, la toxicologie lui a appris que la maladie est liée à une altération de l'organisme et doit être envisagée comme telle. C'est ce qu'avaient pensé déjà Bichat et Laennec. Comme Magendie et quelques autres, il veut que la médecine soit fondée sur la science. Orfila va imprégner ses réformes de cette conception. On trouve parmi les étudiants des illettrés, il les élimine et dès 1836 il demande, sans l'obtenir, la suppression du grade d'Officier de santé qui ne viendra que plus tard.



Una vista del Museo Orfila, en París.

Il joue donc un rôle éminent dans la naissance de la médecine moderne, survenue en France dans la première moitié du XIXe siècle.

De 1830 à 1848, le Doyen Orfila est devenu l'homme indispensable, le maître de l'organisation médicale à Paris et en France. Siégeant au Conseil général des hospices, au Conseil royal de l'instruction publique, au Conseil municipal et au Conseil général de la Seine, il imprime sa marque et sa volonté auprès de ses collègues et du gouvernement.

On reste confondu devant l'activité incessante et multiforme de cet homme exceptionnel auquel l'enseignement de la médecine dans notre pays est si redevable. Est-ce seulement dans notre pays ? En 1846, un an avant sa fameuse lettre d'observations sur le projet de loi relatif à l'enseignement et à l'exercice de la médecine, Orfila publie un mémoire de 42 pages sur l'état de l'instruction publique en Espagne, et notamment des sciences médicales, l'année même de son voyage triomphal dans son Espagne natale.

Une santé de fer lui permet de mener de front plusieurs existences; une vie mondaine pleine d'attraits, mais surtout utile pour faire aboutir ses projets. Paris possède des salons que sa femme et lui fréquentent: celui de la princesse de Vaudemont,

puis de la comtesse de Rumford, veuve de Lavoisier. C'est là qu'il rencontre Chateaubriand, et Talleyrand. «En France, écrit-il à son père (non sans quelque plaisir d'en faire partie), la noblesse c'est le talent». Et le talent, chez lui, c'est à la fois la science, le charme, l'agrément de la conversation, son aisance dans toutes les situations. Il exerce une fascination à laquelle contribuent le timbre agréable de sa voix, sa figure et son élégance. Ses relations avec les autorités officielles, avec la Cour et les ministres, ne sont pas des vanités. Comme l'y invite Royer-Collard, même s'il est mu par son ambition personnelle il l'est aussi par ses devoirs envers la Faculté, l'université et sa position mondaine l'aide dans son action. Et la réussite semble couronner toutes ses entreprises car le soutien du gouvernement royal ne faiblit pas. Au moins tant que le roi reste au pouvoir.

Il venait d'être renommé doyen pour cinq ans quand éclate la Révolution de février 1848. Tant d'activités à la Faculté et dans les commissions ministérielles où siège Orfila suscitaient l'admiration, mais avaient aussi provoqué, autour de lui, jalousies et haines, fureurs partisans et calomnies. En 1848 quand débute la Révolution, tirant profit des troubles de la rue, certains voient l'occasion de se débarrasser de ce doyen trop présent. On vient lui demander de choisir entre la démission de ses fonctions décanales, assumées pendant 18 ans, et la

révocation. C'est cette dernière que l'honneur lui fait préférer. Le lendemain de sa révocation, l'ancien doyen, déchu mais fier, entre dans l'amphithéâtre, comme à l'accoutumée, pour enseigner ses étudiants. 1.500 viendront l'acclamer. Ses ennemis ne désarment pas, ils attaquent alors sa gestion. Il apporte non seulement la preuve de sa probité, mais celle de sa libéralité: c'est sa propre bourse qui avait servi à couvrir certaines dépenses engagées. Une commission chargée d'examiner sa gestion, après trois mois d'enquête, lave son honneur et reconnaît l'importance de son œuvre au service de la médecine. La destitution si douloureusement ressentie par un homme aussi orgueilleux qu'Orfila, était en réalité chose courante dans la première moitié du XIXe siècle. N'oublions pas qu'Orfila a succédé dans sa chaire de chimie à son maître Vauquelin révoqué par le pouvoir.

Devant la dignité et la noblesse de l'infortuné, l'Académie de Médecine lui apporte l'expression de son estime en l'élisant à la présidence en 1851.

Il avait montré son courage, il fit la preuve de sa générosité. Le 4 janvier 1853, il donne lecture à l'Académie de Médecine, en séance publique, de son testament: il fait d'elle et de la Faculté, de l'Ecole de pharmacie et de l'Association des médecins de la Seine, ses principaux héritiers. Il a été aussi le bienfaiteur généreux du musée d'anatomie qu'il avait créé et qui porte son nom.

Il meurt le 3 mars de la même année, âgé de 66 ans.

Tel fut Matéo Orfila, homme d'honneur, fidèle et novateur, homme d'action et de raison dont la France et l'Espagne peuvent être également fières.

—TRADUCCIÓN—

La carrera de Mateo Orfila en Francia

La medicina francesa del siglo XIX es excepcionalmente rica en personalidades eminentes, de Bichat a Laennec y de Claude Bernard a Pasteur. Sin embargo, uno de los médicos de esta época que, al inicio del siglo XXI, conserva mayor prestigio a los ojos de la comunidad médica es Mateo José Buenaventura Orfila. Ello se debe, en primer lugar, a la calidad científica de sus trabajos: fue el fundador de la toxicología moderna, hecho que le dio un papel protagonista en la historia de la medicina legal; fue asimismo un gran profesor, de reconocida elocuencia, a cuyos cursos se apresuraban a acudir centenares de alumnos. Pero tras este talento oratorio, también existía una visión clara y ambiciosa de lo que debía ser la formación de un médico moderno: esta visión le llevó a ser un administrador audaz y un reformista que, como decano de la Facultad de Medicina de París durante dieciocho años, consiguió renovar la organización de los estudios médicos en Francia y crear un modelo que inspiró la estructura curricular de esos estudios en Francia, y en muchos otros países, hasta la reforma Debré, es decir, durante más de un siglo.

Pero más aún que estos logros excepcionales, lo que explica su prestigio imperecedero es la historia de su vida, que parece salida de una novela de Balzac, de Stendhal o incluso de Alejandro Dumas, contemporáneos suyos.

Nacido en 1787, Orfila es hijo del Siglo de las Luces. Su educación fue la de un burgués acomodado en un entorno cultivado. Su padre, comerciante, banquero y armador, pertenece a una familia influyente de Mahón; ve en su hijo a su heredero natural y desea proporcionarle la mejor educación posible, en la tradición de este siglo XVIII que ha comprendido que el carácter, el destino de los hombres dependen de la formación recibida en la infancia. Por ello procura despertar el espíritu de su hijo y dotarle de los conocimientos que le permitan comerciar con los países del Mediterráneo y de tratar, de igual a igual, a los grandes de ese mundo. Mahón es entonces la capital de la isla de Menorca que durante el siglo XVIII había sido, al capricho de las guerras y los tratados, inglesa, francesa y española. En Mahón, ciudad comercial, las culturas y las lenguas se codean: la madre de

Mateo Orfila es, por otra parte, de ascendencia inglesa.

El primer preceptor de Orfila es un sacerdote que le enseña catalán y español, aunque también latín, lengua universal de la época y de la filosofía. A la edad de nueve años, el nuevo preceptor de Orfila es un sacerdote francés que le enseña su idioma y las costumbres mundanas en la tradición del siglo XVIII francés. El tercer preceptor, a los doce años, es un irlandés de origen alemán que le enseña inglés y ciencias experimentales. El Orfila adolescente es, pues, políglota, pertenece a su época y profesa el culto a la razón y al progreso. Su vasta cultura alcanza la música y el canto, pasión que le acompañará toda la vida, así como las matemáticas porque, como hijo de armador que es, su destino es la navegación. A los quince años, su carácter, su pasión por el trabajo y sus estudios están formados; su padre le considera preparado para recibir una formación más práctica y le embarca con destino a Alejandría. De regreso, una tempestad le quita a Mateo las ganas de seguir el oficio de marino; después, el barco es atacado y apresado por piratas berberiscos: el joven ya se ve vendido como esclavo cuando uno de los piratas le reconoce: es el hijo de Orfila, exclama. Liberado, regresa a Menorca, pero ha tomado una decisión: no quiere ser armador ni banquero, será médico.

A los 17 años llega a Valencia, donde le decepciona la escasa calidad de los estudios, aunque la biblioteca es rica y puede leer en su lengua a los enciclopedistas, las obras de Lavoisier, que le fascinan, (más tarde será amigo de la viuda de Lavoisier) y de otros científicos. Supera con brillantez los exámenes pero aún así parte a Barcelona donde espera encontrar un mejor nivel académico. Sin embargo, el prestigio de París le obsesiona. París es entonces, sin discusión, la ciudad de referencia de la ciencia, la Atenas o la Florencia de principios del siglo XIX. La razón ha reemplazado a Dios en el centro de la sociedad; se trabaja para el progreso de la humanidad, con una actitud intelectual fundada en el respeto de los hechos. Como había escrito Lavoisier, a quien tanto admiraba Orfila: “Ruego a mis lectores que se despojen en la medida de lo posible de prejuicios, que no vean en los hechos más de lo que estos ofrecen, que rechacen todo cuanto el razonamiento intelectual pueda haber supuesto”. Este rigor científico seduce a Mateo que ve en Lavoisier a un sucesor de Newton y sueña, como todos los estudiantes de medicina de la época conscientes de su propio talento, con ser el Newton o el Lavoisier de la medicina.

Trabajan entonces en París un centenar de laboratorios y en todas las áreas de la ciencia es impresionante la acumulación de nombres ilustres: en física y matemáti-

cas, Ampère, Arago, Lazare Carnot, Cauchy, Coulomb, Fourier, Gay-Lussac, Lagrange, Lalande, Laplace, Monge, Poisson, Fresnel funda la óptica ondulatoria, Sadi Carnot, la termodinámica. La química, que acaba de nacer gracias a Lavoisier, brilla con esplendor gracias a Berthollet, Fourcroy, Proust, Chevreul, Thénard. Mateo Orfila, que ha leído sus obras, ansía conocerlos, trabajar con ellos. Siente que el futuro de la medicina reside en la investigación y en la ciencia. Su temperamento y la conciencia de sus capacidades le despiertan el deseo de asumir un papel de actor, no de espectador; para ello es preciso encontrarse en el lugar donde las cosas suceden, es decir, en París. La ocasión se presenta en forma de las becas ofrecidas por la Junta de Cataluña: en 1807, a la edad de veinte años, deja Menorca, su familia, la certeza de una existencia fácil en su patria, por la aventurada esperanza de una carrera científica. Durante el trayecto es víctima de un robo y como en una novela llega a París con cincuenta céntimos en el bolsillo pero decidido a abrirse un hueco. Ya instalado, sigue las enseñanzas de Lamarck, Geoffroi Saint-Hilaire y Cuvier y, sobre todo, trabaja bajo la dirección de Fourcroy y Vauquelin, sus primeros maestros, quienes le acogen con afecto. Por desgracia, un año después estalla la guerra de España; se interrumpe el pago de su beca y es arrestado por ser español en represalia por los atentados contra el Ejército francés. Vauquelin, vistiendo el uniforme de académico y luciendo sus condecoraciones, se presenta en prisión para exigir su libertad y no le abandona hasta haberla conseguido.

Orfila continúa sus investigaciones pero no cuenta ya con fuente alguna de ingresos. Otro se hubiera desanimado. Él aprovecha la ocasión para rehacerse y con veintidós años organiza un curso de física, química y botánica para estudiantes apenas más jóvenes que él. Es un éxito. Las preocupaciones financieras desaparecen y la enseñanza le da ocasión de ahondar en sus conocimientos y encuentra incluso un tema de investigación: cuando estudiaba el anhídrido arsenioso, deseaba demostrar a sus alumnos las reacciones que permiten caracterizarlo; pero habiendo querido demostrarles que el veneno estaba mezclado con posos de café, se apercibió de que los reactivos (lechada de cal, sulfato de cobre amoniacal) no daban los mismos precipitados que con la sustancia disuelta simplemente en agua. Intrigado, busca la respuesta. Los experimentos repetidos le demuestran que, mezclados con líquidos vegetales o animales, la mayor parte de los venenos no pueden ser puestos en evidencia por los reactivos al uso. Consulta los tratados de los autores más reputados de entonces: Franck, Plenck,... y no encuentra mención alguna a este hecho capital. “Mi primera reacción, escribe, fue esta: la toxicología, pues, no

existe, porque diecinueve veces sobre veinte el médico forense encargado de descubrir si ha habido o no envenenamiento opera sobre materias sospechosas coloreadas por jugos alimentarios, bilis, etc... y los autores no han pensado nunca en resolver este tipo de problemas”. Decide de inmediato estudiar la cuestión. Y con la admirable confianza en sí mismo que guía su conducta, propone al librero-editor Crochard la edición de la obra que acaba de concebir pero cuyo título, Toxicología general, es lo único que está escrito. El editor firma un contrato por el que le pagará cinco mil francos por la primera edición.

Orfila acomete inmediatamente el trabajo. Se refugia en Villeneuve le Roi, en casa de su alumno Raget Lépine, que llegará a par de Francia. Escribe: “No había desaprovechado el tiempo porque, con independencia de las numerosas búsquedas bibliográficas que había tenido que hacer...así como de los experimentos, muchos y onerosos, que tenían como objetivo la búsqueda de los venenos en los vómitos y en el tubo digestivo, pasando con frecuencia noches en vela, había tenido que sacrificar a más de cuatro mil perros para estudiar la acción de los tóxicos sobre el organismo de los animales, los síntomas y las lesiones que causan, así como el valor de las sustancias que pueden ser administradas como contravenenos”.

A partir de los resultados de sus trabajos, Orfila redacta entre 1812 y 1814 su Tratado de los venenos extraídos de los reinos mineral, vegetal y animal o toxicología general considerada en relación a la fisiología, la patología y la medicina legal. La obra aparece en 1815. Se publicarán cinco ediciones francesas, la última en 1852, y traducciones al inglés, alemán y español. La aparición del tratado, presentado en el Instituto de Francia donde Vauquelin destacó su importancia, tuvo como consecuencia la elección de Orfila como correspondiente de la Academia de Ciencias. Tiene 28 años.

El tratado de los venenos se divide en dos secciones: tras exponer los fines de la toxicología y su relación con las otras ciencias, el autor clasifica los venenos en cuatro categorías. Reseña la historia particular de las diversas sustancias venenosas extraídas de los tres reinos de la naturaleza, consideradas bajo el prisma de la química, la fisiología y la medicina legal.

La segunda parte aborda las cuestiones relativas al envenenamiento, particularmente el envenenamiento lento. Son estudiados en detalle los venenos que, a principios del siglo XIX, eran más frecuentemente utilizados con intenciones criminales, en especial el anhídrido

arsenioso, el sublimado corrosivo, el antimoniotartrato de potasio y la flor de azufre.

Este tratado establece el papel de Orfila como fundador de la toxicología, disciplina que define en la introducción: “la toxicología es la ciencia que se ocupa de los venenos y de su búsqueda en el cuerpo humano”. La orienta hacia la toxicología médico-legal pero exige conocimientos en ciencias fundamentales. Como bien señala: “La cuestión más complicada sobre el envenenamiento no se puede aclarar de modo satisfactorio mientras no estemos en disposición de resolver los tres problemas siguientes:

¿Qué acción ejerce el veneno sobre el organismo del animal?

¿Cuáles son los medicamentos adecuados para combatir sus efectos o para impedirle actuar?

¿Cómo podemos constatar su presencia antes y después de la muerte?”

Para responder a las dos primeras preguntas es preciso acudir a la toxicología experimental, y para responder a la tercera es necesario acudir a la toxicología analítica. Como escribió el decano Balthazard en 1930: “Forjando armas contra los envenenadores, Orfila contribuyó poderosamente a reducir la frecuencia del más horrible de los crímenes, aquel que con frecuencia se perpetra en la sombra, bajo una máscara de hipocresía, por un allegado en quien la víctima deposita toda su confianza”. Es el perito más respetado por los tribunales.

En pocos años ha alcanzado prestigio. España desea su regreso, pero él, que había escogido Francia, tiene en gran estima la concepción de la ciencia y la atmósfera estudiosa y liberal de este país, decide permanecer en él, tanto más porque había contraído matrimonio con la hija del escultor Lesueur, en 1815. Francia, además, desea conservarlo: Luis XVIII le nombra médico de cámara, privilegio que le asegura la subsistencia. Lefèvre, médico de Luis XVIII, desea verle enseñar en la Facultad de Medicina de París, pero Orfila es de nacionalidad española. Se naturaliza rápidamente y la Facultad le nombra en 1818 profesor de medicina legal: Cuvier en persona acude a anunciarle el nombramiento. Escribe después un librito acerca de la manera de cuidar a los envenenados y asfixiados. Publica otras obras de temas sanitarios: Elementos de química, un Tratado de medicina legal, un Tratado de exhumaciones jurídicas. Todo ha sido rápido, en apenas tres años.

Luis XVIII funda en 1820 la Real Academia de Medicina, que sucedía a la Real Sociedad de Medicina, desaparecida con la Revolución. Portal, que redacta el reglamento, le hace ingresar. Con 33 años Orfila es el más joven de sus setenta miembros.

Orfila es un profesor sin igual. Desde 1823 hasta su muerte en 1853 impartirá ciento veinte lecciones al año y su enseñanza de la toxicología suscita tal interés que se cuenta que cierto día los alumnos llegaron a las manos para poder acceder al anfiteatro.

Su prestigio como profesor le lleva con naturalidad a interesarse por la vida de la facultad que le había acogido y por la medicina francesa, tan mal organizada: junto a médicos ilustres como Trousseau y con cirujanos célebres como Dupuytren la sanidad francesa cuenta también con oficiales de sanidad, de saberes muy limitados.; son alrededor de ocho mil mientras que los médicos suman unos diez mil, algunos de formación también discutible.

A partir de 1820 Orfila concibe un plan de reforma de la enseñanza y, por vez primera, obliga a los estudiantes a examinarse. En 1823, una Real Orden reorganiza la Facultad de Medicina. Orfila, convertido en un profesor influyente, ha jugado un papel preeminente en la preparación de este texto, particularmente en lo que concierne a la creación de un cuerpo de agregados, al que se accede por oposición por un periodo de nueve años.

En 1830 la Revolución de julio sienta a Luis-Felipe en el trono. A propuesta de Antoine Dubois, decano en ejercicio, Orfila es nombrado decano de la Facultad. Comienza entonces su obra de renovador de la enseñanza de la medicina pues dispone ahora de las prerrogativas y la audiencia de un decano, además de los medios que le proporcionan su autoridad y fama. Se hace necesario restablecer primero el orden en la casa y entre los alumnos. Es una tarea difícil. La Revolución había cerrado la Facultad y después el Colegio de Cirugía. Se había proclamado el libre ejercicio de la medicina y la cirugía sin necesidad legal de estudios: los charlatanes y los curanderos habían proliferado. En 1794 la Convención había reabierto el Colegio de Cirugía con el nombre de Escuela de Sanidad, en la que médicos y cirujanos recibían por vez primera una enseñanza común; pero los sucesivos reglamentos, contradictorios entre sí, habían engendrado la absoluta anarquía de la profesión. La confusión había favorecido la indisciplina.

Convertido en decano, Orfila exige la asistencia de los alumnos no sólo a las clases teóricas sino también y sobre todo a las clases prácticas y en el hospital. El estudiante debe superar un examen anual para poder pasar al curso siguiente.

El rigor de los estudios, su programa y control periódico aportarán sus frutos. Orfila se asegura de que los profesores impartan sus clases. Nada parecido existía antes de la Revolución de 1789 ni existió después. Orfila da ejemplo en sus propios cursos. La enseñanza magistral se completa con clases prácticas. Los estudiantes realizan durante el primer año experimentos químicos y preparan medicamentos. Efectúan disecciones bajo la dirección de un jefe de trabajos anatómicos y de prosectores [preparadores de las disecciones], lo que es acreditado por un examen. No se olvida la enseñanza clínica y los alumnos deben asistir al hospital; previa y simultáneamente al Internado de Hospitales, iniciado en 1802, se constituye bajo el impulso de Orfila un Cuerpo de Externos para los estudiantes más jóvenes que no se alojan en el hospital: participan en las consultas, examinan directamente a los enfermos, asisten partos.

Durante el siglo XVIII y a principios del XIX, la medicina no tenía nada de científica, se apoyaba sobre la especulación, los sistemas dogmáticos, expresiones como “los humores pecantes” y discursos pomposos cargados de verborrea. Orfila es químico, biólogo, es un experimentador, la toxicología le ha enseñado que la enfermedad se relaciona con una alteración del organismo y así debe ser abordada. Es lo que ya habían pensado Bichat y Laennec. Como Magendie y algunos otros, quiere que la medicina se funde sobre la ciencia. Orfila impregnará sus reformas con esta concepción. Entre los alumnos figuran iltrados, a quienes excluye de los estudios y en 1836 solicita, sin obtenerlo, la supresión del grado de oficial de sanidad, que llegará más adelante.

Juega, pues, un papel eminente en el nacimiento de la medicina moderna, acaecida en Francia en la primera mitad del siglo XIX.

Desde 1830 hasta 1848, el decano Orfila es el hombre indispensable, el maestro de la organización médica de París y de Francia entera. Miembro del Consejo General de los Hospicios, del Real Consejo de Instrucción Pública, del Consejo Municipal y del Consejo General del Sena, imprime el sello de su voluntad en sus colegas y en el gobierno.

Causa asombro la actividad incesante y multiforme de este hombre excepcional a quien tanto debe la enseñanza de la medicina en nuestro país. ¿Sólo en nuestro país? En 1846, un año antes de su célebre carta de observaciones sobre el proyecto de ley relativo a la enseñanza de la medicina, Orfila publica una memoria de 42 páginas sobre el estado de la instrucción pública en España, y particularmente de las ciencias médicas; ese mismo año un viaje triunfal le llevó a su España natal.

Una salud de hierro le permite desarrollar diversas vidas; una vida mundana llena de atractivos, útil sobre todo para el triunfo de sus proyectos. París posee salones, que Orfila frecuenta junto a su esposa: el de la princesa de Vaudemont, el de la condesa de Rumford, viuda de Lavoisier. Allí conoce a Chateaubriand y a Talleyrand. “En Francia, escribe a su padre, no sin cierto orgullo por formar parte de ese mundo, la nobleza es el talento”. Y el talento, en él, es a la vez la ciencia, el encanto, la conversación agradable, la desenvoltura en cualquier situación. Ejerce una fascinación a la que contribuyen el timbre agradable de su voz, su figura y elegancia. Sus relaciones con las autoridades oficiales, con la Corte y los ministros, no son mera vanidad. Como indica Royer-Colard, aun sintiéndose impresionado por su ambición personal, también lo está por su compromiso hacia la Facultad, la Universidad, y su posición mundana le ayuda en su acción. Y el éxito parece coronar todas sus empresas, pues el apoyo del gobierno real no desfallece. Al menos en tanto el rey permanece en el poder.

Acababa de ser designado de nuevo decano por un período de cinco años cuando estalló la Revolución de febrero de 1848. Si bien las actividades de Orfila en la Facultad y en las comisiones ministeriales suscitaban admiración, también habían concitado a su alrededor celos y odios, furores partidistas y calumnias. En 1848, cuando se inicia la Revolución, aprovechando los altercados callejeros, los hay que ven la ocasión de desembarazarse de este decano omnipresente. Se le da a escoger entre la dimisión de sus funciones en el decanato, ejercidas durante dieciocho años, o la revocación de su cargo. Su sentido del honor le hace escoger esta última.

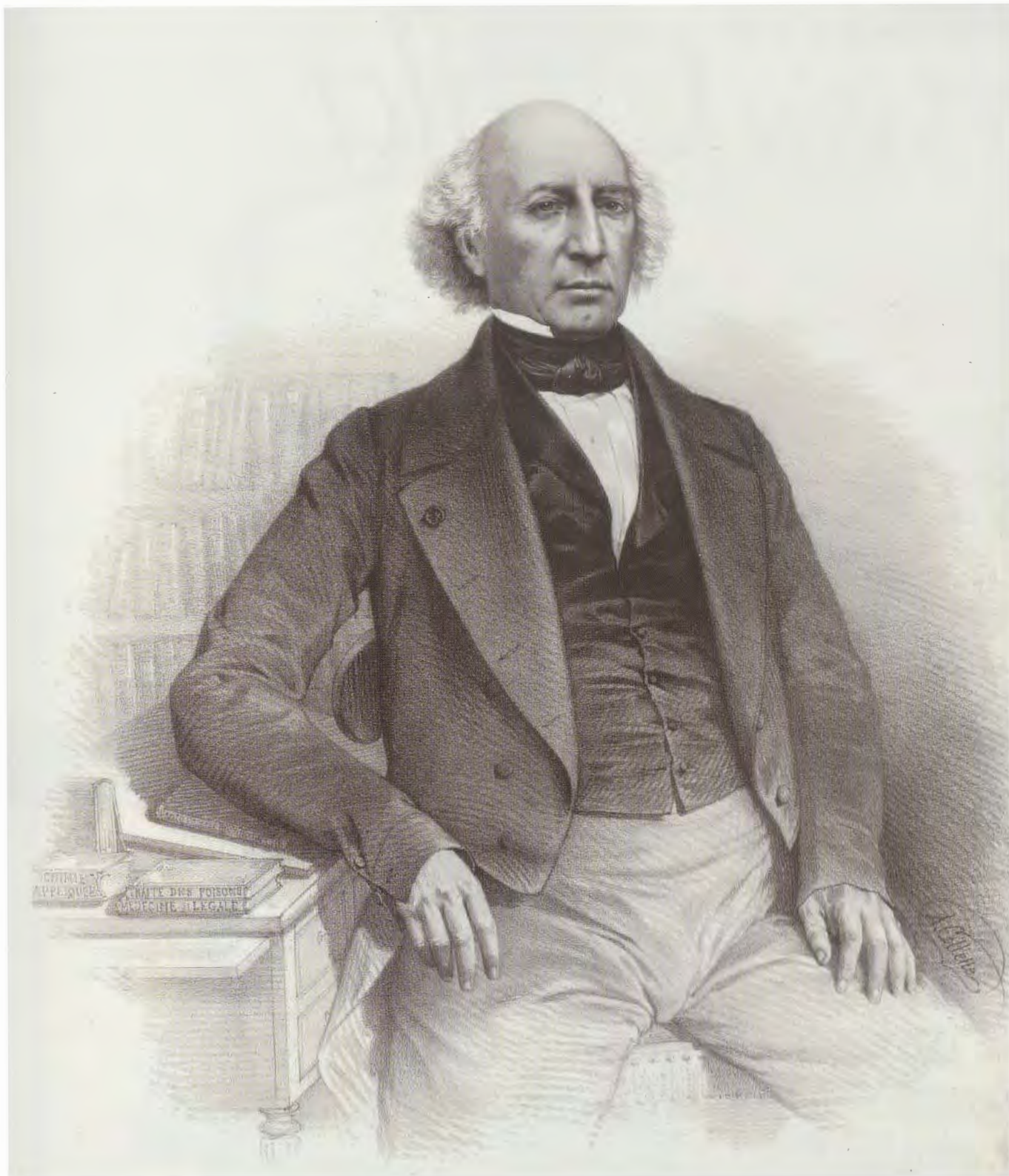
Al día siguiente de su revocación el antiguo decano, abatido pero orgulloso, entra en el anfiteatro, como tiene por costumbre, para enseñar a los estudiantes: mil quinientos se han reunido para aclamarle. Sus enemigos no se desaniman y atacan su gestión. Él aporta no sólo las pruebas de su probidad sino las de su liberalidad: es con su propio dinero que se habían cubierto ciertos gastos de la Facultad. La comisión encargada de examinar su gestión después de tres meses de investigaciones lava su honor y reconoce la importancia de su obra al servicio de la medicina. La destitución tan dolorosamente sentida por un hombre tan orgulloso como Orfila, era en realidad moneda corriente en la primera mitad del siglo XIX. No olvidemos que el mismo Orfila sucedió en el sillón de química a su maestro Vauquelin, destituido por el poder.

Ante la dignidad y la nobleza del infortunado, la Academia de Medicina le ofrece la expresión de su aprecio y le elige presidente en 1851. Orfila había demostrado hasta entonces su valor y mostró después su generosidad: el 4 de enero de 1853 dio lectura a su testamento en una sesión pública de la Academia de Medicina, a la que hace heredera principal junto a la Facultad de Medicina, la Escuela de Farmacia y la Asociación de Médicos del Sena. Es también benefactor generoso del museo de anatomía que había creado y que lleva su nombre.

Muere el 3 de marzo del mismo año, a la edad de 66 años.

Tal fue Mateo Orfila, hombre de honor, fiel e innovador, hombre de acción y de razón, de quien Francia y España pueden sentirse igualmente orgullosas.

Trad: M. Tomàs Salvà



Orfila en su vejez. Grabado de A. Coltetter.

fundació Mateu Orfila



*Creada per la Conselleria
de Salut i Consum
per gestionar, promoure
i potenciar l'investigació biomèdica
de qualitat*

Investigació amb Salut

*Edifici de gerència. 4ª planta. Hospital Universitari Son Dureta
Tel. 971 175 108 fmo@hsd.es*



Rosa/ 37 años / Pediatra / "Me gusta disfrutar de mi tiempo libre..."

Marina Fer en Santa Ponça



Desde 234.395 €. Complejo residencial compuesto por viviendas de 2 y 3 dormitorios. Parking subterráneo y trastero. Exclusiva zona termal con Jacuzzi, Baño turco, saunas y piscinas agua fría-caliente etc. Piscinas exteriores y zonas verdes. Aire acondicionado, cocina amueblada. Excelente calidad. Magnífica situación, entre el Golf y la Playa.

GRUP  FER

Miguel de los Santos Oliver, 7 · 07011 Palma de Mallorca · Spain · Tel.: 971 695 899 · 971 452 828

Visite nuestra oficina de información y piso piloto en el Boulevard Santa Ponça

www.grupfer.com



garantía de calidad



Medicina Balear

Monografies de Medicina Balear:

***Mateu J. B. Orfila,
entre el poder i el saber***

Coordinador: Macià Tomàs Salvà

SUMARI

A modo de presentación: Un año para el recuerdo.....7
Alfonso Ballesteros Fernández

Los ámbitos en los que vivió Mateu Orfila9
Josep Juan Vidal

L'exercici de la medicina a Menorca en temps de Mateu Orfila.....24
Josep M. Vidal Hernández

L'obra científica de Mateu Orfila.....51
Jacint Corbella Corbella

La toxicología actual y el legado del Dr. Orfila.....55
Miguel Capó Martí

Fabre contra Orfila o la Sátira Quinta de la Némesis Médicale Illustrée.....65
María del Carmen Bosch Juan, Carlota Vicens Pujol

El recuerdo en Baleares del Dr. Mateo J. B. Orfila.....84
José Tomás Monserrat

La carrière de Mateo Orfila en France.....92
Maurice Tubiana
